PARAGUAY CATHOLICO

LOS INDIOS

PAMPAS - PUELCHES - PATAGONES

SEGÚN

JOSEPH SANCHEZ LABRADOR, S. J.

MONOGRAFÍA INÉDITA

PROLOGADA Y ANOTADA

POR

GUILLERMO FÚRLONG CÁRDIFF, S. J.

BUENOS AIRES

VIAU Y ZONA - EDITORES

1936

ES PROPIEDAD.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.
1936.

LOS INDIOS

PAMPAS - PUELCHES - PATAGONES

LOS INDIOS

PAMPAS - PUELCHES - PATAGONES

SEGÚN

JOSEPH SANCHEZ LABRADOR S. J.

MONOGRAFÍA INÉDITA

PROLOGADA Y ANOTADA

POR

GUILLERMO FÚRLONG CÁRDIFF, S. J.

1936

VIAU Y ZONA - EDITORES

BUENOS AIRES

ADVERTENCIA

Al publicar esta obra de Sánchez Labrador, los editores, impuestos del aporte que ella significa para el mejor conocimiento de las Misiones Católicas en la América Meridional, han cuidado reproducir con toda fidelidad el texto original. Es éste el manuscrito que el propio Sánchez Labrador fechó en la Provincia del Paraguay hacia el año 1772.

El estilo claro y sobrio de este intrépido misionero, no exento de belleza y personalidad, como se verá, ha sido observado íntegramente, lo mismo que su ortografía descuidada e irregular. El soldado de la fe, que abrió amplios caminos a su religión por entre la áspera resistencia de los aborígenes, penetrando como pocos en el espíritu, las costumbres y el idioma de éstos, olvidó sin duda en aquel duro bregar

las reglas de la escritura castellana. Empero, ello no es obstáculo a la cabal expresión de su pensamiento, encendido por el mismo afán que impulsó al fundador de su Orden a organizar la dirección universal de las conciencias.

Y precisamente porque los yerros gramaticales de Sánchez Labrador no van en desmedro de su pensamiento y porque, además, ellos pondrán en más íntima comunicación a éste con el lector, es que los hemos dejado intactos en esta primera edición de "Paraguay Catholico / En sus principales provincias reducidas á la / Santa Fé, */ y vasallage del Rey de España / Por la predicacion de los Missioneros zelosos /* De la Compañia de Jesus; *en gran parte arruinadas por los Mamalucos /* Del Brasil, */ y restablecidas por los mismos Missioneros".*

LOS EDITORES

PRÓLOGO

En la historia cultural de los pueblos rioplatenses y aun en las de todo el continente americano, no es posible hallar un escritor colonial más prolífico que el padre José Sánchez Labrador. ¶ Prolífico, a la par que erudito. Los veinte tomos de sus voluminosos escritos lo abarcan todo. Como el sabio de la antigüedad, disertó y escribió acerca de cuanto vió y supo, desde el hisopo que crece en las hendiduras de las paredes, hasta el roble que surge y domina en la cúspide de los altos montes. La historia civil y religiosa, la zoología y la botánica, la cosmografía y la física, la etnografía y la lingüística, cuentan en los voluminosos tomos de Sánchez Labrador, con hechos concretos y abundantísimos que las ciencias argentinas, en cuanto a su faz retrospectiva, no pueden dejar de recoger con placer y provecho. ¶ Durante veinte años fué Sánchez Labrador un misionero incansable y un observador perspicaz. Poco escribió durante esa etapa de su vida transcurrida en uno de los extremos del Chaco paraguayo, pero su prodigiosa memoria almacenó hechos, incidentes, observaciones, notas y curiosidades de toda índole y en cantidad verdaderamente fantástica. ¶ Desterrado a Italia en 1768, dedicóse con ahinco durante el transcurso de treinta años, que moró en la hospitalaria Ravena, a poner por escrito sus recuerdos rioplatenses, repartiéndolos en tomos que dedicó muy particularmente a la zoología y botánica, arboricultura y jardinería, agricultura y ganadería. Enciclopedia análoga no creemos que exista en pueblo alguno americano, avalorada además por la ciencia vastísima y sólida erudición de un hombre superior. Por otra parte los tomos que constituyen dicha enciclopedia no son un aglomerado de noticias más o menos fidedignas, sino un conjunto de observaciones propias y experiencias personales. Esos recuerdos constituyen en el fondo una autobiografía del autor, ya que a cada paso apela a sus propios recuerdos y a sus experiencias personales, pero son tantos y tan múltiples los datos de indiscutible interés que evocan, que la historia personal del benemérito misionero es a la vez la historia de las ciencias en el Río de la Plata. ¶ Veinte volúmenes constituyen la obra de Sánchez Labrador y si bien todos ellos entrañan noticias y

pormenores valiosos sobre nuestro pasado nacional, ninguno tal vez contenga documentación tan abundante, tan novedosa y tan poco conocida como el tomo que hoy se publica. Ha sido en verdad un feliz hallazgo el de este manuscrito de Sánchez Labrador relativo a los indígenas que poblaron otrora el sur de la Provincia actual de Buenos Aires. Sólo Sánchez Labrador ofrece mayor abundancia de noticias de esta índole que todos los demás escritores coloniales. Aun libros como los de Falkner, Musters, Barbará se eclipsan ante la luz esplendorosa que de sí despide esta monografía. Lástima grande que no la ilustrara con planos y mapas, como hizo con otros libros suyos. Sospechamos, sin embargo, que no descuidó esta parte gráfica de su obra, si bien nada ha llegado hasta nosotros. Existen, es verdad, varios mapas y planos en el manuscrito de esta obra, pero evidentemente pertenecen a otra obra y sólo por error pudo su autor, o alguna otra persona, intercalarlos en este volumen. ¶ Constituye éste una parte de la grande obra de Sánchez Labrador, obra que es en la historia cultural del pueblo argentino, lo que el libro de las Etimologías de San Isidoro en la cultura hispana de la Edad Media: la grande y universal enciclopedia científica. Si la obra del escritor sevillano fué como un faro levantado a la entrada de la época del Renacimiento, bien podemos decir que los escritos de Sánchez Labrador constituyen el más poderoso proyector luminoso levantado a la salida de la época colonial. ¶ Fueron dos los jesuítas del mismo nombre y apellido, que vivieron y trabajaron en las regiones del Río de la Plata a mediados del siglo XVIII. Ambos, además, eran españoles y ambos terminaron sus días en la hospitalaria Italia. El uno era murciano, el otro castellano; el uno trabajó entre los guaraníes exclusivamente, el otro entre los guaraníes, tobas y mbayás. El uno era blanco de color, ojos azules y algo rubio; el otro era moreno, poca barba, ojos y pelo negros. El murciano falleció en Faenza en 1778; el castellano terminó santamente sus días en Ravena en el curso del año 1798. ¶ Este último es el jesuíta de quien nos ocupamos en estas líneas y a quien los contemporáneos solían distinguir de su homónimo con el agregado de Labrador, segundo apellido de

su padre. ¶ El P. José Sánchez Labrador nació en La Guardia, pueblo manchego del Arzobispado de Toledo. A excepción del *Catálogo Jesuítico* de 1742, que afirma que nació el 19 de setiembre de 1714, todos los demás documentos señalan el mismo día y mes, pero del año 1717. El excelente *Catálogo* del P. Diego González, y Diosdado Caballero en su *Biblioteca* [1] consignan esta misma fecha. Sabemos por el mismo Sánchez, que su padre se llamaba Juan Sánchez Labrador y su madre María Hernández. ¶ Así lo escribía en la *Renuncia de sus bienes*, que conservamos fechada en 6 de abril de 1738, y en ella alude a otros miembros de su familia: "presentóse José Sánchez Labrador... e hizo renuncia de todas sus legítimas Paternas y Maternas, y otras qualesquier futuras succesiones en sus Padres, y en muerte de éstos, en quien dispusiere el Rdo. Padre Fray Alphonso Sánchez Labrador, y en falta de éste, en quien dispusiere la Hermana, a cuyo cargo quede el cuidado de los otros Hermanos pequeños; quedando siempre en vida a sus Padres libre la disposición de hacer para sí, o para otro lo que les agradare o para que los aya, aperciva o gose como cosa propia..." [2]. ¶ El día 5 de octubre de 1731 ingresó en la Compañía de Jesús, habiendo tan sólo cursado antes la gramática y las humanidades. En el colegio de Valladolid comenzó el estudio de la filosofía. Sólo había cursado un año esta asignatura, cuando vino al Río de la Plata. ¶ Escribe el P. Hernández [3], que vino al Río de la Plata en 1740. No puede ser. La renuncia de sus bienes que se conserva en el Archivo de Tribunales de Córdoba, comienza con estas palabras: "Presentóse a 6 de abril de 1738 el P. José Sánchez Labrador...". El P. Hernández confundió al jesuíta manchego con el murciano de igual nombre y apellido. No así el P. Leonhardt, quien comprobó que llegó en 1734 en la expedición del P. Antonio Machoni [4]. ¶ Desde 1734 hasta 1739 estudió Sánchez Labrador la filosofía y teología en la Universidad de Córdoba, donde se ordenó de sacerdote en el verano de 1739. ¶ En sus obras alude repetidas veces a sucesos que acaecieron en Córdoba mien-

1) *Bibliotheca Scriptorum*, Romae. ¶ 2) *Archivo de los Tribunales*, Córdoba. ¶ 3) *Extrañamiento*, p. 312. ¶ 4) *Cartas Anuas*, t. I, p. LXIII.

tras allí moró como alumno, primero, y profesor poco después. "Hallándome en una ocasión, por el estío, en una Hacienda llamada Calamuchita, de la jurisdicción de Córdoba de Tucumán, fatigado de un extraordinario bochorno, me paseaba dentro de un aposento con otro jesuíta, a las diez de la noche. Teníamos las puertas y las ventanas abiertas; la noche estaba en una perfecta calma, y alumbrada de la Luna muy claro. De repente sentimos un viento muy impetuoso, que nos dejó como aturdidos: mi compañero se escondió, sin más advertencia, dentro de un Cancel o alcobita, que tenía el Aposento. Yo cerré como pude la puerta y ventanas, y así estuvimos un rato hasta que nos recobramos del susto. Abrímoslas otra vez y todo estaba sereno y claro, como antes del viento. Discurrimos sobre el caso, inclinándonos a lo que realmente fué. Por la mañana nos avisó el Hortelano, que la noche antes había caído un rayo, sin saber cómo, pues no se veían nubes, y que había rajado un robusto árbol Nogal" [5]. ¶ Como otros jesuítas de su época, entre ellos Guevara y Dobrizhoffer, ocupóse Sánchez Labrador del picaflor. Aquella avecilla tuvo muy intrigados a los jesuítas, a mediados del siglo XVIII. El señor Groussac y el señor Rojas se han ocupado de las opiniones de Guevara y de Dobrizhoffer, pero han ignorado la de Sánchez Labrador. Niega en absoluto la resurrección del picaflor, pero cree que tal vez sea cierto lo que se dice sobre su largo adormecimiento. ¶ "Los dos Picaflores que yo mantuve en mi Aposento en distintos años, uno en la Ciudad de Córdoba del Tucumán y otro en el Pueblo de la Cruz de Misiones Guaraníes, lugares en que se deja sentir bien el frío, se mantuvieron casi todo el invierno sin caer en el estado de adormecidos. Estuvieron vivísimos y muy despiertos, con grande alegría, hasta que un pie incauto de una persona, que entró en mi Cuarto, quitó la vida al uno que había volado a tierra, y al otro ahogué yo mismo, sin advertirlo, junto a mi almohada en donde, para que estuviese abrigado, le ponía en su nido" [6]. ¶ Al fin de su carrera y cuando ya era sacerdote, fué detenido un año en Córdoba para preparar el Acto General de Teología que solía tener lugar cada año, con gran-

5) *Paraguay Natural*, t. I, p. 497. ¶ 6) *Paraguay Natural*, t. III, parte II, p. 38.

de expectación de los estudiosos de la época. "El 15 de diciembre (de 1740), se tuvo Consulta con los [consultores] ordinarios sobre señalar el primer acto general de Teología entre los PP. Joseph Sánchez y Gerónimo Boza, pues las censuras [o votos] de los PP. Mtros. los igualaban en todo; y supuesto, que en lo demás no se hallaba diferencia conocida, se tomó según las órdenes el medio de echar suertes y por ellas salió para 1er. acto el P. Joseph Sanchez"[7]. ¶ Un mes antes, en 7 de noviembre, se había determinado en la misma Consulta de Provincia, que pasara el P. Sánchez a ser profesor en el Colegio de Monserrat de la ciudad de Córdoba. Las palabras de la Consulta son pocas pero elocuentes: "propuso su R.a [el P. Provincial] si parecía apto para pasante en el Convictorio el P. Joseph Sánchez y todos dijeron que sí". ¶ Las *Cartas Anuas* del Colegio de la Asunción, escriben de Sánchez Labrador que "después de haber leído filosofía en la Universidad de Córdoba por los años de 1744, 1745 y 1746 y sido asimismo [profesor] del Colegio Máximo un año, pasó a las Misiones de Guaranís"[8]. ¶ De su labor en los años anteriores a 1744 nada sabemos, pero sospechamos que o estuvo en las Misiones Guaraníticas o en Buenos Aires y Montevideo. Con frecuencia alude a su estada en estas ciudades y no sabemos que haya podido estar en ellas sino en este período. "Hallándome en Montevideo sacaron unos pescadores en la redada un Pez, al cual llamaron Gato Marino. A lo que me acuerdo, no hicieron caso de él, y le arrojaron otra vez al agua, o dejaron morir sobre la Playa. Me inclino a que era como el Machoran: ni puedo dar más razón de él por faltarme los apuntamientos" [9]. ¶ En otra parte, escribe que en Montevideo se vió con "el Physico Graduado en Bolonia, D. Julio Rondoli" y agrega: "Díjome un día, que paseándose había encontrado una ierba preciosa: preguntele en dónde, y las señas de la planta: dijo el sitio, y de la planta añadió que era el The nostrate. Hice traer la planta, reconocióla por la que él había encontrado, y es el Payco" [10]. ¶ Sus alusiones a Buenos Aires son igualmente fre-

7) *Libro de Consultas*, fol. 155. ¶ 8) *Arch. Gen. S. J.* ¶ 9) *Paraguay Natural*, t. III, parte III, p. 31. ¶ 10) *Paraguay Natural*, parte II, p. 369.

cuentes. Recuerda en una parte, cómo los habitantes de esta ciudad gustaban descalzarse y penetrar río adentro o bien penetrar en el Río con el coche o caballo en que iban montados, y lo podían hacer sin peligro alguno hasta cien y más metros de la costa. "Qué placer más inocente y alegre, que entrarse los coches por la orilla del río de la Plata, y en ellos lograr el paseo los nobles vecinos de Buenos Aires, divirtiéndose dentro de las aguas con la misma seguridad que en una alameda..." [11]. ¶ En otra parte leemos: "En la Iglesia de San Francisco de la Ciudad de Buenos Aires, hallándome yo en esta ciudad, se colocó un Retablo en el Altar mayor, traído del Río Janeyro, labrado de Jacarandá negro, por maestros Portugueses. En Buenos Aires hay muchos inteligentes en maderas del Paraguay, y conocieron que era el urunday y Curapay" [12]. ¶ Como se colige de estas citas que hemos aducido a otro fin, era Sánchez Labrador un observador perspicaz. En todas partes, directa o indirectamente, llegaba al conocimiento de cuanto podía contribuir a ampliar o rectificar su ciencia de la naturaleza. En la reducción de Santiago Apóstol de indios chiquitos y zamucos, los padres doctrineros le mostraron "un pedazo de piedra blanca, resplandeciente como un pedernal y bastante gruesa". Lo analizó y resultó ser alumbre. "Pasando en otra ocasión, por el pueblo de Santo Tomás, me regalaron los Pintores varios papeles, cada uno de los cuales contenía una especie de tierra. Mostrelas en la Ciudad de la Asunción a un Hermano Jesuíta Pintor, y hechas sus pruebas, dijo, que todas se podían emplear en las pinturas y los indios se servían de ellas en sus lienzos..."[13]. ¶ Vale la pena que consignemos aquí algunas noticias sobre restos fósiles hallados en la región de Santa Fe y en la de Tarija: "A la orilla occidental del río Paraguay cerca de la Hacienda nombrada de San Miguel, y de otro lugar llamado Carcarañal, se ven algunas cosas que han dado materia a varios discursos. En la barranca se encuentran huesos, muelas, y aun cráneos petrificados...". "En todo el Paraguay propio no ofrece osario semejante...". "En Tarija se descubrieron sepulcros y visitando la Provincia

11) *Paraguay Natural*, parte II, p. 312.
¶ 12) *Paraguay Natural*, parte II, p. 231.
¶ 13) *Paraguay Natural*, parte II, p. 47.

el P. Herrán, los Padres de Tarija le presentaron una cadera o algo así petrificado". Llevólo a Córdoba, donde "como en Universidad florecían los ingenios y las ciencias". Sujetos inteligentes sacaron que si fuera hueso verdadero, su dueño hincado de rodillas a la puerta de la Iglesia de nuestro colegio estribaría con los brazos cruzados sobre la cornisa de piedra que adorna el remate del umbral de la puerta". ¶ Pero la mayor parte de sus experiencias y hallazgos, los hizo en las regiones misioneras. Desde 1746 ó 1747 hasta 1758, moró en distintos pueblos de indios guaraníes y en ellos ocupóse primordialmente en el apostolado de su ministerio, pero jamás dejó de conocer y estudiar los fenómenos naturales de la naturaleza que le rodeaba. En el pueblo de San Javier halló pedernales que él llama caparrosa; "residiendo yo en el pueblo de la Cruz, nos dice en otra parte, pude analizar algunas tierras y hallar en ellas excelentes colorantes". En el pueblo de San Cosme le pasó un caso que cuenta Sánchez con estas palabras: "Navegando yo por un río profundo, llamado Aguapey, que corre cerca de la Doctrina de S. Cosme y S. Damián, de indios Guaraníes, otro jesuíta que iba conmigo derribó de un escopetazo una Pata Montes que estaba en la rama de un árbol. Cayó en el río; díjeles a los indios remeros que se echase alguno a sacarla; repugnaron todos por miedo a los Yaguarones..." [14]. ¶ Hablando de cómo las ranas anuncian la proximidad de tiempo lluvioso, escribe: "hallándome en la doctrina de S. Francisco Javier de Neófitos Guaraníes hice esta observación bastantes veces; y después en la Reducción de Nuestra Señora de Belén. Aquí los Indios al oírlas extraordinariamente cantar, decían: "Nienitini Epiquin: la rana llama acá la lluvia" [15]. ¶ Estaba en las Misiones guaraníes cuando, en el curso del año de 1751, sobrevino una invasión de langostas tan extraordinaria que durante ocho días lo devoraron todo sin dejar mata ni ramas, mucho menos cereal o frutal en estado de ser aprovechado. ¶ En 1757 sabemos era el P. Sánchez el cura y párroco del pueblo de Apóstoles. Así aparece en una lista o estadística suscrita por el P. Antonio Gutié-

14) *Paraguay Natural*, parte IV, p. 31. ¶
15) *Paraguay Natural*, parte IV, p. 60.

rrez, visitador de las Misiones, a 16 de enero de 1757. Eran entonces sus ayudantes los padres Lorenzo Ovando y Segismundo Aperger. ¶ Las citadas *Anuas* del colegio de la Asunción, después de recordar su estada en Córdoba (1744-1746), escriben que "después de algunos años vino [el P. Sánchez] a este Colegio [de la Asunción] el año pasado de [17]59 por maestro de teología escolástica y estando con este ejercicio, como asimismo con el de Predicador y operario con mucho crédito de sus escogidos talentos, se sintió movido de Dios para abandonar todos esos aplausos y dedicarse a esta misión [de los indios mbayás] y por eso la pidió con grande instancia..."[16]. ¶ Parece que el año que pasó Sánchez Labrador en la Asunción, fué muy de su agrado. Del clima de esta ciudad y de las regiones paraguayas en general, escribió años después las siguientes líneas: "Las bellas influencias y principios del clima del Paraguay, se hacen sensibles en un temperamento que comunica a los naturales de estos Países estaturas proporcionadas, sin deformidad, con soltura de miembros y una tez en el color, ni muy blanca, ni muy tostada..." ¶ "La bella índole y despejados ingenios de la gente española nacida en estos países, y la proporción de sus tallas y facciones, manifiestan dotes incomparables del clima que habitan; pues no se puede dudar que en todo esto, o, por explicarme con más claridad, en la agudeza y viveza de ingenio y en la hermosura, tiene gran parte el temperamento general de la Región, lo que es constante entre los sabios...". ¶ Aunque la cita sea algo extensa, reproducimos unas líneas que amplifican y confirman lo antes escrito: "Por maravilla, escribe Sánchez, se ve un Enano en estas tierras; el talle y ayre de los cuerpos es magestuoso, y por lo común tan proporcionado en magnitud, que ni lo alto los saca de españoles garbosos, ni lo bajo los confunde con los de la Laponia. La seriedad y mesura en el porte los da a conocer entre millares. El agrado, la urbanidad, y genio liberal por ventura no tienen consonante en toda la Europa. La modestia en todo su porte califica sus almas y corazones"[17]. ¶ Del clima de la Asunción ofrece Sánchez un

16) Bibl. Nac. de Buenos Aires, ms. 6337.
¶ 17) *Paraguay Natural*, parte II, p. 482.

pormenor curioso: "El año 1751 por junio vi caer [nieve] en la ciudad de la Asunción; sus copos eran muy chicos y delicados. Para certificarme mejor salí al patio del colegio, extendí el brazo y recibí sobre la manga de la sotana los copos. Vióme en esta sazón, D. Juan Caballero, Regidor el más anciano de la ciudad, y preguntóme qué hacía. Certificarme, le respondí, que en la Asunción nieva. Suele nevar de cuando en cuando, dijo, y habrá veinte años que sucedió lo mismo que ahora, y cayó bastante nieve" [18]. ¶ Pero no fué en Córdoba, ni en la Asunción, ni entre los guaraníes donde había el P. Sánchez Labrador de encontrar el campo de su apostolado fecundo y múltiple. En la providencia de Dios estaba que fuera él el gran apóstol de los indios mbayás o guaycurús, al par que su más grande lingüista e historiador. Por ir a esta difícil nación que manifestaba deseos de aceptar la vida cristiana y civilizada, abandonó el jesuíta manchego la cátedra de teología y los aplausos del púlpito. ¶ Los conquistadores apenas trataron con los mbayás. En tiempo del P. Sánchez eran casi desconocidos. "El nombre o apodo de Mbayá parece, escribe Lafone y Quevedo [19], que se lo ganaron por el uso que hacían y hacen de esteras para construir sus bohíos o ramadas: más conocidos fueron por aquel otro [nombre o apodo] de Guaycurú, también de origen guaraní, sin que necesariamente debamos confundir (aun cuando sean como lo son, indios de una sola estirpe), Mbayá con Guaycurú; porque los Guaycurú eran los Indios Mbayá de la Asunción y riberas occidentales río arriba del Paraguay hasta llegar a tierra de los Payaguá, y Mbayá eran los Guaycurú que, confinando con los Payaguá, se hallaban en frente de los Guaraní itatines, río Paraguay por medio; esta ubicación empero era la propia del siglo XVI, porque ya en tiempo de Sánchez Labrador los Guaycurú, vecinos fronterizos de la Asunción, en su mayor parte se habían corrido hacia el Norte, y ya como vencedores, ya como aliados formaban y figuraban entre los Mbayá de la región de Belén". ¶ En la época de Sánchez Labrador, tenían su *habitat* a unas 60 leguas al Norte de la ciudad de la Asunción, en una región cubierta de palmeras, por lo

18) *Paraguay Natural*, parte II, p. 413.
¶19) *Paraguay Católico*, t. I, p. XIV.

que se les denominaba también eyiguá yeguis o habitantes del Palmar de Eyiguá. Nómades, ociosos, vagabundos, belicosos y supersticiosos, "tuvieron en continuo desasosiego a otras naciones gentiles que habitaban aquellas tierras, sin que de su ferocidad se viese libre la española" [20]. ¶ Confiaban ciegamente en sus nignienigis, médicos o curanderos, creían asimismo en los espíritus exóticos o latenigi y, por lo que respecta a su propio origen, opinaban unos que habían tenido su origen de los huevos empollados por cierta ave, aunque otros sostenían que un perro los husmeó debajo de tierra y los sacó a la luz del día. ¶ "La frecuente ida de los mbayás a la Asunción, proporcionó coyuntura, escribe el P. Domingo Muriel [21], para enviarles misioneros. Hallándose algunos jesuítas en la casa de campo, llegó una tropa de mbayás cuyo jefe rogó, con mucha cortesía, que les permitiese dejar allí sus cosas. Preguntando los jesuítas si querían en su tierra los mensajeros de Dios, respondió que a él y a los suyos les sería de mucho gusto la Misión, con tal que no fuese allá (añadió por gracia), aquel Padre tan grueso, porque sus caballos, decía, no podrían llevar tan gran mole". ¶ Este hecho tuvo lugar a principios del año de 1760 [22], y tuvo su complemento en el trato exquisito y cordial que dispensó a esos mismos indios el Gobernador Jaime San Just. Este insigne mandatario y el Provincial P. Alonso Fernández, tomaron muy a pecho la conversión de estos indígenas. Como el P. Sánchez suspirara por esta misión, escogióle para ella el citado Provincial y le dió por compañero al P. José Martín Mantilla, que a la sazón trabajaba entre los guaraníes. Como viese el gobernador que las arcas públicas estaban agotadas y eran necesarios algunos recursos, pidió "limosna de puerta en puerta para que, a lo que suyo había dado generosamente para propiedad de la Reducción, todavía se añadiesen las dádivas de otros" [23]. ¶ Partieron los dos misioneros a su nuevo destino, "el día 4 de agosto de 1760, y el día 24

20) *Paraguay Católico*, t. I, p. 5. ¶ 21) *Historia del Paraguay*, de Charlevoix, t. 6, p. 232. ¶ 22) Yerra Azara al afirmar que el pueblo de Belén se fundó en 1753. Tal vez esté en lo cierto al afirmar que se fundó con 24 familias guaraníes tomadas con igualdad de los pueblos de Santa María la Mayor, Santa Rosa, San Ignacio y Santiago. (*Geografía*, ed. Schuller, p. 198). ¶ 23) Muriel, *Historia*, p. 234.

del mismo mes, entraron en el río Guarambani, hoy llamado Ipaniguazú, y en su orilla del Norte, cuatro leguas más arriba de la desembocadura en el río Paraguay, dieron principio a la Reducción de Nuestra Señora de Belén". ¶ Grandes fueron las dificultades que tuvieron que vencer los buenos misioneros, puesto que los indios se manifestaron desde el principio "ingratos, de pasiones furiosas, codiciosos, soberbios, ladrones y holgazanes" [24]. ¶ "Antes de cumplir un año, tenía ya traducido [el P. Sánchez Labrador] el catecismo, y había adelantado el vocabulario hasta la letra P, añadiéndole los preceptos de gramática". Esto escribe el P. Muriel y el mismo Sánchez Labrador nos informa que "los misioneros procuramos emplear el tiempo en cosas útiles... Lo que se tomó con más empeño, fué adelantar cuanto fuese posible en el difícil idioma eyiguayegui... El primer cuidado fué formar un catecismo que sirviese para instruir a los niños, sin gravarles de muchas cosas que les causasen fastidio, a aprender la santa doctrina y juntamente aprovechar a los adultos... Tradujéronse también en su idioma las oraciones de la doctrina cristiana. Todo nos sirvió mucho a su tiempo. ¶ "Vencida esta dificultad, nos vimos en otra bien ardua sobre la lengua, para reducirla a apuntamientos gramaticales. Preguntábamos, por ejemplo: ¿Cómo decís cabeza? y respondía la intérprete, no en absoluto, sino en posesivo de plural: "Nuestra cabeza". Al principio, ignorantes aun de esta propiedad del idioma eyiguayegui, tomábamos los plurales por singulares, y los relativos de posesión por los nombres absolutos. Enterados de este artificio... fué fácil corregir lo escrito y formar una gramática bastante completa con el tiempo; y también un diccionario bien extenso" [25]. ¶ Al par que estudiaban el idioma, se ocupaban los dos misioneros de la construcción de la Iglesia. "Esta, escribe Muriel, estaba edificada hasta el techo; y una vez acabada se había de entablar la escuela. Había recibido el bautismo el hijo primogénito de un cacique, y otros varios estaban preparándose para bautizarse"; pero, como nota Muriel, distaba mucho de estar asegurada la vida del nuevo pueblo. Suscitán-

24) MURIEL, *Historia*, p. 236. ¶ 25) *Paraguay Católico*, t. II, p. 115.

dose de pronto tales rumores y torbellinos de sospechas entre los indios, que llegaban al extremo de poner en peligro de arruinarse toda la obra. "Hoy maldicen de los Misioneros, los tratan de mentirosos y les levantan las más odiosas calumnias por instigación de algún cristiano; y al otro día se lamentan de que sea posible que los Padres se ausenten" [26]. ¶ Al año de estar con los mbayás, supo el P. Sánchez que los guanás [27], esclavos de los mbayás, tenían siete pagos en la ribera occidental del Paraguay, a unas cincuenta leguas de Belén. Los visitó el celoso misionero, y hallándolos deseosos de formar una Reducción, erigió una cruz en el paraje más visible, con aplauso de todos. "Pero la misión, escribe Muriel, no pudo entablarse hasta 1766, siendo su misionero el P. Manuel Durán. Fué colocada en la misma ribera occidental, y se llamó de San Juan Nepomuceno. Diéronsele los campos de la parte oriental, junto al río Aaba, por otro nombre Tepotí. Ya habían empezado a ser instruídos; pero el año 1767 fué interrumpida la Misión", al ser expulsados los jesuítas. ¶ Grandes fueron las tribulaciones que tuvieron los dos jesuítas que tolerar durante los primeros años de la existencia del nuevo pueblo. En 1763, una epidemia de viruelas redujo la población a 20 personas, según afirma Azara [28]. ¶ Otra grande tribulación fué la invasión frecuente de piques, pequeños insectos que penetraban en la piel y anidaban bajo ella, sobre todo bajo las uñas de los pies y de las manos, causando terribles dolores. "Hubo temporadas, escribía después Sánchez Labrador, que diariamente era necesario exponerse a un martirio, mientras un chico armado de un alfiler o aguja, nos desollaba los dedos de los pies y sacaba ocho o diez piques" [29]. ¶ "Los sembrados de los campos, trigales y cañaverales eran metódicamente aniquilados por unas pequeñísimas hormigas denominadas cupij, tan peque-

26) Muriel, *Historia*, p. 238. ¶ 27) Muriel, en su *Breve noticia de las Misiones*, obra inédita aun, transcribe estas líneas de una carta de Sánchez Labrador, escrita a 27 de agosto de 1763: "Acabamos de saber que todos los pueblos o parcialidades de estos [guanás] son de una misma lengua, pues han venido unas familias de Echooladi, y hablan la misma lengua que los layanas, elelenas y equiniquinaos: con que con aprender dos lenguas Mbayá y Guaná, se puede correr todo el Río Paraguay, pues la de Guachicos y Guachies que hablan guaraní, hay muchos sujetos que la saben". (Fol. 18). ¶ 28) *Geografía*, ed. Schuller, p. 198. ¶ 29) *Paraguay Natural*, parte IV, p. 296.

ñas como ingeniosas, pues penetraban las paredes y vigas "con arte muy notable", en frase del misionero" [30]. ¶ Mientras trabajaba en medio de estas contradicciones a favor de la colonización de los indios mbayás que habitaban a orillas del Paraguay, entraba en relaciones con otros mbayás que moraban más al occidente, el P. Antonio Guasch. Era este uno de los misioneros que trabajaban en las misiones de Chiquitos. En la expansión de su apostólica labor fundó, en1761, la Reducción del Sagrado Corazón, distante como cien leguas de la de S. Miguel, perteneciente igualmente a indios chiquitos. ¶ Dejando el P. Guasch al P. José Chueca en el nuevo pueblo chiquitano, salió en 1763 con cuatrocientos chiquitos, a fin de "enterarse a fondo de la topografía" del país y establecer nuevo pueblo si era conveniente. Su rumbo fué al Oriente. El 5 de junio, habiendo acampado a la orilla de un lago, se acercaron a saludarle setenta guaycurúes o mbayás. Les propuso fundar allí un pueblo, propuesta que aceptaron, y para ello les invitó a que pasaran con él al pueblo del Sagrado Corazón. Así lo hicieron treinta de ellos, pero con ánimo tan hostil y traidor, que al mes de estar en su compañía y cuando acababa de fundar el pueblo de La Cruz, distante siete leguas del pueblo del Sagrado Corazón, cayeron sobre el P. Guasch y le quitaron la vida. ¶ El P. Sánchez Labrador "ignoraba que los guaycurúes se estaban relamiendo con la sangre del P. Guasch, cuando en carta de 22 de agosto de 1763, es decir, tres días después de ejecutado el crímen, escribía el Padre Provincial: "Gracias a Dios que de las fieras sabe sacar ovejas de su aprisco. Ya la feroz nación de los mbayás ha cesado de perseguir con rabia a los cristianos, y estima en mucho la paz, que ha sido consecuencia de la llegada de los misioneros. Desde lejos vienen de tiempo en tiempo para experimentar si es verdad lo que sus paisanos andan divulgando por todas partes, y no saben explicar la impresión que les causa, sino con grandes muestras de admiración". ¶ En la misma carta decía: "La nación de los Guaycurúes es la misma de los Mbayás. Por espacio de más de cien leguas ocupa las dos riberas del Paraguay. Hoy mismo habitan al

30) *Paraguay Natural*, parte IV, p. 334.

Oeste del río, cinco o seis caciques, consanguíneos de estos orientales, dos de los cuales han venido oficiosamente a visitar esta Reducción [de Nuestra Señora de Belén] no hace mucho, y obsequiados durante cinco días, se han retirado contentos. Diciéndoles yo que quería pagarles la visita, me respondieron que mi ida sería gustosísima para todos. "Así lo creo, respondí, e iré sin ningún temor". A lo que respondió el cacique. ¿Y qué tiene que temer un padre de sus hijos? Todos los Mbayás somos hijos tuyos, y así como ellos tienen libertad de andar unos por los toldos de otros, así la has de tener tú con todos nosotros. Esto confiamos". ¶ "Si los Guaycurúes que habitan al Oeste, y acometieron al P. Guasch, escribía Muriel después de citar estas frases de Sánchez Labrador, son de la misma nación que los Mbayás, reducidos o por reducir, y si acaso son los mismos que oficiosamente visitaron al P. Sánchez, excelente motivo para fiarse de ellos ofrece el caso narrado de la traidora muerte de aquel Padre. No se puede nadie fiar de los obsequios de una nación pérfida, ni contar las fieras en el número de las ovejas". ¶ Así era, en efecto, aunque el optimismo del P. Sánchez no parecía tener límites. Su citada carta del 22 de agosto de 1763 y otras anteriores, habían creado grandes esperanzas así en los superiores de la Compañía como en las autoridades civiles y eclesiásticas. El señor Obispo del Paraguay escribía, con fecha 6 de octubre de 1761, al P. Sebastián Manjón, que "el P. Misionero Joseph Sánchez que es de tierra de Madrid, trabaja con distinguido esfuerzo; ha pasado a otras tolderías distantes 60 leguas de los Mbayás, en donde halló a los que se llaman guanás". ¶ El Gobernador del Paraguay, José Martínez Fontes, sucesor de Jaime San Just, favoreció la obra del P. Sánchez al par de su predecesor. En carta al P. Nicolás Contucci, visitador de la Provincia del Paraguay, se alegraba del éxito alcanzado por el jesuíta manchego y recordaba que hacía ya dos años que dichos religiosos se conservan entre los Mbayás "sin emolumento ni sínodo para su congrua sustentación". Esto escribía Martínez en 12 de noviembre de 1763 [31]. ¶ Las buenas dis-

31) *Arch. de Indias*, 123-2-19. En este mismo legajo existe una carta del P. Contucci al Gobernador, fechada en Yapeyú y 29 de marzo de 1762.

posiciones de los superiores y de los misioneros se estrellaron contra la dura piedra de la perfidia indígena. La recordada muerte del P. Guasch fué el principio de posteriores dificultades. Como era natural, quisieron los indios chiquitos vengar la muerte de su misionero. Cayeron al efecto sobre trescientos guaycurúes e hicieron en ellos una terrible mortandad. Fué un hecho contraproducente. Esto sublevó a los mbayás y los indispuso con sus misioneros. Quedó tan abatida su soberbia que "ni en chanza querían oír el nombre de chiquitos". Lo peor era que no tanto lo atribuían a los indios chiquitos, cuanto a los misioneros jesuítas que entre ellos trabajaban. ¶ "Los padres misioneros de Belén, escribía después Sánchez Labrador, estaban a la mira de todos los movimientos de los infieles; en sus más indecisas perplejidades, les sugerían tal cual luz para resolución. Yendo un misionero de nosotros a los Chiquitos, saldréis de alguna duda, les decían; cavaron en la especie los infieles y determinaron llevar al padre José Sánchez Labrador, su primer misionero, expusiéronle sus deseos e instaban al viaje. Dejábase rogar el misionero para que crecieran los deseos de los Eyiguayeguis [o Mbayás]; por último, dándose como por vencido en lo mismo que deseaba, les propuso varias capitulaciones, precaviendo con ellos lo que se temía de unos genios sospechosos y voltarios. Caminó con ellos como 70 leguas, y faltándole a las condiciones que habían admitido, interrumpió su viaje el misionero, y dió vista a su Reducción de Belén por agosto de 1764. El vulgo de la nación sintió entrañablemente que sus capitanes hubiesen tan torpemente faltado a los tratados. Quejábase el misionero del engaño, y los Eyiguayeguis corridos de la poca firmeza de sus palabras, procuraban restablecer su honor tal cual se halla en su pobre juicio..." ¶ "En el ínterin que batallaban entre sí mismos los pareceres de los indios Mbayás, llegaron a la reducción de Belén, los infieles Payaguás, vasallos del cacique Cuatí, llamados los Sarigues. Venían a buscar asilo en la Reducción, temerosos de que los sorprendiesen los Chiquitos, que habían seguido la victoria y corrían la campaña. Esta retirada de los pérfidos Payaguás, no dejó de poner en cuidado a los Mbayás. Cada

día llega[ba]n a Belén rumores, todos infaustos. Al paso que éstos aumentaban, crecían los sobresaltos de los Guaycurúes. "No temáis estando yo con vosotros", les decía el misionero. ¶ "Dos circunstancias que intervinieron casi a un tiempo, determinaron a los Guaycurúes a instar de veras con el misionero, que emprendiese nuevo viaje; la primera fué que los mismos infieles Payaguás, publicaron que algunos de los prisioneros se habían huído de los pueblos en que los tenían, y que con engaño les habían quitado la vida, tomando con tanta inhumanidad, venganza de los Eyiguayeguis, de los cuales vivían agraviados. La segunda, que otros más felices huídos, por haber escapado de los Payaguás, llegaron al toldo de un cacique Mbayá, después de casi seis meses de extraviados caminos. ¶ "Estos fugitivos contaron que los chiquitos habían pasado a cuchillo a todos los prisioneros. En fuerza de las dos noticias se renovó el llanto en los toldos, púsose entredicho a la alegría, y temían a cada instante ser víctima del fogoso coraje de los Chiquitos. ¶ "Cuando se hallaba toda la nación Eyiguayegui en lo más profundo de su melancolía, rayó una luz que les anunciaba alguna bonanza. En tan deshecha borrasca de tristes pensamientos, un prisionero de nación Guaná o Echoaladi, entregó una carta del padre José Chueca, cura doctrinero en el pueblo del Sagrado Corazón de Jesús, a un cacique Mbayá; venía sobreescrito al padre José Sánchez Labrador, residente en la Reducción de Nuestra Señora de Belén, situada en los 23 y medio grados de latitud austral, sobre una de las márgenes del río Ipaneguazú. Añadió el portador de la carta que los Guaycurúes vivían contentos en los pueblos de los Chiquitos, y que si el padre Labrador fuese a dichos pueblos, conocerían la verdad de su informe y tomarían más favorable semblante las cosas de los Eyiguayeguis. ¶ "Al punto se divulgó por todos los toldos la alegre nueva, y hablaron al padre misionero sobre el viaje. Quedó éste señalado para cierto tiempo, con algunas condiciones, conducentes al logro de tan importante negocio. ¶ "Los guías y conductores de todas las jornadas, fueron los Guaycurúes; éstos no hallaban embarazo en anegadizos, ciénagos, manizales y

ríos. Sus caballos, intrépidos no menos que los dueños, atropellan por todo; de que se deja entender que los riesgos son muchos en tan malos pasos, y que para ellos todo el campo es camino, o que no hay más senda para los Guaycurúes que el rumbo tropiece o no tropiece en agua o barro. Esto hace sobremanera molesta la marcha en su compañía..." [32]. ¶ Además de afianzar las amistosas relaciones entre los chiquitos y mbayás, había otras razones que impulsaban al P. Sánchez Labrador a emprender tan largo camino, siendo la principal el interés que desde hacía medio siglo tenían los jesuítas de descubrir un camino que uniera ambos grupos de reducciones, las de los mbayás e indios guaraníes con las de los indios chiquitos. El misionero que pasaba de una a otra misión, se veía obligado a bajar primero a Buenos Aires y desde allí partir al Oriente u Occidente, recorriendo una distancia tres o cuatro veces mayor que la que separaba ambas misiones. ¶ Un escrito anónimo intitulado *Estado de la Provincia del Paraguay, año 1767* [33], indica otro objetivo que tenían en vista los jesuítas al procurar hallar el deseado camino: "Pedían Misioneros Jesuítas las naciones que poblaban el intermedio del Pueblo del Belén de Bayas y el Pueblo del Sagrado Corazón de Chiquitos; eran numerosos, pacíficos y trabajadores en el cultivo de la tierra, crías de ganados, fábricas de Ponchos; era este intermedio camino de 15 días con que se podía establecer la comunicación de las misiones..." ¶ El 10 de diciembre de 1766 partió el P. Sánchez del pueblo de Belén con rumbo al Occidente. Era su propósito atravesar el corazón mismo del misterioso Chaco. En su compañía iban tan sólo dos indios mbayás y tres guaraníes. Nada le arredró. Con el hacha en la mano abrió picadas en los bosques y a través de las malezas cruzó ciénegas, lodazales y pantanos, en tanto número, que "casi no se interrumpían, y al alivio que había al salir de un mal paso, era que quedaban otros peores" [34]. ¶ Nada le arredró, sin embargo, y a los treinta y tres días de viaje, o sea el día 16 de enero de 1767, llegaba el misionero al pueblo del Sagrado Corazón de Jesús, que era

32) *Paraguay Católico*, t. I, págs. 9-11. ¶ 33) *Archivo de Sarriá*, Barcelona. ¶ 34) *Paraguay Católico*, t. I, p. 42.

el más oriental de los diez pueblos de indios chiquitos. "Nos esperaban los PP. José Peleya y Javier Guevara. Todo el pueblo manifestó su júbilo, con instrumentos, voces y invenciones de regocijo festivo. Confieso ingénuamente que me ví confuso y avergonzado con tan alegres demostraciones al paso que a vista del término de los trabajos y de mis Hermanos, estaba consoladísimo" [35]. Adviértase que el manuscrito que citamos no concuerda con el Diario impreso; aun en las fechas discrepan: el manuscrito dice: "9 de diciembre de 1766, a las 2 de la tarde, salí de Belén", mientras que en el impreso se lee: "salimos de la Reducción de Belén el día 10 de diciembre de 1766". En cuanto a la fecha en que llegó, existe la misma o mayor divergencia: "me condujeron hasta su pueblo del Sagrado Corazón de Jesús en el cual entré el día 13 de enero", se lee en el Diario impreso, y en el manuscrito: "día 16 de enero llegué al Pueblo o Misión del Sagrado Corazón". ¶ El día 14 de junio del mismo año, iniciaba el esforzado misionero su viaje de regreso, y el día 7 de agosto, entre 7 y 8 de la noche, entraba en su pueblo de Nuestra Señora de Belén, donde "fué singularísimo el júbilo de los Guaycurúes, viendo vivo al que ya habían llorado como muerto a manos de los Chiquitos, de cuya fidelidad desconfiaron sin fundamento" [36]. ¶ Azara oyó al cura de Itá contar el método de extraer el añil que intentó Sánchez Labrador, en unión del doctor Juan de la Cruz Rivarola [37], y fué durante su permanencia entre los Chiquitos y en el pueblo de San Ignacio, donde discurrió otro método, del que extensamente se ocupa en su *Historia Natural* [38]. ¶ El Diario, extenso y ameno, que escribió el P. Sánchez a raíz de este viaje, contiene notas y observaciones curiosas sobre la flora y fauna de las vírgenes tierras por él recorridas. ¶ Lo que no nos dice el modesto misionero, es haber sido él el afortunado descubridor del camino tan buscado y deseado para ir al Perú, acortando así a 200 leguas lo que hasta entonces, por el inmenso rodeo que se hacía, no bajaba de mil leguas. ¶ Con razón escribía el P. Peramás: "por fin se llevó a feliz éxito

35) *Diario de el Viage a las Missiones de Chiquitos...*, mss. en Col. Linares. ¶ 36) *Paraguay Católico*, t. I, p. 74. ¶ 37) *Geografía*, p. 224. ¶ 38) Parte II, p. 424.

lo que durante dos siglos se había deseado: un camino fácil y breve desde la Asunción hasta Santa Cruz de la Sierra y al Perú al través de la región mediterránea o chaqueña. Esta hazaña fué tal que "vix ulla major in Paraguaricæ provinciæ finibus gesta est", apenas se hallará una de mayor magnitud en los anales del Paraguay; ninguna ciertamente habría podido ser de mayor provecho". ¶ "Sin grandes esfuerzos, agrega Peramás, sin ingentes gastos, sin peligro de la vida del explorador, se llevó a cabo esta hazaña, en cuya realización habían anteriormente sucumbido el intrépido Padre Juan Bautista Zea, el P. Juan Neumann que falleció en la demanda, el P. Agustín Castañares, que la abandonó por hallarla impracticable, y los Padres Agustín Arce y Bartolomé Blende, que en la misma empresa cayeron en poder de indios enemigos y fueron sacrificados en medio de los bosques chaqueños. ¶ Pero como nada cede a la constancia y al esfuerzo, esta muralla, por así expresarme, aunque de bronce, fué finalmente derribada. Sánchez Labrador traspasó aquella barrera que hasta entonces detenía a los españoles y llegó hasta los pueblos de Chiquitos sano y salvo, quedando así abierto finalmente el deseado camino"[39]. ¶ "Logrólo con grandes fatigas, agrega el P. Hernández, y tenía ya a punto de entablarse otra segunda reducción de Mbayás y otra de Guanás... y en el momento en que el misionero acababa de descubrirlo y hacer el viaje de ida y vuelta, el fatal Decreto del extrañamiento hizo que le arrestasen, lo condujesen a Italia, y se dejara perder su hallazgo. Años después volvían los Gobernadores a buscar el medio de comunicación, y afirmaba Azara que se podía encontrar y que era cosa facilísima, afirmación al aire, como tantas otras suyas. Lo cierto es que nunca se encontró, no obstante que el P. Sánchez Labrador lo dejó bien especificado en sus relaciones"[40]. ¶ No aduce el P. Hernández cita alguna de las obras de Azara, donde leyó la especie que insinúa. Carlos Calvo ha publicado[41], una carta que Azara dirigió al Virrey desde la Asunción, en 12 de abril de 1784 y en ella le decía que había comparado los datos que sobre los

39) Páginas 138-171. ¶ 40) *Extrañamiento*, págs. 312-313. ¶ 41) *Col. de Tratados*, t. III, p. 373.

mbayás y sus tierras habían proporcionado algunos españoles con los que trae el jesuíta Sánchez Labrador, y agrega: "Los demarcadores últimos parece que creyeron que dichas tierras eran cálidas, húmedas, malsanas, anegadizas e inútiles para criar ganado: por los continuos esfuerzos de los Jesuítas para establecerse allí y los muchos pueblos y reducciones que ha habido en ellas y que se han abandonado no por mala calidad de la tierra, sino por violencia y temor de los Paulistas, hacen formar mejores ideas". ¶ Estaba el P. Sánchez descansando de su viaje y planeando la fundación de una nueva reducción, la de San Ignacio de Loyola, de indios mbayás lichagotegodi, cuando fué tomado preso. Tal era la regia remuneración que por sus distinguidos servicios recibía el esforzado e impertérrito misionero. "El caballero comisionado para nuestro arresto o prisión, escribía después el P. Sánchez refiriéndose a sí mismo y al P. Juan García su compañero, fué don Antonio de Vera y Aragón, vecino honrado de la Asunción. Dióme la carta del Padre Rector y nos leyó el Real Decreto, manifestando con lágrimas el sentimiento que le penetraba. Díjele que caminaríamos luego que gustase, porque con nuestro breviario teníamos bastante viático". ¶ Después de relatar el arreglo que dispusieron los padres en Belén a fin de tranquilizar a los indios, agrega el P. Sánchez que "llegó el día 19 de agosto [de 1767] y quinto del arresto. Sosegados los indios, se determinó el embarque. Dista el puerto de la Reducción cosa de unas tres leguas y todo el camino y la orilla del río se llenó de mbayás y guaraníes que querían darnos el último vale [o adiós]. Era espectáculo que sacaba las lágrimas, ver a aquella pobre gente y dejarla a los siete años cabales que entramos en sus tierras..." ¶ "En tres días de navegación aportamos a la ciudad [de la Asunción]; y las playas y calles inmediatas se llenaron de sus nobles vecinos, cuyos rostros y lágrimas de muchos aliviaban, o más diré, agravaban nuestro sentimiento. Conocida la nación Mbayá, y que aquella provincia quedaba expuesta al furor de sus armas, se nos ofrecían las palabras del Divino Redentor en su deshonroso camino al calvario: "Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre nosotros, antes llorad sobre vosotras mismas", etc. El señor Go-

bernador, don Carlos Morphy, sin faltar a las obligaciones de leal vasallo del rey, tuvo muy presentes las de generoso y cristiano caballero"[42]. ¶ Por cura del pueblo de Belén fué nombrado un clérigo por nombre Domínguez, quien todo "lo arruinó y destrozó", según afirmaba años después el señor Azara[43]. La inepta disposición del sucesor de los jesuítas, por una parte, y una peste de viruelas, por otra, acabó con aquel pueblo que tantos trabajos y fatigas había costado al jesuíta manchego[44]. ¶ En setiembre de 1768 abandonó nuestras costas y meses más tarde arribaba a las playas italianas. Según Miranda, fué superior de una de las casas que poseyeron los jesuítas en la ciudad de Ravena[45], y en esta ciudad permaneció hasta el fin de sus días. Falleció el día 10 de octubre de 1798. Bien pudieran servirle de inscripción sepulcral las pocas y elocuentes frases que años antes había escrito el padre Dobrizhoffer: "fué insigne por su prudencia, diligencia y paciencia, y fué un diligente investigador de las ciencias naturales"[46]. ¶ El Padre Sánchez Labrador dedicó todos sus forzados ocios en su destierro de Ravena, a la composición de una sola obra. En vez de perder sus energías y talentos en escritos momentáneos y en relaciones efímeras o de escaso mérito, se contrajo a escribir su enciclopedia rioplatense. Emprendió una sola obra, pero una de tal magnitud y tan variada y múltiple, que bien puede afirmarse que en ella se hallan encubiertos cien libros de regulares dimensiones. Parece casi cierto que ya en América, o sea antes del destierro, había comenzado a escribir esta obra. ¶ Dobrizhoffer, que sólo conoció a Sánchez Labrador en América, antes de 1768, escribía después a propósito de cierta aseveración suya: "Testigo también el P. José Sánchez Labrador de quien he visto y manejado (perlegi) un monumento histórico escrito de su mano (*monumentum historicum manu conscriptum perlegi...*)[47]. ¶ Esta obra que conoció Dobrizhoffer ¿es, a lo menos en parte, la que hoy po-

42) *Paraguay Católico*, t. II, p. 159. ¶ 43) *Geografía*, ed. Schuller, p. 199. ¶ 44) Según Azara, "a principios de 1789 padeció [el pueblo de Belén] nuevas viruelas que sepultaron 81 personas, quedando hoy 70 matrimonios, 51 solteros, 132 solteras y viudas y en todos 327 almas". (*Geografía*, ed. Schuller, p. 198). ¶ 45) *Vida del P. D. Muriel*, p. 350. ¶ 46) *De Abiponibus*, t. I, p. 107. ¶ 47) *De Abiponibus*, t. I, p. 158.

seemos? Una frase de Sánchez Labrador [48], nos sacará de dudas: "Bautismos de mbayás... Estando escribiendo esto, suspendo la pluma para bautizar a otro". A lo menos parte de su obra fué compuesta en América antes del año 1767. ¶ Varios años antes de terminar Sánchez Labrador su vasto panorama de las ciencias y artes rioplatenses, escribía Hervás, su amigo y confidente, que tenía ya escritos el misionero castellano: ¶ 1º *Historia Natural del Paraguay*, 4 tomos en 4º. ¶ 2º *Paraguay Católico*, 4 tomos en 4º. ¶ "De esta obra, agregaba Hervás, aludiendo a la *Historia*, llena de noticias y observaciones curiosas, se han aprovechado algunos ex jesuítas, y yo también me he aprovechado de ella" [49]. ¶ Por este mismo tiempo, en mayo de 1788, escribía el P. Gaspar Juárez a don Ambrosio Funes: "Tengo la manuscrita [obra] del P. José Sánchez Labrador, que ha trabajado mucho; y quasi consta de 8 tomos" [50]. ¶ He aquí un cuadro general de los volúmenes que dejó terminados: ¶ *Paraguay Natural*: I. Parte primera (Tierras, Aguas, Aire), 558 págs.; II. Parte segunda (Botánica), 500 págs.; III. Parte tercera, libro 1. (Animales), 166 págs.; IV. Parte tercera, libro 2. (Avès), 127 págs.; V. Parte tercera, libro 3. (Peces), 128 págs.; VI. Parte cuarta (Anfibios, reptiles, insectos), 373 págs. ¶ *Paraguay Cultivado*: VII. Parte primera (Agricultura), 314 págs.; VIII. Parte segunda (Arboricultura), 197 págs.; IX. Parte tercera (Huertas), 134 págs.; X. Parte cuarta (Jardinería), 49 + 182 págs. ¶ *Paraguay Católico*: XI. Parte primera (?); XII. Parte segunda (Indios Mbayás), 88 págs.; XIII. Parte tercera (Indios Mbayás), 228 + 325 págs.; XIV. Parte cuarta (Indios Serranos), 144 págs.; XV. Parte quinta (Indios Chiquitos), (?); XVI. [Parte sexta (?)] (Indios Guaraníes), 712 págs.; XVII. Parte séptima (Indios Lules, etc.), (?). ¶ XVIII. *Arte de la lengua Mbayá*, 324 págs.; ¶ XIX. *Doctrina cristiana en lengua Mbayá*, 29 págs.; ¶ XX. *Vocabulario de la lengua Mbayá*, 308 págs. ¶ Durante los veinte primeros años de su estada en Italia ¿1768-1788?, había Sánchez Labrador compuesto ocho tomos conforme a los testimonios

48) *Paraguay Católico*, t. II, p. 123. Buenos Aires, 1910. ¶ 49) *Biblioteca*, t. II, p. 51 vta. ¶ 50) *Correspondencia*, t. I, págs. 79-80.

de Hervás y Juárez. En los diez años restantes de su vida, escribió sin duda cinco o seis más, alcanzando a doce o más volúmenes, lo que escribió desde 1768 hasta su muerte, acaecida en 1798. ¶ De todas estas obras sólo han sido publicadas los números XII, XIII, XVIII y XIX [51]. ¶ Existen en archivos europeos conocidos, los originales, y copias fotográficas en el Archivo de la Provincia Argentino-Chilena (Buenos Aires), de los números I, II, III, IV, V y VI. El número XX existía en este Archivo pero fué entregado al doctor Lafone Quevedo para su publicación. ¶ Deben existir en algún archivo o biblioteca de Europa o América, los números VII, VIII, IX y X, vendidos en 1878 por el librero Leclerc. ¶ Los números XIV y XVI se encuentran en poder de los libreros Viau y Zona. ¶ Los números XI, XV y XVII parecen haberse extraviado. Recordaremos, sin embargo, que en una lista de libros y manuscritos que fueron trasladados de la Biblioteca de San Isidro a la Biblioteca de las Cortes, lista que fué publicada en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* [52], hallamos estas líneas: ¶ "Núms. 147, 148, 149. P. JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR. *Paraguay Católico.* Mss. en 4, 2 tomos cartonados y uno sin forrar. Incompleto". ¶ ¿Serán éstos los tres tomos del *Paraguay Católico* que no poseemos y cuyo paradero ignoramos? Nos inclinamos a la afirmativa. Desgraciadamente no existe ni parece haber existido jamás la Biblioteca de las Cortes. Así nos lo aseguró el señor Rodríguez Marín en 1922. Cierto es que esos manuscritos del *Paraguay Católico* y cien más que se citan en la mencionada lista o inventario como el *Memorial al Rey sobre la República del Paraguay*, compuesto por MANUEL SALVATIERRA, las *Actuaciones para la ejecución del Tratado entre España y Portugal* (mss. de 350 págs.), la *Relación del viaje de los Padres Arce y Blas por el Río Paraguay hasta los Indios Chiquitos*, no existen en biblioteca alguna de Madrid. Personalmente indagamos al efecto en la Nacional, la de San Isidro, Facultad de Derecho, Cámara de Senadores, Cámara

51) El P. HERNÁNDEZ (*Extr.*, p. 1313) habla de cuatro tomos del *Paraguay natural ilustrado* y otros cuatro *Paraguay natural cultivado* y tres meramente históricos con el título de *Paraguay católico*. Creemos errado así el segundo título como el número de tomos que adjudica a cada título. ¶ 52) Tomo VI, p. 71. Madrid, 1876.

de Diputados, Dirección de Hidrografía, etc. Todos nuestros esfuerzos fracasaron. ¶ De las obras existentes, pero inéditas aun, existen en el Archivo de la Provincia Argentino - Chilena, alrededor de mil fotografías equivalentes a dos mil páginas de texto. Como la letra del P. Sánchez era menuda y los espacios interlineales reducidos, esas fotografías proporcionan material para unos veinte tomos similares a los tres ya impresos. Pero esas fotografías abarcan tan sólo una mitad de lo escrito por Sánchez Labrador, de donde se sigue que si se editaran todos ellos, abarcarían aproximadamente unos cuarenta tomos de dicha índole. ¶ Cuarenta tomos "cuya publicación, diremos con el doctor Lafone, deberá realizarse algún día; la labor de un hombre observador como el padre misionero Sánchez Labrador, no deberá enterrarse como curiosidad inédita en una biblioteca pública o privada. En la *Historia Natural* caben muchas informaciones de distinto género, y no sería extraño que esas mil (o dos mil) fotografías encierren más de cuatro sorpresas de interés general" [53]. ¶ Especificamos a continuación los escritos de Sánchez Labrador que hemos tan sólo mencionado hasta aquí:

¶ *1. Paraguay Natural/ Ilustrado/Noticias de la Naturaleza del País,/ Con la explicación de Phenomenos Physicos/ Generales y Particulares:/ Usos Utiles,/ Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes./ Parte Primera,/ Contiene los Libros siguientes./ I. Diversidad de Tierras, y Cuerpos terrestres/ II. Agua, y varias cosas a ella pertenecientes./ III. Ayre, vientos, Estaciones del Año, clima de es-/ tos Paises, y enfermedades más ordinarias./ Escrito/ Por el P. Joseph Sánchez Labrador, Missionero/ en el mismo Paraguay./ Ravenna Año de 1771.* ¶ 4º (225 × 150 mm.). — Arch. General, S. J. ¶ Port. — v. en bl. — Prólogo, o Introducción, pp. I/X. — Indice de los capítulos, pp. [XI]/XVI. — Texto, pp. 1/558.

¶ Divide el autor este grueso volumen en tres partes: ¶ I. Diversidad de tierras y cuerpos terrestres. El Paraguay y países que comprende. Población de la América y primeros habitantes del Paraguay. Nuevos pobladores del Paraguay. Tierras altas o montañas. Utilidades de los montes. Diversidad de tierras en el Paraguay. De otras tierras del Paraguay. Bondad de la arena para tejas,

53) *Paraguay Católico*, t. III, p. VI.

ladrillos, etc. Substancias fósiles. De la Caparrosa. Especies de alumbre. Del Tártaro y del salitre. Azufre. Pólvora. Piedras de Esmeril. Pedernales. Mármol y talco. Cal y yeso. Piedras Itaqui e Itacuru. Piedras preciosas. Diamantes y Topacios. Rubíes y Amatistas. Jacintos y Esmeraldas. Formación de las piedras; substancias petrificantes. De los metales del Paraguay. Oro y plata. Usos útiles. De la Platina. Plomo, estaño, hierro y acero. Del cobalto, bismuto y zinc. ¶ II. Del agua y cosas pertenecientes a ella. Naturaleza del agua. Divisiones del agua. Navegación de los ríos del Paraguay. Fuerza del agua. Saltos del Paraná. Molinos de agua. Arco iris en el salto del Paraná. Lagos y fuentes del Paraguay. Cosas notables del Paraguay. Aguas que petrifican. Materias singulares en el Paraná. Flujo y reflujo del Paraná. Bondad de las aguas del Plata. Diferencias y calidades de algunas aguas. Elección de aguas y algunas bebidas del Plata. Origen de los ríos y fuentes del Plata. ¶ III. Ayre, viento, estaciones del año, clima y enfermedades ordinarias. Propiedades del ayre. Ayre y atmósfera del Paraguay. Vientos del Paraguay. Huracanes, tempestades, vientos saludables y nocivos del Paraguay. Estaciones y solsticios. Clima del Paraguay. El clima del Paraguay. Temperamento del Paraguay conduce al ingenio y a la hermosura. Terremotos y volcanes. Meteoros ígneos. Meteoros enfáticos de luz, arcos iris, aurora boreal. Incendios de los campos. Enfermedades. Usos útiles y curiosos.

¶ *2. Paraguay Natural/ Ilustrado/ Noticias de la Naturaleza del Pais,/ Con la explicación de Phenomenos Physicos/ Generales, y Particulares: usos útiles,/ Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes./ Parte Segunda./ contiene los Libros siguientes:/ I. Botánica, ó de las Plantas en general./ II. Selvas, Campos, y Praderas del Paraguay./ III. Los Arboles en particular./ IV. Palmas, Tunas, y Cañas./ V. Icipos, y otras plantas sarmentosas./ VI. Algunos Arbolillos, Matorrales, y Hierbas./ VII. Algunos útiles, y curiosos usos./ Escrito/ Por el P. Joseph Sánchez Labrador, Missionero/. en el mismo Paraguay./ Ravena Año de 1772.* ¶ 4º (225 × 150). — Archivo Gen., S. J. ¶ 1 h. en bl. — Port. ut supra. — Introducción, pp. I/XII. — Indice de los capítulos, pp. XIII/XX. — Texto, pp. 1/500. — Ilustrado con 130 dibujos repartidos en 50 láminas.

¶ He aquí algunos de los temas tratados por el P. Sánchez en

esta obra: origen y naturaleza de las plantas paraguayas, flores y frutos, simientes y usos principales de las plantas, nutrición y aumento de las mismas, sus divisiones, particularidades sobre algunas monstruosidades de las plantas y sobre sus antipatías; selvas o bosques del Paraguay, jugos, resinas, gomas y bálsamos; decadencia de las selvas del Paraguay y sus utilidades; digresión sobre el modo de utilizar las maderas en los pueblos de indios convertidos; campos y praderías naturales del Paraguay; los árboles en general, el Icicay, Yatay y Aguaray; el Abalilimbabay, Yulagamba y Mangay, el Caaberay, Guapay, etc.

¶ 3. *Paraguay Natural/ Ilustrado/ Noticias de la Naturaleza del Pais,/ Con la explicación de Phenomenos Physicos/ Generales y Particulares:/ Usos Utiles,/ Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes/ Parte Tercera,/ Contiene los Libros siguientes:/ I. Animales Quadrupedos./ II. Las Aves./ III. Los Peces./ Escrito/ Por el P. Joseph Sánchez Labrador, Missionero en el/ mismo Paraguay. Ravena año de 1771.* ¶ 4º (225 × 150 mm.). — Archivo General, S. J. ¶ Port. orlada. — Introducción a la Historia de los Animales, pp. I/LXXXVI. — Texto, pp. 1/163. — Indice de los capítulos, pp. 164/166. — Confusión de nombres que se leen en los libros, 1 h.

¶ Todo este volumen se refiere exclusivamente a los animales cuadrúpedos, tigres y leones, yaguaretés, yaguatí o león, gatos y puercos monteses, Mbaracaya, Tayazus, Gotiga, oso hormiguero, Gran Bestia, Yoquí, Boreví, ciervos, venados, Gamas y Guazús; huanacos y vicuñas, llamas y alpacas; las piedras bezares, su origen y usos; carneros, ovejas y cabras; monos, caí y Carayas, Nadagilicho o Perico ligero, caarugua o Sagunos, Mbogua o Salivo, Pongos, Quoja vorau; conejos y liebres, Tapiti, Acutis, Aperea, Cuyez, Vizcacha; Quatí, Quirquincho, Herizo, urones, Aguara, Yaguane y Ubicure, Anguyas o ratones diversos, etc.

¶ 4. *Paraguay Natural/ Ilustrado/...../ Usos Utiles/ Que de sus Produccio*[nes] *pueden hacer/ Varias Artes./ Parte Tercera./ Libro segundo/ Las Aves.* ¶ 4º (225 × 150 el t.). — Arch. General, S. J. ¶ Port. orlada. — v. en bl. — Variedad de nombres. — Introducción, pp. I/XXIV. — Texto, pp. 1/123. — Indice, pp. 126/127. — Notas al t. 1 y 2, 8 pp. s. n.

¶ Copiamos algunas líneas del índice de este volumen: Aves en general, Churí, Nandú o

Avestruces, Yacú, Muyti o faisanes, aves Apicazu, Yeruti e Inambú, aves Paracau, Guaa, Caninde, Tuí o Catitos, Acae y Tunca, Mainombí y otros pájaros vistosos, los Guirapicta, Guirabera, Guira yetapa, Gorriones, Calandrias, Ruiseñores, Zorzales, Tordos, Teu-Teu, Apecu, Yetapaguazú, Horneros; aves de canto singular, Urucuí, Guira ñeengata, Guirapumiri; Aves Poron o de rapiña, yapacani, Taguato moroti, Caracará o Caranchos, Urubupita, Haria; Pájaros nocturnos: Zuinda, Urucurea, Chaita, Caburé, Ñacurutú, Urutaú, Mbopis, etc. Aves acuáticas, zocoí, yaas, etc. Aves forasteras, gallos, gallinas, capones, etc.

¶ 5. *Paraguay Natural/ Ilustrado/...../ Usos Utiles/ Que de sus Producciones pueden hacer/ Varias Artes/ Parte Tercera/ Libro Tercero/ Los Peces.* ¶ 4º (225 × 150 mm.). — Archivo General, S. J. ¶ Port. orlada. — Introducción, pp. I/XXIII. — Texto, pp. 1/122. — Suplemento, pp. 123/125. — Indice de los capítulos, pp. 126/128. — 10 láminas.

¶ En el índice hallamos nombres tan exóticos y raros como: Anguilas o Mbuzus, Nundías, Mandis, Itayquas, Pati, Zurubí, Manguruga, Piratimbucu, Inia, Acarabuzú; peces sin escamas, Peccamo, Guaperua, Curvata pini, Puraque, Pirá Acang, Cucurí, Iperú, Púnaru, Cororoia, Guarapucú, Toninas, Machoran, Ballenas Cachalot, Delfín, Peces Pirai, Ipiar, Paraete o sávalos, Yaguasaguare, Peces Pirayu, Pacu, Pirapicta, Pirametara, Acara, Guacupa, Tarein, Atoanada, Quirimbota, Pirati, Guatucupa, Nacunda, Pepe Rey, Zaica, Pirabebe, Carapo, Truchas, Ubarana, Aramaca, Piracoaba, Piquis, Cangrejos, Langostas, Testáceos, Ostras, etc.

¶ 6. *Paraguay Natural/ Ilustrado/...../ Usos Utiles/ Que de sus Producciones pueden hacer/ Varias Artes/ Parte Quarta./ Contiene los Libros siguientes:/ I. De los Animales Amphybios./ II. De los Animales Reptiles./ III. De los Insectos./ Escrito por el P. Joseph Sánchez Labrador, Missionero/ En el Paraguay./ Ravenna Año de 1776.* ¶ 4º (225 × 150 mm.). — Arch. General, S. J. ¶ Port. — v. en bl. — Indice de los capítulos, pp. I/II. — Texto, pp. 1/373. — 9 láminas con 30 figuras o dibujos.

¶ De tres libros consta esta parte: ¶ I. De los anfibios: Yacarés o Caymanes, Lagartos anfibios, Capibara, Yaguarón, Guairacas, Focas, Quiyá, Carumbé, Qyui, Cururu, Castores, Manati, Caballos de agua,

hombres marinos. ¶ II. De los reptiles en general, serpientes, dragones, víboras Biotini o de cascabel, otras Nuacoobi, Venenos, antídotos. ¶ III. Insectos, multiplicación y ubicación, Marandora, Parambi, Tucu o langostas, Marcas y tábanos, Coba, Eiru, Natium, Quiyú, Naguira, Enema, Tavaré, Vinchuca, Apepe, Tembezúa, Nandú, utilidades médicas.

¶ *7. Paraguay cultivado: Parte primera. De la labranza de las tierras. — Parte segunda. De las huertas de Arboles. — Parte tercera. De las hortalizas, y legumbres. — Parte cuarta. Jardines... y un Apéndice de varios términos con varias instrucciones. Por el P. Joseph Sánchez Labrador, de la Cía. de Jesús. Ravena.* ¶ Fol. — 4 tomos. Ms. original y autógrafo.

¶ Tomo 1: Consta de 5 libros y versa sobre la cultura de las tierras. — Prólogo, 2 pp. s. n. — Introducción, 42 pp. s. n. — Indice, 2 pp. s. n. — Texto, pp. 44-314. — Contiene 3 dibujos. En la Introducción ofrece un calendario histórico del uso de la agricultura.

¶ *8. Paraguay cultivado: Tomo 2. Del cultivo de los árboles de Europa y de los del Paraguay.*

¶ Consta este tomo de dos secciones con dos libros cada una. Prólogo e índice, 3 pp. s. n. — Texto 197 páginas con 2 dibujos.

¶ *9. Paraguay cultivado: Tomo 3. De las legumbres, plantas, etc.*

¶ Consta de un prólogo e índice, 3 pp. s. n. y 134 páginas de texto con una lámina.

¶ *10. Paraguay cultivado: Tomo 4. De las flores.*

¶ Este tomo se divide en dos libros, con 182 páginas de texto. Al fin se halla un "Plan de una bella huerta", 49 páginas de texto con 6 grabados. ¶ Leclerc, en su *Catalogue* de 1878, pp. 506-607, puso este manuscrito a la venta y lo valuó en 800 francos. Según él, era éste, entre los escritos de Sánchez Labrador, "*le plus intéressant, d'une belle écriture à 2 colonnes et orné*".

¶ *11. Paraguay Catholico: Parte primera.*

¶ No conocemos esta primera parte de esta obra, pero es evidente que su autor la escribió, como lo indica Sánchez Labrador en la segunda parte.

¶ *12-13. P. José Sánchez Labrador/ El Paraguay Católico/ Homenaje de la Universidad Nacional de la Plata/ al XVII Congreso internacional de los Americanistas en su reunión/ de Buenos*

Aires, en Mayo 16 a 21 de 1910. ¶ 4º (82 × 160). — Lámina. — Port. — v. en bl. — Ded., pp. [V]/VI. — Prólogo, pp. [VII]/XX. — Texto, pp. [I]/317. 1 p. en bl. — Mapa plegado. — Indice, pp. [319]/323. — 1 p. en bl.

¶ Suscribe la Dedicatoria "A los miembros del XVIIº Congreso Internacional de los Americanistas", el doctor J. V. González, Presidente de la Universidad de La Plata, y suscribe el Prólogo el doctor Samuel Lafone Quevedo. ¶ "Con la publicación de la obra conservada inédita, del reverendo padre José Sánchez Labrador, S. J., cuyo rico material histórico, geográfico y etnográfico el lector no tardará en conocer, la Universidad de La Plata continúa cumpliendo la tarea que se ha impuesto de contribuir a la mayor difusión de los conocimientos relativos a la antigüedad americana...", escribía el doctor González (pág. V), mientras el doctor Lafone afirmaba que "estos dos tomos contienen una gran parte, por no decir un fragmento, de la importante obra dejada por el padre José Sánchez Labrador, sobre el Paraguay y su provincia, en lo que se refiere a los Indios Guaycurú, Mbayá o Eyiguayegui, de los que fué el primer y último misionero, entre los de la Compañía de Jesús, se entiende" (pág. XVII). ¶ Tres son los tomos publicados por la Universidad de La Plata, y el doctor Lafone preparaba un cuarto tomo para darlo a la publicidad, cuando la muerte le impidió realizar sus proyectos. ¶ Los manuscritos utilizados por el doctor Lafone, para la publicación de los tres primeros tomos, se conservan en el Archivo de la Provincia de Toledo, S. J. (Madrid), y llevan la signatura 188. Ignoramos la causa que pudo influir para que el doctor Lafone, que no podía ignorar el dato, dejara de consignarlo en su Prólogo. ¶ El manuscrito matritense lleva este título:

¶ *Paraguay Catholico/ con sus principales provincias convertidas á la Santa Fe/ y vasallaje del Rey de España/ por la predicación de los misioneros celosos/ de la compañía de Jesús/ en gran parte arruinadas por los Mamelucos del Brasil/ y restablecidas por los mismos misioneros/ escrito por el/ Padre Joseph Sánchez Labrador/ Missionero de la misma Provincia del Paraguay/ Año de 1770.*

¶ Después de esta portada viene la portadilla siguiente:

¶ *Parte segunda/ Relación fragmentaria de los viajes desde la*

Reducción/ de Nuestra Señora de Belén/ hasta las Misiones en los Chiquitos, y de regreso.

¶ El primer tomo del *Paraguay Católico* editado por la Universidad de La Plata, comprende esa parte segunda y la siguiente:

¶ *Parte tercera/ Que contiene las naciones siguientes/ I. La de los Eyiguayeguis/ II. La de los Chanás/ Varios viajes y diarios y una breve noticia de Cuyaba.*

¶ Esta tercera parte continúa en el segundo tomo de la obra editada por la Universidad de La Plata.

¶ *P. José Sánchez Labrador/ El Paraguay Católico/ .../ Tomo II/...* ¶ 4º (82 × 160). — 1 h. en bl. — Port. — v. en bl. — Portadilla. — v. en bl. — Texto, pp. [3] /325. — 1 p. en bl. — Indice, pp. 327[332].

¶ La tercera parte del *Paraguay Católico*, que abarca las páginas 89-317 del primer tomo y todo el segundo, constituye una monografía sobre los indios mbayá, tan perfecta como la que Dobrizhoffer compuso sobre los indios abipones, y Burgés sobre los mocobíes, "porque Sánchez Labrador, escribe Lafone, no es de los que dicen "Amén" a todo lo que escriben otros padres, por mucho que sean de la propia Compañía de Jesús". ¶ La primera parte de lo publicado, que corresponde a la segunda parte del *Paraguay Católico*, consta de una Advertencia y Diario de Viaje desde la Reducción de Nuestra Señora de Belén hasta la del Santo Corazón de Jesús en los Chiquitos, ida y vuelta, en los años 1766 y 7. A todo ello se agrega como postdata, una "Noticia Breve" de las Misiones de los indios dichos "chiquitos", extractada de la obra conocida del padre Patricio Fernández, S. J. ¶ "La segunda parte de esta publicación, contiene la que figura como "Tercera" en el manuscrito del autor, y trata, en primer lugar, de los indios mbayá-eyiguayegui, que son los guaycurús del Norte, descendientes de esos mismos mbayá de que hablan todos los escritores y cronistas en los siglos anteriores; pero que, aunque indios de la misma estirpe étnica, de ninguna manera deberán confundirse en cuanto a su ubicación geográfica con los otros guaycurú nombrados por Alvar Núñez Cabeza de Vaca como vecinos, río por medio de la Asunción..." ¶ "En segundo lugar Sánchez Labrador toma en consideración y describe otros indios a quienes él

llama chaná o chané, interesantes bajo muchos puntos de vista. Primero, porque son representantes en nuestra parte del continente, de esa gran familia étnica a que los etnógrafos alemanes aplican el sobrenombre de nu-aruacos, porque el nu — "yo" — es el pronombre característico de primera persona". ¶ Todo esto es del doctor Lafone, quien terminaba su prólogo lamentando el que se hubiese perdido el *Arte y Vocabulario de los Indios mbayá*, compuesto por el P. Sánchez Labrador y que completaba su monografía sobre un grupo tan interesante y tan poco conocido de indígenas. ¶ Así se expresaba el doctor Lafone en 1910. Cinco años más tarde halló el padre Pablo Hernández, entre sus propios apuntes, uno que había compuesto en 1903 mientras trabajaba en la Biblioteca Estense de Módena:

¶ *Vocab./ de la leng. Eyig., Nacion/ de Ynd.s/ reducidos/ en el Pgy./ Por los Miss.s/ de la/ Comp.a de/ Jesús.* ¶ Sig. n. s. 5,6. 4º mayor enc. en pasta entera: páginas cuatro sin foliar y 479 páginas foliadas. ¶ *Gram/ de la leng. Eyiguay. Nacion/ de Ynd.s reducidos/ en el Pgy./ Por los Miss.s de la/ Comp.a/ de/ Jesús.* ¶ Real Biblioteca (Modena): R. 5,11. 4º en pasta entera. 12 pp. sin foliar y 214 foliadas. ¶ Precede una introducción con la historia de las misiones que en el país tenían los jesuítas. ¶ *Non si conosce l'autore di quest' opera, che forse é inedita, come la precedente.* p. 98 de *Mostra Colombiana e Americana della R. Biblioteca Estense*, Modena, 1925, por Domenico Fava.

¶ Sin duda alguna, era esta la doble obra de Sánchez Labrador, a la que él mismo alude en su *Paraguay Católico* y a la que aludía Hervás y Panduro cuando consignaba entre los escritos del jesuíta manchego: "*Arte y Vocabulario de la lengua Mbayá o Guaycurú.* Un tomo en folio. De esta obra formada con gran trabajo y utilísima para convertir a los guaycurúes, me he aprovechado para hacer un compendio gramatical de la lengua Guaycurú, que pienso imprimir, y para dar todas las noticias que de la lengua Guaycurú se leen en mis tomos sobre las lenguas". (*Biblioteca de escritores*, t. 2, f. 51 vta.). ¶ "El manuscrito hallado en Módena por el P. Hernández, no era un autógrafo de Sánchez Labrador, sino una copia contemporánea de autor desconocido". Esto afirmamos en 1931 (*La Enciclopedia rioplatense de José Sán-*

chez Labrador, Montevideo 1931, p. 40) pero podemos aseverar que ambos manuscritos son autógrafos de Sánchez Labrador, escritos íntegramente de su puño y letra. El Sr. Benigno Ferrario ha obtenido fotografías de estos escritos y no cabe dudar de nuestro aserto. No nos explicamos el error del P. Hernández quien indujo también en error al Sr. Lafone. No obstante, afirmaba este preclaro escritor "el descubrimiento este [del P. Hernández] es el más importante que de la materia se haya hecho en el presente siglo con relación a nuestro continente". ¶ El mismo doctor Lafone publicó este escrito de Sánchez Labrador:

¶ *14-15. El Paraguay Católico/ .../ Tomo 3./1917/Buenos Aires/ Comp. Sud-Americana de Billetes de Banco/263 Chile 263/1917.* ¶ 4º (82 × 160). — Port. — v. en bl. — Introducción, pp. V/XXXV. — 1 p. en bl. — Texto del Arte, pp. 3/324. — Doctrina Cristiana, pp. 324/339. — Frases o modos de este idioma, pp. 340/369. — Indice, pp. 371/373.

¶ "Al presentar este tercer tomo correspondiente a la magna obra del doctor José Sánchez Labrador, S. J., todos los americanistas estamos en el deber de agradecer nuevamente al R. P. Pablo Hernández, S. J., el hallazgo de los mss. originales que contienen la parte lingüística del Paraguay Católico... En el presente tomo sirve de parte final ese Catecismo o Doctrina Cristiana, tan completos como todo cuanto escribiera el P. Sánchez Labrador...". ¶ El doctor Lafone no llegó a publicar el vocabulario, pero ya en 1910 advertía (*Paraguay Católico*, t. I, pág. IX), que no solamente existía lo que consignaba Caballero o sea el Vocabulario hasta la letra P, sino que existía hasta la letra Z y existía en copias fotográficas en poder del mismo doctor Lafone [54]. ¶ "La labor del P. Sánchez — escribe Lafone, aludiendo a su labor lingüística, — ha sido tan intensa y su formación tan íntima, que su trabajo de lingüista nos sirve, no sólo para darnos cuenta de lo qué era y es el idioma Guaycu-

54) El P. Hernández entregó al doctor Lafone 149 fotografías (190 x 250) de doble página (298 páginas de texto) del Vocabulario de la lengua Mbayá. En 1915 nos dice el doctor Lafone que estaba preparando la publicación del mismo. Su fallecimiento pocos años después debió de interrumpir su labor. La totalidad de lo entregado por Hernández, fué:

Gramática. . .	75	fs. 1 en bl.	a	1	col.
Doctrina. . . .	4	„	„	2	„
Frases	6	„	„	2	„
Vocabulario . .	149	„	„	2	„
Apéndice al Voc.	5	„	„	2	„
Total	241	fs. equiv.	a	482	pág.

rú-Mbayá, sino que arroja nueva luz sobre los codialectos, Toba, Mocobí, Abipón y demás del nuevo grupo; y no es sólo esto, sino que al propio tiempo nos está brindando rastros de analogías con lenguas circunvecinas como lo son las de naciones de tipo Guaraní, Chiquitos, Mataguayo, Quechúa, y lo que más vale aún, Aruaco Caribe". (*Paraguay Católico*, t. 3, página VI).

¶ *16. +/ Paraguay Catholico:/ Harmonioso Entable de las Missiones de los/Indios Guaranís: Govierno civil, Polytico, Militar, y Christiano de sus Poblaciones,/ Cuya relación sincera disipa las enormes/ Calumnias/ Divulgadas contra tales Missiones/ Desde su primer estableci-/miento,/ Hasta estos últimos tiempos.* ¶ 8º — Ej. de los Sres. Viau y Zona (cf. Catálogo, n. 1). Consta de 697 + 15 páginas.

¶ Los señores Viau y Zona que han puesto este libro manuscrito a la venta, nos permitieron examinarlo. Es, evidentemente, obra de Sánchez Labrador, y toda ella escrita de su letra. En el Catálogo Nº 1 de 1930, págs. 35-36, han dado los citados libreros el siguiente extracto o índice de este manuscrito:

¶ *Parte I. — Provincia del Río Paraná:* Consta de 62 páginas manuscritas, un mapa de las Misiones Jesuíticas, en la página II, y una lista de los pueblos del río Paraná en el año 1753. ¶ *Parte II. — Provincia del Guayrá*: Consta de 82 páginas, 2 mapas y un dibujo de las huellas llamadas de Santo Thomé. ¶ *Parte III. — Provincia del Rio Uruguay:* Consta de 46 páginas, conteniendo 2 mapas, uno de las fronteras del Sur y otro del Norte. Un índice de las familias y pueblos de las Misiones de los Jesuítas en 1753. ¶ *Parte IV. — Provincia de la Serranía de Ytatin:* Consta de 34 páginas, un mapa de la forma que tenía antes de su transmigración del año 1630. ¶ *Parte V. — Provincia de Ytatin:* Consta de 68 páginas: "Un mapa de la Provincia de Ytatin convertida a la Fe por los Jesuítas". ¶ *Parte VI. — Entable de las Misiones:* Consta de 108 páginas, con planos y catálogos de la numeración anual de las doctrinas del río Paraná y del río Uruguay en el año 1739.

¶ *17. Paraguay Catholico/ En sus Principales Provincias reducidas á la/ Santa Fé,/ y Vasallage del Rey de España/ Por la Predicacion de los Missioneros Zelosos/ De la Compañia de Jesus:/ En gran parte arruinadas por los Mamalucos/del Brasil,/ y restablecidas por los mismos Missioneros./ Que contiene las cosas siguientes*: [dentro de una clave:] *I. La Mission de los Indios Pampas./ II. La Mission de los Indios Puelches./ III. La Mission de los Indios Patagones./ IV. Algunas Noticias concernientes a di-/chas Missiones Australes, y Tres Dia-*

rios cu-/riosos, uno de las Costas del Mar del Sur,/ y otros dos, que tratan de otras cosas del/ Paraguay./ [fuera de la clave:] *Escrito por el Padre Joseph Sanchez Labrador/ Missionero/ en la misma Provincia del Paraguay. Año de 1772.* ¶ 4º (155 × 215) — Guarda — v. en bl. — 1 h. en bl. — Portada. — v. en bl. — Introducción, pp. 3 v./6 v. — Texto: pp. 7 v./ 51 v. — Memorias concernientes a las Missiones Australes: pp. 52 v./72 v. — [Mapas y planos: 1. El Río Jujuy y sus afluentes; 2. Territorio comprendido entre los ríos Paraguay y Paraná, al norte de la Asunción; 3. Costa de los Patagones; 4. Bahías descubiertas en la Tierra del Fuego; 5. Puerto Deseado; 6. Bahía de San Julián.] — 6 pp. en bl. — guarda. ¶ Volumen bien conservado; encuadernación de fines del s. 18; lomo y punteras de cabritilla; las hojas sin aguillotinar.

¶ Todo el texto es letra de Sánchez Labrador y escrito con tinta parduzca, a excepción de la introducción (pp. 3/6) y la quinta Memoria que versa sobre las Islas Malvinas (pp. 71 v./72 v.) que están escritas con tinta negra. El texto es claro y nítido, sin correcciones, con una interlínea de tres mm., quedando muy poco margen interior, y ocupado el exterior con la indicación sintética del asunto que se desarrolla. ¶ Los mapas y planes que acompañan este manuscrito nada tienen que ver con el mismo. Sin duda los destinaba Sánchez Labrador para su volumen sobre los Indios Guaraníes y por error o descuido los intercaló en este volumen.

¶ *18. Carta al Padre Provincial. — Belén y Noviembre 8 del año de 1765.* ¶ p. 237. del *Paraguay Católico*, t. 2, Buenos Aires, 1910.

¶ Relata Sánchez Labrador su labor entre los mbayás y las dificultades de éstos con los indios comarcanos.

¶ *19.* [*Carta*] *Mi Padre Visitador Nicolás Contucci P. Xpti. — Marzo* (?) *de 1764.* ¶ pp. 261/278. Del *Paraguay Católico*, t. 2, Buenos Aires, 1910.

¶ "Trasladaré aquí al pie de la letra la carta que sobre este asunto escribí por marzo de 1762 al Padre Visitador Nicolás Contucci". (pág. 260).

¶ *20. Carta del P. José Sánchez Labrador. — Agosto 27 de 1763.* ¶ fols. 18, 21/28, 32/33. de: *Breve noticia de las Missiones*, mss. inédita: Biblioteca Nacional de Madrid, sección de manuscritos.

¶ *21. Carta del 22 de Setiembre de 1763.* fols. 21/27, de la Breve *noticia.* ¶ *22. Carta del 13 de Marzo de 1763.* fols. 27/28, de la *Breve noticia* citada. ¶ *23. Carta del 14 de Abril de 1763.* fol. 50 v. de la *Breve noticia.*

¶ Todas estas cartas se refieren a los indios Mbayás y a las costumbres de los mismos.

¶ *24. Carta al P. Provincial. — 22 de Agosto de 1763.* Pp. 223, [debe ser 224]/252. de: Historia/ del/ Paraguay/ desde 1747 hasta 1767/ obra latina/del/ P. Domingo Muriel/ De la Compañía de Jesús/ traducida al castellano/ por el/ P. Pablo Hernández/ De la misma Compañía/ Tomo único/ Madrid/ Librería general de Victoriano Suárez/ Calle de Preciados, 48/1918. 8º (77 × 135). Pp. 1/659.

¶ Después de referirse el adelantamiento de su apostolado entre los Mbayás, anota que éstos son los mismos Guaycurús. ¶ Además de la citada carta, consigna Muriel una breve relación sobre los Mbayás (págs. 225-240), que es una síntesis de varias cartas y notas de Sánchez Labrador, aunque no se mencionan las fechas de las mismas, ni se citan las mismas palabras del misionero.

¶ *25. El Padre Nuestro en Mbayá.*

¶ En su *Idea del Universo*, t. XXI, pág. 106, transcribe Hervás y Panduro el texto del Padre Nuestro en lengua mbayá, y agrega: "*Ho supplito la ultima petizione, che mancava nell'Orazione Dominicale, e per supplirla mi sono prevaluto del dizionario, e frassilogio eccellente, che nel ridur i Mbayi fece il Sig. Don Giussepe Sánchez Labrador, che gentilmente me lo ha mandato, perché ne profitti in quest'opera. Il Sig. Ab. Sánchez ormai é ottuagenario spossato di forze colla continua fatica, avendo scritto ultimamente una voluminosa storia del Paraguay, che meritava veder la pubblica luce, e peró non ho creduto di pregarlo a supplire la suddetta petizione. Coll'ajuto, e lume del mentorato dizionario, e della gramatica Mbaya, ho fatto le seguenti osservazioni grammaticali*".

¶ *26. Elementos gramaticales de la lengua Mbayá.* ¶ Pp. 99 de Aritmética, pp. 161/163, 221/223 de Vocabulario; pp. 106/107 del Saggio, tablas XLVIII, L., pp. 180/182 del Catálogo.

¶ Todas estas obras de Hervás forman parte de su

¶ *Idea/ dell'Universo/ che contiene/ Storia della vita dell'Uomo,/ Viaggio estatico al Mondo planetario,/ e Storia della terra, e delle lingue/ Opera/ dell'Abate/ Don Lorenzo Hervás/ Socio della Reale Accademia delle Scienze, ed Antichitá/ di Dublino, e dell'Etrusca di Cortona./ Tomo I./...../ (viñeta)/ In Cesena MDCCLXXXVII./ Per Pio Biasini all'Insegna di Pallarde./ Con Licenza dei Superiori.* ¶ 4º (120

× 180). — T. XVII (Cesena, 1784), Catalogo delle Lingue; T. XVIII (Cesena, 1785), Origine...; T. XIX (Cesena, 1786) Aritmetica; T. XXI (Cesena, 1787) Saggio pratico.

¶ Hablando de Sánchez Labrador, escribía Hervás: "*Il quale mi ha favorito degli elementi grammaticali della lingua Mbayá, ed in lettera da Ravenna con data 23 giugno 1783, mi dice...*" (*Aritmetica*, pág. 41). En las páginas 43-44 reproduce algunas noticias que le proporcionó Sánchez sobre la lengua de los chanaes. ¶ El mismo Hervás, en su *Aritmetica* alude, no ya a los elementos lingüísticos, sino al diccionario o vocabulario, cuando escribe: "*e nell'eccellente dizionario della loro lingua* [mbayá], *che ha formato il Sig. D. Giuseppe Sánchez il Missionario, e gentilmente mi ha mandato perché me ne profitti, egli con grande fatica ha notato i nomi assoluti*" (página 221). Hemos visto un ejemplar de la *Aritmetica* que tiene múltiples correcciones y adiciones manuscritas del mismo Hervás. ¶ Lafone aprovechó esos *Elementos de la lengua Mbayá*, como él mismo lo dice por estas palabras: "En 1896, y en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (t. XLI, pág. 339), publiqué yo mi corto trabajo sobre el idioma mbayá, utilizando los fragmentos del P. Sánchez Labrador, conservados por Hervás en su *Catálogo de las lenguas*, y por Adelung en *Mithridates*. No me imaginé, agrega el eximio etnólogo, que andando el tiempo se descubrirían cosas tan completas como el *Arte* todo entero y el *Vocabulario* sin faltarle lo posterior a la letra P (como se anunciaba), del idioma Mbayá".

¶ *27. Diario/ De el Viaje a las Misiones de Chiquitos/ desde la Reducción de Nra. Señora/ de Belen de Indios Guaranies. 1767.* ¶ Fol. — 19 folios. — Bibl. Acad. de la Historia (Madrid), Col. Mata Linares, t. 56, ff. 430/449.

¶ Es copia contemporánea. Como hemos advertido, al referirnos a este viaje de Sánchez Labrador, este Diario no es el publicado en el *Paraguay Católico* (t. I, págs. 13-74), aunque substancialmente coincidan. ¶ En el Archivo General de la Compañía de Jesús, existe una versión italiana de este mismo Diario, en *Paraguaria Hist.* 1710-1767, t. III. ¶ Como ya lo advertía Juárez en su carta a Funes, los voluminosos tomos del P. Sánchez Labrador

contienen páginas endebles y capítulos difusos, información inexacta a las veces o poco precisa y nada científica. ¶ Sin duda alguna, así es y nada extraño que así sea. Si aun los hombres de ciencia que en Europa se ocuparon de temas europeos, tratados antes de ellos por centenares de predecesores, han errado en su información y los libros por ellos escritos se han envejecido, ¿qué no hemos de suponer le pasará a Sánchez Labrador, cuyo nombre es legión y que no tuvo predecesor y apenas ha tenido sucesores? ¶ Hizo cuanto podía hacer un hombre de ciencia de fines del siglo XVIII y fué su táctica y su espíritu de tendencias críticas, como él mismo nos dice al asegurarnos que escribió su *Historia Natural* "limpia de hablillas [o consejas] y [procuró] buscar la razón donde la encontraba bien fundada". ¶ Con este mismo espíritu escribió Sánchez Labrador la obra que hoy se publica, y cuya importancia es superior a toda ponderación por el enorme caudal de noticias que ofrece referentes al sur de la actual provincia de Buenos Aires. ¶ Hemos respetado plenamente la grafía del autor aun en los puntos que podrían parecer simples *lapsus calami*, como cuando escribe (p. 24) *humeden* por *humedecen*, *escondijos* por *escondrijos* (p. 76), *imortal* por *inmortal* (p. 87), *descuellaba* por *descollaba* (p. 140), *por dentros* en vez de decir *por dentro* (p. 132). Los nombres propios aparecen muy alterados y no sólo los extraños, como Drak, Utrech y Hankins, pero aun los castellanos como *Berti* en vez de *Vértiz* (p. 7). La acentuación de las palabras es singularmente arbitraria en este escrito de Sánchez Labrador; no obstante la hemos respetado siempre, aun en los casos que pudiera inducir a una lectura errada. ¶ Para la redacción de las notas hemos acudido a las fuentes más autorizadas, como Falkner entre los antiguos, y el Dr. Félix F. Outes entre los modernos. De este preclaro escritor nacional nos hemos valido abundantemente ya que a él se debe una de las obras más valiosas referentes al sur de la provincia de Buenos Aires. ¶ Aludo al volumen rotulado: *Diario del viaje y Misión al Río del Sauce realizado en 1748 por el* R. P. José Cardiel, *S. J.* (*con dos cartas y un croquis inéditos*) *precedido por un estudio biográfico del autor y una regesta de su*

labor literaria y cartográfica, por el P. GUILLERMO FÚRLONG CÁRDIFF, S. J. *y por una introducción, un análisis crítico del itinerario y de las cartas, y notas aclaratorias del texto, por* FÉLIX F. OUTES. *Buenos Aires, 1930-[1933]*. — I vol. 165 × 265 mm., de 319+1 pp. ¶ De muchas de las sabias notas que en esta magna obra tanto esclarecen la topografía del litoral bonaerense nos hemos valido libremente, pero no sin indicar la valiosa fuente de donde las tomábamos. ¶ De ella también tomamos los dos mapas que ilustran estas páginas y que contribuirán no poco a la mejor inteligencia del texto, ya que éste, a la par de dichas piezas cartográficas, aluden a las mismas regiones y fueron compuestas en la misma época, aunque por diversos autores. Estos, sin embargo, no sólo fueron contemporáneos sino amigos íntimos y colaboradores. ¶ Notará el lector que hemos suprimido uno de los apéndices que agregó Sánchez Labrador al manuscrito que hoy se publica. Era el "Apéndice 5º" y se intitulaba: *Diario/ Del viage por las costas del mar desde Buenos Ayres/ hasta el estrecho de Magallanes, que hicieron tres/ Misioneros Jesuitas.* ¶ Como este *Diario* es el que compuso el P. Pedro Lozano, según lo advierte el mismo Sánchez Labrador, y ha sido publicado en tantas oportunidades (Madrid 1747, Leipzig 1750, París 1766, Venecia 1779, Madrid 1784, Londres 1817, Buenos Aires 1836, Buenos Aires 1910, Madrid 1916), hemos creído enteramente superfluo el reeditarlo nuevamente.

GUILLERMO FÚRLONG CÁRDIFF, S. J.

PARAGUAY CATHOLICO

PARAGUAY CATHOLICO

EN SUS PRINCIPALES PROVINCIAS REDUCIDAS Á LA

SANTA FÉ,

Y VASALLAGE DEL REY DE ESPAÑA

POR LA PREDICACION DE LOS MISSIONEROS ZELOSOS

DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

EN GRAN PARTE ARRUINADAS POR LOS MAMALUCOS

DEL BRASIL,

Y RESTABLECIDAS POR LOS MISMOS

MISSIONEROS.

QUE CONTIENE LAS COSAS SIGUIENTES:

I. LA MISSION DE LOS INDIOS PAMPAS.
II. LA MISSION DE LOS INDIOS PUELCHES.
III. LA MISSION DE LOS INDIOS PATAGONES.
IV. ALGUNAS NOTICIAS CONCERNIENTES Á DICHAS MISSIONES AUSTRALES, Y TRES DIARIOS CURIOSOS, UNO DE LAS COSTAS DEL MAR DEL SUR, Y OTROS DOS, QUE TRATAN DE OTRAS COSAS DEL PARAGUAY.

ESCRITO POR EL PADRE

JOSEPH SANCHEZ LABRADOR

MISSIONERO

EN LA MISMA PROVINCIA DEL PARAGUAY.

AÑO DE 1772.

INTRODUCCIÓN

Las *Missiones Australes*, que habian establecido los Missioneros Jesuitas en la Jurisdiccion del *Rio de la Plata*, ó Govierno de la ciudad de *Buenos Ayres*, servian como de escala para adelantar el Reyno de Dios hasta el famoso *Estrecho de Magallanes*, segun se fuessen comunicando las Naciones Infieles, que se creia, que habitaban aquellas tierras mas conocidas por relaciones, que exploradas. En el § *3 de la Introduccion á la Primera Parte* [1] quedan escritas algunas noticias, que conducen á dar bastante luz para el conocimiento de Paises tan dilatados. Ahora para completar aquel rasgo de historia podran servir las siguientes. ¶ Notamos en el lugar poco há citado, que los dos Mares el del *Norte*, y el del *Sud* comunican entre si por el *Estrecho de Magallanes*. Al mar del *Sud* por lo quieto de sus aguas llaman *Pacifico*. El primero, que entró en este Mar sosegado fue *Vasco Nuñez de Balboa*, Governador en Santa Maria la *Antigua*. Viose en este Mar el dia 25. de Septiembre; y el 29. del mismo mes con una nueva ceremonia tomó possesion de el, sugetandole á los Reyes de Castilla. El rito hasta entonces nunca usado, fue, que armado, y con la espada en mano entró en el Mar hasta que el agua le llego casi á la cintura. El mismo dia le impusó el nombre de *San Miguel;* y á las islas, que alli encontró, llamó de las *Perlas*, por las muchas que habia en ellas. Todo lo dicho sucedio el año de 1513. Poco antes tubó noticia cierta del Reyno del *Peru*: y en su regreso á España registró las islas intermedias. ¶ Notese aqui, que un Moderno escritor * divide en dos á solo uno de los exploradores del *Mar Pacifico* [2]. Dice, *Vasco Nuñez*, y *Nuño de Balboa*, el primero Portugues, y el segundo Español, entraron los dos el año de 1512. en el Mar Pacifico por el isths-

Mar Pacifico.

---

* Coleti *Diccionar. v. America.* pag. 9 impreso en Venecia año 1761.

Estrecho de Magallanes.

mo de *Darien*. Se engaño. ¶ Las Navegaciones, y descubrimientos de nuevas tierras llevaban las atenciones en estos tiempos. *Fernando Magallanes*, que en el sitio de *Malaca* se halló con *Albuquerque*, disgustado con la Reyna de Portugal, se passó á Castilla. Comunico con el Rey catholico, ofreciendose á conquistar para España las islas *Moluccas*. Aprobo el Monarca las razones de *Magallanes*, y se le encargó este negocio tan importante. Hizose á la vela á 10. de Agosto de 1519. En el mes de Mayo del siguiente año de 1520. encontró tres islas, de las quales á la primera dio el nombre *De los Tiburones*, por los muchos, que vio cerca de ella; a la segunda denominó *De San Pedro;* y á la tercera de los *Cocos;* y en comun á todas las *Desafortunadas* por estar incultas, y sin gentes [3]. ¶ Estando yá pará entrar en el *Estrecho*, que retiene el nombre de su descubridor *Magallanes*, al primer Promontorio, que descubrio, impuso el nombre *De las Virgenes*, por ser dia dedicado á *Santa Ursula*. Empezó á navegar por el Estrecho el dia 7. de Noviembre, y salio al *Mar Pacifico* el dia 27. del mismo mes. ¶

Tierra del Fuego.

El nombre de *Tierra del Fuego*, que se dá á las regiones que miran al medio dia respecto del Estrecho, parece mas reciente [4]. Impusoseles por causa de los Fuegos, que se descubrian hacia aquella parte. Escriben, que por ventura tales fuegos no eran otra cosa, que Relampagos. Lo cierto es, que se vieron años despues fuegos, que no eran meteoricos; y que de noche lucian como en manos de gente, que se divertia á la luz de mechones, estando serena el Atmosphera. Dicese, que son tierras muy sugetas á tempestades, yá por los vapores, que se levantan de los dos Mares, y se unen en el ayre; yá por la naturaleza del mismo terreno. Si se creé á los Holandeses, que tienen bien sulcados, y conocidos dichos Mares, esta *Tierra del Fuego*, contiene muchas islas, que por varios Canales permiten passo á las Na-

ves. ¶ *Francisco Drak* [5], el mayor Pirata, que a los principios infestó el Mar del sud, amenazaba ruina á las Poblaciones Españolas de la costa. En busca de tan porfiado enemigo, por orden del Virrey del *Peru Don Francisco Toledo* salio el año de ([1589.]), (corr. 1579.) *Pedro de Sarmiento* [6], Español. Con esta ocassion registró las costas desde el grado 49. de latitud meridional hasta el *Estrecho de Magallanes*, que passó con felicidad, y las sugetó al dominio de España. ¶ Aqui sera bien advertir, que el *Estrecho de Magallanes* tiene cerca de 100. leguas de largo [7], y por lo menos una de ancho. Los Castellanos, Portugueses, Holandeses, Ingleses, y Franceses, se han arrojadó á passarle en muchas ocasiones: peró, como diremos despues, aviendo encontrado otro Passage, que llaman el Cabo de *Horn*, ó de *Hornos*, y tambien *Estrecho de San Vicente*, ó de *Maire*, casi le han abandonado, por ser su navegacion muy peligrosa. Habitan sus costas Indios Infieles, segun se cree. ¶ La *Tierra Magallanica* es la punta Meridional de la America al Sud del *Brasil*, y *Paraguay*, y al Norte del *Estrecho de Magallanes*. Hasta ahora está poco conocida. Mirase como perteneciente en parte al Reyno de *Chile*, y en parte al Govierno del *Rio de la Plata*. En algun tiempo se pensó en poblarla, y aun se embiaron colonias, las quales se arruinaron, ó por hambre, ó por frio, ó por invasiones de los Indios naturales del Pais, ó por todas estas tres causas. ¶ Estas tierras *Magallanicas* se dicen tambien *Australes*, *Meridionales*, y *Antarticas*: porque estan hacia el *Polo Meridional;* assi las distinguen de las que caen ácia el *Polo Septemtrional*, ó del *Norte*, llamadas *Arcticas* del nombre de este Polo. El Cavallero Ingles *Ricardo Haukins* el año de 1593. haviendo determinado registrar todo el mundo al rededor, vio entre el occidente, y Medio dia del estrecho de Magallanes en el grado 48. de latitud meridional una nueva

Cabo de Hornos.

Tierra Magallanica.

Tierras Australes.

tierra [8], que se estendia mas alla del *Estrecho de Maire*, y contra el *Cabo de Buena Esperanza*. Notó á mas de esto, que las Regiones, que tiene á Medio dia el Estrecho de Magallanes, eran todas un agregado de islas. ¶ Lo cierto es, que no bastan aun los descubrimientos, que se han hecho, en unas, y otras tierras, assi *Articas*, como *Antarticas*, para darnoslas bastantemente á conocer. No obstante se há adelantado mas acia el Norte, que al Sud ó Medio dia. ¶ Por los años de 1615 [9]. *Guillelmo Scouthen*, y *Jacobo le Maire*, Holandeses, á 14. de Junio se hicieron á la vela en busca de un nuevo passage, y camino para el *Mar Pacifico*. A 3. de Noviembre descubrieron la isla de la *Ascencion*. Esta, segun advierte en su Diario *Scouthen* es una de las islas de *Martin Vaez*. Yo no se quando, ni quien descubrio dicha isla; peró no ignoró, que un moderno escritor * reconoce por inventor á *Martin Vaz*, ó *Vaez*, Portugues [10]. ¶ Los dos Holandeses mencionados á 25. de Enero de 1616. llegaron á vista de cierto estrecho, que está al sud, ó Medio dia de el de Magallanes. Impusieron nombres nuevos á los lados, ó costas del tal Estrecho; al lado izquierdo, que está en medio del oriente, y Sud, llamaron *Tierra de los Estados;* y al derecho, que mira al occidente, denominaron Tierra de *Mauricio de Nassau*. ¶ Aviendose internado mas el mismo dia en el Estrecho, registraron al quarto dia muchas islas pequeñas, nombrandolas de ([*Barneveld*]), (forse Barnwell), que queriendo dar este honor á *Juan Ven Orden* consejero Pensionario de Holanda, y de la Frisia ocidental. El dia 29. vieron el promontorio al qual *Scouthen* llamó en su idioma nativo de *Horn*. A 12. de Febrero salieron del Estrecho, que nombraron de *Maire*, en reconocimiento á Isaac Le Maire, Padre de Jacobo. Aviendo dado una buelta al

Isla de la Ascension.

Estrecho de Maire.

---

* *Diccionar.* de Coleti en la palabr. *Vas.*

mundo, quando llegaron á su Patria, notaron un día de diferencia en el Kalendario, pues era *Martes*, juzgando ellos que estaban en *Lunes*. ¶ A este *estrecho de Maire* llaman los Españoles de *San Vicente*. Reconociole *Gonzalo Nodal* [11], Gallego el año de 1615. primero que los Holandeses. Sirve para passar del Mar del Norte á el del Sud con menos riesgos, que por el estrecho de Magallanes. ¶ Al oriente del dicho *Estrecho de Le Maire* entre la tierra de los *Estados*, y otra dilatada region se halla un passage, nombrado por su inventor *Brouver*. Ignorase [12] si sea un nuevo Estrecho, ó si por camino oculto buelve ál estrecho de *Maire*. Descubriole *Brouver* el año de 1643. ¶ Por los años de 1680. [13] y 81. *Sharp* Holandes, aviendo en vano procurado passar al Mar Pacifico por los Estrechos de *Magallanes*, y de *Maire*, y al fin por el Canal, ó passage de *Brouver*, determino buscar camino por los sitios mas proximos al *Sur*. Bolviendo las Proas ácia estas partes, encontró solamente islas, cubiertas de nieve, y grande cantidad de Ballenas. Aviendo descansado algunos dias en una de las islas, la impuso el nombre, *Isla del Duque de York*. Desde está navegó al oriente ochocientas leguas; y otras tantas al ocidente, y por este lado halló la isla ó islas *Barbadoës*. ¶ Las tierras Australes cada dia atrahian assi las atenciones, por la utilidad que se esperaba de su descubrimiento. Con este fin el año de 1738. por Julio dos Naves francesas de la Compañia de las Indiás, se dieron á la vela del Puerto de Oriente, era Capitan el *Señor Boubet* [14]. El dia 1. de Enero del año de 1739. en la latitud meridional de 54 grados, y en los 27. ú 28. de Longitud divisaron tierra altissima, cubierta de niebe, y niebla, á la qual llamaron *Promontorio de Consuelo, ó Consolacion*. El hielo, y la niebla densissima no permitio, que se delineara desde cerca; ni que se determinara si era isla, ó continente. Lo unico que se observó fue, que se es-

Passage de Brouver.

Isla del Duque de York, y Barbadoës.

Promontorio de Consolacion.

Rumor falso del Capellan de Anson.

tendia de ocho á diez leguas de oriente al Norte. ¶ En la historia de las Navegaciones del *Almirante Anson* divulgó su Capellan [15], que el *mar Pacifico* comunicaba con el *Magallanico* por medio de las aguas de dos rios, que naciendo de un mismo Lago se dividian á diversos rumbos. Esta relacion dio motivo á España de idear el establecimiento de una *Colonia* en la *Bahia* de *San Julian*, en la qual se fingia, que desaguaba otro rio. ¶ Con esta determinacion se equipó una Nave, cuyo piloto era *D. Joachin de Olivares*: embarcaronse algunos soldados, y tres Jesuitas del Paraguay. Hicieronse á la vela del Puerto de *Buenos Ayres* á 5. de Diciembre de 1745. Registraron toda la costa Magallanica, y con mayor cuidado la *Bahia de San Julian*. El suceso mostro, que era vano el rumor esparcido por el dicho Capellan: ni se encontraron Indios en aquellas imediaciones. Vease lo que se dice en el *Diario* de está Navegacion, que está al fin de la obra [16]. ¶ El año de 1771 bolvieron á Inglaterra los Señores *Solandro*, y *Banchsio* [17], aviendo dado una buelta al mundo. En las Tierras Australes descubrieron una isla, que nombraron *Othaitea*. Se dice, que asseguraron, que la *N. Zelandia* es isla, no continente; y que la *N. Holanda*, está separada del continente Austral, y assi es isla, peró mayor que toda la Europa. ¶ Los Españoles el año de 1770. á 10. de Junio se apoderaron de la *Falklandia* [18], desalojando de ella á los Ingleses. Desaprobó la empresa el Rey Catholico, y mandó al Governador de *Buenos Ayres*, por cuyo orden se hizó, que se restituyese á los Ingleses, peró sin lession del derecho de España. Firmose este acuerdo en Londres á 22. de Enero de 1771. ¶ Aviendo dado las noticias antecedentes, que miran principalmente á las tierras Magallanicas, y Australes, de las quales gran parte pertenece al Govierno de *Buenos Ayres*, y ofrecian dilatado campo á los Missioneros Apostolicos; se-

Isla Othaitea, &c.

Falklan-

ra bien decir algo de los Aumentos de dicho Govierno por otras partes. ¶ Una de las Plazas, que mas ruido há causado há muchos años, es la *colonia del SS. Sacramento* [19]. Edificola *Manuel Lobo*, Governador del *Rio Jeneyro* por ordenes, que recibío de su corte de Lisboa, el año de 1680. Reclamaron en vano los Españoles por medio de *Joseph Garro*, Governador de *Buenos Ayres;* el qual viendo desatendidas sus razones; recurrio á las armas, y á seis de Agosto prendio á *Lobo* con sus soldados, cogida la *Colonia* con muerte de pocos. ¶ Aviendose querellado de esta pressa la corte de Portugal, consiguio por convenio entre las dos Cortes, firmado en Lisboa á 7. de Mayo de 1681. que resarcidos los daños, causados en el sitio de la colonia, esta se devolviese; mientras que por Arbitros se examinasse, y decidiese el derecho al terreno, y la propiedad: peró que en caso, que estos no conviniessen entre si, el Sumo Pontifice dentro de un año pusiese fin á este Litigio. La Junta se tubo en *Badajoz* el año de 1682. aviendo restituido primero la *Colonia*: quedo en este consejo indecissa la question; que sin embargo resolvio Roma. ¶ Encendida la Guerra entre Portugal, y Castilla el año de 1705. ganaron otra vez la *Colonia* los Españoles: mas por las capitulaciones de las Paces, segun se determinó en el *Articulo VI.* de la Paz de *Utrehc* se devolvio la *Colonia* con su territorio: lo que se efectuó el año de 1715. Por nombre de *Territorio* entendio el Governador de *Buenos Ayres* aquel espacio, que una bala de cañon alcanzase en el contorno de la Plaza. Los Portugueses al contrario pretendian, que se debia á largar mas; y efectivamente caminaron hasta las faldas de *Monte Video*, en donde se establecieron. Estando aqui les llegó noticia, que de las Missiones de los *Guaranis* venian quatro mil Indios á desalojarlos [20]; no los esperaron, y desampararon el puesto. ¶ En el puesto desamparado mando el Governa-

Colonia del SS. Sacramento.

dor de *Buenos Ayres*, que quedaran dos mil Indios, con los quales se edificó la Fortaleza. Esta se aumento despues con las Familias que vinieron de las *Canarias*, y se fundó la Ciudad de *San Phelipe*, y *Santiago* de *Monte Video*. De tan debiles principios passó despues á ser Govierno. ¶ El sitio de la *Colonia* es ameno, y antes tenian los Portugueses Hermosas Huertas, y Jardines; que se destruyeron el año de 1737. con ocasion de nueva guerra; y jamas se han plantado de nuevo por estar la Plaza siempre bloqueada á tiro de Cañon. ¶ La graduacion de la Colonia es la siguiente: Latitud meridion. 35. grados; y su Longitud 315. ¶ El año dicho de 1737. tenia sitiada la colonia el Governador de *Buenos Ayres* D. Miguel Salcedo. Entrola, y la hubiera conservado, si con las Paces no hubiera retirado sus Milicias. ¶ Acabada la Guerra llegó á los sitiados socorro de gente, y biveres, que embiaba el Governador del *rio Jeneyro*. Viendo, que yá se habia alzado el sitio, y cesaba la Guerra, determinaron formar una nueva Poblacion, en parage no muy distante de la boca del *Rio Grande*, nombrado de *San Pedro* en su orilla meridional. Llamase *Rio Grande*, porque lo es, y los *Guaranis* en su idioma le denominaban *Yguazu*, como Señores, que eran de aquellas tierras. Los Portugueses le llaman *Parayba*. Despues á las riberas de este rio edificaron otros Pueblecillos ó Presidios, quales son *San Gonzalo*, *San Amaro*, *Jesus Maria* del *rio Pardo*, y en el rio *Yacuy*. Por la costa del mar, que mira al rio de la Plata, levantaron otros dos, esto es, *San Miguel*, y *Santa Theresa*, y el ultimo el que llaman la *Angostura*, y *Chuí*. ¶ La graduacion del Rio Grande es, Latitud Meridional 31. grad^{s}. y Longitud 325. ¶ Otra vez la Guerra expuso la *Colonia del SS. Sacramento* á nuebos disturbios. El año de 1762. se entregó al Governador de *Buenos Ayres* Don Pedro Cevallos. Vino á socorrerla una armada de Naves In-

Rio Grande.

glesas [21], y Portuguesas; peró deshecha por el incendio casual de la capitana Inglesa, y assegurada la Plaza, en el año siguiente de 63. conquistó los Presidios Portugueses de *Santa Theresa*, de *San Miguel*, y el *Rio Grande*, que dexó con buena Guarnicion de soldados. ¶ Quando se disponia para coger los Fuertes vecinos, le llegaron los Preliminares de las Paces, con lo que suspendio las marchas, y ceso la guerra. A su buelta dispusó, que se fundase la villa, que nombró de *San Carlos*, distante tres leguas de la ensenada de *Maldonado*, y no muy apartada de la entrada del rio de la *Plata*. Con las condiciones de la nueva Paz, se entregó la *colonia* á los Portugueses. ¶ Maldonado está en la Altura meridional de 35. grados; y en la Longitud de 321. ¶ Los Portugueses del *Brasil* excitaron á traicion grandes disturbios en el rio Grande el año de 1776. Confiados los Españoles en la paz que gozaban los dos Reynos de España, y Portugal, acometieron impensadamente a los Españoles; rechazaronlos estos con perdida de algunos Lusitanos. Juntaron estos nuevas fuerzas, y consiguieron desaloxar á los Españoles con muertes crueles de algunos soldados del Presidio. No hicieron caso los Portugueses de las protestas de los Españoles, y se disponian para llevar mas adelante sus irrupciones, y latrocinios, assestando sus miras á *Monte Video*. ¶ Sabidos los desafueros de los Portugueses, les atajó los passos, y desbarató sus milicias el Governador de Buenos Ayres, el Señor *Berti* [22]. Al mismo tiempo salio de España una poderosa armada con mas de 15. mil hombres, baxó el comando del Señor D. *Pedro Zevallos*. Este General, Heroe de la España, tomó tan bien sus medidas, que el año de 1777, á 24. ó 25. de Febrero gaño á los Portugueses la *Isla de Santa Cathalina;* y por Junio del mismo año la *Colonia del Sacramento*, sin perdida de gente. Quando se disponia para marchar, y atacar al *rio Grande*, le llegaron

Latrocinios de los Portugueses.

los Preliminares de las Paces, y se suspendieron las operaciones Militares. Mandó antes arrasar la *Colonia*, y assi quitar aquel nido de Contravandistas, que defraudaban excessivamente los intereses de España. Con esto no les quedó á los Portugueses esperanza de recuperarla. ¶ Quando el Señor *Zevallos* estaba en frente de la *Isla de Santa Cathalina*, se leyeron con suma alegria las disposiciones reales, en que el *Monarca* le creaba *Virrey* de las Provincias del *Rio de la Plata*, del *Paraguay*, del *Tucuman*, y de *Santa Cruz de la Sierra*. Con el mismo aplauso se registraron en la Ciudad de *Buenos Ayres*, que era la Capital del Virreynato. ¶ Conquistas tan ventaxosas para la Corona de Castilla duraron poco tiempo. Fue llamado á España el *Exc. Zevallos*, y este mismo año, en que el arribo á Cádiz, que fue el de 1778. se bolvio á entregar á los Portugueses la Isla de *Sancta Cathalina;* y se señalaron confines á las vandas del rio *Grande* á las dos coronas. Portugal se obligo á dar á Castilla una isla en la costa de Africa. Quebrantado de las fatigas el exc. Señor D^{n}. Pedro Zevallos, viajando á Madrid, acabo sus dias en la ciudad de Cordova la llana, con sentimiento universal.

PARAGUAY CATHOLICO
MISSION
DE INDIOS PAMPAS Y OTROS AUSTRALES

¶ 1. Es notorio el zelo, y empeño, que han manifestado los Reyes catholicos en orden al Descubrimiento, y conquista de las *tierras australes* de la America Meridional, que se consideran como la extrema parte de este continente, y las menos conocidas, y mas desamparadas. Dichas tierras estan comunmente significadas en las Cartas Geographycas, y Libros con el nombre de *Patagones*, y tierras *Magallanicas*. Desde el invicto Emperador *Carlos V*. los Monarcas de España con grandes gastos hán mirado este empeño como digno de su Magnanimidad, y Religion. Los piadosos Reyes D^n^. *Carlos II*. y D^n^. *Phelipe V*. con Cedulas [23], que respiran llamas de Caridad, exortaron á la Noble Ciudad de *Buenos Ayres*, y á sus Capitanes Generales, Governadores de la Provincia del *Rio de la Plata*, á tan gloriosa empresa. Con el mismo teson expidieron sus Reales Decretos á los Señores Presidentes del Reyno de *Chile* cuya basta extension ocupa las tierras, y mares, que desde las fronteras del *Peru* corren acia el *Polo Austral*, y hasta el estrecho de *Magallanes*, espacio que comprehende á lo menos 530. leguas maritimas. Es verdad, que considerada la extension de este bellisimo Reyno de *Chile* segun lo que ocupan las Poblaciones españolas, se ha de contar desde *Copiapo* hasta la grande Isla de *Chiloe*, donde la extremidad austral viene á caer en los 44. grados, comprehendiendo asi muchas tierras Australes. ¶ No se acabaron aquí los empeños de Nuestros Catholicos Reyes. Insistiendo en los designios de sus Inclitos predecesores, quiso ver convertidas á la Santa Fe, y sugetas á su Real proteccion todas las Naciones Australes Nuestro piadoso Rey *D^n^. Carlos III*. A expensas de su real Erario determinó, que el P. Joseph Robles, Procurador General de la Provincia del *Paraguay* [24], que se hallaba en Madrid, llevase, sobre el numero, que yá tenia de Sugetos, otros veinte mas, que desde su arribo á

Zelo de los Reyes de España.

Nuevos empeños del Rey.

Buenos Ayres, se empleasen en la trabajosa Mision de las *Tierras Magallanicas*, especialmente con las Gentes, que habitan la *Tierra del Fuego*. Frustrose este pio intento de nuestro Monarca por los Hazares del tiempo [25]. Sin embargo, hallandonos en *Buenos Ayres* con destino de navegar á Europa, llegaron ordenes del Rey respectivos á la dicha Mision de la *tierra del Fuego*. Equipose un Navichuelo, en que se embarcaron dos Religiosos, que se sustituyeron á los Jesuitas. Llegaron á su destino; pero los Indios por ciertas inadvertencias, que no son para este lugar, se huyeron, aviendo estado al principio en buena harmonia con la gente del Navio. Al fin la misma embarcacion, que arribó con los dichos Religiosos á la *tierra del Fuego*, levantó velas, dejando a los infieles desamparados, y á los Misioneros en las Islas *Maloinas* entre españoles yá seguros. Estando en la ensenada de *Monte Video* metidos en la Fragata La *Esmeralda* [26] arribo la embarcacion, que habia llevado á los dos Religiosos, y se supo toda la historia. ¶ Los Españoles, que miran las tierras *Magallanicas* como una dependencia, ó parte del Reyno de *Chile*, han tenido por asumpto de suma importancia, resguardarlas de Potencias estrangeras. Para esto pensaron desde los principios en poblarlas, embiando á ellas varias colonias, entre las quales fueron las Primeras la ciudad del *Nombre de Dios*, y *Phylipolis*, peró todas se arruinaron, ó por falta de viveres, ó por la intemperie frigidisima del clima, tan imediato al *Polo Antartico;* y no contribuiria poco la ferocidad de los Indios del Pais, que con sus invasiones inquietaria á los nuevos pobladores. Si estubiera bien averiguado lo que se creé, porque se dice, que los Indios naturales de la *tierra del Fuego*, son *Antropaphagos*, se podria congeturar, que los Pobladores de las dichas colonias Españolas, fueron victimas sacrificadas á su voracidad inhumana. Mas no necesitamos de congeturas,

Colonias Españolas en las tierras Magallanicas.

quando hay causa cierta, qual lo es el frio rigido, que se experimenta en aquellos lugares, aun quando el sol se acerca al *Tropico de Capricornio*, y es verano en esta parte de America. El Capitan *David Cheap*, que comandaba un Navio de Guerra de la Esquadra del Vice Almirante *Anson*, es buen testigo de las inclemencias del clima *Magallanico*. El año de 1741. separado de la Esquadra por una tempestad furiosa, se hallo una noche entre una multitud de rocas, y de islas, entre los 46. y 47. grados de Latitud. El lugar era el Archipielago, que los Indios de *Chiloe* llaman de *Chonos*. Aqui sufrio frios, y Nieves, siendo verano, mayores que los mas intensos, y copiosas de Inglaterra en su estacion propria. Quanto mas se haran sentir segun la tierra se acerca mas al *Polo Antartico*, como lo estaban las colonias Españolas? ¶ Desvanecidos por agua los intentos de los Españoles de establecerse en las costas *Magallanicas*, practicaron por tierra no pocas diligencias para lograr el cumplimiento de sus ideas. Entre otras merece particular memoria la entrada á dichas tierras, que hizó el Governador del *Tucuman*, D^{n}. Geronymo Luis de Cabrera [27]. Este Cavallero, en cuyas venas hervian fogosos los espiritus de conquistador, dispuso un aparato magnifico para su desempeño. Emprendio el viage, y la conquista con *400*. hombres de armas; 200. Carros, ó Carretas; dos mil Bueyes; quatro mil Bacas; y otros inumerables pertrechos necesarios en expedicion tan dilatada á tierras incognitas. Aviendo con tantas prevenciones caminado cosa de 200. leguas, llegó á un sitio llamado *Rucachoroguen* [28], en que hizo alto toda la tropa. Acampados con buen orden los Españoles vieron venir sobre si como cinco mil Indios guerreros, escogidos de distintas parcialidades. Trabose la batalla entre los dos exercitos, y se vio obligado D^{n}. Geronymo á retirarse, y desistir de la conquista [29]. ¶ Estaba esta reservada para

Empresa sin fruto de un Governador.

Conquista espiritual de los Indios Australes.

soldados menos orgullosos, y del todo mas desinteresados, ó que no miran á enrriquecerse. La Conquista Espiritual de las *naciones Australes*, se emprendio siempre por la parte, que está mas cercana a la ciudad de *Buenos Ayres* por lo respectivo á la Provincia del *Paraguay*. En las tierras llanas, confinantes con dicha ciudad, vaguean los Indios llamados *Pampas*, que son los más imediatos al Español. Intentose la reduccion de estos vagabundos, para que su Poblacion sirviese de escala, y franquease el paso á las tierras de otras Naciones mas lexanas, y establecidas en las proprias tierras *Magallanicas*, ó en las Serranias. ¶ En tres distintas ocasiones se há emprendido la conversion de los Indios *Pampas* por la Governacion del *Rio de la Plata*. En el siglo pasado de 1600. los Rev^{s}. Padres Franciscanos [30] trabajaron en instruirles, aviendoles juntado en el lugar llamado *Pago de la Magdalena* [31], vecino á *Buenos Ayres*. Duró poco esta reduccion por la natural inconstancia de los *Pampas*. Años despues quisieron probar las fuerzas de su zelo con los mismos Indios los Reverendos Padres Dominicanos [32]; pero no surtio efecto mas favorable, y dentro de poco tiempo hubieron de desistir de tan Santo empeño, dicese que forzados de la altivez de sus Feligreses *Pampas*. En este presente siglo á instancias de la ciudad de *Buenos Ayres*, cargó la Compañia de Jesus el trabajo de la conversion de esos Indios tantas veces protervos; emprendio con felicidad su espiritual conquista, como veremos, pues no es otro el blanco de esta famosa Mision, sino su Noticia. Esta no estrivara en relaciones vagas, y dichos de Indios, ni en otros ruinosos fundamentos, agenos de la verdad, y fidelidad, que debe profesar, quien no tira á engañar al Publico, ó habla sin examinar las cosas, como lo han hecho en sus papeles muchos viageros, y otros, que apenas han visto las tierras *Magallanicas*, sino en sus confines acia los Españo-

Intentase tres veces la reduccion de los Indios *Pampas*.

les. ¶ Por la Parte del Reyno de *Chile* en distintas ocasiones han penetrado á las tierras de los Indios Meridionales algunos fervorosos Misioneros, especialmente de la *Compañia de Jesus;* peró nunca correspondio el fruto á los trabajos de su ardiente zelo. Lograronse las almas de algunos pocos al costo de un imponderable cumulo de cruces, y merecimientos. En estas espirituales excursiones alcanzaron la Palma del Martyrio, á que anhelaban los dos siervos de Dios, Padre *Nicolás Mascardi,* y P. *Joseph Guillelmo* [33], astros brillantes de la Compañia de Jesus en *Chile.* En estos ultimos años hizó ázia la *Cordillera,* ó Serrania una correria un Religioso de cierta orden; peró á excepcion de su zelo, no merece aprecio quanto se leé en la Relacion, que se divulgo de esta entrada. Las cosas se pintaron bien, y el mayor fruto de esta Mision, fue una Mitra, que ciño las sienes del Misionero en una de las Cathedrales de *Chile.*

Misiones por la parte de *Chile.*

¶ 2. Diximos arriba, que los Jesuitas á instancias de la Ciudad de *Buenos Ayres* tomaron á su cargo la conversion de los Infieles del *Sud,* empezando de la Nacion de los andariegos *Pampas.* Para que se haga algun concepto de lo arduo, y trabajoso de esta Mision, se hace indispensable dar una vista al terreno, y Gentio, en que, y con quien han de exercitar su espiritu los obreros Evangelicos. No es mi intento sacar una individual pintura, sino un bosquejo de las dilatadas tierras, que corren desde *Buenos Ayres* hasta el famoso *Estrecho Magallanico;* apuntando al mismo tiempo algunas de las barbaras costumbres de sus Habitadores, contra las quales peleo el zelo apostolico de los Misioneros Jesuitas. ¶ La ultima parte de la *America Meridional* estaba por la mayor parte incognita hasta que la registraron los Jesuitas. Su extension de

Idea de esta relacion.

Tierras australes su grandeza.

Norte á Sud, y desde el *Rio de la Plata*, y ciudad de *Buenos Ayres* hasta lo mas Austral de este continente, ó estrecho de *Magallanes*, está comprehendida entre los treinta y seis grados, ó entre los treinta y cinco, y los cincuenta y dos grados de Latitud Austral. Su capacidad de oriente á poniente no es igual por todas partes, y por lo mas ancho se podra considerar su Longitud de quatro á cinco grados, ó desde el trescientos y quince hasta el trescientos y diez; sino es que se metan en quenta las serranias de *Chile* hasta la Ciudad *Imperial*, que en este caso la Longitud correra otros cinco grados sobre los dichos hasta el grado *310*. Si se cuentan por mayor las leguas, contienen las tierras dichas *Australes* sobre quinientas de las Españolas. ¶ Para mayor inteligencia se puede dividir este basto continente en tres Provincias, ó Regiones, bajo estos nombres, *Pampica*, *Patagonica*, y *Magallanica*. Todas tres unidas forman la figura de una *Manga*, cuyo puño, ó lo mas angosto confina con el estrecho de *Magallanes*. Sus terminos por la parte del *Sud* es el estrecho dicho, ó *Magallanes;* por la del *Norte* la Provincia del *Tucuman*, y *Chaco;* por la de oriente el Mar *Magallanico;* y por la de *ocidente* las altisimas *cordilleras*, ó Montañas de *Chile*. ¶ Ahora la primera Region, en que dividimos esas tierras, es la *Pampica*. Tiene este nombre por ser toda ella tierra llana; y á las tierras de esta calidad llaman en estos Payses de *Buenos Ayres;* y circunvecinos, *Pampas*, nombre tomado del idioma indico. Estas *Pampas;* ó Llanuras corren del Norte á Sur como unas cien leguas, que se quentan desde *Buenos Ayres* hasta la Serrania del *Volcan* [34], *Tandil* [35], y *Cayru* [36]. De Levante á Poniente se extienden estas tierras llanas cosa de doscientas leguas, empezando desde el Mar, ó boca del *Rio de la Plata* hasta la cordillera de *Chile*, y Ciudad de *Mendoza*, que esta situada á su falda, que pertenece al reyno de *Chi-*

Terminos de las tierras australes.

Pampas, ó tierras llanas.

le, en campañas tan dilatadas y llanas no halla impedimentos la vista, como en un oceano terrestre. Lo mismo sucede al impetu furioso de los vientos, que sin contradiccion corren, y exercitan su violencia tanto en tierra, como en agua en el *Rio de la Plata*. Por venir de esta parte de las llanuras, los Españoles les dan el nombre de *Vientos Pamperos*. ¶ A las *Pampas* se sigue la Region, ó tierra *Patagonica*. Tiene esta su principio en las Serranias del *Volcan*, y se estiende hasta mas alla del Rio de los *Sauces* [37]. Comprehende de Norte á Sud algo mas de doscientas leguas. La Serrania del *Volcan* tiene este nombre, no porque en ella se halle algun *Ethna*, ó *Besuvio*, que vomite fuego; sino porque sirve de Puerta á los Indios de la cordillera para entrar, y salir por ella á sus excursiones, principalmente contra los Españoles, y en su idioma *Volcan* significa *Puerta*, ó paso preciso, por estar lo restante atajado de cerros intransitables, como de Paredes, y Murallas, que dividen unas tierras de otras. ¶ Desde la extremidad del Sur de la tierra *Patagonica* hasta el estrecho de *Magallanes* se dilatan las tierras *Magallanicas*, ultimas de la *America meridional* en su continente. Estas son por lo comun tierras dobladas, y que tienen grandes montañas, como tambien la tierra *Patagonica*. En esta se hallan mas espaciosas llanuras, que en aquella; peró son mas frequentes los cerros, llenos de peñasqueria, los quales segun se van acercando al *Estrecho* levantan mas sus cumbres, y picachos, quedando todo en una verdadera perspectiva de encumbradas, y inaccesibles serranias. ¶ Todas las tierras dichas, hablando en general, son esteriles; peró sobre manera conviene esta propiedad á las *Pampas*. En estas llanuras no se hallan arboles, ni leña para fuego, á excepcion de unas 20. leguas de terreno que empieza desde el rio *Salado*, vecino de la Reduccion de los Indios *Pampas* acia el Sud siguiendo la costa del Mar, hasta el cabo de

Tierra *Patagonica*.

Tierra *Magallanica*.

Son tierras esteriles.

San Antonio. En este distrito de las 20. leguas crece bastante arboleda, peró de muy bil madera, y que solamente sirve para el fuego. Al principio se valieron de ella los Misioneros en la fabrica de sus cabañas, ó desacomodadas casas, y les sirvio tan poco tiempo, que á los dos años se vieron obligados á mudar toda la madera, antes que ella se arruinara.

Pastos para animales.

¶ Sin embargo estas tierras llanas, ó *Pampas*, aun que en parte, como se há dicho, carece de arboles, su esterilidad no es absoluta, pues producen substanciosas plantas, que sirven de pasto á los animales. Crece lozano el Heno, el Trebol, y muchas especies de paja. Es verdad, que no las riegan Fuentes, arroyos ó rios frequentes, peró las lluvias copiosas, y abundantisimas forman en lugares bajos Lagunas, cuyos vapores refrescan los *Pastos*, ofrecen bebida á los animales, y alivio á los viajantes. A veces lo intenso de los calores, ó la multitud de caballos cerriles, y silvestres, que llega á brevarse, agota estas Lagunas, y entonces todo es aridez, y desconsuelo, hasta el rio *Salado*, que corre dos leguas mas abajo de la Reduccion de los Indios *Pampas*. He dicho ser grande la muchedumbre de animales, que goza de las *Pampas*, lo que debe entenderse de las tropas inumerables de Cavallos, y Yeguas salvages, que en el Pais llaman *Baguales*, de que despues hablaremos, pues es casi el unico sustento, vestido, y casa de las Naciones australes.

Agua, y Matas de la tierra *Patagonica*.

¶ Tambien la tierra de los *Patagones* esta despoblada de arboles, de modo que desde la Serrania de *Volcan* hasta mas allá del rio de los *Sauces*, tirando por la costa del mar, no se ve alguno, sino muy raro. Recompensa esta falta con suficiente abundancia de aguas dulces, que corren en diferentes arroyos, y en los rios *Colorado*, y de los *Sauces*, que la bañan. Hay tambien en ciertos parages unas *Matas*, ó *Matorrales*, que lograron el nombre de Marabillas [38], que los que viajaban con un Misionero Jesuita, les impusieron, acaso marabilla-

dos de encontrarlas. Pueden servir para un fuego ligero. ¶ Esta tierra de los Patagones, segun muestran los Indicios, abunda de Minerales, y piedras raras. En ciertos sitios buscan, y hallan los Indios *Bolas* del grandor de las de los Trucos, de Cobre, de Hierro, y de Jaspes de varios colores. En estas Bolas se nota, que muchas estan de una parte á otra agujereadas; otras tienen por medio en la superficie una canal; lo que sin duda manifiesta, que estas armas de las *Bolas* son muy antiguas entre las Naciones Australes; y que acaso las bolvian [39] á los sitios, en que ellas se crian, teniendo en esta ceremonia alguna especie pueril de vana observancia en la muerte de sus Indios Guerreros. Peró sea de esto lo que se quisiere, lo cierto es, que las mas de estas *Bolas* ni tienen agujero, ni canal, sino que estan llanas, y lisas en su superficie. ¶ Las Serranias del *Volcan*, y *Tandil* encierran Minas de *Bol finisimo* [40]; y otras de una tierra blanca, y pesada, muy semejante al *Albayalde*, y entreverada de muchas lunitas, ó granos resplandecientes. Quemada esta tierra, deja la escoria misma del Plomo. Hallase tambien otra especie de Piedra obscura, ó Murga, la qual segun su pinta contiene mucho metal, cuya calidad no se há averiguado por falta de inteligencia para hazer el ensaye, ó prueba. ¶ Por conexion de noticias sera bien advertir, que en la punta de esta Serrania del *Volcan*, que cae acia el Mar, hay 3. ensenadas, patentes á los vientos, y por esto nadá resguardadas. En una de estas ensenadas dejo ocho hombres un Navio de los de la Esquadra del Vice Almirante *Anson*. Desamparados los Infelices, cayeron en manos de los Indios, que á quatro quitaron la vida, y á los otros quatro llevaron á sus toldos cautivos. ¶ De la ultima parte de estas tierras, llamada *Magallanica* se ha de hablar sobre noticias, que de ella suministran los Indios. Dicen, y contextan estos, que es tierra esterilisima, falta de Pastos,

Minerales de la tierra Patagonica.

Otras curiosidades metalicas.

Caso infeliz.

Tierra *Magallanica* esteril.

arboles, y agua dulce. No tiene rios, ni arroyos, sino en partes grandes Lagunas cerca del Mar, llenas de muy escogida sal. Sin embargo tierra adentro, como unas 30. leguas del Mar, hay bosques de arboles. Abundan tambien los Jaspes de muchas especies; y en algunos lugares sobresale el negro entre grandes riscos. ¶ Las tierras de las dos regiones dichas, *Magallanica*, y *Patagonica*, por la parte del poniente, por la qual se acercan mas á la cordillera de *Chile*, gozan de temple mas benigno, son mas habitables, y abundan las aguas dulces. Hallase mucha leña, y buenas maderas. Crecen como en proprio terreno los *Manzanos*, *Avellanos*, y *Algarrobos* americanos. Sobresale entre los arboles la especie de los que llaman *Pinos;* son corpulentos, y muy altos: su fruto excede á las Piñas de Europa tres ó quatro veces; el piñon tiene la Cascara como la de la Castaña, y es poco menor que esta, aunque su figura tira á larga. Es buen alimento. A estos arboles llaman *Curiy*, de que hay grandes Pinares acia las orillas del Mar en el *Uruguay*: los serranos los llaman *Gilhu*.

Parte mas templada de las Serranias.

¶ 3. Las tierras tan dilatadas, de que acabamos de hablar, en parte estan pobladas de varias Naciones, quales son las siguientes. *Pampas*, *Puelches*, ó Serranos, *Peguenches*, *Thuelchus*, ó *Patagones; Sanquelches*, *Muluches*, *Picunches*, y *Vilimuluches*. Llamo Nacion á la de los Indios *Pampas;* no porque lo sea distinta de las demas nombradas, sino por acomodarme al modo comun de los Españoles, que la tienen por distinta. Peró despues que los Misioneros Jesuitas han conocido bien á estos Indios, y averiguado su origen, no queda duda alguna de que es una misma Nacion con las otras, ó un agregado de muchos individuos de todas ellas. Son, pues, los *Pampas*, una

Naciones Australes. La de los *Pampas*.

junta de parcialidades de los Indios, que se reconocen en las tierras Australes [41]. Por esta causa entre dichos *Pampas* se hablan todas las lenguas de las Naciones Mediterraneas, y no otra peculiar, y propria. ¶ Quanto un prudente examen há podido concluir en este asumpto, se reduce á lo siguiente. Años pasados, quando las Campañas, y llanuras imediatas á *Buenos Ayres*, mantenian tanto ganado Bacuno, que las inundaban, bajaban algunas tolderias de Indios *Serranos*, *Thuelchus* [42], *Peguenches*, y *Sanquelches* [43] por el interes de su caza. Estos, que naturalmente son voraces, y hallaron alimento en abundancia, se establecieron en dichas llanuras, ó *Pampas*. Por este acontecimiento dieron á tales Indios el nombre de *Pampas*, que es el proprio de las Campañas, en que fijaron establemente sus toldos; peró en realidad no son sino parcialidades de las Naciones expresadas. Los Indios *Pampas* no son muchos, y segun han averiguado los Misioneros Jesuitas, los que pertenecen á *Buenos Ayres* compondran el numero de quatrocientas familias, de cinco personas cada familia. En la jurisdiccion de *Cordova* del *Tucuman* estan avecindadas otras pocas familias, que acaso no llegaran á cinquenta, y son del mismo genio, y costumbres, que los de *Buenos Ayres*. ¶ Los Españoles de esta Ciudad, y Puerto hazen alguna distincion entre los *Pampas*, segun los lugares, en que mas ordinariamente habitan. A unos llaman *Pampas Magdanelistas;* porque en cierto tiempo de carestia, y hambre vinieron de tierras á dentro, y se repartieron para subsistir por las imediaciones de algunas poblaciones, ó casas de españoles, situadas en un lugar, llamado el *Pago de la Magdalena*, cercano á la ciudad. Por la misma razon dicen á otros *Pampas Matanceros*, porque se arrimaron á las Caserias del *Pago* nombrado *Matanza*, imediato tambien á *Buenos Ayres*. ¶ Los *Peguenches*, ó Serranos poseen las tierras, que corren

Porque se llaman *Pampas?*

Varios sobrenombres de los *Pampas*.

Nacion de los *Peguenches*.

desde la Serrania del *Volcan*, y *Casuati*, hasta el rio de los Sauces. Componese esta nacion de bastante numero de Almas. Aumentose mucho con el tiempo, y se vio obligada á dividirse en varios cacicatos. Entre estos el de mas fama es el de el Cacique *Bravo Cacapol* [44], reconocido, y respectado entre todos estos Infieles por su ferocidad, y su valentia. Estos Indios tienen su idioma proprio, el qual es bien dificil. El nombre de *Puelches* se les apropria por estar al lado, que mira al oriente respecto de los otros Toldos. *Puelche* en su lengua significa, Hombre del oriente, de *Puel* oriente, y de *che* hombre. ¶ La nacion mas numerosa es la de los *Thuelchus*, que son los famosos *Patagones*, de quienes tantas fabulas se leen en algunos viageros. Está dividida la Nacion en *Thuelchus*, ó Patagones de á cavallo, y en *Thuelchus* de á pie. Los primeros habitan en las imediaciones de los rios de los *Sauces*, y *Colorado*, cerca de sus embocaduras en el mar. Tienen comunicacion con los *Puelches*, y Serranos. Los *Thuelchus* peones, ó de á pie viven acia el estrecho de *Magallanes*. Son muchos en numero. En una de las ocasiones que vinieron á hablar á los Misioneros, advirtieron estos que un solo Cacique de estos *Thuelchus* de á pie, trahia en su comitiva mas gente, que la que acompaña á dos Caciques de los de á cavallo. La raiz de la lengua de estas dos parcialidades, aunque es la misma, peró en sus vocablos, y terminos tiene mucha diversidad; esto de manera que unos no entienden del todo la de los otros. Hazen juicio los Misioneros, que sus dialectos difieren, como los de las lenguas Española, Catalana, y Italiana. ¶ Los *Sanquelches*, *Peguenches*, *Vilimuluches*, y *Muluches* en el fondo no componen sino una Nacion dividida en esas parcialidades. Es verdad, que una parcialidad distava de la otra de 80. á cien leguas. *Sanquelches* quiere decir, Gente del *Cañaveral*, por vivir en tierras, en que crecen muchas cañas

Thuelchus, ó Patagones.

Otras Parcialidades.

macizas, y bastantemente gruesas. *Peguenches* es lo mismo, que hombres del *Manzanar;* porque en sus terrenos se crian muchos arboles *Manzanos,* de las mismas especies que los de Europa, y de fruta acaso mas sabrosa. De esta comen los Indios, y hazen tambien una bebida, que embriaga. Para conservar las manzanas todo el año se valen de este arbitrio. En las Madres de los Torrentes, quando no tienen agua, caban unos hoyos hondos con proporcion: llenanlos de Manzanas, que cubren con arena. Dexanlas asi, aunque corra despues por encima el agua, que no los perjudica. Quando les parece van á sus Positos de Manzanas, y las sacan tan frescas como estaban al tiempo de ponerlas en ellos.

Otras Ethymologias.

¶ Los *Picunches* quiere decir, los que son hombres del Norte, por estar el septemtrio de las otras parcialidades. *Vilimuluches* es lo mismo, que los que caen entre Poniente, y Sud; asi como *Muluches* son los que miran al Poniente. Todas estas Parcialidades tienen sus habitaciones acia la gran *Cordillera de Chile.* Son de parecer algunos Misioneros, que trahen su origen de los belicosos *Araucanos.* Sin embargo su idioma, aunque conviene en las raices, es muy diverso de el de los *Araucanos,* conviniendo tambien en tal qual vocablo. Cada parcialidad de las referidas por si sola no es muy numerosa; mas el conjunto de todas incluye un gentio de los mayores, y mas temibles.

Estatura de estos Indios.

¶ La estatura de todos estos indios Meridionales no es, como han fingido algunos, desmedida, sino de todas proporciones como en lo restante de los hombres. Los *Pampas* los *Puelches,* ó Serranos tienen cuerpos proporcionados, y por lo comun su altura es poco mayor que la Mediana; y entre los *Pampas* se hallan Indios, y Indias de todos tamaños, segun lo ordinario en la especie humana, por componerse de Gentes de otras naciones, y parcialidades, como queda dicho. ¶ Los *Thuelchus,* ó *Patagones* son de cuerpos robustos, y altos algo mas que

hombres de estatura mediana, y por este tal qual exceso no se contentan con llamarlos agigantados, sino *Gigantes*, faltandoles mucho para esta medida [45]. ¶ Los *Peguenches*, *Sanquelches*, *Picunches*, *Muluches*, y *Vilimuluches* declinan por lo comun á estatura pequeña, peró sin irregularidad. ¶ El color de todos los Indios dichos tira á pardo, ó aceytunado, como el de otros Indios americanos. Las Mugeres *Thuelchus*, ó *Patagonas*, y los Muchachos, y Muchachas conservan la tez de sus rostros blanca, y muchas tienen sus matices de encarnado como las Europeas. Aseguran, que si se vistieran á lo español, ninguno las tendria por Barbaras. ¶ Tienen las madres mucho amor á sus hijos, peró no pasa los limites de una pura condescendencia en todo lo respectivo á su crianza. No los apartan de sus pechos hasta que ellos quieren [46]. En este particular observó un Misionero este caso, que tiene algo de irregular. Vio, que un Muchacho *Patagon*, cuyo cuerpo le representaba de edad de unos diez y seis años, estaba mamando á los pechos de su Madre, como lo hiciera un parvulo de pocos meses. Tomaba aquel materno nectar con tanta anxia que parecia, que no tenia apetencia de otro sustento. Sin embargo viole el mismo Misionero, que comia de muy buena gana grandes asados de carne de Potrillo, con que se saborean.

Color de sus cuerpos.

Crianza de sus hijos.

¶ 4. Los Indios de las nombradas Naciones muestran viveza de ingenio, grande alegria, y alguna trabesura en sus naturales. Con todo no hubiera mas expresivo Geroglifico de la Pereza, y ociosidad, que una Pintura exacta de qualquiera de sus Individuos. No se aplican al trabajo, ni quieren tomar esta necesaria ocupacion para vivir con alguna racionalidad; porque el trabajar, dicen, que es exercicio de esclavos. Si toman algun

Ociosidad de los *Pampas*, y otros.

trabajo, es mera diversion que congenia con sus espiritus altivos, como la caza de los Cavallos *Baguales*. En lo demas es muy poco lo que se afanan, y asi hombres, como mugeres pasan los dias hechados de bruces al Sol, ó á la sombra, segun les agrada el calor, ó el fresco. En vano se pretendera persuadirles, que á poca costa, sacudiendo su pereza, pueden hazer sus sementeras, porque al punto responden, que su condicion no es servil, y de esclavos, á quienes les esta bien el trabajo, pues son nacidos para fatigarse. A tanto llega la altaneria de los Indios Meridionales. ¶ No por esta inaccion, en que pasan los dias, se imagine alguno, que á estas gentes les escasea la comida, pues no acertara en su juicio, y cierto que la tienen en abundancia. El Auctor de la Naturaleza les há proveido de abundante alimento, y para sus gustos muy regalado. Se rien de los Españoles, que á costa de sudor buscan con que pasar la vida, quando ellos con sola una surtida á la campaña, que los divierte, sin mas afan logran quanto necesitan. ¶ Queda dicho, que desde *Buenos Ayres* hasta la Serrania del *Volcan*, y de aqui al rio *Colorado* hay dilatadisimas Campañas, ó Pampas limpias de arboleda, peró con buenos Pastos para animales. En estas llanuras imensas vaguean Tropas, y manadas prodigiosas de Cavallos, y Yeguas, que llaman *Baguales*, *Cimarronas*, ó lo que es lo mismo silvestres, y cerriles. No sera facil dar á comprehender su multitud [47], á quien no la há visto. Baste decir, que por mas de trecientas leguas de Norte á Sud; y mas de doscientas de Oriente á Poniente, estan las campañas inundadas de tales Cavallos, como si fuera una Hacienda, ó Estancia poblada unicamente de ganado. Los caminantes en sus viages, sino las espantan con diligencia, y abren camino con trabajo, corren riesgo de quedar á pie; porque corren como una exhalacion en grandes manadas, y arrebatan las Cavallerias del Carruage. Si se camina con

Tienen alimento abundante.

Multitud de los Cavallos salvages.

carretas es necesario el mismo cuidado en guardar los Bueyes, que se llevan para remudar, porque al menor descuido, metiendose entre ellos las Yeguas, y cavallos, los arrebatan, y pierden. Mas de una vez há acontecido verse obligada la gente de una carreteria á pasar todo el dia á la orilla de un estero detenida, por estar la Campaña llena de *Baguales*, que se acercaban á beber, sin ser posible abrir camino, ojeandolos. ¶ El año de 749. hubo grande sequia, y falta de agua en las *Pampas;* concurrian á sus acostumbrados abrevaderos los *Baguales*, y como no hallaban agua, caian muertos de sed, trepando unos sobre los otros, de manera que sus cadaveres formaron tan excesivos montones, que parecian Lomas, ó colinas altas. Vio este estrago un Misionero Jesuita, que el año antes, y el mismo de 49. fue á hazer las Paces con los Indios, y con los Españoles de *Buenos Ayres*. De esta ciudad salieron con el Misionero quinientos hombres, cuyas espias, y exploradores advirtiendo desde lexos aquellos particulares cerros, creyeron, que iban desatinados, por haver errado el camino, hasta que acercandose los desengaño la espantosa vista de aquella novedad inaudita, y no esperada. ¶ De esta gran multitud de animales se proveen los Indios dichos de comida, vestido, y casa, ó habitacion. Para el alimento sale uno, ó mas Indios, armado de sus *Bolas*, y *Lazo* en seguimiento de los *Baguales*. Hecha el ojo al que le agrada, disparale las *Bolas*, que se le enrredan á los pies, y manos, y luego le enlaza. En teniendo aprisionados quantos quiere, los lleva á su tolderia, (y muchas veces los enlazan junto á sus mismos toldos, porque hasta cerca de ellos llegan los *Baguales)* y aqui hay distribucion para todo. Si hay algun Cavallo galan, y de buen pelo, (que hay muchos) le reservan para su silla; ó si es Yegua, para cria. El modo, que tienen en domarlos no ofrece cosa particular, que merezca atencion. De este

Mortandad grande de *Baguales*.

Su alimento.

modo cada Indio junta, y mantiene su buena tropa, ó manada de Caballos mansos. Comen la carne asi de estos, como de los *Baguales*. Tal vez es tan abundante la Caza, que del Cavallo solamente comen las costillas, lomos, y espaldar; lo demas queda para los Perros. Conservan tambien la Grasa, y el Sevo; y les sirve aquella para alumbrarse de noche, ó para aderezar la olla, quando hierben la carne, que es pocas veces, pues de ordinario la comen asada; el sebo es un nuevo manjar blanco, que cuaxado, y crudo comen como el mas exquisito regalo; y con mayor gusto si el sebo es de Baca. El extraordinario, que añaden á esta comida, es el de ciertos animalillos, que llaman ellos *Tên*, y los Españoles *Piojo*, que crian abundantisimamente en sus mantas de pieles, y comen con gusto inexplicable. ¶ De los pellejos de los *Baguales* dichos cortan á poca costa vestido, que estiman en mucho. Limpian muy bien por la parte interior el cuero, le pintan, soban, y dejan el pelo para que les caliente. De las pieles asi adovadas forman como mantas quadradas, unico vestido de estos Miserables. Los Magnates entre ellos usan las mantas de pellejos de *Nutrias*, *Zorras*, ó *Guanacos*, cosidas, y ajustadas muy bien unas con otras. Estas mantas forman el vestido, que es comun á hombres, y mugeres: pero los hombres añaden uno como triangular pedazo de piel de caballo del grandor de una quarta: ponenle en cada punta un cordoncillo, ó agujeta del mismo cuero; y con este nuevo adorno ocultan lo que la decencia pide que este encubierto, atandosele á la cintura con dos de los cordoncillos, y pasando el tercero por entre las piernas, le aseguran á los otros, formando asi una rara especie de calzones [48]. ¶ Los hombres trahen el pelo recogido, ó arrollado, y se ciñen la cabeza con una faja de Lana de varios colores, que les sirve de cinta; dejan salir acia arriba en forma de penacho las extremidades del cabello. En sus

Vestido.

Adorno de cabeza.

viages, y principalmente si son marchas militares, no cuidan del pelo, y le llevan suelto, y desgreñado. ¶ Las Mugeres en lugar del dicho triangulo de cuero, usan un delantalillo corto, que no les llega a la rodilla, ni dá buelta, sino que esta atado, y pendiente de la cintura por medio de dos cordoncitos. ¶ El vestido dicho se ponen asi hombres, como mugeres, quando andan con mas decencia, ó les obliga el frio á vestirse. Mas quando haze calor dejan la manta, y quedan poco menos que en carnes. Los Muchachos, y Muchachas, aun de bastantes años, rara vez visten cosa alguna, y saltan, y corren muy alegres sin mas vestido, que el que sacaron del vientre de sus madres. ¶ A tan grande desnudez añaden en dias festivos sus galas. Para ellos son dias de fiesta, los que estan muy serenos, y claros. Engalananse, pues, con Cuentas de vidrio, cascabeles, campanillitas, con pedazitos de Hoja de Lata, y planchitas de Laton. Con las Cuentas de vidrio adornan sus mantas, formando recamados de diversas labores, matizandolas con las planchitas de los metales dichos. Estos son adornos proprios de las mugeres, que en todo el mundo gustan de diges. Los chicos estan vistosos con estas galas [49]. ¶ Asi las mugeres grandes, como las muchachas tienen otros modos de adornar sus cabezas. Dividen el pelo en dos partes, y cada guedeja, ó parte atan encima de las orejas, dejandole que cuelgue por detras de las mismas: otras se le atan en las sienes, y hazen que cuelgue por delante de las orejas, con que parecen menos bien, que lo que ellas juzgan. Cubren la cabeza con una redecilla, á manera de capacete, recamada toda de cuentas de vidrio azul; en la orla cuelgan cascabeles chicos todo al rededor. Tambien cubren de cuentas de vidrio las dos partes, ó divisiones del cabello, que llevan atadas como yá se dixo: por remate ponen unas campanillitas, ó á falta de estas, unos cascaveles. ¶ En cada oreja

Delantal de las Mugeres.

Los chicos andan desnudos.

Sus Galas.

Adornos varios.

cuelgan una plancha de Laton, ó de Lata, y tal vez de Plata, ya redonda, ya quadrada, segun el gusto, del tamaño de una Patena. El delantalillo está tambien matizado de Cuentas, y planchitas. Las Mantas de pieles, que usan las Mugeres, y chicos se distingue con la misma bordadura de cuentas de vidrio, y de planchitas. Prenden, ó aseguran estas mantas sobre el pecho con una plancha grande de Laton como las dichas de las orejas, de la qual plancha sale una Espiga delgada del mismo metal, que haze oficio de Alfiler, ó Aguja. En los brazos, pies, y cuellos se ponen brazaletes, Manillas, y Gargantillas de Cuentas de vidrio; y aun texen varios dibujos de las mismas cuentas las Mugeres en los aparejos de sus caballos, que aun en esto halla melindres la vanidad. ¶ A los muchachos visten de fiesta, poniendoles el cuerecito triangular, muy recamado de Cuentas, cascaveles, y pedacitos de Laton. Fuera de esto, usan un Juboncito, ó una manta bien labrada, y bordada de cuentas, cascaveles, y planchitas. Las mugeres en sus viages se defienden de las inclemencias del tiempo, cubriendose la cabeza con unos sombreros de paja, cuya figura es del todo semejante al de los *Chinos*, segun nos los pintan. ¶ Los atavios festivos de los hombres se reducen á los siguientes: Ciñense un bello Poncho, ó Camiseta de lana por la cintura; y otro se ponen encima del modo acostumbrado sobre los hombros; un sombrero con penacho de plumas, que queda hermoso. Si es Cacique, procura que la silla del caballo este bien adornada; y pone estribos, y espuelas de bronze, segun lo permite su caudal; ó sino de hierro; un cogin, ó pellon pintado de varios colores, ó por mejor decir, texido de lana Azul, encarnada, y blanca. ¶ De las pieles de los *Baguales* fabrican tambien sus casas [50]. Estas no son otra cosa, que unas grandes tiendas, ó toldos, altas, quadradas, y algo arqueadas en el medio. Para el techo cosen

Galas de los chicos, y sombrero.

Adornos de los hombres.

Casas de estos Indios.

26. cueros de caballo, dejando el pelo acia á fuera, para que corra el agua quando llueve. El hilo, conque los cosen esta hecho de los nervios, y venas de los mismos cavallos. Del mismo modo juntan, y cosen otros cueros para los alares de la casa, á la qual dexan dos puertas, una al oriente, y otra al Poniente; ó una al Norte, y otra al Sud, segun les biene mejor á los dueños. Estan mantenidos estos toldos de palos delgados, y al rededor clavados, y asegurados con estacas. Sin embargo es fabrica tan devil, que en soplando con fuerza el viento, es preciso que cada persona de los que estan dentro, se agarre á uno de los palos, ó postes, para mantener el edificio, y con todo, si el viento es muy recio, todo viene á tierra. Otro inconveniente grande de estas casas es, que si continuan las lluvias, como sucede en el invierno, se humeden tanto los cueros, que se pudren, y facilmente los despedazan los vientos. ¶ De la ociosidad de los *Serranos*, *Puelches*, y *Thuelchus*, ó *Patagones*, son excepcion los *Muluches*, *Picunches*, y *Sanquelches*, á quienes en *Buenos Ayres* llaman *Aucas*, y no hay duda, que son como una misma Nacion con los *Aucas*, ó *Araucanos* de *Chile*. Estos Indios trabajan sus sementeras, aunque reducidas. Siembran varias especies de granos, como trigo, Habas, Frisoles, etc. Las mugeres hilan lana de ovejas, texen muy vistosos ponchos, y mantas. Sacan sus obras pulidas con diferencia de lisos, que forman labores bellas, y de buenos colores; tiñendo ellas mismas la lana. ¶ Preguntara alguno, que origen tubieron los *Baguales*, que tanto se han multiplicado en las *Pampas?* La America no tenia caballos, quando arribaron á ella los Españoles, ni en estas partes de *Buenos Ayres* los hubo tan á los principios. No hay duda que tubieron su principio de los cavallos, que pusieron los Españoles en sus Heredades, y Haciendas de Campo. La bondad de los Pastos, y el no poder cuidar de tantos cavallos con toda dili-

No todos son ociosos.

gencia, dio paso á muchos de estos animales para que se alexaran de las cercanias de los Españoles, pues todo el campo era suyo. Dexados á su libertad, se multiplicaron sin termino. Acosados despues de los que cuidaban las Haciendas, se fueron retirando azia aquellos lugares, a que no se extendia el cuidado, y llenaron la tierra Yeguadas sobervias. ¶ Otra duda ocurre en quanto á las casas de los Indios *Pampas*, y *Australes;* y es, si las dejan en sus viages, ó las llevan consigo en sus Caminos? Parece negocio de grandisima incomodidad el haber de mudar unas casas, que se componen de tantos, y tan pesados-pellejos. Ello es cierto, que las llevan, y sin especial fatiga, como se llevan tiendas de campaña, y Toldos. Previniendo estos transportes, descarnan muy bien los cueros, los soban, y suavizan, dejandoles bien delgados; danles sus dobleces para recogerlos, y las mugeres tienen la incunvencia de trasladarlos á cavallo de un lugar á otro con todos sus ajuares, y utensilios. De este modo en qualquier termino, que eligen, enquentran lo que tenian en el que dejan.

Cargan sus casas.

¶ 5. En una vida tan ociosa, y que no busca sino el deleyte, se tubiera por un Phenomeno rarisimo la sobriedad en bebidas, que embriagan. Este vicio tranciende todas las Naciones Americanas, y se halla con exceso en la Nacion de los *Puelches*, y por falta de oportunidad con mas moderacion en las otras. Los Indios hazen Alojas, y *Chichas*, ó Brebajes fuertes, que les trastornan las cabezas, y el Juicio, de materiales, que hallan en sus tierras, como *Manzanas* etc. Mas no es esto lo peor, pues no en todos tiempos hallan en las cosas naturales de su pais comodidad para gastar los dias, y las noches en brindis perjudiciales. El mayor daño, que han experimentado los

Su inclinacion á la Embriaguez.

Puelches, y de estos los demas de estas partes, ha nacido de los Españoles, poseidos del interes. ¶ Esos, que se precian de Christianos antiguos, sin respecto á Leyes Divinas, ni Humanas, han casi arruinado la christiandad del Sud con la mercancia del *Aguardite*, que van á vender á los Indios en sus proprias tierras en paga de los texidos de lana, ponchos, y mantas; y de otras cosas, que trabajan de cuero de cavallo, y de Lobo marino, como riendas, Botas, y alforjas [51], que en *Buenos Ayres*, tomando la palabra mal aplicada de la lengua guarani, llaman, *Guazupiqua*. Los Indios *Puelches*, como yá se notó en otra parte, no texen las cosas dichas de Lana, peró las compran de los *Muleches*, y *Peguenches*, para mantener el comercio con los Españoles. ¶ No sera facil dar á entender la aficion con que miran al Aguardiente estos Indios, no menos los hombres, que las mugeres. Venden quanto tienen por conseguirle, y lograrle. Yo creyera, que este licor reyna en sus corazones, como Idolo de sus apetitos. El caso siguiente evidencia lo que decimos. En cierta ocasion se hallaba entre los *Puelches* un P. Misionero; vino un Indio Serrano á la Reduccion de los *Pampas*, á la qual á escondidas de los Misioneros concurrian con mas frequencia los Españoles Taberneros, que en B^s^. Ayres se dicen *Pulperos*. El dicho Indio Serrano trahia un *Poncho* de precio ordinario, que son 5. pesos. Vendiole por solo Aguardiente. Bolviose con tan bella mercancia á la serrania del *Volcan*. Aqui abrio su Taberna, y de solos 5. pesos de Aguardiente sacó valor de cien pesos por lo menor. ¶ Pierden el juicio áun antes de haver bebido este licor, con sola su vista, y esperanza de saciar su inquieta sed. Quando algun *Puelche* llega con el licor, que fue á comprar á los Españoles no le vende sino de esta manera: Al llegar dá el aviso del genero, que conduce, y al punto toda la gente como enxambre de Mosquitos se junta, llenando unos el tol-

Aguardiente ruina de los Indios.

Inclinacion á embriagarse.

Ventas, y compras de Aguardiente.

do, que sirve de Taberna, y otros quedandose á fuera, esperando que les den lugar para entrar en aquella Hermita de Baco. El dueño del Aguardiente llena un calabazo, que decimos *Mate*, y *Porongo*, mas ó menos grande segun la cantidad, que há trahido de bebida, (y aveces trahen Barriles.) Lleno el *Mate*, que sirve de medida, se le presenta al principal Cacique, diciendole; *recibe este Aguardiente, y dame aquel poncho, aquel cavallo, ó aquella manta etc.* ó tantos cascaveles, tantas sartas de cuentas. La gracia esta en que pida lo que pidiere, se le dá sin tardanza: y como nunca se engañan en pedir, logra lo mejor del toldo. Del mismo modo prosigue distribuyendo á todos los que alcanza el Aguardiente, y cobrando lo que pide por paga. ¶ Llevan los compradores el licor á sus casas, para dar luego principio á la Borrachera. Si el Aguardiente, que esta de venta es en cantidad, buelven otra vez ál toldo del vendedor segun se les vá aclarando la cabeza, y compran otra porcion de nuevo. Del mismo modo compran Aguardiente á los Pulperos Españoles. Con que viene muchas veces á durar la Borrachera seis ó ocho dias continuos con sus noches: otras veces dos dias, si no pudo fomentarla mas la escasez del Aguardiente. ¶ Hazen tambien *Chicha*, ó Aloja fuerte de la Algarroba; y la Borrachera de esta especie de licor dura todo el tiempo que quieren, y tienen material en que cebarse. En este punto tienen una ceremonia, que pica en supersticion. La primera *Chicha*, que hazen, vá perdida, porque no la beben, sino que la derraman acompañando la acion de Cantares, gritos, y lloros. No la derraman en qualquier sitio, sino sobre los huesos de sus antepasados, que tienen, y conservan en unas cuevas de la Serrania. ¶ El modo, con que celebran la borrachera, acabada la dicha ceremonia, es el siguiente: en cada toldo tienen la chicha, sientanse al rededor los Adultos; (Muchachos, y mucha-

Duracion de estas embriagueces.

Borrachera de *Chicha*.

Modo de emborracharse, y peleas.

chas no entran en estas funcciones) empiezan á cantar, y beber por su turno hasta que dan fin á la bebida. En acabando de beber, se visten quanto trapo tienen, y cada uno por su lado sale cantando. Es natural, que tumulentos, se enquentren unos con otros. Aqui es Troya: entre cancion, y cancion se tiran algunos apodos, y de las palabras pasan a las manos, dandose gentiles moquetes. Si se les acuerda en este tiempo algun agravio recibido, no sosiegan hasta buscar á su enemigo; á vistados los dos, prosigue cada qual en su Canto, se dicen algunas valadronadas, y valentias; luego empiezan los puñetes, y golpes, y corren á buscar sus armas, que son Lanzas, Sables, y Bolas, pelean, y se hieren, y quitan las vidas sin mas sentimiento, que si fueran Perros; ayudanlos los Parientes, conque para todo en desorden, y llantos del Cacicato. ¶ Tambien las Mugeres traban entre si sus pendencias, peró menos sangrientas. No se valen de otras armas, que las de sus lenguas, dientes, y uñas. Muerdense, golpeanse, tironeanse muy bien de los cabellos, y se arañan como tigres, ó Gatos. Un Misionero, que presencio una de estas representadas Gatomaquias, y queria poner paz, advirtio que una de las contendientes de un bocado sacó á su rival un pedazo de carne del brazo; peró no lo conto por triunfo, pues la lastimada la arremetio como una Harpia, y de otro mordiscon le corto todo el labio superior. Muchas veces empiezan la pendencia las Mugeres, y los maridos las finalizan, tomando la causa por suya, conque todo para en heridas, y muertes. ¶ De el modo dicho, unos cantando, otros gritando, y riñendo, pasan dos, tres, y mas dias con sus noches hasta que yá no hay mas que beber. Entonzes todos duermen profundamente, digiriendo el licor, que los tiene entorpecidos. Al despertar, unos tienen la voz ronca de tantos gritos, como dieron; los ojos sobresaltados como de Lechuzas; otros muestran grande tristeza, por ver-

Riñas de las mugeres borrachas.

Fin lastimoso de sus borracheras.

se pobres en paga de Aguardiente, y otros lloran al ver á sus parientes muertos, ó muy mal heridos. Todo es pasmo, y Admiracion. No saben lo que les há sucedido, como ellos se explican, peró sinque de esto tomen escarmiento, y aborrezcan un vicio, que les acarrea tantos males, pues si á otro dia llega mas Aguardiente, olvidados de lo pasado, compran, y beben gloriosamente, y viva quien pudiere. Los que quedaron pobres lo compran de fiado, ó suelen darles la paga sus amigos, ó les convidan. ¶ Aqui fuera bien llamar la atencion de los Españoles *Pulperos*, y hacerles que consideraran los males que ocasionan entre estos Indios con sus iniquos tratos de Aguardiente. Quien reducira á la sugecion del suave yugo de la Ley de Jesu Christo á hombres sumergidos en licores, que embriagan. Miran tales Pulperos como opuestos á la razon los conatos de los Misioneros para impedir el fatal trafico de su Aguardiente entre los Indios; y no advierten, que sobre ser causa de inumerables daños temporales, que les causan, arriesgan su salvacion eterna, desacreditando con sus dichos, y hechos el Evangelio, y los Ministros, que le predican. Direles con San Juan Chrysostomo, que las fatigas de los Misioneros saldran todas sin fruto, si primero no impiden esos tratos, y la embriaguez de los Indios: *Frustra docentur in Fide, nisi prius ab eis amoveatur ebrietas* [52]. Ahora podran conocer la justisima razon, que tubo el Ilustrisimo Cabildo Eclesiastico en Sede vacante de *Bueños Ayres*, para imponer la Excomunion á los *Pulperos* [53], que vendiesen Aguardiente á dichos Indios, ó se le llevasen á sus tierras, ó les hablasen mal de la conducta de los Misioneros. Quien no se persuadiera, que una censura tan temible no contuviese á los *Pulperos* Españoles? Sin embargo no desistieron muchos de sus irracionales tratos &c. ¶ Peró dexemos este punto, y digamos que tales Pulperos, que no hicieron caso ni de sus conciencias, ni

Guerras de estos Indios.

de las Almas de los pobres Indios, expusieron la ciudad, y sus adjacentes al furor de los Indios, cuyas alajuelas en cambio de Aguardiente buscaban. Todo este gentio es naturalmente valeroso, y marcial. Solamente los *Puelches*, y *Sanquelches*. los mas imediatos á los Españoles, son el azote de *Buenos Ayres*, teniendo en continua alarma á sus vecinos. Tal qual vez se coligan con los *Peguenches*, y *Muluches*, que los Españoles nombran *Aucaes*. Los *Thuelchus*, y *Patagones* á causa de la grande distancia, en que viven, no tienen guerra con los Españoles. Pero todos ellos las tienen entre si, no solamente una Nacion con otra, sino tambien una misma Nacion con los de ella misma; y un cacicato, ó parcialidad con otra. ¶ Las causas de sus guerras se reducen, á vengar algun hurto de cavallos, que una Nacion, ó parcialidad haze á otra; tambien, quando algunos buelven de las tierras de los Españoles, con la presa, ó botin, que trahen hurtado: salenles al enquentro otros, y pelean por quitarles lo que trahen, y lograr todos lo que desean. Su modo de pelear es á traicion, y con asaltos nocturnos. Esto principalmente si el combate ha de ser con Españoles. Entre si alguna vez pelean cara a cara; ni se escusan de hazer lo mesmo con los Españoles, si de improviso se encuentran con sus tropas. Para mover guerra al Español es en su concepto justificado motivo el odio que a toda la nacion profesan, juzgando que todos los Españoles se hande calificar por los malos procederes, que han visto en algunos individuos. ¶ Para la guerra tienen estos Indios un vestido raro, que les sirve de armadura. Usan unos coletos de pellejos de ciervo bien curtidos. La forma del coleto es como una tunica con cuello bien ajustado, y les cubre hasta la rodilla. Estos coletos en las mangas, y cuello no tienen sino solos dos dobleces, ó duplicado el cuero; peró en el cuerpo son los doblezes ordinariamente quatro, que hazen como

Causas de sus guerras.

Vestido marcial.

quatro hojas, sirviendo la una de defensa, y de refuerzo á la otra, y todas de una cota casi impenetrable. Algunos multiplican hasta seis las hojas, ó dobleces. Pintan estos coletos con manchas, que remedan las del Tigre, para hacerse mas temibles. Otros, que no tienen semejantes coletos, visten en su lugar algunos vellones de carnero, y pellejos de estos animales, que tienen mucha lana. De aqui es, que asi á los coletos, reforzados de doblezes, y á estos pellejos lanudos de carnero, con dificultad penetra la bala; y se puede dar por perdido el tiro de arcabuz, que no les hiere en la cara, que es la parte descubierta, y sin viseras. ¶ Porque en la cabeza tienen un Morrion, ó sombrero grande de cuero de Toro, no del mas delgado, sino del lomo. La figura de este morrion es arqueada, pero con esquinas, ó realces; el ala es muy ancha, y gruesa. Los Caciques, y gente principal entre ellos cubren, ó recaman este sombrero con planchas de Laton, y detras le prenden un plumage por adorno. Como el sombrero es muy pesado, y duro, para que no se les salga, le atan debajo de la barba. ¶ Vestidos de esto modo los soldados Indios de estas partes meridionales, cogen sus armas, que no son despreciables. Todos por lo comun juegan unas Lanzas muy largas: el hastil, ó palo es de unas cañas macizas, y gruesas, que se crian en sus tierras: las puntas son de hierro muy lustrosas, y afiladas. Fuera de estas armas, los mas tienen Sables, ó Alfanjes, comprados á los Españoles. Quando esperan al enemigo enrristran con la mano derecha la lanza, y en la izquierda tienen colgado el sable para su tiempo. La Lanza les sirve para pelear en alguna distancia; y el chafalote para quando vienen á las manos, ó se acercan. Si el enemigo queda mas distante de lo que puede alcanzar el hastil de la Lanza, se la tiran como venablo. ¶ Pocas veces aventuran la Lanza, arrojandola contra el enemigo: para el caso de estar este bien apartado

Sombrero, ó Morrion.

Sus armas Lanza, y Sable.

Bolas, que arma sean.

juegan otra especie de arma arrojadiza, y espantosa. Cada soldado lleva tres pares de *Bolas*, unas colgadas al pescuezo, otras ceñidas á la cintura, y otras en la mano derecha. Estas Bolas estan atadas á las dos extremidades de unos cordeles, largo cada uno dos, ó mas baras. Esta es la primera arma, que arrojan al enemigo, que se mantiene en grande distancia, y donde no tiene uso la Lanza. Tiranlas con tanta vehemencia, que del golpe, ó quiebran las piernas del caballo, quedando á pie el ginete, ó se les enrredan, y traban de tal modo, que el cordel de las *Bolas* sirve de trabas del animal, que no puede dar ya un paso sin caer en tierra. Si las primeras *Bolas* no hicieron su efecto, arrojan promptamente las segundas; y luego embisten con la lanza, y al fin menean el alfange. Las terceras *Bolas* reservan para las ocurrencias. Cada cordel tiene dos Bolas, una en cada punta; y el grandor de cada bola viene á ser como el de las ordinarias de truco. La materia de las bolas, ó es piedra, ó hierro, y mas ordinariamente la primera. Pocos entre estos Indios usan por armas las Flechas; porque pasan plaza de viles, y cobardes los que se valen de ellas para la guerra. Para pelear se embijan, ó pintan como diablos, de modo que su figura, y trage horroriza [54].

Juegos, y diversiones. Los de los Muchachos.

¶ 6. Gentio tan dado á la ociosidad, y por otra parte de espiritu marcial, se deja entender, que habra inventado modos de pasar la vida alegre, y divertidamente. Desde niños empiezan á divertirse en juegos, que les sirven de exercicio para quando grandes. Su mas frequente exercicio consiste en tirar las *Bolas*, y por que sus años no les dan fuerzas para manejar Bolas grandes, y pesadas, forman sus Bolas de dos piedrecillas, atadas á las extremidades de un cordelillo, hecho de ner-

vio de caballo, ó del pellejo fresco, de que sacan un lonja, ó tira. De este mismo material forman tambien *Bolas*, dejando en cada extremidad de la tira un pedazo de cuero grueso, que añudan en forma de Pelota. En secandose estas *Bolas*, hechas de cuero fresco, no tienen peso, y asi no sirven para sus juegos; pero como tienen abundancia de material, substituyen otras á las primeras para no interrumpir las diversiones. ¶ Todo el dia andan cargados de semejantes *Bolas*. Con ellas tiran al blanco, que es un palo levantado á buena distancia; y aquel gana, que enrreda, y enrrosca mas en el sus *Bolas*. Con estas cazan tambien pajaros; llamanlos primero con remedos muy proprios, engañada la Ave al oir su voz en el reclamo, acude al lugar, de donde sale; entonces los chicos le tiran las *Bolas*, y la enrredan con ellas de modo que no puede volar. Otro modo de juego de la gente menuda es este: ponense algunos en circulo, como seis, ó ocho: uno tira acia arriba, ó al ayre sus bolas, y al punto los demas disparan las suyas á enrredar, y coger al vuelo las del primero: el que mejor las enrredo, vence, y gana el premio. Tal qual vez los chicos usan flechas proporcionadas á su edad, y con ellas cazan Pajaros, y tambien Ratones, cuya multitud en aquellos campos, y *Pampas* es inumerable. Estos Ratones campesinos no pasan á buscar habitacion en los Poblados, son pequeños, y cortos de cuerpo. ¶ No siempre estan divertidos los chicos en estos entretenimientos. Pasan tambien el tiempo en bañarse, en buscar raizes comestibles, cardos sylvestres, ó frutillas de Matas, que no faltan en las *Pampas*: peró sobresale en ellos la inclinacion al manejo de las *Bolas*. Un Misionero atestigua, que vio algunos chiquillos de edad de dos, ó tres años, que iban en pos de sus madres tirando las *Bolas* para enrredar á los cavallos, en que estaban cavalleras. ¶ Los Adultos tienen tambien sus diversiones, peró la principal

Modos de jugar.

Aficion á las *Bolas*.

Juegos de los Adultos. El de Pelota rarisimo.

se reduce al exercicio de las *Bolas*. La destreza en este exercicio es grande. A buena distancia clavan en el suelo una ala de *Avestruz;* esta les sirve de blanco; y el que mas acierta, ó pone las *Bolas* mas cerca, ese gana. Otro juego de los grandes es el de la *Pelota*. Procurare darle á entender del mejor modo, que se pudiere: Doce, ó mas Indios se ponen en circulo, todos desnudos sin hilo de ropa sobre sus cuerpos, y esto aunque sea en el rigor del invierno. Dispuestos del modo dicho, coge uno la *Pelota*, y haciendo dar un bote, la hecha por entre sus piernas á las espaldas de el que esta á su lado: este al sentir el golpe en sus costillas, se revuelve con gran ligereza, y cogiendo la *Pelota* de rebote, la haze pasar por entre sus piernas, y arroja á las espaldas del otro, como lo hizo el primero. De este modo vá dando buelta la Pelota, pasando por entre las piernas de todos, y rebotando en sus espaldas. Si alguno no fue prompto á rebolverse, y recibir el bote de la Pelota, para hecharsela al otro, pierde su juego con fiesta del partido. Este juego apenas se puede compreender por lo raro sino viendole. ¶ Todos los dichos son juegos inocentes, y de bastante diversion. Otros modos de consumir el tiempo, y su pobreza han introducido los cautivos christianos, y algunos perversos Españoles, que huyendo el castigo de sus delitos, se han introducido en las tolderias de estos Indios. Tales hombres perdidos han enseñado á estas Gentes el juego de los *Dados*, y el de los *Naypes*, en que gastan gran parte de la noche, alumbrandose con lamparas, que ceban con grasa de cavallo. Estos juegos se han introducido para perdicion de los Indios. Juegan Cuentas de vidrio, Cascaveles, Ponchos, Sables, y quanto compone su pobreza. Tales adelantamientos acarrea á los Indios la comunicacion con Españoles, de los quales aprenden lo malo, que es mucho, y no hazen caso de los buenos exemplos. ¶ Algunas mu-

Juegos de *Dados*, y de *Naypes*.

Como se entretienen las mugeres.

geres se han impuesto muy bien en el juego de los *Dados;* peró su mas favorita diversion es la *Pelota,* y se reduce á esto: Ciñense á la cintura alguna ropa, que les cuelga lo suficiente para no quedar deshonestas; lo restante del cuerpo esta desnudo. Ponense en hilera al principio, tira una con el pie la *Pelota,* tras la qual corren todas para rebatirla asi mismo con el pie. Yo me persuado, que esta diversion mas es exercicio de correr, que juego de Pelota. ¶ Las muchachas son divertidas, se entretienen en hazer muñecas; y tambien en el juego de las cinco piedrecitas, tirando una á lo alto, y antes que caiga levantando la otra del suelo, cogiendo en el ayre, la que se tiro á el, como lo hazen tambien las Niñas Españolas. Diviertense tambien las muchachas en el juego de la *Rayuela,* que en España es proprio de los Muchachos. El modo es este: hazen varias rayas en el suelo; tiran arriba un texito, y levantando una pierna, estriban, y caminan con sola la otra; asi van hasta donde esta el texito, sin pisar en raya alguna, danle un golpe con el pie, en que estriban, y le han de hacer salir de todas las rayas, sin que se pare en alguna, porque si para en ellas, ó si se baja el pie elevado, ó se pisa una raya, es juego perdido. ¶ Parte muy principal de las diversiones de estos Indios Grandes, y Pequeños, hombres, y mugeres, es el adorno diario de sus cuerpos. El sainete de todo es mostrarse pintados, que acá decimos *embijados,* de tal modo, que parecen horribles monstruos. En sus tierras, especialmente en las orillas del rio *Colorado,* se hallan muchas especies de cuerpos fosiles, y minerales de polvos, y tierras *Blancas, Encarnadas, Negras, Amarillas, Azules, Verdes,* &c. Su distribucion, pues, y primer cuidado por la mañana antes de salir el sol, es irse al rio, ó Laguna á bañarse; y luego bolver á su toldo á pintarse. Por esto, y por lograr la conveniencia del agua, siempre clavan sus toldos cerca

Juegos de las muchachas.

Sus pinturas, ó embijamientos.

de algun rio, arroyo, ó Laguna. Los varones grandes, y chicos, pintan primero todo el cuerpo de cierta tierra blanca muy fina, parecida al Albayalde; forman con ella varios dibujos en todas las partes del cuerpo. A veces en lugar del color blanco substituyen el encarnado, ó negro, á excepcion de la Cara, que unos dias sale la mitad blanca, y la otra negra; ó una mejilla colorada, y la otra blanca, ó negra como les parece. Lo mas feo es, quando sobre lo blanco de toda la cara sacan bigotes negros, ó tiznan de este color todo el rostro. ¶ Las mugeres, y sus hijas, de ordinario no se pintan sino las Caras, y procuran remedar algunos dibujos, que no salen muy malos. Usan para ello variedad de colores, guardando alguna simetria en el compartimiento. Al rededor de los ojos, boca, Narices, orejas, mexillas, y frente forman como unas celosias, ó enrrejaditos sutiles, con unos puntitos como encages por dentro del enrrejado, y aveces representan una flor. ¶ No diria bien á las Viudas este adorno de gala; hande representar en su pintura su desconsuelo, y soledad. Por esto andan con el cabello desgreñado, y las caras embijadas de negro. Lo mismo hazen las viejas, aunque no sean viudas, porque sus años no estan ya para parecer Primaveras. ¶ Al fin todos, con sus pinturas quedan como transformados en objetos espantables. Un Misionero destinado á la Mision del *Volcan*, llebaba con sigo para Ayudante de Misa á un Muchacho Español de *Buenos Ayres*, de edad de unos doce años. Llegaron al *Volcan*, y al ver embijados á los Indios, se espanto de modo, que lloraba sin consuelo de puro miedo. Esto en un Niño Español no fuera cosa especial; lo admirable es, que los soldados Españoles no pocas veces al mirar pintados á los Indios, al oirlos gritar, y disponerse al combate, han temblado mas que si se vieran rodeados de artilleria en las batallas de Europa.

Pintura de las casadas, y Doncellas.

Pinturas de viudas, y Ancianas.

Horror de sus pinturas.

7. ¶ Yo no se si las pinturas, y embijamientos, que acostumbran los Indios Australes conduciran á la robustez de sus cuerpos, desecandoles muchas humedades superfluas, y fortificando sus miembros, á modo de balsamos. Lo cierto es, que la naturaleza de estos Indios es fortisima, y de tal condicion, que sin medicinas se restablece muchisimas veces en enfermedades, y heridas, que en otros fueran mortales. Pudiera alegar muchos casos en comprobacion de esto, que pasaron á vista de los Misioneros. No me dispensare de referir algunos. En una borrachera dio un Indio á otro tal cuchillada con el sable mas arriba del brazo, ó en el hombro, que causaba lastima. Permanecio asi algun tiempo el herido hasta que se le encangreno el brazo todo, de modo, que visitandole un dia el P. Misionero, entrego á este embueltas en un trapo la piel, y uñas de los dedos, y la otra piel, y carne del brazo, quedandole en este solo el hueso, que cortó el Indio con un cuchillo, y de alli á poco estubo sano. A este mismo Indio en otra ocasion traspasaron con una lanza, que le entro por el vientre, y le salio por las costillas, y sin balsamos, ni medicinas, curo á poco tiempo. Sino lo hubiera visto, no lo creyera, dice el Misionero. A otro Indio arrojó con violencia tal un cavallo, que del golpe se quebraron los huesos de una pierna, y muslo en menudos pedazos; y sin embargo sin mas medicamento que estarse quedo se le soldaron en poco tiempo. Hallandome yo en el colegio de *Buenos Ayres* el año de 749. un soldado Dragon dio tan fuerte tajo con el alfange á un Indio *Pampa* en la cabeza, que el cirujano del Presidio, declaro por mortal la herida. Creia este Physico, que el Indio no viviria doce horas. Sin embargo, llamado por la mañana para que viese al Indio, que contra su pronostico, aun vivia, quedo admirado; y mucho mas quando á pocos dias vio al Indio del todo sano. ¶ No obstante

Naturaleza de estos Indios.

Sus Medicos.

tanta robustez en los Indios de estas Naciones, tienen sus Medicos, y Medicas, para quando llegue el articulo forzoso de dejar la vida, morir á la moda. Esos medicos pasan plaza de Echiceros, mas bien de Embusteros. Entre los *Puelches*, Serranos cada Cacicato mantiene dos, ó tres medicos, ó entre medicos, y medicas. Una costumbre muy singular reyna entre los *Puelches*, y es, que los Medicos Varones andan vestidos de muger, y en todo hazen los ministerios de las mugeres, cocinan, trahen agua, &c. Lo mas reparable es, que jamas se acompañan con los hombres, sino con las mugeres. ¶ No sucede esto entre los *Patagones*. Cada cuatro toldos de esta nacion tiene su Echicero, ó Echicera; peró no mudan de trage, ni se meten en exercicio, que no sea de su sexo. Desde chicos señalan á algunos, ó algunas para medicos, ó medicas, y son aprendices de los Echiceros. Otros se graduan en esta profesion siendo ya grandes, sin haver tenido principios, ni practica quando muchachos. Estos graduados adultos de ordinario son algunos convalecientes de alguna grave enfermedad, y ellos dicen, que han resucitado, con que trahen el caudal de Physica del otro mundo, enque vieron tantas cosas que ni ellos las saben. ¶ El modo de conferir el grado á estos charlatanes es este: Antes de entrar alguno en el empleo de Medico, se sale solo al campo, come solas raices, y frutillas, si las encuentra, guardando un ayuno rigoroso por muchos dias, pues aun de las cosas dichas come con grande parsimonia. Ya se vé, que una tan estrecha Dieta le ha de poner flaco, y macilento, tanto que cae desmayado, ó lo finge. La debilidad de la cabeza, y vista le representa bambaleandose las cosas, parecele que todo se menea. Ahora da unos gritos desaforados, diciendo, que vé muchos Diablos, y que á todos los tiene á su mandado, y disposicion. Llenando el ayre de estas voces simples, llega á la tol-

Quienes son los medicos?

Como dan el grado de Medico.

deria casi arrastrando; y nadie duda, que es verdad quanto miente. El rostro palido, y el cuerpo enflaquecido mueve la compasion en todos; danle al punto de comer, y queda sin mas arengas, ni ceremonias graduado en medicina. Todo el mundo le teme en adelante, como á hombre que tiene por auxiliares á los Diablos. ¶ El Neo medico, ó Nigromantico hade dar especimen de sus talentos, para este ensaye se previene de sus instrumentos, que se reducen á un Calabazo con agugeros, lleno todo de cascabeles, y planchitas de Laton; un tamborete, hecho de una Bacinilla de Laton, y cubierta con piel de carnero, ó otro animal, orlado de cuentas de vidrio, cascabeles, &c. En medio pinta lo que quiere, ó un estafermo, ó mamarracho, que dice, es la figura del Demonio. Dispuestos los instrumentos, vienen á consultarle todos, no solamente sobre sus enfermedades, sino tambien acontecimientos futuros, como hombre perito en todo. Toma entonces el Echicero su calabazo, ó tambor, y á su son les saca de sus dudas, y responde á todas las preguntas. Diceles, que acidente es el que los aflige, y le creen como á oraculo, sin embargo que las mas de las veces sale lo contrario á lo que les dice. ¶ La ciencia de estos embusteros no se ciñe á los que estan presentes, y á sus sucesos, vá mucho mas adelante, y vé aun las cosas distantes. Por exemplo, uno le consulta si su pariente, muger, ó hijo &c. que estan ausentes, se hallan en algun trabajo. Toma el Echicero su tambor, ó calabazo, vistese de plumages, empieza á tocar, saltar, y gritar, haciendo mil visages, y ademanes, invocando al Diablo, a quien manda le declare lo que desea saber. De este modo pasa muchas veces toda la noche, y al fin prorumpe en lo que quiere, y se le antoja: si la noticia es alegre, queda contento, y sin cuidados el que le pregunto; y si triste, y adversa, llora, y lloran sin consuelo. Un mal paso se le suele ofrecer al Echicero, de que sale

Prueba del nuevo oficio de Medico.

Anuncios simples de los Medicos.

con ayre. Sucede, por exemplo, que dice, que N. murio estando ausente. Lloranle como difunto los parientes. Peró vé aquí que el muerto en boca del Echicero, llega á su toldo sano, y bueno. Pobre Echicero mentiroso. Nada menos; viene con su cara labada el Echicero á felicitarle su llegada, y en tono grave dice: Yo le hé resucitado. Puede imaginarse mayor boberia? pues con todo eso, nadie replica, todos la creen, y aun el recien llegado, que podia desmentirle, calla como un muerto, agradecido al beneficio: porque al Medico se hade dar lo que el quiere de la casa. ¶

Son dañosos.

Son muy perjudiciales á los Misioneros las boberias divinatorias de los Echiceros [55]. En cierta ocasion con licencia de los dos Padres Misioneros avian ido á la ciudad de *Buenos Ayres* unos Indios de la nueva Reduccion de la *Concepcion.* Sobrevinieron unas grandes lluvias, que impidieron la buelta de dichos Indios al tiempo que habian determinado. Inquietos sus parientes consultaron al Echicero; dixoles este, que la demora de los que avian ido á *Buenos Ayres,* era porque los tenian presos los Españoles. Con esta respuesta tan infausta se alborotaron contra los Misioneros: procuraron estos sosegarlos, peró en vano. Determinaron, quitarles las vidas como á Auctores de sus desgracias. Dispusó Dios, que llegasen los Indios ausentes unas horas antes en la noche, que estaba señalada para su atentado. Todo se troco en alegria, y el Echicero, haciendole los Misioneros cargo de sus mentiras, respondio lleno de satisfaccion, que el habia embiado un Diablo, que los libro, quando los querian prender los Españoles. Con esto quedo muy ufano, y acreditado. ¶

Como curan á sus enfermos.

El methodo, que observa el Echicero en la cura de algun enfermo es un amasado de embustes. Llamale el enfermo, llega este al toldo, y muy emplumado, saca su calabazo, ó Tambor, y se pone al lado del acidenta-

do. Tientale con la mano la parte, en que el enfermo dice, que siente dolor. Despues de este modo de tomar el pulso, dice el medico, que en la tal parte esta escondido un Diablo, mas, ó menos cruel, segun es la intension del dolor por declaracion del enfermo. Empieza luego la cura tocando el Tambor, ó metiendo ruido con el calabazo, acompañandole con grandes voces, y muchos visages, pidiendo al Demonio, que cese en atormentar aquel enfermo. Este methodo mas es de molestia á los enfermos, que de alivio; no obstante la presencia, y ciencia de su medico le consuela y no hay otra medicina. ¶ Si el enfermo está de peligro, no le deja ni de dia, ni de noche el Echicero, exercitando de rato en rato su oficio, aplicando el remedio para morir mas presto de gritos, y vocingleria con mucho ruido de su calabazo, ó tambor. Quanto mas se agrava la enfermedad, tanto mas exfuerza los gritos, y haze sonar con mayor ruido el calabazo [56]. En viendo el Echicero, que yá esta cercano á la muerte el enfermo, se procura disculpar con otro Echicero; ó dice, que no puede librarle de la muerte, porque el Demonio le há dicho, que no se canse, porque no quiere salir del cuerpo de el doliente por su medio por no ser de su jurisdicion; y que solamente dexara al enfermo por los ruegos de otro Echicero, á quien obedece. Esta es tramoya del medico embustero, conque salvar su vida; porque en muriendo el enfermo, los parientes desfogan su dolor dando la muerte al Echicero baladron, que no pudo, ni supo curarle. Si es Cazique el muerto, persiguen á todos los Echiceros de su cacicato, y al que pueden haber á las manos, le quitan la vida. Temerosos de esto los Echiceros, en tal caso, se huyen, y refugian en otros Cacicatos, pagando muy bien á los Caciques para que los defiendan. Dura este retiro tanto quanto basta á que la tristeza de los

Riesgo de los Medicos, si no sana el enfermo.

allegados del difunto, se mitigue, y pase. Entonces buelven á su toldo, y con regalos ganan las voluntades de sus contrarios. ¶ Muchas veces finge el Medico, que saca de la parte dolorida del enfermo, que refriega antes, yá un gusanito, yá una piedrecita, ó un huesecito, que estaba dentro, y causaba el mal; siendo todo engaño, pues el entre los dedos con disimulo lleba las dichas cosas. Finge, que con lo que dice, que saca del cuerpo enfermo, atormentaba á este el Demonio. Con estos embustes tienen embaucados á los Indios, y gente, que no es de su profesion. Son realmente Embusteros, no Echiceros; y entre quantos vieron los Misioneros, solamente se inclinaron á creer, que un Medico de los *Patagones*, tenia pacto con el Diablo. Daban fundamento algunas cosas, que hacia este Indio, como sacar, quando queria, de debajo de la manta un Tigre, un Leon, &c. ¶ Los Indios *Muluches*, y *Peguenches* en este punto de Medicos son mas racionales, que los *Puelches*, *Serranos*, y *Patagones*, ó *Thuelchus;* pues aun que mantienen talqual Echicero, tan embustero como todos los de su Arte, peró comunmente se curan con Yerbas, cuyas virtudes medicinales conocen por experiencia. Y cierto, que son tantas, y tan excelentes los simples del Reyno vegetable, que se hallan en las tierras de estos Indios, que el *P. Thomas Falconer*, insigne Medico, Botanico, y Misionero, decia, que no hacian falta las Boticas en estos paises, en que la Naturaleza habia puesto thesoros de propriedades conducentes á la salud en inumerables Yerbas. ¶ Lo que no se oira sin estrañeza es la costumbre barbara, que es comun á todas las Naciones Australes por lo que respecta á sus enfermos. En entrando estos en riesgo de muerte, en su toldo yá no se enciende fuego para cocinar, ni se come cosa caliente. Al enfermo tratan con el mismo rigor; á lo mas ponen á su lado un jarro de agua, y un poco de *Cecina*, que acá decimos *Charque*. Pasa mas ade-

Ficciones de los Medicos.

Los *Muluches* se curan con Yerbas.

Costumbre inhumana.

lante la inhumanidad; porque si ven, que el accidente vá á la larga, y ni acaba de espirar el paciente, para librarse de molestias, le llevan á enterrar antes que muera. ¶ Para hazer creible tal impiedad, necesitaban los Misioneros pruebas claras, y no meramente dichos de Indios. Tocaronlas con las manos quando mas desimaginados estaban. El *P. Mathias Estrobel* asistia á un enfermo, catequizandole para administrarle el Bautismo. Agravose de muerte la enfermedad, y duro en este peligro algun tiempo. Entre tanto proseguia el Misionero la instruccion, porque el enfermo no mostraba deseos, ni ganas de recibir el Sacramento. Cuidadoso el Padre de que no se perdiese esta Alma, pregunto un dia, como estaba el enfermo? Respondieronle llanamente, que ya le habian llevado á enterrar. Pues que yá avia muerto? pregunto otra vez el Misionero. Dixeronle ellos: No Padre, aun no habia muerto, peró ya queria morirse, y por esto le han llevado á enterrar. Sabiendo el Misionero, que estos Indios no entierran sus difuntos en Hoyas, como sepulturas, sino en las cuevas de la Serrania, tapando la entrada con piedras; ó bien en el Campo, sin hecharles tierra encima, sino cubriendoles con mucha Yerba, embio unos criados á registrar si aun vivia. Hicieron con empeño la diligencia, y le encontraron vivo despues de un dia, y una noche, que estaba en aquella fatal tumba. Traxeronle al Misionero llenos de alegria. Administrole el Santo Bautismo, y sobrevivio algunos dias. ¶ Otro caso aun mas particular le sucedio al *P. Agustin Vilert* [57], y le referire casi con sus mismas palabras: Havia Yo, dice, catequizado, y bautizado á una India en su enfermedad larga; á lo ultimo, viendola muy mala, le administre el Sacramento de la *Santa Unccion*. Iba á verla los mas de los dias, quando una mañana vino su Marido, y me suplico, que enterrase á su Muger. Preguntele si ya era muerta?

Caso raro.

Otro caso raro.

Respondio, que no, peró que la enterrase, porque ya no habia de vivir mucho. Dixele, que no podia hazer lo que me pedia, porque Dios lo prohibia, y aun la misma Naturaleza. Fuese el Indio; peró á otro dia repitio su suplica, y con importunidad instaba á que se enterrase su muger viva. No ceso en sus importunaciones, y era ya el tercer dia. Receloso el Misionero de que despechado el Infiel no hiciese algun desatino, viendo que la muger no podia sobrevivir muchas horas, se valio de una traza, que le salio bien: Hizo abrir la sepultura en un cementerio, que tenian imediato á la Iglesia. Con esta diligencia el Indio se consolo; y el Misionero asistio á la enferma Neochristiana, que en la noche del tercer dia entrego su alma á Dios. A otro dia por la tarde la enterro el Misionero con las ceremonias Santas de la Iglesia, sin que el Marido se propasase á algun atentado.

Aprehensiones sobre el enterrar en lugar sagrado.

¶ El enterrar en sagrado á los nuevos christianos difuntos costo grandes dificultades al principio. Los Misioneros enterraban en el cementerio á los cadaveres de los Pavulos, ó Adultos, que morian bautizados; peró sus padres, y parientes se oponian á los Misioneros con todo exfuerzo. La razon, para ellos muy convincente, que alegaban, era, porque creen, que los Demonios, que, segun sus Medicos, causaron la enfermedad al difunto, se quedan al contorno del lugar, en que le entierran, causando despues daños en los vivos, ó entrandose en los cuerpos de los que habitan cerca, causandoles las mismas enfermedades. Para evitar este cumulo de males, añadian, llevamos Nosotros los cadaveres á enterrar á lugares apartados. Procuraban los Misioneros desimpresionarles de tan perjudiciales, y crasos errores, ó ignorancias con razones acomodadas á su capacidad; peró las que mas fuerza les hicieron, y con que se sosegaron, fue con estas: Los Demonios, decian los Misioneros, segun pensais vosotros, hazen daño á los que estan

cerca de las Sepulturas. Vosotros vivis apartados del cementerio, y asi no teneis porque temerlos; Nosotros estamos imediatos á este lugar, en que reposan los muertos; padeceremos, pues, los males, que nos hicieren. Con todo, veis, que ni estamos malos, ni los tememos: luego menos habeis de recelaros vosotros de los Espiritus infernales. Fuerte razon para los Indios, peró aun mas los convencio la razon siguiente: El cementerio, decian los Misioneros, esta cercado con una buena palizada; vosotros la veis: no saldran los Dominios de ese cercado: No es asi? Merecia esta chanza todo el aplauso de argumento ineluctable en la ceguedad de sus entendimientos. Peró estos son los Indios antes de estar iluminados de las luces de la Santa Fe, con razones frivolas se les deshazen los prejuicios, y preocupaciones, en que viven por costumbre. ¶ Una de las enfermedades, que á modo de mal epidemico, y Pestilencial, haze estrago en estos Indios Australes, son las *Biruelas*. Llamanlas, *enfermedad*, y *mal de los Españoles*, pues segun su tradicion, acaso no mal fundada, no conocieron las *Biruelas*, sino despues que arribaron los Españoles á la *America*. Es indecible el horror, que las tienen estos Indios; y con razon, pues en entrando en sus toldos, mueren tantos, que quedan casi desiertos. De este horror, y miedo nace, que en viendo á alguno con las *Biruelas*, todos le desamparan, aun los mas cercanos parientes. El pobre enfermo no tiene el consuelo de ver uno que le asista, y cuide: la soledad, y desamparo mismo, en que se halla, falto de un todo, le acarrea mas presto la muerte. ¶ Con sus enfermos de otros acidentes yá moribundos usan algunas ceremonias, que conducen poco á su alivio. Todas estas Naciones pintan, ó embijan al que quiere morir, en su cuerpo, y rostro. Adornanles el cabello de la cabeza con cuentas de vidrio. Todas las otras cosas que usaba en salud, como mantas, cu-

Biruelas hazen estrago en estos Naturales.

Moribundos, y entierros.

chillo, sable, &c. ponen al lado del enfermo; porque todas se entierran con el cuerpo, embueltas en la misma manta, ó mortaja. La postura del cuerpo en la mortaja es rara; doblanle de tal manera, que las rodillas tocan la cara, y asi le embuelven, y sepultan. ¶ En muriendo empiezan los llantos, gritos, y voceria de todos los parientes, y de mas gente, que viene á llorar, y hacer oficio de Plañideras. A estas, que son estrañas pagan su trabajo, dandoles alguna buxeria. Dura el llanto mas, ó menos dias, segun la calidad del difunto. Luego, que expira el enfermo, trahen todos los animales que eran suyos, Caballos, Perros &c. y á todos les quitan las vidas. La casa, ó toldo, en que vivia queda reducido á cenizas á la actividad del fuego; y este consume tambien todas las cosas gruesas, como sillas de montar, que decimos *Lomillos* &c. para que no quede memoria, que les cause tristeza. Solamente se libran de las llamas aquellos atavios, y utensilios, que entierran con el cuerpo. ¶ No quiero omitir un caso gracioso, que paso á uno de los Misioneros en la muerte de un Indio *Pampa*. Advirtio el Padre, que iban á incendiar la casa, que era una choza de paja, en que habia muerto el Indio. Acercose á los que la iban á quemar, y les pregunto, que porque querian poner fuego á la casa? Respondieron, que para que la muerte perdiese las señas, y no acertase mas á venir á aquel sitio. Bien esta, dixo el Misionero; peró decidme por que parte de esta casa entro la Muerte? Señalaronle un rincon y angulo del techo, diciendo, que por alli habia entrado. Vosotros, repuso el Misionero, sois poco advertidos, puesto que pretendeis quemar toda la casa, y tener despues el trabajo de hazer otra. Si la muerte, como asegurais, entro por aquel rincon, deshazédle, y renovarle con otra paja nueva; bastara esto para que la muerte no acierte yá mas con su antigua puerta. Asi es, dixeron muy contentos, y no que-

Llantos, y ceremonias con los muertos.

Caso gracioso.

maron la choza mejorandola con nueva paja. ¶ Los entierros de difuntos plebeyos no tienen mas ceremonias, que las dichas; peró en las sepulturas de los Caciques intervienen algunas cosas dignas de saberse. Luego que muere algun Cacique, lo primero que hazen sus vasallos es buscar á los Echiceros, que le curaron, y al que cogen, le trahen á vista del cadaver, y alli le quitan la vida con los sables, y lanzas, ó con las *Bolas*, á golpes. Las mugeres entre tanto lian, ó embuelven el cadaver del Cacique, como se notó arriba, en un toldito no muy apartado de aquel, en que murio, que queman, y reducen á pavesas. El toldito en que esta el cadaver se adorna con mantas, que hazen oficio de bayetas, y paños de tumbas; juntase aquí la gente del Toldo, y una vieja, que tiene en la mano una vara adornada con cascabeles, y le sirve de Batuta, entona un canto triste; siguen todos los demas con pausa en gritos descompasados. Duran estos oficios funebres tres, ó quatro dias con sus noches sin interrupcion, y todos de cuerpo presente. Mientras unos cantan, otros vasallos del difunto Cacique bien embijados, matan los cavallos, que montaba en vida; y antes de sacrificarlos, los adornan los cuellos con cascabeles, y les ponen encima una manta, enlutandolos; asi les hazen dar varias bueltas al rededor del toldito, donde esta el cuerpo de su Dueño. Executado este rodeo, les quitan succesivamente las vidas, haciendo lo mismo con los Perros, que le sirvieron. ¶ El cadaver se vá corrompiendo en el tiempo, que duran estas ceremonias; y quando yá no pueden sufrir el edor, que es despues de tres, ó quatro dias, tratan de darle sepultura. Todas las viejas de la Tolderia embijadas de negro, y desgreñadas, llorando amargamente, cargan el cuerpo en un cavallo, y le llevan á depositar en alguna cueva de la Montaña. Por todo el camino prosigue el llanto, y griteria, quedando la demas gente del Toldo llorando

Entierros de Caciques.

Como le sepultan.

junto al toldo, en que murio el Cacique. Metido el cuerpo en alguna concavidad, ó cueva, meten con el mantas, estribos, espuelas, las armas &c. cerrando, ó tapando la puerta, ó entrada con piedras [58]. Aqui matan dos, ó quatro cavallos, y ponen unos Ponchos en unos palos, á modo de Banderas.

Sus Lutos, y sus Duelos.

¶ En bolviendo las viejas al Toldo cesa el llánto, menos en la casa del Difunto, que por tres, ó quatro meses prosigue su luto del modo siguiente [59]. Levantan su nuevo Toldo, ó habitacion, cosa de quatrocientas, ó trescientas baras apartado de todos los demas: no salen de él, ni de dia, ni de noche, sino á diligencias necesarias. Dentro estan todos embijados de color negro. Todas las mañanas al amanecer empieza el llanto, que dura como una hora, ó hasta que quiere salir el Sol. Repitenle otra vez á medio dia; y despues al ponerse el Sol, entrada la noche. Quando alguno se despierta, empieza á llorar, y los demas le imitan, hasta que los rinde de nuevo el sueño. Asi pasan los tres, ó quatro meses de duelo. ¶ Estas ceremonias son comunes á todas estas Naciones Australes. Los Indios, que estan muy apartados de las montañas, entierran sus difuntos en el campo, cubriendolos con paja, ó con piedras [60]. Los *Muluches*, y *Peguenches*, suelen arrimar el difunto con todas sus alajuelas á un pajonal bien seco, ó á algun monton de leña, y le pegan fuego por la parte que sopla el viento, quemandose todo en estas nuevas Pyras.

Entierros de los *Puelches*.

¶ Los *Puelches* en las tierras del Cacique *Bravo*, su Regulo, tienen en la Serrania unas cuevas, bastantemente capaces: en estas entierran, ó encierran á sus difuntos. Acostumbran tambien trasladar á estas mismas cuevas los huesos de otros *Puelches* difuntos, especialmente los de los Caciques, que murieron lexos. Por esto, á los que mueren en distancia grande de las dichas cuevas, no los entierran, sino que descarnan los huesos del cadaver, y los conservan hasta poderlos llevar á las cuevas. La in-

cunvencia de descarnar los huesos es propria de dos, ó tres viejas, que tienen poca mas carne que los mismos cadaveres. Mientras las viejas hazen su oficio, el resto de la gente dá bueltas al rededor del toldo, llorando, y gritando, siguiendo el compas de otra vieja, que tiene la vara con los cascabeles. ¶ En las concavidades, ó cuevas, en que tienen sus enterramientos, hay varios agujeros, ó excavaduras al rededor, hechos por la Naturaleza; y cada familia tiene destinado uno de aquellos agujeros, en que mete los huesos de sus difuntos; pero antes los pintan con variedad de colores, y los atan adornandolos con hilos, y sartas de cuentas de vidrio, cascabeles, y planchas de Laton, adquirido en sus tratos con los Españoles. La primera chicha, ó Aloja, que hazen cada año, la derraman sobre dichos huesos, y es la comemoracion de sus difuntos. ¶ Miran estos Indios como una especie de impiedad, robar las cosas, que tienen sus difuntos. Basta para declarar la guerra á otra Nacion el atentado en este punto, quanto mas la execucion. En cierta ocasion los *Aucaes*, *Muluches*, y *Peguenches* vinieron á las tierras del Cacique *Brabo*, y advirtiendo, que la gente estaba mas apartada de dichos enterramientos, que lo que solia, hurtaron las cuentas, cascabeles, y planchitas sin ser sentidos. Averiguose despues el robo, y no fue menester otro motivo para declararles una sangrienta guerra. ¶ Los *Patagones*, ó *Thuelchus*, tienen sus enterramientos en la costa del mar, llamada de los *Patagones*, y en la del rio de los *Sauces*, ó *Desaguadero*, hasta el estrecho de *Magallanes*. Estos fueron los sepulcros, que encontró el P. Joseph Cardiel quando con otros dos Jesuitas, fueron á descubrir los Puertos de *San Julian*, y *Deseado* el año de 1745.[61] por orden del Rey Catholico, como se dira á su tiempo. Entonces faltos de las noticias, que hemos puesto arriba, discurrieron los Padres, que eran entierros de Indios *Aucaes*,[62]

Sus sepulturas.

Respecto, que tienen á los bienes de los difuntos.

Sepulturas de los *Patagones*.

que vendrian de la Cordillera de *Chile* en busca de sal, ó á otras andanzas; peró la realidad es, que eran sepulcros de Indios *Patagones*, como despues han averiguado otros Misioneros.

Puelches no tienen religion alguna.

¶ 8. Hasta aqui nos há entretenido la Naturaleza, y costumbres de los Indios Australes, ahora nos admirara su casi total ignorancia en punto de Religion. Aquella disputa, escribe un Misionero, [63] que mueven los Theologos, si hay criatura alguna sin conocimiento de Dios, ó de un Ente Supremo, parece, que se podia contraher á la Nacion de los *Puelches*, ó Serranos. Estos Indios sobre no tener en su idioma palabra, que signifique Dios, ó Ente Soberano, no dan noticia de tal Señor, ni creen, ni dan culto alguno, ó veneracion á nada, sin distinguirse en esto de las bestias. ¶ Esforzandose los Misioneros á darles á entender una verdad tan sabida de otras Naciones Gentiles, como es la existencia de Dios, aprovechaban poco. Urgianlos, haciendo que diesen una ojeada á la hermosa fabrica de la tierra, dividida en Montes, valles, rios, y Mares; y poblada de arboles, Yerbas, y inumerables plantas, animales, y otros cuerpos que ellos estiman. Decianles, que levantasen los ojos al cielo, lleno, y matizado de lucientes Astros, criaturas, y hechuras todas del Supremo Señor de todo lo Criado. Nada movia los corazones duros, y entendimientos obscurecidos de los *Puelches*. Con ser tan linces, y despiertos para la maldad, viven sumergidos en una deplorable ignorancia de su Criador. Ni le creen, ni le confiesan, ni quieren tomar trabajo, ni poner diligencia alguna en inquirir la causa de toda belleza criada. ¶ Algo mas racionales en este asumpto son los *Patagones*, ó

Son ignorantissimos.

Thuelches, los quales dan á entender, que tienen alguna devil luz, y noticia de Dios, ó de un Señor Supremo, y superior á todo lo criado. No saben explicar su *Ser*, ni en que consiste, pero le dan nombre, llamandole *Soychu*,[64] palabra, que en su lenguage, denota un *Ser invisible digno de respecto*. Dicen, que este *Ser* no es cosa de este mundo; y con alusion á este *Ser invisible*, llaman á sus difuntos, *Soychuhet*, esto es, hombres que estan con Dios, ó con este *Ser*, fuera de este mundo. ¶ Sin embargo de que el *Soychu* entre los *Patagones* es reconocido por cosa Superior á lo que se vé, no por esto pasa mas adelante su reconocimiento; ni le dan algun culto exterior, ni le veneran con ceremonias, que indiquen su interior, y animo obsequioso. Atribuyen si al *Soychu* los felices efectos, y succesos, como por el contrario atribuyen al Diablo todo lo malo; y ádmiten multitud de Demonios enemigos. ¶ Los *Muluches*, *Vilimuluches*, *Picunches*, *Peguenches*, y *Sanquelches* no tienen voz, que signifique Dios; y segun lo que han podido averiguar los Misioneros, solamente al *Sol* reconocen por *Ser Superior*, atribuyendole los buenos efectos, y las prosperidades. Al *Sol* piden vida larga, salud, y felicidad. Un Misionero oyendo en un dia muy claro, y sereno á un Indio, que hablaba con el *Sol*, y le daba las gracias de que les embiase un dia tan bello; y que al mismo tiempo le suplicaba, que le concediese vida larga, y tambien muchos dias como aquel, procuro disuadirle de su error. Trabajo no poco el Padre en hazer que el Indio conociera, que el Sol no es el que dá la vida, ó sanidad, &c. sino Dios. Por lo que á este Señor, criador del Sol, y de todas las cosas devia dar las gracias por tan buen dia, y pedirle lo que necesitaba, y le convenia para ser bueno, y servirle. Convencido el Indio, dixo asi: *Nosotros hasta ahora no hemos reconocido otro mayor, que el Sol.* ¶ Quando ven la Luna en su plenitud de luz

Patagones tienen noticia de Dios.

Que juzgan de su *Soychu*.

Sol reconocido de estos Indios como benefico.

Luna, que piensan de ella.

todas estas naciones se alegran con exceso. Hazen muchos meneos de manos, y visages, pidiendole al mismo tiempo fuerzas, como que tiene virtud para darselas. Cada uno juzgara si en esto tienen los Indios Australes algun reconocimiento idolatrico, ó si son simplezas de gente embrutecida en sus vicios, y que no desea sino un buen tiempo en todo, de dia, y de noche, con que dar mas libremente desahogo á sus pasiones, que los hazen poco menos que brutos. ¶ Con mayor certesa se puede asegurar, que conocen al Demonio todos los Indios Australes. Los *Serranos*, y *Patagones* le nombran *Balichu*: creen, que los Diablos son muchos, y al principe de todos, ó Belcebud llaman *Elel*, y á los demás *Guecubú*. Todos estos Indios contextan en que el Demonio es un Ser, ó una cosa muy mala, enemigo capital de los hombres, y el que causa todos los males, enfermedades, muertes, tempestades &c. De aqui se origina el grande temor, y miedo, que le tienen. Ninguno de los Indios le reconoce por Author del universo, antes bien por desolador de las cosas. ¶ Hallase tambien entre estos Indios Australes una noticia confusa, y desfigura con patrañas, del *Diluvio Universal* [65]. Aseguran, que sus antepasados les enseñaron, que antiguamente toda la tierra se inundo, y quedo cubierta de agua, menos un monte alto, llamado *Cassuati* [66]. En este se libraron de la inundacion cinco personas, que se acogieron á él; y que despues que se retiraron las aguas salieron de las cuevas de las montañas varias gentes, que otra vez poblaron el mundo; pues los cinco del Monte *Cassuati* no eran bastantes para dar habitadores á toda la tierra. El Monte *Cassuati* se halla acia el Sur de *Buenos Ayres* en la segunda Serrania. No profundizan mas los Australes en quanto á su origen, ni saben como, ni para que estan en el mundo. ¶ Alo mas se persuaden, que no tienen mas obligaciones, que de pasar la vida con alegria

Demonio es conocido.

Noticia del Diluvio.

Fiesta del *Elel*, ó Diablo.

en diversiones. Una de estas, y la mas principal es la que llaman fiesta del *Elel*, que segun queda dicho, es el Principe de los Diablos, conocido por tal de los *Serranos*, *Puelches*, y *Patagones*, ó *Thuelchus* [67]. El ceremonial, que guardan escrupulosamente en la celebracion de tales Fiestas, se reduce á las cosas, que yá digo. Las dos primeras reglas, ó menstruos de alguna muchacha, hija, ó parienta cercana de algun cacique, son el motivo, que impele á celebrar la Fiesta de *Elel*, que dura tres octavarios, y á veces un mes entero. Lo primero, que hazen es, levantar por la mañana un Toldo, mayor que los comunes, de cueros de cavallo, pintados á marabilla. Al rededor, y dentro ponen muchas lanzas muy altas, adornadas de gallardetes, y grimpolas. Con una Bacinilla de laton forman el Tambor, como se dijo en otra parte. Este sirve para avisar á la gente, y juntarla. Congregados todos, un viejo el mas respectable les haze un razonamiento largo, enderezado á persuadirles, que observen puntualmente en la fiesta las ceremonias, y ritos de sus mayores; otro punto de su oracion es, animarlos á que se diviertan bien aquellos dias, y cumplan á la letra las ordenes que les dara la persona, que estara en lugar del *Elel*.

Lugarteniente de *Elel*.

¶ Concluido el sermon, el mismo anciano Predicador nombra á un Indio de los mas valerosos, y feroces Lugarteniente de *Elel*, ó para que le represente. Aquel, en quien caé el nombramiento, queda entre ellos enoblecido, y sin embargo todos reusan el cargo, por las crugidas, que hade pasar, como se dira. Por esto al punto que el viejo nombra al Indio, Lugarteniente, este se huye, ó se huyó antes, si sospechó que habia de ser el elegido. No le sirve la fuga, porque toda la gente le busca llenando el ayre de gritos, y llantos, y no callan hasta averle hallado, que á lo mas largo es pasado un dia. Hallado el fugitivo, le conducen al toldo de nuevo fabricado al son del Tamborilillo, acompañandole

con los mismos llantos, y griteria, que ya les saca el gozo de su dicha. Metido en su Palacio le visten una manta, recamada con planchas de Laton, ponenle en la cabeza un bello plumage, ó sombrero con plumas, y le embijan la cara con varios colores: señalanle seis muchachones, ó Mozos bizarros, que le sirvan de Pages, muy pintados. A cargo de estos corre el cuidado del Substituto de *Elel* por todo el tiempo, que le representa, y tambien hacerle centinela, porque no se les escape. ¶ Detras del Toldo del *Elel* tienen otro Toldito, en el qual hay 4. viejas, feas como el Diablo, las quales se remudan dia, y noche, manteniendo un continuo llanto. Toda la caza, y comida, que en este tiempo trahen los Indios, se lleva al Toldo del *Elel* á cuyo lado hay otro Toldo, que sirve de cocina, y hospederia, donde todo el dia se dá explendidamente de comer á quantos quieren acudir á ella. No se descuidan en disfrutar el convite todos, porque estan persuadidos, que aquellos manjares estan benditos de *Elel*. ¶ En un banquete tan opiparo, el mas mal librado es el Lugarteniente de *Elel*, y la muchacha, por la qual se hazen las fiestas; porque ayunan con mucho rigor. La forma del ayuno del *Elel* es esta: el primer dia con grande solemnidad, y aparato le sirven un pedacito de carne, que á lo mas sera un bocado; el segundo dos pedacitos; el tercero tres; y quando mas abundante es la comida no llega esta á seis onzas de carne. Tanto le aprietan en este ayuno, que aunque entrase en el oficio gordo, al fin de la fiesta sale hecho un esqueleto. Aunque le niegan el alimento á *Elel*, son mas indulgentes con el en la bebida; danle quanta quiere de sus Alojas, y Brebajes. Acompañan la bebida con grande regocijo, y ostentacion á su modo. ¶ La festejada muchacha no lo pasa mejor, pero su ayuno es de otro modo. En todo el tiempo, que duran las Fiestas, anda retirada, y escondida, vagueando sola por el Campo. Su ali-

Viejas, y banquete.

Ayuno del *Elel*.

Ayuno de la muchacha.

mento son solas raices, y frutillas, que ella busca, si las halla, y nada mas. Con esto sale de la carena bien macilenta, y quebrantada. ¶ El Lugateniente de *Elel* goza de una plenaria potestad sobre los Indios en este tiempo; nadie repugna obedecerle, aun en cosas arduas. Ninguno puede hahablar imediatamente con *Elel*, sino sus Pages, y Guardias, que le dan, y buelven las demandas. Si algun Indio antes há tenido resentimiento con otro, se le haze patente á *Elel*, y este manda executar la justicia, que se le antoja. El acreedor representa sus querellas, y al punto sale despachada su peticion, y condenado á pagar el Deudor, en quatro doblado de lo que devia, y se cumple sin dilacion. ¶ En pasandole por la cabeza desvanecida con el ayuno, y caliente con la Aloja, se enoja, y enfurece *Elel* con todos: para aplacarle, le suplican, que les mande lo que quisiere, que sera en todo obedecido. El Barbaro aqui muestra, que esta en lugar del Diablo; manda á uno, que se sage la pierna con un cuchillo; á otros que se abra la vena del brazo, y á este tener otras cosas crueles: los miserables derraman abundante sangre, hechos Martyres del Demonio. ¶ Otras veces poseido de un furor infernal, sale del Toldo repentinamente con unas *Bolas* en la mano, ó coge lo primero que encuentra, palo, ó hueso. Corre, y á quantos enquentra dá terribles golpes, y cada uno de los heridos se tiene por dichoso en recibir de mano del *Elel* aquel beneficio. Hé visto, escribe un Misioneró, á un Indio por bastante tiempo lastimado, y enfermo de un muslo por un golpe que recibio de un hueso de *Bagual*, que le tiro el *Elel*, peró teniase por feliz siendo la herida de tal mano. ¶ En las ocasiones, que muestra enojo el *Elel*, todos recurren á los llantos, y gritos, conque creen, que se aplaca, y suaviza su colera. Metido en su Toldo manda, que los varones salgan á cautivar muchachos, muchachas, y mugeres. Trahenlas cautivas,

Tribunal de *Elel*.

Enojos crueles de *Elel*.

Carreras furiosas de *Elel*.

Cautiverio de Mugeres.

y presas al toldo del *Elel*, donde las detiene uno, ó medio dia, sin saberse lo que haze con ellas. No las da libertad hasta que sus Padres, ó maridos vienen á rescatarlas á trueque de cuentas de vidrio, y cascabeles. Rescatados los cautivos, empieza otra carniceria, porque sus parientes con un cuchillo se abren la vena del brazo, ó pierna, y derraman mucha sangre en muestra del dolor, que los aflige; lloran todos á compas, como quien canta, y pagan á otras mugeres, dandoles cuentas, y cascaveles, para que las acompañen en su llanto. Todo lo dicho hasta aqui dá bien á entender, que estas fiestas lo son del Diablo. ¶ No obstante tanta crueldad, y desorden, á veces se deja ver el *Elel*, alegre, y placentero. Ahora muda de estylo, y les manda, que hagan sus danzas, y bayles. Entonces los Indios desnudos, embijados, y adornados con plumages, hechos en la apariencia unos Diablos, se ponen tambien dos plumages en la cabeza, remedando dos cuernos, y por atras una cola ó de plumas, ó de cavallo, cascabeles en los pies: asi engalanados, se prenden mutuamente de las manos, y danzan al son de los cascaveles llevando el compas el Tamborcillo, y otro Indio con un palo lleno de cascaveles. Hazen mil contorsiones, y figuras abominables con los cuerpos. ¶ Mandales otros juegos, como tirar al blanco con las *Bolas*. Tambien, que formen su campo de guerra, peleando unos con otros. Llegado el tiempo de concluir estas barbaras fiestas, dan escape, y permiten las Guardias, que se huya el *Elel*. Este vá luego á buscar que comer, y salir de mal año, engullendo quanto le dá la gana. Aqui se muda la treintena en ocho dias pasados para los que gozaron las fiestas, y se regocijaron á costa del ayuno de *Elel*. Este triunfa, y come; peró la gente de la Tolderia ayuna con grande rigor por espacio de ocho dias. No comen cosa de carne, ni pescado, sino solas raices, y frutillas. Nadie se atreve á que-

Danzas, que intima *Elel*.

Fin de las Festas con rigoroso ayuno.

brantar este ayuno por que estan en la firme persuacion, que de su inobservancia incurriran en la indignacion del verdadero *Elel*, ó principe de los Diablos, que los castigara embiandoles trabajos, y adversidades.

Sus casamientos.

¶ 9. Alguna relacion dicen á las fiestas referidas del *Elel* los casamientos de los Indios Australes. No los celebran con demostraciones de regocijo como otras Naciones. Lo comun es, que despues de haber tenido dos veces las barbaras fiestas del *Elel* en gracia de alguna muchacha parienta del cacique; ó hallandose qualquiera otra en edad de tomar estado, hazen lo siguiente. Los Padres de la muchacha, ó en falta de estos sus parientes mas cercanos, tratan de venderla á quien mas dá por ella. Es verdad, que á las hijas de Caciques procuran vender á otro Cacique, aunque sea de otra Nacion, ó parcialidad, buscando igual en sangre, y nobleza aun entre los estraños [68]. ¶ Este modo de casamientos por venta es universal en todas estas Naciones del Sud, peró no las Fiestas del *Elel*, que solamente las hazen los Serranos *Puelches*, y los *Patagones*, ó *Thuelchus*. Ajustada la paga de la muchacha, viene el nobio, y futuro marido acompañado de sus parientes imediatos, los quales trahen las cosas, en que se hade hazer la paga. Reducense estas á un chafalate, ó sable, á algunas Bacinillas de Laton; á sartas de cuentas de vidrio, cascaveles, Ponchos de lana bien texidos, y teñidos, algunos cavallos de buen pelo, oberos, blancos, ó Bayos, Mansos, y bien enseñados. Al llegar la paga, se juntan los parientes de la muchacha, y entre ellos conforme el grado de parentesco mas, ó menos cercano, se reparte todo proporcionalmente. ¶ Hecha esta diligencia, queda la muchacha en poder del que la vino á compar, que al pun-

Precio de la Novia.

Entriega de la Novia.

to la lleva á su toldo, sinotra solemnidad. Adornase la Novia de gala, trahen un cavallo bizarro, muy manso, enjaezado á una rabilla, cubierto todo el jaez de cuentas de vidrio, Cascaveles, Campanillas, y planchitas de Laton. Este jaez es algo distinto de el de los hombres, por que las mugeres no usan Silla, ó como decimos por aca *Lomillos*, sino un asiento muy alto, cubierto con una manta, ó mandil. Puesta encima la nueva casada, hecha los pies por sobre el cuello del cavallo, á la cabeza de este. Asi Cavallera la llevan con mucha pausa al toldo del Novio, quedando los parientes de la Novia llorando en los suyos, sin acompañarla ninguno. ¶

No son perpetuos sus casamientos.

Estos casamientos no son indisolubles, y facilmente se divorcian Marido, y Muger, peró siempre es la muger la que busca la separacion. Basta que ella no se halle bien con el marido, sea recien casada, ó de mucho tiempo, se buelve á su casa, ó se ampara de otro pariente para casarse de nuevo. Es verdad, que estas separaciones son muy raras, y mas en las recien casadas; porque si estas se apartan de su marido, sus parientes hande bolver toda la paga, que recibieron. En una ocasion cierta India se huyo de la Tolderia, desamparando á su Marido, y se fue á otros toldos, donde tenia un pariente: acogiola este, y aunque su marido fue á buscarla, no cosiguio nada, porque las otras mugeres de la Tolderia salieron á la defensa de la fugitiva. Poco tiempo despues aquel su pariente la vendio por el precio de una limeta de aguardiente. Fue testigo de este hecho uno de los Misioneros, admirado de que por tan poco vendiese el Barbaro á su pobre parienta. Peró á vista del Aguardiente pierden el juicio, y no miran otros respectos, que pudieran contenerlos. ¶

Quantas mugeres tienen?

Los *Puelches*, ó Serranos por lo comun no tienen mas que una muger, á excepcion de los Caciques, que toman dos, ó tres. El famoso Cacique *Brabo*, aun en esto es

singular, pues tiene hasta siete Mugeres. Peró es verdad, que las repudia, y coge como, y quando le instiga su desden, ó su brutal apetito. Ninguna Muger le contradice, por el grande respecto, sino es miedo, que le tienen. Los *Peguenches, Muluches* &c. comunmente no tienen sino dos mugeres. Los *Patagones*, ó *Thuelchus*, mantienen dos, ó tres, y algunos cinco, seis, ó ocho, tan fecundas, que sus Tolderias parecen hormigueros de chicos. ¶ Acostumbran en sus partos las Mugeres Australes, esconder los primeros dias la criatura, como que se averguenzan de que salga á luz el fruto de su liviandad. Asi la tienen oculta hasta que conocen, ó oyen, que los del toldo lo saben. Luego, que paren, se van á una Laguna, ó arroyo á bañarse. En la Nacion *Puelche* quando la muger pare, el marido se hecha en la cama, y no la Parida. Haciasele increible esta costumbre á un Misionero, peró hubo ocasion de quedar desengañado. Avia parido la muger de un Cacique, que yá era Christiano, llamado *D*^{n}. *Agustin*, fue luego al Toldo el Misionero á bautizar la criatura; encontró á la India sentada en el suelo, como acostumbran, muy sosegada, y como si no le hubiera pasado cosa alguna; y al Cacique su marido tendido en la cama. No se le ofrecio la especie al Misionero, y viendole en la cama, le pregunto, si estaba enfermo: *No, Padre*, respondio D^{n}. Agustin, *estoi bueno, y sano.* No paso adelante el Misionero, á quien al salir del toldo dixo otro indio de los que le acompañaban: *Padre, no sabes, que entre nosotros quando la muger pare, el marido se hecha en la cama?* Luego, que nace la criatura, la entriegan al *Echicero;* este la friega, y refriega con sus manos de oso, y con su anhelito le haze algunas insuflaciones, y dice, que asi la da vigor, y robustez. Despues pronostica grandes dichas, y felicidades al infante.

Ceremonias en sus partos.

¶ No solamente en los tiempos, y circunstancias arriba dichas hazen estos Indios las fiestas al *Elel.* Tambien entre año una, ó dos veces tienen otras dedicadas al mismo principe de los Diablos. Para estas manda el Cazique, que un mozo robusto se vista, y revista del *Elel.* Toma una figura espantosa, embolviendose en pieles de tigre, animal, que procrea grandemente en sus tierras; embijase la cara, y se arma de punta en blanco. Asi dispuesto, dá bueltas á toda la Tolderia, y haze ademan de coger á los muchachos; estos llorando, y gritando de miedo huyen, á buscar asylo en los brazos de sus madres. Porfia el *Elel* por llevarselos, peró sus madres los defienden. Algo sirve esta encamisada, porque como no gustan, ni quieren estas infieles corregir con castigo á sus hijos, que en todo voluntariosos hazen lo que les agrada; quando hazen alguna travesura los amenazan con el *Elel,* y que no los defenderan. Lo mismo practican, si lloran demasiado; y esta sola amenaza los acalla, y contiene; porque el *Elel* es el *Cuco* de estos Niños infieles. ¶ Sus toldos, como yá se dixó, son portatiles, peró aunque los claven en un lugar para algunos meses tienen una continua inquietud en mudarlos. Basta para esto, que el Cacique, ó el Echicero, diga, que los muden, y aparten á otro lado; al punto los derriban las mugeres, y los pasan al sitio señalado con indecible fatiga. De ordinario los ponen en tierra alta, y dura, y asi se les redobla el cansancio en hazer los Hoyos para las estacas, en que suelen emplear un dia. En sus viages lleban unos Tolditos pequeños de cueros de cavallo, ó no cargan ninguno, y si llueve se hechan encima un cuero de cavallo, con que defenderse. ¶ Si de noche oyen el canto de alguna Lechuza, ó algun ruido, ó grito de algun animal de los noctambulos, como del que ellos llaman *Guequen,* que es el *Aguaraguazu* de los Guaranis, ó Especie de Zorra muy

10. Mogiganga de *Elel.*

Mudanzas de sus toldos.

Conjuro raro nocturno.

corpulenta, y peluda, al punto empieza uno con un palo á dar golpes al toldo, y luego toda la tolderia haze lo mismo, golpeando todos sus toldos con los garrotes, prevenidos para esta maniobra. Dicen supersticiosos, que hazen este ruido para espantar al Demonio, que viene á hazerles daño. Apenas se pasa noche, que no se oiga una, ó dos veces esta rara moda de conjuro, y exorcismo de palizadas; y como dan en cuero, y es de noche, resuena un horrible ruido. Lo mismo hazen, quando sueña alguno cosas pesadas, y se despierta. ¶ Ninguno de los Indios Australes tiene barba, ni deja en paz el bello, que les sale por descuido. Hay vando declarado con el pelo, que asoma. Para esto, trahe cada uno colgadas al cuello unas tenacitas, ó pinzas de Laton, ó hoja de lata, y sacan de raiz todo pelo que asoma. ¶ Tanto hombres, como mugeres el dia que se mata *Bagual*, ó cavallo, en su casa, ó toldo, se untan muy bien los cabellos con su sangre fresca; costumbre asquerosa, peró dicen, que asi se hazen valientes, y forzudos. En secandose la sangre, se van á lavar á una Laguna. Dixe, *el dia, que se mata Bagual en su casa*, porque aunque ordinariamente tienen carne fresca de cavallo, no todos los dias matan todos, sino unos dias unos, ótros los vecinos, y todos participan. En la distribucion de la carne guardan este orden: El que mata en su toldo el Potro, despues de desollado, no le toca hasta que sus vecinos cogen la parte, que mas les agrada: despues corta el para su familia. El dia imediato, que mata su vecino, el vá á coger con preferencia á todos. Antiguamente usaban cuchillos de Piedra, y actualmente los usan muchos *Patagones*, ó *Thuelchus*, haciendolos de un pedazo de pedernal agudo; y tambien tienen Zepillos de pedernal encabados en un marquito de palo, y les sirven para limpiar los cueros, y comen como cosa muy regalada las raspaduras, que sacan

No crian barba.

Uso, que hazen de la sangre de los cavallos.

de los cueros. Al presente tienen cuchillos de los Españoles, que los *Pampas* les venden. ¶ En viendo algun animal feo, ó extraordinario, dicen, que es el Demonio, y huyen de él á buen paso. Lo mismo discurren de las Tortolas inocentes. En cierta ocasion se sentó una Tortola sobre el toldo de un Echicero *Patagon;* al oir su arrullo, ó canto, fingio el Echicero, que le hablaba el Demonio, y que le decia, que desamparasen aquel lugar, y caminasen lexos, porque aquel año los habia de afligir con muchas enfermedades, sino se iban. Dio el Echicero aviso á la gente, y luego se levanto tal llanto, y griteria, que parecia, que se les venia el cielo encima, ó que llovian sobre ellos todos los males. Al ruido de los gritos, llamaron los Misioneros al Cacique, para informarse de la causa. Dixoles el pronostico del Echicero, y las amenazas, que les habia fulminado. Los Padres hicieron venir á su presencia al embustero, y pudieron, aunque con trabajo, desengañar á los Neophytos, y quitarles las impresiones, en que los havia metido el Echicero advenedizo. Para, que quedasen mas desengañados, ofrecieron un premio los Misioneros al que les traxese una tortola, y ellos mismos salieron á cazarlas, y guisadas se las comieron, para darles á entender, que las Tortolas no eran demonios, y que el Diablo de la Tolderia era el Echicero embaucador. ¶ En el Plenilunio salen todos á mirar á la Luna, y á grandes gritos, y con muchas monerias, la piden, que les de fuerzas, porque dicen, que ella puede hazerlos valerosos. Dicen tambien, que el cuchillo tiene alma; y que quando alguno se corta, ó hiere, entró el alma del cuchillo en la herida. Si en algun acidente es necesario cortar el cabello á alguna persona, no lo hazen sin ciertas ceremonias, por que estiman tanto su Pelo, y grandes, y chicos, hombres, y mugeres, que casi idolatran en sus cabelleras. En el dia, pues, señalado

Sus Agueros.

Otras supersticiones; y costumbres.

para cortarle, matan, ó sacrifican una, ó mas Yeguas, las mejores, de cuya carne hazen un explendido banquete á todos los que vienen á estar llorando mientras se corta el cabello. La persona, aquien se le cortaron, no sale de la casa sino de noche, hasta que otra vez le crezca. Los *Thuelchus* hombres, y mugeres tienen horadadas las orejas, y de los agujeros cuelgan Zarcillos, ó pendientes. Al agujerearse las orejas acompañan con un grande convite, en que entran á comer quantos quieren asistir á el.

Ciudad de los Cesares.

¶ 11. Antes de entrar en la predicacion de la Fé, que se hizo, y oyeron los Indios Australes, me há parecido desembarazar la historia de un punto bien controvertido, y dejar satisfecha la curiosidad de los Eruditos. No pocos han opinado, que en estas partes extremas de la *America Meridional*, y costas, que corren desde *Buenos Ayres* hasta el estrecho de *Magallanes*, se hallaba establecida una famosa ciudad de gente Española. Los que mas adelantan en este punto, dicen, que los pobladores de esta ciudad son de la gente de *Don Sebastian de Arguello*, que en tiempo de *Carlos V*. fue embiado, á expensas del obispo de Plasencia con dos Navios á descubrir nuevas tierras. Uno de los Navios dio al traves, y se perdio en las costas Patagonicas, tan cerca de tierra, que pudo salvarse toda la tripulacion, y Gente del Equipage. Estos infelices naufragos viendose en tierras incognitas, y en un sumo desamparo, de comun acuerdo determinaron, establecerse en aquella misma tierra, que piadosa los havia recivido.

Comprobacion.

¶ Añaden á esta narracion testimonios, que tienen por veridicos. En el archivo publico de la Ciudad de la *Concepcion* de *Chile* se conserva el testimonio de dos hombres, que vivian en dicha Ciudad de los Naufragos, llamada de

los *Cesares*, acaso por ponerse esta perdida de gente, y su establecimiento en el Reynado del gran *Cesar* Carlos V. Estos dos testigos, deponen, que por librarse del castigo, á que les condenaron los jueces Cesareos por un homicido, se ausentaron de la Ciudad, y se huyeron del todo. Añaden, que caminando por varias tierras, llegaron á dicha Ciudad de la *Concepcion*, donde en presencia del cabildo se les tomo declaracion de todo. ¶ Aleganse otros testigos de vista, que han afirmado aver estado en la ciudad de los *Cesares*. Dandose algun credito á tantas deposiciones, al parecer ciertas, en distintas ocasiones se han hecho varios viages, y entradas al descubrimiento de la nombrada ciudad de los *Cesares*. Mas todas han salido falidas, y jamas se há conseguido el intento. El que con mas empeño tomó á su cargo buscar á los *Cesares* para instruirlos en la Ley de Dios, fue el siervo de Jesu Chrysto *Padre Mascardi*, Misionero, y Martyr insigne de la Provincia de la Compañia de Jesus en *Chile*. El fruto de sus trabajosas peregrinaciones en busca de dicha ciudad, fue dar la vida en la demanda á manos de los Infieles *Puelches*, como por extenso se refiere en su vida. ¶ En un punto tan poco averiguado, y que solamente estriba en relaciones de hombres andariegos, que se dan por testigos oculares de los Cesares, no fuera de estrañar, que se desterrase al Pais de las fabulas su existencia. Peró dejando esto á parte, quiero solamente poner aqui las noticias, que los Misioneros Jesuitas del *Paraguay* han podido adquirir de la ciudad de los *Cesares*. Cinco años vivieron entre los Indios *Puelches* en la Serrania del *Volcan* los Misioneros. En este tiempo trataron con Indios de todas las naciones, y parcialidades australes, y particularmente con los que estan mas al Sud, que son los *Thuelchus*, ó *Patagones*. Deseosos estos Indios de informarse de lo que oian decir habia en la tierra del *Volcan* con el

Viages inutiles en busca de los Cesares.

Diligencias de los Misioneros del *Paraguay*.

arribo de los Misioneros Jesuitas, venian muchas veces á ver á los Padres, no solamente los *Patagones* de acaballo, que son los que habitan de la banda de acá del rio de los *Sauces*, sino tambien los de á pie, que viven desde la otra banda del rio de los *Sauces*, hasta el estrecho de *Magallanes*. Vinieron caciques, y Indios del mismo estrecho, que se quedaron en compañia de los Padres Misioneros del *Volcan* mas de dos años. Si algunos deben tener noticia de la Ciudad de los *Cesares* (el lugar de cuya situacion hasta ahora no se sabe á punto fixo, por mas testigos que se alegen de su existencia) hande ser dichos *Thuelchus*. Estos vaguean, y registran todas las tierras de la costa, que desde el *Volcan* corre hasta acabarse en el Estrecho de *Magallanes*. No hay duda, que en las tierras intermedias del *Volcan*, y del Estrecho se debe encontrar dicha ciudad de los *Cesares*, si la hay, ó ha havido en este mundo. ¶ Ahora, preguntando los Misioneros á los Indios dichos sobre dicha Poblacion de Españoles, responden, que hay tal ciudad de gente blanca; que de lexos han visto á sus habitadores, que tambien les vieron encender fuego; y alguno añadio que les avia visto enlazar Bacas. No se atreven los Patagones á ir, y acercarse á la ciudad, porque dicen, que les tienen á los blancos de ella grande miedo. El año de 1751. aviendo los Misioneros embiado de embajador á los *Thuelchus* un christiano, Indio de razon, llegó á sus tierras, y habló á los caciques en orden á abrazar la Fé de Jesu Christo, y que se resolviesen á vivir con los Padres, que la enseñaban. Entre otros asumptos tocaron el de la ciudad de los *Cesares*, y un cacique principal dixo: Yo no entiendo, porque los Padres no nos quieren creer, quando les decimos, que aqui hay una Poblacion de Españoles, siendo asi que nosotros la hemos visto; y si tu quieres, dixeron al Indio Christiano, nosotros te llevaremos á verla, para que te certifiques, y des noticia de

Relacion de los Indios Patagones.

lo que huvieres visto á los Padres. No quiso el Christiano tomar el trabajo del viage, porque deseaba venir quanto antes á su Casa. ¶ Los que quieren meterne á Astronomos Adivinos, dicen, que la ciudad dicha de los *Cesares*, está situada entre el rio *Colorado*, y el de los *Sauces*. Segun esto vendra á caer desde los 42. hasta los 44. grados de latitud Austral. Añaden esos mismos con la misma certidumbre, que en el Pais, en que está fundada la ciudad hay una grande Isla muy cerca de tierra, y en que la tal isla está la ciudad; y los Españoles, sin duda que lo haran para no ser sorprendidos de los Infieles *Patagones*. Esto dicen los indios, y los que hazen hinca pie en sus relaciones vagas, y mal forjadas. ¶ Haze fuerza para no creer la existencia de dicha ciudad, que siendo los Indios tan andariegos, y como Gitanos propensos al comercio, y trato, no hayan jamas comunicado con aquellas gentes, teniendolas tan cerca, y en su proprio Pais, siendo asi, que vienen á *Buenos Ayres*, viage de mas de doscientas leguas á comerciar con los Españoles, cuyo color blanco ni los aterra, ni los auyenta. Tambien temen á los Españoles de *Buenos Ayres*, peró los Indios saben distinguir los tiempos de paz, y de Guerra, para fiarse de los Españoles en unos, y cautelarse en otros. Mas, los mismos *Cesares*, viendose en aquel desamparo, procurarian tomar lengua de los Indios, y por su medio tener noticia de las ciudades Españolas de *Chile*, y *Buenos Ayres*, y con poco trabajo, en un viage salir de estrecheces, y miserias. Savemos de muchos Naufragos, que en estas mismas costas se perdieron, y buscaron como salir á tierras de Españoles por la parte de *Chiloe*, y *Chile*. ¶ Los Misioneros, que han tomado mejor que ningun otro el pulso á los genios noveleros de los Indios Australes, se inclinan á creer, que de ellos há salido la historieta de la Poblacion de gente blanca en las costas Magallanicas. Para apoyar esta sos-

Situacion de los Cesares.

Reflexiones obvias.

Parecer de los Misioneros, fundado en tres principios.

I.

pecha se valen de tres principios bastantemente convincentes, en materia tan obscura. El primero se toma de parte de los Echiceros: estos entre las patrañas, que refieren en sus fingidos arrobos, una es, que ven lo que no ven, ni hay en la Naturaleza de las cosas. Con esto hacen valer su grande poder, y su profunda sabiduria. Fingio, pues, alguno de ellos, que fue al Mar, ó le vio en su extasis, al qual llaman en su idioma *Laguna grande;* diria, que en esta Laguna veia una *Poblacion de gente blanca,* y los demas le creyeron sin cespitar, como les dan un ciego asenso en otras ficciones. Las mismas visiones tienen todos los Indios, que no son Echiceros, en sus Borracheras: el Aguardiente, y chicha los haze visionarios á marabilla. ¶ Pudo ser, y es II. principio.
otro principio, que muchos de estos Indios, que todo lo andan, y se llegan á pescar á la orilla del mar, viesen en algunas ocasiones Navios, que se habian recogido en el Puerto de *San Julian,* en el *Deseado,* ó en otro de la costa, ó por los malos tiempos para montar el cabo de *Hornos,* ó por otros frangentes ordinarios en estos Mares furiosos. Efectivamente han recalado en dichos parages varias veces Naves Inglesas, y Olandesas. A estas, pues, tendrian los Indios por la Poblacion de los *Cesares,* ó gente blanca. ¶ Ha- III. principio.
bra sucedido muchas veces, y es el tercer principio, que algunos Indios Australes, incorporados con los *Aucaes,* y *Araucanos,* ó llevados de su genio andariego, llegaron á avistar la Ciudad de *Valdivia,* ó alguna otra poblacion española de la costa de *Chile,* como la *Imperial.* Y en este supuesto, decian con razon, que havian visto una Poblacion de gente blanca. Esto nada tiene que ver con la Ciudad de los *Cesares;* peró los Españoles con poco examen de las palabras de los Indios, se imaginaron dicha ciudad, que acaso no há tenido mas existencia, que en la region de los entes de razon. Y no pudo tambien ser, que entre los Indios Australes

Nueva reflexion.

pasase de padres á hijos el establecimiento de los Españoles en sus costas, y que lo que en su principio fue realidad, como lo fue, llamandose *Nombre de Dios*, y *San Phelipe*, hoy dia no sea mas de pura memoria de lo pasado, y nada de presente? Al fin, poco se aventura en que cada qual crea lo que gustare de la Ciudad de los *Cesares*, puesto que hasta ahora de esta Poblacion se habla á tientas. Lo que nos importa es seguir los pasos apostolicos de los insignes Misioneros Jesuitas, que entraron á los Paises meridionales á anunciar la Fé de Jesu Christo á sus Naturales, lo que executaremos en los paragrafos siguientes.

Guerra contra los Indios Australes.

¶ 12. Los Indios Australes, llevados de sus animos guerreros, buscaron en sus casas á los Españoles de *Buenos Ayres*, que miran como capitales enemigos. Corria el año de 1739.[69] en que se señalo su crueldad executando grandes insultos, y muchas muertes en la jurisdiccion de dicha Ciudad [70]. Para castigar los agresores se junto un cuerpo de milicianos, que al comando del Maestre de Campo *Don Juan de San Martin*, siguio las huellas de los Indios malhechores [71]. Llego el campo Español á la Serrania del *Casuati*, creyendo encontrar alli al Enemigo; peró aviendole buscado por aquellas dilatadas campañas, no encontró ni su rastro. Esto obligo á los Españoles á tomar la buelta por la montaña del *Volcan*, y registrar sus campos. Aqui encontraron uno ó otro Indio, que vagueaba por las *Pampas*, y pagó su atrevimiento con la vida. Retrocediendo la tropa Española, tubó la dicha, que al llegar al rio *Salado*, dio con una Tolderia de los Indios, que buscaba. Acometiola, y venciola. Los grandes perdieron las vidas en el ardor de la refriega, y los Parbulos, y Mugeres hechos prisioneros, fueron conducidos en triunfo á *Buenos Ayres*.

¶ En este tiempo vivian los Indios *Pampas* en buen numero divididos en las Haciendas Españolas, que estaban situadas en los Pagos de dicha ciudad de *Buenos Ayres*. Amedrentados con la noticia de las muertes executadas en sus Paisanos, y rezelandose de otro castigo semejante, procuraron ponerse en salvo. Conocian muy bien los *Pampas* el genio Español, inclinado á la piedad, y amparar á los que se valen de su generosidad, mucho mas quando interviene el motivo de la Religion christiana [72]. Con este conocimiento los Caciques se encaminaron á la ciudad [73], y se presentaron al Governador *Don Miguel de Salzedo*. Suplicaronle por las vidas, y tambien le pidieron, que les permitiese habitar entre los Españoles en las Haciendas de campo, como hasta alli lo havian hecho. Protestaron, que guardarian la paz con los Españoles, no damnificandoles en nada. ¶ El Señor Governador alegre al ver la sumision de los Indios *Pampas*, se valio de esta ocasion para ganarlos á la Fé. Respondioles, pues, que solamente lograrian su proteccion juntandose en un Pueblo, y admitiendo Misioneros, que los enseñasen la Ley Santa, que profesaban los Españoles; que si querian andar, como hasta este tiempo, dispersos, que no contasen con su amistad, pues antes bien los perseguiria á sangre, y fuego; que lo que pretendia, era juntamente con su sosiego su bien eterno. Viendo los Indios la entereza del Governador, y juntamente el amor que les mostraba, tanto mas sincero quanto se enderezaba á su verdadero, y mayor bien, de unanime acuerdo respondieron, que querian congregarse en Pueblo, y admitir de buena voluntad los Misioneros [74]. ¶ No perdio instantes el Governador, que al punto escribio al *P. Antonio Machoni* [75], Provincial de la Provincia del *Paraguay*, pidiendole Misioneros para los Indios *Pampas*. El P. Provincial, que tenia en su corazon la Mision del Sud, y no deseaba sino medios para

Pampas Indios. Sometense al Governador.

Entablase la conversion de los Indios *Pampas*.

Señalanse los Misioneros.

empezarla, lleno de jubilo, señalo á los *Padres Manuel Querini*, y *Mathias Estrobel* [76], que actualmente se empleaban con ardiente zelo en las Misiones de los Indios Guaranis. Luego que supieron su nuevo destino, y el campo que se ofrecia á su espiritu apostolico, emprendieron el viage á *Buenos Ayres*, donde llegaron á fines del dicho año de 39 [77]. Convenia abreviar los pasos en las diligencias, y no dar lugar á que se enfriasen las voluntades de los Indios, que facilmente se mudan, y truecan [78]. ¶ Por esto dividieron entre si los cuidados los dos experimentados Misioneros. El *P. Querini* quedo en *Buenos Ayres* agenciando lo necesario para la subsistencia de la nueva Mision [79]. Los vecinos de la Ciudad, á exemplo, y suplicas de su ilustre Cavildo Secular, contribuyeron con una buena limosna. Juntaronse setecientos pesos, ó escudos en plata, y mil cabezas de ganado, entre Bacas, Cavallos, y obejas. El *P. Estrobel* [80] tomó á su cargo buscar un sitio acomodado, en que poner el nuevo Pueblo. Con este intento salio de *Buenos Ayres*, acompañado de unos pocos Españoles [81], y de algunos Indios *Pampas*. Registró con cuidado la tierra, y no hallaba cosa que le consolara, porque por aquel lado no hay sino llanuras, ó Pampas aridas, sin rios, ni manantiales de agua dulce [82]. ¶ No cayó de animo el Misionero, y puesta toda su confianza en Dios, recibio de su Magestad el Consuelo. A la otra banda del rio *Salado*, imediato a la desembocadura del rio de la *Plata* en el mar, junto al cabo de *San Antonio* [83], encontró un lugar bastantemente acomodado para el principio. Le hacia recomendable la imediacion del rio *Salado*, abundantisimo de pescado, y mucho mas un arroyo, y unas fuentes, ó manantiales de aguas potables, y dulces, que salen de los arenales, en las orillas, y riberas del rio de la *Plata*. Hallose tambien campo proporcionado, en que poner el ganado, y establecer la Hacienda. Era este

Limosna para la Mision.

Registrase el lugar, en que establecer el Pueblo.

campo una rinconada de tierra bien capaz, que forma con el mar el rio *Salado*. Habia algunos bosquecillos, cuya madera aunque muy vil, peró que podia servir de leña para el fuego, y algun otro uso. De comun acuerdo el Misionero, y sus compañeros señalaron este lugar para fundar el Pueblo [84]. ¶ Vuelto á *Buenos Ayres* el *P. Estrobel* con la noticia del lugar, en que se habia de poner la Poblacion, luego los dos Misioneros salieron á juntar los Indios dispersos. A estos havia mandado el Governador, que sin quedarse alguno, todos siguiesen á los Padres Misioneros hasta el lugar señalado. Llegaron todos al dicho lugar el dia ocho de mayo del año de 1740. Iban con los Padres algunos oficiales trabajadores para levantar unas chozas, en que vivir, cuya fabrica les costo poco, porque no se emplearon otros materiales, que unos de viles palos, y alguna paja. Los Indios por entonces se quedaron en sus Toldos. Pusose la nueva Reduccion bajo el amparo de Maria Santisima con el nombre de su purisima *Concepcion*. Esta este Pueblo en los 30. grados, y 20. minutos de latitud Austral, y casi en un mismo meridiano con *Monte Video*, ó en los 322 grads. 20. minutos de Longitud [85]. Nota, hagome cargo de la mucha variedad, con que se hallan demarcados en las cartas geographycas *Buenos Ayres*, y *Monte Video*, en quanto á la Longitud. A *Monte Video* le colocan dos grados y medio distante de *Buenos Ayres;* y los grados de Longitud en la Altura de *Buenos Ayres*, que es de mas de 35. grados, no son de 20. leguas, sino de 16. A *Buenos Ayres* unos Geographos le ponen en los 319. grados de Longitud, otros en 320. otros en los 321. y otros en los 318. gr. 30. minutos. Dado, que *Buenos Ayres*, este en los 320. grados de longitud, *Monte Video* estara en los 322. grados, y medio de la misma; y esta suponemos por ahora ser la Longitud del Pueblo de la *Concepcion*. Atendido lo que se determina en el *Paraguay Catho-*

Reducion de la *Concepcion*.

Advertencia.

lico en orden á la Longitud de *Buenos Ayres*, y *Monte Video*, quedara el Pueblo de la *Concepcion* de Pampas en los 322. gr. y 20. minutos de Longitud, poco mas, ó menos. El Señor Bellin en su carta de la *America Meridional* demarca el Pueblo de la *Concepcion* en los grados puestos arriba de Latitud, y cerca de los 60. de Longitud ocidental del Meridiano de Paris. ¶ Acomodados los Misioneros, y los Indios, segun se ha dicho, procuraron luego aquellos cumplir con su Ministerio, y doctrinar los Indios. Todos los dias los juntaban al toque de una campanilla dos veces, una por la mañana, y otra por la tarde. Para mas aficionarlos ál rezo, y cosas espirituales, les regalaban con algunas cosillas, que ellos estimaban: á los chicos ganaban con golosinas, Pasas, vizcocho &c. cumpliendose aqui á la letra lo del Apostol de las gentes: *Prius quod animale, deinde quod spiritale* [86]. Al principio se les explicaba la Doctrina christiana en lengua Española, porque muchos de los Indios, como criados en las Haciendas de los Españoles, de algun modo la sabian. Advirtieron despues los Misioneros, que eran muchos mas los que no entendian lo que se les decia; y que todos no penetraban el sentido Español, por no ser su idioma, con esta experiencia se aplicaron los Misioneros á aprender su propria Lengua, lo que les costo notable trabajo. Ningun Indio queria servirles de Maestro [87], ni podian conquistar sus voluntades con continuas dadivas. El *P. Estrobel* consiguio, que una buena vieja le enseñara, y se hizo dueño del idioma de manera, que en ella compuso el cathecismo, y podia explicarsele. Peró aqui hubieron los Misioneros que vencer otra dificultad, no poco ardua. El Padre les hacia en su idioma las preguntas de la Doctrina christiana; peró los Indios no le querian responder, porque decian que la Lengua de los *Pampas* no era Lengua christiana. De modo, que en lengua

Trabajos de los Misioneros en la Instruccion de los *Pampas*.

Española no entendian la Doctrina; y puesta esta en su idioma, ni respondian, ni querian aprehenderla, conque tenian en prensa los corazones de los Misioneros. Ayudó tambien mucho á la obstinacion de los Indios la diversidad de Lenguas, que habia entre ellos. El P. aprendio la mas general, y la que todos entendian, y hablaban muy bien; pero los Indios, que no la tenian por suya propria, se desdeñaban de responder al P. en ella. Todas eran trazas del comun enemigo, para impedir con tales etiquetas el provecho Espiritual de los Indios. Para que no saliese con la suya, se resolvieron los Misioneros, á proseguir el cathecismo en la Lengua Española, y sacar del mejor modo que podian el fruto, que deseaban. ¶ Empezaron tambien los Misioneros á administrar el Sacramento del Bautismo á los Parbulos, y á algunos Adultos de los mas dociles, y instruidos. Al principio hubo alguna dificultad, en que dejasen bautizar á sus hijos, por la aprehension diabolica, de que las saludables aguas, les quitaban la vida, tentacion comun de los Indios Americanos á los primeros pasos de su conversion; peró con el favor de Dios, les hicieron conocer su error, ó engaño los Misioneros. ¶ Mas tubieron estos que sufrir con los genios altivos, y soverbios de los *Pampas*, que no se comedian ni al mas minimo trabajo. Al fin con muchas dadivas, con las amenazas de avisar su inaccion al Governador, consiguieron, que se animasen á hacer algo. Levantaron una Iglesita, ó Capilla de Tapia, cubierta de paja. Duro poco tiempo el empeño de los Indios, á quienes se les hacia muy pesado meter el hombro á las fatigas. No querian trabajar ni aquellas obras, que eran comunes, y utiles para toda la Reduccion sino se les daba muy buena paga. Siendo su trabajo muy poco, y interesado, se vieron obligados los Misioneros á buscar en *Buenos Ayres* gente, que viniese á trabajar por su justo jornal al Pueblo, entable que perma-

Bautismos.

Floxedad, y interes de los *Pampas*.

necio hasta que se arruino la Reduccion, como despues diremos [88]. ¶ Los primeros establecimientos no descubren al principio los inconvenientes, que descubre poco á poco el tiempo. Parecio muy á proposito el lugar, en que se fundó la Reduccion, peró un año de muchas llubias manifesto, que no servia. Inundose toda aquella tierra, quedando Laguna sin utilidad para labrar las sementeras. Por esto se retiró la Poblacion á una colina, que estaba en distancia de dos leguas, y se llamaba la *Loma de los Negros* [89]. Aqui, como en mejor sitio, se formalizo del todo la Reduccion. Estaba rodeada de bosque para servicio de los Neophytos. Edificose la Iglesia bien capaz, y la casa de los Misioneros, una y otra de Ladrillo. Las Maderas con mucho trabajo se conduxeron de *Buenos Ayres*. En estas obras no pusieron manos los Indios, sino tal qual bien pagado. ¶ En el nuevo sitio no se acabaron los trabajos de los Misioneros, antes bien experimentaron otros mayores. Las embriagueces de los *Pampas* eran continuas, y en ellas las peleas, y muertes. Por mas medios, que se aplicaron, nunca se pudieron atajar tales desordenes. La fuente de estos era el Aguardiente. Los mismos Indios, cevados en este licor, decian quando los reprendian los Misioneros, que no eran esclavos de los Padres, y sonsacados de malos Españoles, se iban á *Buenos Ayres* á comprar su perdicion en el Aguardiente. El vil interes de Algunos Españoles Taberneros, ó como se dicen aqui *Pulperos*, mantenia á los Pampas en su detestable vicio. Los tales sin temor de Dios, ni de las excomuniones fulminadas del Cavildo Eclesiastico, caminaban á la Reduccion cargados de Aguardiente. ¶ Para occurir á mal tan perjudicial, y que ponia en riesgo la Reduccion, y vidas de los Misioneros, se resolvieron estos á pedir al Governador de *Buenos Ayres* la escolta de 25. hombres con su cabo militar, que el Señor *D*^{n}. *Phelipe V*. mandaba en una su real

Mudase la Reduccion.

Desordenes de los *Pampas*.

Escolta á los Misioneros.

Zedula, que se diese á los Misioneros del Sud de la banda de *Buenos Ayres*. Pero esta escolta jamas se dio completa, conforme disponia el Rey, esto es un oficial con 25. hombres; sino quando mas 15. con un cabo de esquadra. Por esto, y porque no era gente, que diese buen exemplo á los Indios, en vez de remediarse las cosas, ellos mismos las empeoraban. Los de esta Escolta trahian el Aguardiente, y le daban á los Indios; algunos se amancebaron con Indias, destruyendo con su mala vida, y procederes la eficacia de la Doctrina, que enseñaban los Misioneros. Es cosa experimentada en las Americas, que en las Misiones de Indios causan mas daño las escoltas de gente, que provecho, por su vida poco arreglada, y por las maximas perversas, que sugieren á los Neophytos. ¶ El desorden duró algunos años, y solamente se logró remediar algo recurriendo al Governador de *Buenos Ayres*, que ya lo era *D*^{n}. *Joseph de Andonaegui*. Este caballero atendiendo á las razones de los Misioneros, embio por dos veces un Destacamento de soldados con orden de que prendiesen á los Indios mas perversos, y los llevasen á *Monte Video*. Executose asi, y se consiguio algun remedio, que duró muy poco, porque los Indios se olvidaban presto de las amenazas del Governador, y bolvian á sus borracheras. ¶ Sin embargo la Nueva Reduccion hacia, aunque lentamente sus progresos. No le faltaron pruebas, y tentaciones de hambre, incomodidades, amenazas de los Indios, de los toldos lexanos, que la amenazaban por tener amistad con los Españoles, á quienes ellos actualmente con el famoso Cacique *Brabo* perseguian. En medio de tantos males, y sustos, no faltaron algunos casos singulares de edificacion, que consolaban á los Misioneros, y confirmaban en su buen proposito á los Neophytos. (P. Charlevoix *Histor. del Paraguay lib. 21. y 22.*) [90]. Pero lo que mas los contubo fueron los destierros, que hizó

Terquedad de los Pampas en emborracharse.

Trabajos de la Nueva Reduccion.

el Governador de los alborotadores vecinos de la misma Reduccion. Este castigo les hizo abrir algo los ojos, y suavizo un poco sus animos para que oyesen mas atentos la palabra Divina. ¶ Logrando tan preciosas conyunturas los Misioneros confirieron á los mas el Santo Bautismo, y solamente quedaron sin el beneficio de este Sacramento muy pocas familias. No dormia el Diablo, inquietando de continuo los corazones de los visoños soldados de Christo, que como no conocian las artes del Maligno tentador, se dexaron vencer algunos. La fundacion de esta Reduccion se quenta desde el dia 26. de Mayo del año de 740.[91] dia, en que los Misioneros llegaron al lugar escogido, enarbolaron una hermosa cruz, y celebraron los Sagrados Mysterios, y despues dieron los cargos, y baras de justicia á los Indios principales, segun la disposicion del Señor Governador [92]. Concurrian muchos infieles á la Nueva Reduccion, admirando la policia, y fervor de sus hermanos los *Pampas*. No obstante, estos mismos Infieles al paso que se admiraban, no dejaron de servir de instrumentos del Demonio. A los dos años de fundado el Pueblo rompio la mina, que hubo de volar tan bellos fundamentos. La vispera de la *Purisima Concepcion*, titular de la Reduccion, se huyeron como unas 20. familias, ó cansadas de verse detenidas en un lugar contra su genio andariego; ó mas bien fastidiadas de la Doctrina que les enseñaban los Misioneros, muy contraria á su brutal vida. De los fugitivos algunos murieron despues de tiempo con muertes desastradas, y lo mas sensible en su infidelidad. Solamente quatro lograron despues su dicha en la Serrania del *Volcan*, agregandose á otra Reduccion, en que murieron christianos. ¶ Yá en este tiempo el Pueblo de los *Pampas* tenia suficientes medios para su subsistencia en lo temporal. El desvelo de los Misioneros atendia a todo. Pusieronles una Hacienda bien poblada de ganado; con que

Novelerias de los *Pampas*.

Vileza de los corazones de los *Pampas*.

mantenerlos; la Iglesia, y casa, acabadas, y aquella con los adornos mejores, que lo que en tan poco tiempo podia esperarse. En los Indios revivian sus habitos inveterados; ni se aplicaban al trabajo, ni aun á las cosas de su alma. A fuerza de tiempo, y paciencia logran los Misioneros que los vayan dejando, y adquiriendo los buenos. Tenian los *Pampas* mucho apego á sus toldos de cueros de caballo; para que los dexaran, y asegurarlos mas, los Misioneros, les hicieron fabricar casas, unas de Tapia, y otras de Paja, no ayudando los Indios, sino tal qual, á levantarlas. A los ultimos años, quando se les caia el techo de la casa, le componian, peró pagandoles el Misionero el trabajo, y manteniendoles de *Yerba* del *Paraguay*, y Tabaco; de otro modo ni trabajaban para si mismos, ni para bien de su Pueblo [93]. Sucedio algunas veces que los Misioneros cuidaban de tal qual Indio enfermo, hasta guisarle la comida, llevandosela á su casa; convalecia este Indio, y le pedia el Misionero que le ayudase á hazer alguna cosa de poco afan, como era mudar un saco lleno de grano á otro lugar, y el Indio ingrato, respondia, que le ayudaria, si le daba la paga. Pudiera referir muchos casos á este semejantes, que manifestasen el animo abjeto, y interesado de los *Pampas*. ¶ Todo lo sufrian los Misioneros, esperando que algun dia cogeria su zelo el suave fruto de tan desabridas plantas, que aun conservaban algunas raices de su antigua holgazaneria. Lo que mas afligia á los fervorosos Ministros del Evangelio, era la indiferencia con que sus Neophytos miraban las funcciones de Iglesia, enderezadas á su enseñanza. Era preciso, que uno de los Misioneros fuese por las casas de los Indios y obligarlos que caminasen á la Iglesia. Entre tantos solas unas tres familias daban á entender, que de corazon eran christianas, *los demas*, escribe un Misionero, *eran propriamente Christianos de Ceremonia ó de nombre.* ¶ Algunos

Poca inclinacion de los Pampas á la Fe.

Caso raro.

casos dirigidos de la Providencia á abrir los ojos del alma á los *Pampas*, pudieran servirles De doctrina para conocer sus hierros, y el riesgo á que se ponian de su infelicidad eterna. Entre otros dio el que se sigue mucho golpe á todos. Murio un Mozo muy esquivo, y de los mas opuestos á ir á la Iglesia; al punto de expirar, sintieron todos con asombro que de su casa, o Cabaña salio un viento muy impetuoso, y con grande ruido. No solamente los Indios quedaron como absortos, sino que el espanto se extendio á los irracionales. Aturdieronse unos caballos al ruido, y huyeron; otros, que de los cabestros estaban atados á las puertas de las casas, al percebir estruendo, y viento tan estraños, forzejaron de modo, que rompieron los cabestros de cuero, y corrieron como desatinados al campo. Sucedio este caso al medio dia, y aunque los Indios quedaron pasmados de asombro, hizo poca mella en sus tercos, y duros corazones.

Porque los *Pampas* son tan poco dociles?

¶ Nadie estrañe tanta pertinacia en unos Indios Adultos, criados entre mil supersticiones, que creen en su gentilismo; y confirmados en ellas con los males exemplos, y peores palabras de los que se precian de sangre Española, y christiandad añeja. Tales eran, y son los *Pampas*, que se burlan de los christianos, viendo que sus vidas son muy disonantes á su Ley Santa. Hablabamos en cierta ocasion á un Indio *Pampa* Infiel, y procurabamos persuadirle, que dejase su vida arrastrada, y infeliz, y se hiciese christiano. Opuso luego la mala vida, y proceder de algunos christianos Españoles, cerca de cuya casa estaba, y dijo: *Yo quiero vivir, y morir como buen Pampa, no como mal christiano.* Mas al fin, aunque en los Adultos se haze al principio poco trato, se coge á manos llenas en los chicos. Estos, como inocentes, aprenden, y creen lo que se les enseña; y como no saben temer, porque ignoran el pecar, se rien, y hazen burla de las falsas opiniones, ó boberias de sus Padres,

y Madres. En estos exercitos de Niños fundan sus esperanzas los Misioneros, mientras de los Grandes procuran sacar lo que su dureza, y obstinacion, ó adhesion á sus practicas gentilicas, permite.

¶ 13. Por los años de 1740. en que se fundó la dicha Reduccion de los *Pampas*, otros mas retirados de *Buenos Ayres*, que eran los *Puelches* [94], y *Aucaes* [95] mantenian viva guerra con los Españoles. Sus insultos, muertes, y robos de haciendas tenian en consternacion á la gente de los partidos de dicha ciudad. A vista de la insolencia de los Indios impacientes los animos de los vecinos determinaron el año de 1741. salir á campaña, y hazer un grande escarmiento en tan pertinaz enemigo [96]. Duraba esta guerra entre los Indios Serranos, y los Españoles desde el año de 34. tiempo bastante para inferir el espiritu vengativo de los Indios, y llorar los Españoles sus hostilidades. El año de 41. quinientos Españoles comandados del Maestre de Campo *Don Christoval Cabral* marcharon al monte *Casuati*, en busca de los Serranos; peró no hallando á los Indios, retrocedio la tropa a *Buenos Ayres*.

Los Indios Serranos hazen guera á los Españoles.

¶ Governaba aun la Provincia, y residia en esta ciudad *Don Miguel de Salzedo*. Este cavallero inteligenciado de lo mucho, que los Indios Australes respetaban á los Jesuitas, se valio de ellos para efectuar unas pazes duraderas; oponianse á esto algunos vecinos de *Buenos Ayres*, mal afectos á dichos Religiosos por sus particulares intereses. No se dejo vencer el Governador, y mandó, que el Capellan del Exercito Español fuese un Padre de la Compañia de Jesus. Fue señalado para este Ministerio el *P. Mathias Estrobel*, que como Misionero de los *Pampas*, conocia muy bien los genios de los Indios Serranos. Llebaba con sigo el P. tres

Trabajos del P. Estrobel.

Indios de la Reduccion, que pudiesen servir de interpretes. Los Españoles, que no gustaban de la ida del Jesuita, dispusieron á ocultas contra la voluntad de su Governador, llevar á cierto Religioso de otro Orden. No hacian caso del *P. Estrobel*, mirandole como censor rigido de sus procederes. El dicho Religioso hizo bien su papel mostrando unas licencias, ó patentes fingidas, que decia eran del Governador; y otras del Señor Obispo, como despues se averiguo, castigando al que las havia falsificado. En medio de las descortesias, que experimentaba el *P. Estrobel*, no dejaba de cumplir con su cargo, predicando á los soldados, y celebrandoles especialmente los dias festivos el Santo Sacrificio de la Misa. En una sola ocasion quiso el otro Religioso intruso hazer una Platica, y se redujo toda ella á elogios de la nobleza española, y antiguedad de su Religion. Mostró en esto á donde tiraba, y el espiritu que le movia. Mucho mas se dio á conocer, quando al llegar (en otra segunda entrada del año siguiente) á vista de los Indios en el Monte *Casuati*, suplico el *P. Mathias* al Maestre de Campo, que no permitiese á los Soldados, que vendiesen armas, ni Aguardiente á los Indios. Monto en zelo, por no decir en colera, el buen Frayle al oir una peticion tan justificada, y haciendose desentendidos á las excomuniones de la *Bulla de la Cena* de no vender á los Infieles armas prohibidas, (acaso ni el nombre de tal Bulla sabia) y á la que habia puesto el Cavildo Eclesiastico de *Buenos Ayres*, para que no se les vendiese Aguardiente, resolvio en el exercito, que bien se les podian vender armas, y licor, sin excrupulo de conciencia. Semejantes theologos, y Directores buscan muchos Españoles en estas tierras. ¶ El efecto fue, quedar los Españoles la irrision de los Indios Serranos. Estos en muy lucidas tropas excedian en mucho á los Españoles, que no eran sino como 700. en la segunda entrada del año

Burla de los Españoles.

42. en que sucedio esto. Viendose superiores á los Españoles, cogian los Indios las armas, y Aguardiente, en cuyo pago daban cosas de muy poco valor, y despreciables. Clamaban los Españoles, viendose engañados; peró el miedo les hizo pasar por todo, y experimentaron, que la iniquidad se miente á si misma. ¶ Aun pasó mas adelante la mortificacion, que hubo de sufrir el orgullo de aquellos Españoles, que sostenian á su Doctisimo Theologo, y el sonrrojo de este en un formal desprecio, que de el hicieron los Indios. Corria el año de 1742. en que un nuevo Governador habia arribado á *Buenos Ayres.* El Señor *Don Domingo Ortiz de Rozas,* que este era su nombre, deseoso de efectuar la paz tan apetecida con los *Serranos,* encargo á los Padres Misioneros del Pueblo de la *Concepcion,* que pusiesen aquellos medios, que les sugeriria su caridad, y zelo del bien comun de la Provincia, en orden á concluir con los *Serranos,* que la admitiesen. Executaronlo asi los Misioneros, y con el favor divino se ajustaron las paces. Para solemnizarlas salieron 700. Españoles, llevando al *P. Estrobel* de Capellan. Entro metiose otra vez el Religioso, de quien ya hablamos. Llegaron todos al *Casuati,* donde esperaban los Indios, hablados de los Jesuitas para este fin de ajustar una paz estable. Llego el dia, en que habian de concluir los tratados. Los Españoles levantaron una tienda de campaña, en que acomodaron Sillas, y Taburetes, en que sentarse los Diputados españoles, y Caciques. Entraron estos, y tomando todos asiento reservaron solamente dos, uno para el Maestre de Campo, y otro para el P. Mathias Estrobel; no hicieron caso ni de los otros oficiales españoles, ni de su Theologo. No paró aqui el quebranto, pues empezando á hablar un cacique de los mas respectados, dixo: *Por respecto, y veneracion de este Padre de la Compañia unicamente se determinan mis Paisanos á entablar la paz con los*

Estimacion que hazen los Indios de los Jesuitas.

Españoles; y la razon, en que fundamos nuestra estimacion, es, porque nos consta, que estos Padres nos quieren de corazon, nos tratan con amor, nos regalan, y miran con cariño: peró no asi vosotros Españoles de quienes hemos recibido muchos agravios en todos tiempos; y si bien nos buscais, es por vuestro interes, que se endereza solo á sacarnos los Ponchos, que os vendemos. Mas estos Padres nos quieren, y estiman sin engaño, ni interes. ¶ El P. Estrobel valiendose de la estimacion, que mostraba el Cacique, y todos los Indios de los Jesuitas, manejo con tanta suavidad el negocio, que se celebraron las Pazes [97]. Este hecho inegable se exparcio por la Ciudad de *Buenos Ayres*, cuyos nobles vecinos empezaron á mudar de lenguage en orden á la Reduccion de la *Concepcion*, y de sus Misioneros. La paz concluida con tanta felicidad les hizo conocer, que aquella Reduccion era la mejor defensa de la Provincia, y que la que habian desacreditado como Rochela de foragidos, era Fortaleza de la Fé, y seguridad de los ciudadanos, devido todo al zelo de los Padres Misioneros de la *Compañia de Jesus.*

Agradecimiento de los Españoles.

¶ Hechas las pazes, vinieron al Pueblo de la *Concepcion* muchos Indios *Puelches*, y *Aucaes*, ó *Muluches*. Celebraban con los Neophytos sus tratos, y comunicaban mas de cerca á los Misioneros. Estos procuraban ganar á los Caciques, dandoles á entender el fin, conque avian dejado sus Colegios, y venido á vivir entre ellos, á sus tierras, como yá se lo habia declarado todo el P. Estrobel. Propusose á los Caciques, que si gustaban de vivir vida racional, y christiana, se les fundaria otro Pueblo como el de la *Concepcion* en la Serrania del *Volcan*, que dista cosa de 70. leguas al Sudueste de dicho pueblo de los *Pampas*. No daban sino unas frias esperanzas los *Puelches*. Enagenados en sus tratos de Ponchos por Aguardiente, mas querian acercar sus toldos á las estancias, ó haciendas de los Españoles, que se los compra-

Tratase con los Serranos de fundarles Pueblo.

ban, que retirarse de ellos al *Volcan*, en donde no tendrian tan amano las ocasiones. ¶ Sin embargo de un *Seco Veremos* en las bocas de los Caciques *Puelches*, el Governador Don Domingo Ortiz de Rozas tomo sus medidas con los Superiores de la Compañia, para aprobecharse de la ocasion, y disposicion, aunque tibia de los Indios. En este tiempo supo, que su succesor era *Don Joseph de Andonaegui*, quien prosiguiria el mismo empeño. Era el año de 1744. y determino el Provincial de los Jesuitas, que un Misionero pasase á la Serrania del *Volcan* con algunos donecillos, como que iba á visitar á los Indios, peró en realidad con instruccion de hazerse cargo del lugar, y del numero de Indios, y explorar, si estos querian admitir Misioneros. Destinose para esta empresa el *P. Thomas Falconer* [98], que vio, que la tierra ofrecia conveniencias para Pueblo, y que los Indios eran muchos. Trato el P. con ellos el fin de su venida, peró un caso inesperado lo turbo todo [99]. A pocos dias de haber llegado al *Volcan* el Misionero, recibieron los Indios la noticia infausta de que los Españoles habian aprisionado por sus delitos á un Cacique, llamado *Galelian*, al qual el año siguiente de 45. con otros compañeros, complices en sus hurtos, embiaron en el Navio, nombrado el *Asia*, á España, aunque no llegó á ella. ¶ Haciendo aqui una breve digresion, referire el corage de *Galelian*, y sus compañeros. Aviendose hecho á la vela el Navio, en que iban bien asegurados, resolvio el capitan, que los aliviasen de las prisiones, pues estando en alta mar no cometerian insulto alguno, viendose sin refugio los Indios. Estos disimularon al principio su designio, y mal camino, que era de sorprender á la gente del Navio, quitarles la vida, y huirse á buscar tierra con la embarcacion. Sola la idea de este atentado parece imposible. Sin embargo los Indios lograron un descuido, y con las *Balas* de los cañones, que

Vá un Misionero á la Serrania del *Volcan*.

Atentado fatal de unos Indios *Pampas*, ó Serranos.

manejaban como *Bolas* se amotinaron, y hirieron á algunos pasageros. La dicha de la tripulacion estubo, en que los Indios no tenian armas de corte, que en este caso, hubieran muerto á algunos. Dieronse promptas providencias, conque se reprimio el furor de los amotinados, que temiendo su merecido castigo, despechados todos se arrojaron al mar, y se ahogaron en colera, y agua. De este natural, y atrevimiento son los Indios Australes, cuyas voluntades fue á explorar el P. Falconer. ¶ Este no tubo respuesta de los *Puelches*, que aterrados con la prision de *Galelian*, y sus vasallos, temieron nuevo rompimiento con los Españoles. Sin decir palabra al Misionero, levantaron sus toldos los del *Volcan*, y buscándo seguridad, se internaron en el Pais, donde ellos saben esconderse, y no es facil, que los encuentren los Españoles. El Misionero dio la buelta á la Reduccion de la *Concepcion*, donde esperar tiempo mas oportuno para bolver á visitar á los *Puelches*. ¶ Las esperanzas de poder adelantar por tierra esta Mision del Sud eran muy escasas; peró se ofrecio una ocasion, con que se creyo, que por Mar se harian grandes progresos. El año de 1745. los Padres Procuradores *Diego Garvia*, y *Juan Joseph Rico* traxeron [100] una Real Zedula de la Magestad de *Phelipe V.* para que con una Fragata se registrase la Costa del Mar desde *Buenos Ayres* hasta el Estrecho de *Magallanes*. Deseaba el Monarca, que si era factible se pusiera una Poblacion Española en el Puerto de *San Julian*. Al mismo tiempo encargaba, y mandaba el piadoso Principe, que si se hallaban Indios en aquellos parages, tomasen á su cargo los Padres de la Compañia el reducirlos. Efectivamente arribo á *Buenos Ayres* una Fragata del Rey llamada *San Antonio* para executar los mandatos del Monarca. Venia de capitan en ella *Don Juaquin de Olivares*, Regidor de Cadiz. Los Pilotos eran de los mas habiles, que tenia la marina en Es-

Huyense los Indios.

Nuevo proyecto de convertir á los Indios Australes.

paña, el primero era *Don Diego Varela*, Bizcaino; y el segundo *Don Basilio Ramirez*, Sevillano. ¶ Apromptose quanto antes la Fragata, en que se habia de embarcar por orden del Rey el *P. Joseph Quiroga* [101], que antes de entrar en la Compañia avia navegado mucho, y estaba reputado por uno de los mas inteligentes hombres de mar. El cargo del P. Quiroga se reducia á marcar bien la costa magallanica ocidental, y hazer las necesarias observaciones, conducentes á su total conocimiento. Los Superiores de la Compañia dieron orden, de que se embarcasen otros dos Jesuitas, insignes Misioneros; uno fue el *P. Mathias Estrobel*, que iba como superior de los todos, y otro el *P. Joseph Cardiel* de un espiritu imperterrito, y aun intrepido. ¶ El nuevo Governador de *Buenos Ayres*, que acababa de llegar á exercer su empleo, Don Joseph Andonaegui acaloró el viage, segun se le prevenia de la Corte de España. Embarcaronse, pues, los Jesuitas en *Buenos Ayres*, y aviendo tomado en *Monte Video* una Guarnicion de soldados competente, hicieron el registro de la costa ocidental con el desengaño que se vera en el *Diario* de este viage, que pondremos a su tiempo. No vieron Indios en toda la costa, ni en la tierra adentro algo apartada de ella. No habia en aquellos campos, ni pastos, ni animales, y mucho menos leña. Lo peor de todo, que en muy pocas partes encontraron agua potable. Con este desengaño bolvieron la Proa á *Buenos Ayres*, con el fruto que les aseguraba el merito de sus trabajos en tan penosa navegacion, y registro de la costa.

Aprontase la Fragata.

Buelve la Fragata sin haber visto Indios.

¶ 14. No obstante de no haver surtido el deseado efecto la precedente tentativa por agua, no desmayo el zelo de los Jesuitas. El P. Provincial *Bernardo Nusdorffer* [102] deseoso de agregar á la Iglesia nue-

Tratase otra vez de ir al *Volcan*.

vos hijos, y vasallos á la corona de Castilla, insistio, en que se procurase otra vez por tierra buscar á los Indios del *Volcan* en su Pais. Algunos de ellos por este tiempo havian ido á *Buenos Ayres*, y parecio no perder esta coyuntura. Propusoles el Señor *Andonaegui*, lo que pretendian los Padres de la *Compañia de Jesus*. Mostraron contento los Indios, y llevando la nueva á sus paysanos, se bolvieron al *Volcan* á esperar á los Misioneros Jesuitas [103]. ¶ La eleccion para esta ardua empresa se hizo en los Padres *Joseph Cardiel*, y *Thomas Falconer* [104], que al punto se pusieron en camino. Registraron los Misioneros la Serrania del *Volcan*, con intento de escoger un buen lugar para situar el Pueblo [105]. Ya diximos, que esta Montaña del *Volcan* dista de la Reduccion de los Pampas cosa de 70. leguas al Sudueste, y mas de 100. de *Buenos Ayres*. Aviendo hallado leña, y agua junto á una Laguna grande, que los Españoles en tiempo que habia Baquerias, en aquel parage, llamaron la *Laguna de las Cabrillas* [106], determinaron fundar alli el Pueblo. Dicha laguna dista del mar cosa de tres leguas, su circunferencia rodeada otras tres, y su hondura es mucha. Esta coronada de colinas altas, y por una parte le entra un arroyo de buena agua, el qual se forma de varios manantiales abundantes, que le hazen perenne. A una, y otra orilla tiene bosque de *Sauces*, y de una especie de arbolillos espinosos, que no crecen mucho. A trece de Noviembre de 1746. llegaron los dos Misioneros á este lugar, y desde luego á la Nueva Reduccion dieron el nombre de *Nuestra Señora del Pilar*. Atendidas las distancias de *Buenos Ayres*, y del Pueblo de los *Pampas* en que se fundó la nueva Reduccion del *Pilar* [107], y por no ser perfectamente al *Sudueste*, sino algo mas inclinada al Sud, coligo, que está en los *320. grados*, y *8.* minutos de Longitud; y en los *38. grados*, y *10* minutos, de Latitud, poco mas, ó menos [108]. Este Pueblo distaba co-

Reduccion de *Nuestra Señora del Pilar.*

mo cinco leguas del *Volcan* mismo. Y advertimos en otra parte, que esta voz *Volcan*, significa en lengua de los Indios abertura de dos Serranias, y no Cerro, que vomite fuego [109]. ¶ Dos Caciques hermanos, llamado el uno *Marique*, y el otro *Chuyan tuya*, con 24. toldos de sus vasallos se agregaron á los Misioneros. Permanecieron en este lugar todo el tiempo, que duro la *Yerba del Paraguay*, el tabaco, y otros generos, que ellos apetecen, y compran á trueque de plumeros de plumas de Abestruces, Ponchos, pieles de Lobo marino, y riendas de caballos. Faltó la provision á los Misioneros á mediado de Febrero de 1748. y todos los Indios levantaron sus Toldos, dejando solos á los Padres con unos quantos Jornaleros Guaranis, y otros trahidos de *Buenos Ayres*. Por el mes de Abril recibieron los Misioneros otra provision, y bolvio otra vez el Cacique *Chuyantuya* con solos nueve toldos. Duró su estabilidad 4 Meses, hasta que vio, que ya no tenian que dar los Misioneros. Esta veleidad de los Infieles al principio de las nuevas Reducciones causa los mayores desconsuelos en los corazones zelosos; peró todo se sobrelleva, esperando coger á su tiempo el fruto colmado para el Cielo. ¶ En este tiempo fue llamado á Buenos Ayres el *P. Joseph Cardiel*, para que sirviese de Capellan en una Embarcacion, que habia de ir á cargar Sal á las salinas del Puerto de *San Julian*. Si no se hubiera frustrado este viage, hubiera el P. registrado segunda vez la tierra. Entró en lugar del P. Cardiel en la Mision del Volcan el *P. Mathias Estrobel*, que exercia el oficio de Parocho en la Reduccion de la *Concepcion*, y en su lugar entró el *P. Geronymo Rejon* [110]. Llevó al *Volcan* el P. Estrobel [111] un buen socorro; y quando lo supieron los Indios, vinieron al punto los dos Caciques nombrados arriba con 18. Toldos. Sucedio esto en el mes de Noviembre de 1747. y se exparcio tan presto la voz de que el Misionero tenia

Veleidades interesadas de los Indios.

Juntanse otra vez los Indios.

que repartir, que por Diciembre se agregaron á los dichos otros 37. toldos de Indios *Patagones*, que ellos llaman *Viliches* ó *Thuelchus*. ¶ A penas havia pasado un mes, quando los *Patagones* se bolvieron á sus tierras, quedando algunos con los *Puelches* en compañia de los Misioneros hasta fines de Mayo, en que se acabaron las provisiones, aun las de boca, consumida toda la cosecha de las Sementeras, que les havian mandado disponer los Padres por manos de los Jornaleros, que tenian de *Buenos Ayres*. Solos 7. toldos permanecieron, y no desampararon á los Misioneros hasta Enero de 1749. ¶ Quando mas desconsolados se hallaban los Padres con las continuas idas de los Indios, los consolo el Señor, moviendo á los huidos para que bolviesen á la Reduccion. El caso pasó de esta manera. Un Cacique, llamado *Phelipe Yahati*, que años antes se habia huido de la Reduccion de la *Concepcion* con toda su Tolderia, se pobló en una montaña, llamada *Cayru*. Este monte corresponde en su direccion, ó esta paralelo ál Pago, hoy villa, de *Luxan*, que dista poco de *Buenos Ayres*. Caé dicho Cerro *Cayru* al poniente del *Volcan*, del qual está apartado cosa de 40. leguas. Dicho Phelipe fue preso de los Españoles con 15. Indios de sus sequaces. Estos havian ido acia *Luxan*, y sin mas fundamente les atribuyeron muchos hurtos de ganado, que meses antes habian hecho los Indios. Substanciada tumultuariamente la causa, Phelipe fue sentenciado á muerte, y los demas á destierro en *Monte Video* [112]. ¶ En esta situacion se hallaba Phelipe en *Buenos Ayres*, quando *Marique*, y *Chuyantuya* con otros 3. Indios, hermanos del preso cacique, llegaron repetidas veces con mucha sumision á los Padres Misioneros del *Volcan*: hacian mil protestas de querer vivir, y morir en la Reduccion, y dejar sus Echiceros, y su mala vida pasada, si los Padres impetraban la vida, y libertad del cacique Phelipe.

Vanse muchos Indios.

Prision de unos Indios.

Vuelben los Indios al *Volcan*.

Sin esperar el exito de su negocio, y dandole por feliz, si los Padres interponian su Auctoridad, los Caciques *Marique*, y *Chuyantuya* con doce Toldos se vinieron á vivir con los Padres en el *Volcan*. Adelantaron mas en sus protestas, y los Echiceros de estas Tolderias entregaron á los Misioneros sus tamboretes, y instrumentos de su infernal oficio, quemandose todo en publico. ¶ Al cabo de 4. meses de su prision, fue revocada la sentencia de *Yahati*, y puesto en libertad. Trabajaron mucho en esto los Jesuitas, y su Provincial el *P. Manuel Querini*, por el grande fruto, que se esperaba de conceder la vida á Phelipe, que logró tambien la libertad de los suyos. Este tan beneficiado Cacique, se fue luego al *Volcan* con su Tolderia, peró olvido presto los buenos oficios, que con el, y los de su comitiva, habian hecho los Jesuitas. Un año estubo con estos, y despues levanto su toldo, y se fue á sus escondijos. Pasados algunos meses volvio otra vez al *Volcan* á fines del año de *1750*. y persevero hasta que se destruyo la Reduccion del modo, que despues diremos, peró siempre se le conocio, que no tenia aficcion á la Ley de Jesu Christo, y que le detenia solamente su interes. ¶ Se admirara alguno de la grande instabilidad de estos Indios Australes; mas cesara su admiracion, si se haze cargo, que la motivan ciertas causas bien eficaces. La primera es, el natural inquieto, y andariego, que les obliga á mudar de continuo sus Toldos. Ni pueden hazer otra cosa para pasar la vida, y huir la hambre. Salen de sus tierras, que son las del rio *Colorado*, y de los *Sauces*, á buscar alimento. Vaguean por las campañas, ó *Pampas* en seguimiento de los *Baguales*, ó caballos salvages, provision principal de su comida, y sustento. La segunda causa es, el Aguardiente, que les venden los Españoles [113]: con ese licor celebran sus borracheras, de que se originan las pendencias, y discordias, y la desaficion al Christianismo, que prohibe

Cobra libertad Phelipe y su ingratitud.

Causas de la instabilidad de los Indios.

tales desordenes, y el despego de los Misioneros, que procuraban impedirlos, apartando los *Pulperos*. Peró los Indios entregados al vicio de la embriaguez, al punto que tenian noticia, de que habia por alli cerca, ó lejos *Pulperos* Españoles, los buscaban, y dejaban á los Misioneros de Jesu Christo por contratar con los Ministros del Diablo. Estos mantenian muchos meses á los Indios en un lugar, repitiendo ellos sus viajes á *Buenos Ayres*, á traher mas Aguardiente, y cebarles el apetito desenfrenado de beber, hasta que los dexaban desnudos [114]. ¶ Para que se vea hasta donde llegó la perfidia de los desventurados *Pulperos*, y los atrasos, que causaban á la predicacion del Evangelio, me contentare con referir algo de lo mucho, que hicieron. El año de 48. fueron unos *Pulperos* á poner su Taberna á distancia de tres leguas de la Reduccion del *Pilar*. Lo mismo hicieron el año de 750. En la primera vez lograron de lleno su intento, enagenando los Indios, y atrayendolos; no asi en la segunda; porque aunque iban á comprarles aguardiente, algunos Indios, los mas se quedaban con los Misioneros, no queriendo desperdiciar sus cosillas. Viendo un *Pulpero*, que no le salia bien su intento, invento una traza diabolica. Fingio, que era embiado de *Buenos Ayres* á la Reduccion del *Pilar*, para que los Misioneros hicieran diligencia de un cautivo Español que estaba tierra adentro. En este tiempo trató con dos Caziques, los exhortó á que dejasen la Reduccion, y se fuesen con sus gentes al rio *Salado*, que dista de 30. á 40. leguas de *Buenos Ayres*. En efecto los dos Caciques persuadidos de la astucia del Pulpero, levantaron sus toldos, y caminaron al lugar dicho, donde los halló el *P. Agustin Vilert* en una solemne borrachera. Siete meses se detubieron los Indios con el Pulpero, que aviendoles sacado quanto tenian, y dejandolos pereciendo, se fue á *Buenos Ayres* á gozar el fruto adquirido con sus

Artificios de los Pulperos.

fraudes, y maldades. Los Indios reconociendo tarde los artificios del Pulpero, y faltos de generos conque proseguir sus tratos, se bolvieron á su Reduccion del *Pilar* á oir á los Misioneros. ¶ Mas estos reconocian ser muy poco el fruto de sus instrucciones en unos Indios, que gastaban el tiempo en idas y venidas á *Buenos Ayres*, y á los lugares, en que habia algun *Pulpero*. Con esta continua inquietud, y desasosiego olvidaban en pocos dias lo que se les habia enseñado en algun tiempo, y en solos los meses de ausencia quedaban como tablas rasas, en que no se divisaba ya, ni en bosquejo, la Doctrina christiana [115]. ¶ Añadiase á esto el desconsuelo de no estar aun los Misioneros tan impuestos en el idioma de los Indios, que pudiesen explicarse en el con la eficacia, que convenia. Valianse de interprete, que les decia lo que queria, seguro de que los Misioneros no advertirian su infidelidad, y traicion. Del mismo modo callaba lo que acaso moveria á estar sosegados á los Indios. El P. Estrobel se adelanto bastante en la inteligencia de la lengua, y pudo advertir la mala fé del interprete, acelerose en traducir en ella el Rezo, Doctrina Christiana &c. y aun formó Arte, y Diccionario. Habil yá el Padre para darse bien á entender á los Indios, se reconocio en estos alguna mudanza, y mayor estabilidad en la Reduccion. Ybanse si algunos por algun tiempo, peró siempre quedaba buen numero en el Toldo. ¶ Otro trabajo grande tubieron aqui los Misioneros, que les daba mucho cuidado. El lugar, en que se fundo la Reduccion de *Nuestra Señora del Pilar*, estaba muy infestado de feroces Tigres, y Leones americanos; son estos Leones como una casta de Lobos, aunque en la cabeza se parecen á los Tigres, y Gatos; los havia con tanto exceso, que quitaban la vida, y se comian quantos Potrillos tenian los Indios. Un extrago tal los tenia muy desabridos, y no se hallaban en aquel sitio, en que tantos daños

Poco fruto en los Indios.

Interprete perjudicial.

Plaga de Tigres.

recibian. Peró como en distancia de mas de 100. leguas no se hallaba comodidad de leña para el fuego, fue preciso permanecer en el. Viendo los Indios la Constancia de los Misioneros, se dieron á perseguir los Tigres, y limpiar el terreno de bestias tan voraces, y atrevidas. Hicieron tal extrago en ellos, que en poco tiempo, huyendose los que escapaban de las manos de los Indios, y muertos inumerables, se vio el sitio libre de la plaga. Animaba mucho á los Indios el logro de su trabajo, pues porque no descaeciesen, y desvitiesen de tan peligrosa guerra con los Tigres, les cogian los Cueros, como tambien los de Leon, por *Yerba del Paraguay*, y Tabaco. Embiaban despues á *Buenos Ayres* dichas Pieles, y un Jesuita, que hacia el oficio de Procurador de las Misiones Australes, tenia á su cargo el que se vendiesen y con el producto se adquirian algunas cosas para la Reduccion.

Distribucion diaria en enseñar á los Indios.

¶ 15. El desconsuelo de los Misioneros no se minoraba por esas aciones de los Indios en defender de los Tigres sus caballos, pues en esto obraban conforme á su genio. Lo que no les permitia alivio alguno en sus aflicciones, era, ver, y conocer un natural terco, y reacio para las cosas de la Ley Christiana en los Indios *Puelches*. Desde el principio procuraron los Padres instruirlos en las cosas de la Fé por medio de un Interprete; y con mas teson, quando vencida la dificultad de su Idioma, podian los Misioneros explicarselas con la satisfaccion de no ser engañados. Uno de los Padres salia cada dia con una campanilla á recoger la gente, y conducirla á la Iglesia. Estando juntos, se daba principio, rezando las oraciones, y luego se seguian las preguntas del Cathecismo, segun la disposicion del Concilio Limense. Acabado el cathecismo,

les hacia el Misionero una exhortacion, en que inculcaba en la explicacion de los Mysterios de Nuestra Santa Fé, acomodandose al capto de los Neophytos. Por la tarde, media hora antes del Rosario, se hacia la misma diligencia. Este tenor de enseñanza se observaba todos los dias, á excepcion de los Jueves, que venian todos á la Puerta de la Choza del Misionero á oir la explicacion dicha, y persignarse. ¶ Cada dia despues de la Doctrina, se distribuia alguna cosa á todos, para animarlos. A los Adultos se daba un poco de Yerba del *Paraguay*, ó un pedazo de Tabaco; á los chicos algunos Higos, ó un pedacito de Bizcocho. Este cebillo atrahia grandemente, y con suavidad á los Parbulos: estaban muy puntuales al rezo, y apreendian con presteza el cathecismo. El trabajo era con los grandes, pues aunque solian acudir al rezo, lo hacian por solo su interes, estando, ó sin atender como estatuas, ó riyendose de lo que se les enseñaba. Algunos, por mas que en particular se les amonestase, acudian al rezo solamente tal qual vez á los principios. Sin embargo á lo ultimo casi todos los grandes acudian á la Iglesia con bastante frequencia, y algunos sabian ya muy bien el rezo.

Aprendian bien la Doctrina.

¶ Entre tantos Infieles de tan diversos genios, no faltaron algunos tan obstinados en su gentilismo, que ni la Señal de la Cruz querian aprender. Un dia se quexo de esto uno de los Misioneros, hablando con un Indio de buen entendimiento, peró de los obstinados. La repuesta del Indio fue esta: "Padre, en vano porfias, en que nosotros los grandes "apreendamos el Rezo, porque no lo conseguiras: no ves, "que somos los Adultos como Baguales viejos, que no se "doman? Los chicos, que son como los Potrillos, son doci-"les, y de ellos alcanzaras lo que gustares, pues los Potri-"llos se dejan domar, no los Baguales, ya crecidos. ¶ No se puede omitir la guerra, que con un raro estratagema, hizo el Demonio á los Misioneros en orden al Rezo, y Doc-

Terquedad de algunos Indios.

Estratagema diabolico.

trina Christiana. Para que los Indios, hombres, y mugeres, se hiciesen cargo de verdades tan importantes, se les hablaba en su proprio idioma. Amotinaronse en varias ocasiones, diciendo á los Padres, que si querian enseñarles, avia de ser en la Lengua Española, y no en la suya natural. Lo haremos, decian los Misioneros, quando entendais la Lengua de los Españoles, para lo qual no basta, que tal qual de vosotros sepa algunas palabras de ella, pues aun estas ignoran las mugeres, y los Niños. A nada cedian los Indios, atizados del Demonio; peró la constancia de los Misioneros vencio en esta lid, y logró que se aquietasen los amotinados. ¶ Alcanzaron los Misioneros el fin, que el Diablo sugeria á los Indios, que mostraban tanto empeño para apreender la Lengua Española. Con esta podian facilmente comerciar con los *Pulperos* españoles, y sin necesidad de interprete comprarles el Aguardiente para sus borracheras. Concurrio mucho á esta contradiccion de los Indios el caso siguiente: fueron algunos Neophytos á *Buenos Ayres*, y cierto español les pregunto algo de la Doctrina; respondieron por medio del Interprete, que la sabian solamente en su lengua, y diciendo, y haciendo, se Persigno un Indio. El buen Español les afeo mucho el que rezaran la Doctrina Christiana en su Lengua, que no era Lengua de Christianos. Como los Indios no tenian luz para poner en estrechuras con retorsiones al Español, se avergonzaron, y dieron las quejas á los Misioneros. ¶ Otro motivo de exercitar la paciencia en Orden al Rezo tubieron los Misioneros del *Volcan*. Fue el caso, que los Indios Australes tienen una Ley barbara, de que los que tienen su Padre yá difunto, y lo mismo los que tienen muerto algun hijo, no hande nombrar estas Palabras, *Padre, Hijo*. Como en el Rezo ocurren varias veces esas palabras, no habia forma, ni fuerzas para hazer que las

Imprudencia de un Español.

Vana observancia de los Indios en las palabras *Padre*, y *Hijo*.

profirieran. En vano se les predicaba, que á *Dios* dabamos el dulce nombre de *Padre*, y á Jesu Christo el de *Hijo*, por &c. Eran por demas sermones, y explicaciones para convencerlos á que se hiciesen cargo de la razon, y dejasen su barbara practica. No pocas veces sucedio, que los chiquillos aun no impresionados, ni imbuidos en las vanas observancias de sus Padres, pronunciaban sin dificultad las palabras *Padre*, ó *Hijo*, segun estaban en la Doctrina; peró este inocente descuido no quedaba sin prompta repreension de sus padres, tapandoles mas de una vez la boca, para impedir el que las pronunciasen. ¶ No pudieron jamas los Misioneros averiguar el origen, y motivo de esa vana, y supersticiosa observancia. En cierta ocasion un Indio *Patagon*, que enseñaba su idioma al *P. Lorenzo Balda*, en presencia de este, y de otros dos Misioneros, manifesto la repugnancia, que tenia en proferir las palabras dichas. Preguntaronle los Misioneros en Lengua *Puelche*, lo que querian saber como se decia en Lengua *Patagona*, pues el Indio sabia bien las dos, y ignoraba la Española como todos sus paysanos. Una de las preguntas, que le hicieron, fue, como se decia en su Lengua, *mi Padre, mi Madre?* calló el Indio, ni se daba por entendido á las instancias de los Misioneros. Al fin pudieron alcanzar, que hablara, pero lo hizo en voz tan baja, y tan entredientes, que no le percibieron nada. Obligaronle con dadivas á que hablara de manera, que percibieron estos vocables, *Ma Gleter, Ma Meme.* Profiriolos repetidas veces el P. Balda, diciendo al Indio, que estos nombres no encerraban cosa mala. Entonces el Indio, siendo asi que era de muy bella indole, montando en colera se levantó porfiando en dejar á los Padres, y diciendo: Calla, Padre, que no sabes, que injuria cometes: Nosotros tenemos Ley inviolable de quitar la vida á qualquiera, que en nuestra presencia profiera estas palabras. Preguntaronle la ra-

No se sabe el motivo de su repugnancia.

Odio de estos Indios al Español.

zon, y no se le pudo sacar cosa alguna. ¶ Del odio implacable, que estos Indios tienen al Español, nacia tambien en ellos la aversion al nombre de Christiano. Juzgaban á su modo errado, que quererlos hazer christianos, era pretender ó que se muriesen, ó hazerlos esclavos de sus rivales los Españoles. No costó mucho apearlos de una idea tan exotica, poniéndoles presentes exemplares de Niños yá Christianos, que vivian, y gozaban de su libertad entre ellos. Sin embargo, esto servia para que dejasen bautizar los Parvulos, mas los grandes por lo comun no querian recibir las saludables aguas. Hablando con toda verdad, reconocieron los Misioneros, que los *Puelches* vivian siempre rezelosos de que se les armaba zancadilla, y de que si se reducian á vida Christiana, despues los Españoles los governarian, y mandarian, quedando por fin sojuzgados, y avasallados. No ha faltado esta tentacion á otras Naciones Americanas, idolatras de su libertad mal entendida. ¶

Ingratitud de los *Puelches.*

Desde que llegaron los Misioneros al *Volcan* buscaron en lo temporal, y espiritual el bien de esos pobres Indios. Asistianlos en un todo, cuidaban de sus enfermos, y aun por sus proprias manos les hacian sementeras los Misioneros; medios todos para atraherlos, y aficionarlos ál Christianismo. Con todo eso, aunque gustaban de los granos, y frutos, que se les repartian, los mas decian, que no eran esclavos para sugetarse al trabajo. Algunos pocos se exforzaron á hazer sus sementeras con la direccion, y ayuda de los Misioneros, peró los holgazanes les hurtaban los frutos dejando desconsolados, y acobardados á los Proprietarios. Nada servian con ellos los beneficios, que les hacian los Misioneros, y antes daban oidos á las patrañas de sus Echiceros, y Viejas, que alas verdades, que se les predicaban. Con descaro decian, que los Padres les enseñaban fabulas, y sueños de Españoles. ¶ Para que se vea la adhesion de es-

tos Indios á sus ritos gentilicos, y el poco caso que hacian de los Misioneros, si sus Echiceros clamaban, refiere lo siguiente un Misionero: El año de 1751. por la Semana Santa hacian los *Puelches* las imundas fiestas de *Elel.* Procuraron los Misioneros, que las dejasen, ó á lo menos las supendiesen por aquellos ocho dias en reverencia de los admirables Mysterios, que en ellos celebra la Santa Iglesia. Ofrecieronles los Padres unas Bacas para la Pascua, si en peticion tan racional condescendian. Prometieron los Caziques, que las dejarian el Miercoles, Jueves, Viernes, y Sabado Santo, por el interes de la comida. En efecto el Miercoles estubieron quietos, y suspendieron sus regocijos hasta el Jueves á la noche. Yá era mucha suspension, y no pudiendo sus Echiceros tanto sosiego en la Reduccion, al son de sus calabazos, y tambores, gritaron, y peroraron por sus costumbres antiguas de modo, que convencieron á todos: Por mas que los Padres nos prediquen, clamaban los perversos, no se han de dejar nuestra costumbres, authorizadas de la antiguedad, y veneradas de nuestros mayores. Estaba un Misionero predicando al Pueblo un sermon, en que explicaba la Pasion de Nuestro Redemptor; la gente casi toda se hallaba en la Iglesia, y aunque quedaron bastantes personas en ella, muchas movidas de las voces de sus Echiceros se salieron de ella, pidiendo el dia de Pascua las Bacas prometidas, peró se las negaron los Misioneros por el desacato, y haber faltado á su palabra. ¶ La perdicion de muchos de los Indios *Puelches* nacia de la pertinacia en dejarse curar de sus *Echiceros.* Muchos enfermos eran de genios dociles, y que se inclinaban á recibir el Santo Bautismo, oyendo á los Misioneros. Peró los pervertian los Echiceros, de quienes esperaban la salud del cuerpo, fundados en los embustes, que les oian, y asi perdia aquella, y sus almas. Previniendo este daño, en sabiendo los Misioneros,

Adhesion de estos á sus practicas barbaras.

Confianza en sus Medicos.

que algun enfermo se dejaba curar del Echicero, no le acudian con cosa alguna, para que este castigo le hiciese abrir los ojos, y despedir al Echicero. En algunos surtia buen efecto esta traza, y por el interesillo de la comida, no se dejaban mas curar del embustero, que los empobrecia, cogiendoles sus alajuelas, y dejandolos malos como estaban. Otros bellacos (y era lo comun) se hacian curar del Echicero á media noche; peró no se podian ocultar con las sombras, que no cubrian la vocingleria del Medico; por lo que se les negaba la limosna. ¶ No sera fuera del intento referir tal qual caso (y sucedieron muchos semejantes) que dá á conocer las artes de los Echiceros. Fui, dice un Misionero, á cathequizar á un Mozo de edad de unos 20. años, que estaba muy enfermo. Tenia un indole dulce, y apacible; oyó mis palabras con gusto, y repetí las visitas para instruirle, y recabar de el, que no se dejase curar de un Echicero, que vivia en su mismo toldo, y estorvaba su conversion. Con consentimiento del enfermo, le hize mudar á otro toldo de un pariente suyo, donde le administre el Santo Bautismo con consuelo de ambos. Hallabase el enfermo muy al cabo, y algo privado de sus sentidos, quando otra diligencia muy urgente me obligó á hazer la ausencia de un dia. No perdio la coyuntura de mi ausencia una Echicera, que fue al toldo del enfermo á pervertirle, y se le llevó otra vez á su toldo. Bolvi á otro dia, y mi primer cuidado fue ir á visitar al nuevo Christiano enfermo. No encontrandole donde le havia dejado, supe que la Echicera se le havia llevado; corri al punto a hablarle, y le encontre yá sin habla, y poco despues murio. Quede algo desconsolado, bien que por otra parte, segun me informaron, supe que, quando la Echicera se lo llevó á su toldo, ya estaba fuera de sus sentidos el pobre Mozo. ¶ Otro caso sucedio con el Cacique *Chuyan tuya*, del qual se hablo en otra par-

Oposicion de los Echiceros.

Muerte infeliz de un Cacique.

te. Asaltado este miserable de un golpe de enfermedad penosa, se iba consumiendo, y llegando a lo ultimo de sus dias, mal empleados. Curabanle los Echiceros, peró sin alivio, porque el mal cobraba fuerzas. Fueron los Padres Mathias Estrobel, y Agustin Vilert varias veces á hablarle en el negocio de su alma. Oia bien lo que le decian de Dios, y de su salvacion, mas en lo tocante á recibir el Bautismo, siempre les respondia, que despues le bautizarian. El dia mismo, en que murio este infeliz, unas quatro horas antes de su transito, le hablaron con eficacia los Misioneros. Lo que recavaron del obstinado se redujo, a que les dijo, que reconocia muy bien ser verdad quanto le decian, y asi que el dia siguiente le administrarian el Bautismo. Instaban los Misioneros, conociendo su riesgo, que mejor era recibirle luego; mas no pudieron convencerle; antes bien luego que se apartaron de su toldo, fue á curarle el Echicero, al qual para animarle, y consolarle, dixo: Curame, que solamente por despedir de aqui á los Padres, y que no me molestasen, les he dicho, que mañana me bautizaran. Murio el desdichado aquella misma noche, pervertido de las importunaciones de los Echiceros, y Viejas, que le exhortaban, á que no diese oidos á las palabras de los Misioneros.

Frutos espirituales en la Reduccion del *Volcan.*

¶ En lo temporal costaba mucho trabajo mantener la Reduccion del *Volvan*, por los excesivos gastos en conducir las cosas desde *Buenos Ayres;* y mucho mas por la sobervia de los Indios, que no querian trabajar, porque decian, que era un abatirse de esclavos. Todo lo sufrian los Misioneros, endulzandoles los trabajos la consideracion, y casos, con que conocian, que entre los *Puelches* tenia Dios sus predestinados. Los Parvulos, que despues de reengendrados en Christo por el Bautismo, volaron al cielo, pasaban de ciento. Tambien la Divina Providencia iba allanando algunas dificultades, y con su gracia ablandando algunos corazones, antes

empedernidos. Siendo tan opuestos al trabajo estos Indios, ya algunos hacian sus sementeras, y aviendo oido en una explicacion de la Doctrina la eficacia de la *Santa Cruz*, uno de estos nuevos Labradores enarbolo en su sementera, de su propria voluntad una bella Cruz; el exemplo de este imitaron otros, diciendo, que Dios por la Santa Cruz, les bendeciria y defenderia sus sementeras. No pocos levantaron la Cruz tambien cerca de sus toldos, para que los librase, principalmente del Demonio, á quien temen mucho; y cierto que no se engañaron en sus esperanzas. ¶ Un caso de mucha edificacion sucedio por este tiempo, año 750. en orden á la veneracion, que los *Puelches* tenian á la Santa Cruz. Tenian los Misioneros enarbolada una Cruz delante de sus Casas, ó Cabañas. Vinieron de tierra adentro algunos infieles, uno de los quales ató su caballo á la Cruz, sin saber lo que se hacia. Acerto á estar cerca de la Cruz un Indio cathecumeno, que en el bautismo se llamó Ignacio. Viendo este cathecumeno lo que hacia el infiel advenedizo, lleno de zelo se encamino á la Cruz, y desato el caballo, diciendo al infiel; bien se conoce en lo que hazes, que eres barbaro, y semejante á una bestia: en la Cruz no se atan caballos, aunque te falte otra cosa, en que asegurar el tuyo. ¶ Segun los Corazones de los Infieles iban dando entrada á las luces de la Divina Gracia, se experimentaban mas dociles á las palabras de los Misioneros. Los mas de ellos ya frequentaban la Iglesia, y oian la explicacion de la Doctrina Christiana, que aprendian muy bien. No mostraban tanta repugnacia en entregar los Párvulos, para que fuesen bautizados, y avisaban quando nacia alguno para que se le confiriese el Bautismo. Este Sacramento se administraba á bastantes de los grandes aunque en Peligro de muerte, por no tener todavia seguridad de que permanecerian en la Reduccion, quando sanos. Tambien dejaban enterrar los

Veneracion á la Santa Cruz.

Docilidad de los Indios.

difuntos Parvulos Christianos en la Iglesia, y á los christianos adultos muertos, en el cementerio, sin las repugnacias, que antes mostraban. De noche se oian en los toldos las voces de los Niños, que decoraban el Cathecismo, y cantaban el *Bendito.* ¶ Algunos casos que acontecian, mostraban claramente la mano de Dios, que obraba como Padre en bien de estos nuevos hijos. Una Muger muy obtinada cayó en una grave enfermedad; hablabanla los Misioneros en orden á su salvacion, peró ella no les daba oidos. Al cabo de algun tiempo, sin aver salido del todo de su enfermedad, vino un dia á ver á uno de los Misioneros, y consultarle sus perplexidades. Que sera, Padre, (dixo la India) que casi todos los dias, y mucho mas las noches, que paso entre dolores, tengo unas representaciones, ó imaginaciones, de que me suceden grandes trabajos; y que quando me hallo mas metida en ellos, viene un Padre, que Yo no conozco, peró es como Tu, y me libra de ellos. A veces me parece, que estoi metida en una grande laguna, yá á punto de ahogarme; y viene el Padre, tu semejante, y tomandome de la mano me saca libre. Otras veces, veo delante de mi unos hombres á caballo armados, que me envisten para matarme; y luego viene el Padre, y me defiende ellos. Otras veces, me parece, que estoi para caer en un grande fuego; y asi mismo tiempo el Padre me detiene para que no caiga. Explicole el Misionero lo que podian significar las cosas, y asintiendo la India, fué instruida, y bautizada, portandose despues como muy buena christiana, sinque jamas la inquietasen las primeras imaginaciones. El tiempo que sobrevivio andubo enferma hasta que agravandosele el mal, recibidos los Sacramentos del *Santo Viatico,* y *Extrama Unccion,* asistida del Misionero dio su alma á Dios, en cuya misericordia esperamos, que la libro de los males eternos, que en sus representaciones vio antes de bautizada. ¶ No fue menor la felicidad, que con-

Visiones, ó representaciones de una India infiel.

Un Cacique *Auca* se convierte.

siguio un Cacique, de Nacion *Auca* llamado *Nauhalpil.* Este despues de muchas andanzas, se acogio en la Reduccion del *Pilar* con alguna de su gente. Hablosele sobre el Baustimo, peró ni oyó, ni quiso por entonces parar en la Reduccion. Dieronle los Padres algunos donecillos, con que se fue contento. A poco tiempo bolvio segunda vez, y oyendo á los Misioneros, se aficiono tanto á la palabra de Dios, que no dejaba pasar ocasion de oirla. Era el primero, que entraba en la Iglesia á la explicacion de la Doctrina, al Rosario, y al Santo Sacrificio de la Misa. En todas estas funcciones se hacia distinguir su compostura devota, y atenta. Siempre que entraba, ó salia de la Iglesia tomaba agua bendita, y hacia la Señal de la Cruz, como si fuera antiguo Christiano. Al pasar por enfrente del Altar hacia una profunda reverencia; y executaba todas las cosas dichas, aunque los *Puelches*, que aun no mostraban tanta devocion, le reprendian, y hacian burla, diciendole, que se hacia español, y tirandole por esto á la cara varios apodos. ¶ Alguna vez no entendia bien lo que los Misioneros explicaban en la Iglesia, y en este caso para enterarse iba á sus Quartos, ó Aposentos, preguntandoles lo que no alcanzaba hasta quedar satisfecho. Dios Nuestro Señor que movia el corazon de este Cacique, para librarle de los riesgos de perderse, que correria, si bolvia á su tierra, le dio Misericordioso una enfermedad de Pasmo trabajando su sementera. Fueron al punto los Misioneros á aplicarle algunos remedios para la salud del cuerpo; y como estaba el Cacique bien dispuesto para la del Alma, le administraron el Santo Bautismo. Encargaronle, que no permitiese entrar en su toldo los Echiceros, y lo cumplio exactamente. Pidio á los Padres, que rogasen á Dios por su salud, para servirle, puesto que hasta entonces havia vivido sin conocer á tan grande Señor. Respondieronle, que lo harian, pero que en-

tendiese, que sino le convenia para su salvacion la salud, no se la concederia Dios. oir estó, dixo el buen Cacique, a quien enseñaba el Espiritu Santo; que siendo voluntad de Dios, moriria gustoso. Llamose en el Bautismo *Don Ignacio*, y á los tres dias de bautizado, abrazando tiernamente un Santo Crucifixo, dio su alma en manos de su Redemptor. ¶ Los parientes, y vasallos de Ignacio, á pocos dias de su muerte, se fueron de la Reduccion, por verse despreciados de los *Puelches*. Todos daban muestras de buenas inclinaciones, y deseos de reducirse, peró considerandose en Pais estraño, y ultrajados de los Naturales, resolvieron retirarse á sus tierras. ¶ Otro Cacique llamado *Mayu*, que en el Bautismo tomó el nombre de *Don Carlos*, se mostraba tan obstinado, que sobre no querer oir la Doctrina Christiana, hacia desprecio de ella. Oyendo un dia al Misionero, que decia en su sermon, que despues de esta vida, que á todos se hade acabar, hay otra vida eterna, en la qual reciben los hombres el premio, ó castigo de sus obras; dixo despues al Padre, que lo que havia predicado no se entendia con el, que por su valor, y fuerzas no havia de morir. Al fin á este valadron infiel le llegó la hora para todos establecida de pagar el preciso tributo á la muerte; cayó enfermo del acidente, que fue el ultimo, y aunque se le habló muchas veces, siempre mostro la misma pertinacia, y se mantenia en su errada persuacion de ser imortal. Dio algunas treguas el mal, y tocando Dios con eficacia su corazon, repentinamente se mudo de manera, que el imortal ya reconocio que se moria. Entregose con toda resignacion á los Padres, pidiendo, que le enseñasen, y le diesen el Santo Bautismo quanto antes. Admiraba el empeño, que ponia por alcanzar esta gracia, á quantos conocian su dureza. Cumplieronsele sus deseos, fue bautizado con total consuelo suyo; y despues recibida la Santa Extrema Unccion, descanso en paz, con señales de

Conviertese otro Cacique obstinado.

su felicidad eterna. ¶ Antes de morir pidio con instancias a los Misioneros, que por Dios enterrasen su Cuerpo en el Cementerio, y que no permitiesen, que fuese llevado al enterramiento de los Infieles. Encargo tambien con fervor á los mismos, que cuidasen de un hijo suyo unico, que dejaba, enseñandole la Doctrina Santa, para que quanto antes fuese hijo de Dios por el Bautismo. Asi sabe Dios de las piedras duras de los corazones hazer hijos fieles de Abrahan.

Indios *Patagones* desean Misioneros.

¶ 16. La fama de los Misioneros Jesuitas de las dos Reducciones de la *Concepcion* de *Pampas*, y de *Nuestra Señora del Pilar* de *Puelches* en el *Volcan*, corrio por las Naciones mas remotas, que llegaban hasta el *Estrecho Magallanico* desde el rio *Colorado*. El buen olor de Santidad, que exhalaba su abrasado zelo, traxo al *Volcan* la celebre Nacion de los *Thuelchus*, mas conocidos con el nombre de *Patagones*, que no son Gigantes, como los há fingido el prurito de novedades [116]. Tres caciques de esta gente llegaron con bastantes Toldos á la Reduccion del *Pilar*. Su idioma es distincto de el de los *Puelches*, por lo que valiendose de Interpretes, les trataron los Misioneros del mas importante negocio de su conversion. Propusoseles tambien al mismo tiempo, que si se juntaban en Poblacion, y admitian Misioneros, lograrian con su industria algunos bienes temporales para su sustento, y pasadia, de que carecian al presente. La Gente *Thuelchu*, ó *Patagona* es muy pobre, y humilde, prendas, y calidades, que facilitaron su conversion; como tambien el no haber tenido comercio con Europeos, polilla de las nuevas Espirituales Conquistas. Poco tardaron los Patagones en tomar partido, y respondieron, que venian gustosos en tener Misio-

neros Jesuitas, que los enseñasen; y desde luego determinaron quedarse en la Reduccion del *Volcan* 80. Toldos, de los quales cada uno encierra tres, ó quatro familias, y cada familia cinco personas. Prometieron, que al punto que viniesen los Misioneros embiarian á llamar á sus Parientes, y Paisanos, que tambien deseaban vivir con los Padres, por las buenas noticias, que de ellos les habian llegado. Los Caciques de esos 80. toldos eran tres, el uno llamado *Chanal;* el segundo, *Sacachu;* y el tercero, *Taychoco*: este ultimo mostró desde luego grande amor á los Misioneros. ¶ Vista la buena disposicion de los *Thuelchus*, y que al zelo de los Jesuitas se ofrecia una Mies tan grande, y yá casi sazonada, no perdieron tiempo los Misioneros del *Volcan* en buscar compañeros, que los ayudasen á recogerla en las troxes del gran Padre de Familias. El *P. Mathias Estrobel* escribio á su Provincial *P. Manuel Querini* la noticia de todo. Llevaron las cartas á *Buenos Ayres* quatro Neophytos de la Reduccion del *Pilar*, á los quales acompaño un *Patagon*, hermano del Cacique *Sacachu*, para con su presencia mover mas los corazones. Pasaron por la Reduccion de los *Pampas*, y los Misioneros de ella les dieron Lenguaraces, ó Interpretes, que les sirviesen en *Buenos Ayres*. Ocho por todos fueron los Indios, que caminaron á esa ciudad, dos de ellos eran Caciques de los *Pampas*. Aviendo dado las cartas en el colegio de los Jesuitas, salieron á pasearse por la ciudad, y á çelebrar sus tratos con los Españoles, para cuyo fin trahian unos caballos. ¶ Un caso, que acababa de acontecer en este tiempo, y año de 1749. causo mucha turbacion en los animos de los Españoles, y pusó á riesgo las Misiones Australes. Los Indios *Sanquelches*, capitaneados de dos hermanos de aquel famoso *Galelian*, que llevaban á España en el Navio la *Asia*, asaltaron una carreteria, que cargada de efectos de *Chile*, caminaba desde la ciudad

Escribese á Buenos Ayres en busca de Misioneros.

Succeso tragico, que alborota á los Españoles.

de *Mendoza* á *Buenos Ayres.* Venian en ella algunos mercaderes, bien acaudalados de dicha ciudad. Aunque tal qual de estos hizo vigorosa resistencia á los Ladrones, al fin faltando la polvora, vencieron los Indios; quitaron las vidas á todos, menos á una Muger, y á otros dos pasageros. Yá se vé, que un accidente tan extraordinario, habia de causar en los ciudadanos, infinitos movimientos, segun sus impresiones. Avivaronse mas estos al ver entrar las carretas sin ropa, sin Plata, ni otros generos, que robaron los Ladrones. Los resentidos de este golpe, sin hazer distincion de Indios convertidos, y salvages, cargaban toda la Romana de tan infausto succeso á los Neophytos, y cathecumenos de las Reducciones de los *Pampas,* y del *Volcan,* embolviendo en sus delitos á los Misioneros Jesuitas. ¶ Comovidos, pues, los animos de muchos Españoles contra los Misioneros, y Indios de las dos Reducciones, hecharon mano de los que en esta sazon avian llegado á *Buenos Ayres* con las cartas, que diximos. En la bulla pudieron prender á solo uno de dichos Indios, los demas, que eran 7. se refugiaron en el Colegio. Para sacarlos del Asylo se valieron del Juez Eclesiastico, que lo permitio con todas las precauciones, que se requieren en tan grave asumpto [117]. Ofrecieron cumplirlas los Españoles, y en caso de hallar inocentes á los Indios, bolverlos ál Colegio, y Sagrado, para que hiciesen la diligencia de Misioneros, y se bolviesen contentos á sus Reducciones. Los Jesuitas tubieron grande dificultad en entregar á los pobres Indios, ciertisimos de su Inocencia, y recelosos de los daños, que podian seguirse en llegando la noticia a los Toldos: peró por evitar muchos inconvenientes de hombres apasionados, permitieron la extraccion de los Indios. Sin embargo de las protextas de los Españoles de no maltratarlos, atropellaron con sus conciencias, poniendo á los Indios en estrecha prision, como si ya se les

Prenden á los Indios en *Buenos Ayres.*

hubiera probado el delito. ¶ Los Jueces se movieron á todo lo dicho por sola una simple sospecha, que cierto Español avivo demasiado. Acusaron á uno de los dichos Indios de que tenia tres *Patacones*, ó pesos en plata, acuñados en aquel mismo año, ó afines del antecedente, y de aqui inferian, que eran de la Plata, que trahian los Mercaderes, que mataron los Ladrones. Efectivamente el Indio manifesto los tres pesos, y tambien al Español Tendero, que se los habia dado, en paga de un buen caballo. Citose al Español, que juró la verdad, de que el se los habia dado al Indio por precio del caballo. Restaba averiguar como llegaron á manos del dicho tendero los pesos en plata, que motivaron la sospecha contra los Inocentes Indios. El tendero, ó porque le convendria callar de donde los havia adquirido, ó temeroso de que se procediese contra el, deteniendole en la carcel, se huyó, poniendo tierra por medio. ¶ Parece, que no se podia justificar mas la Inocencia de los Indios, y que debian quedar confusos los Actores de esta Tragedia, conociendo al mismo tiempo los excesos de su pasion, y envidia. Sin embargo atacaron varias veces á los inocentes con un interrogatorio capcioso, y iniquo, con que procuraron cogerlos en palabras, suponiendo en ellos el delito. Preguntabanles, Quantas carretas eran las que asaltaron? — Quantos eran los muertos á sus manos? — Que hicieron de la ropa, Plata, y otros generos, que robaron? — Si lo habian llevado todo á los Jesuitas de sus Reducciones? — y otras malignas preguntas ál mismo tenor. Los *Puelches*, y el *Patagon* ignorantes de la Lengua Castellana, no entendieron las falaces preguntas; por lo que á ellas respondieron solamente los *Pampas*, que no sabian nada de lo que les preguntaban. Aqui hubo otro grande atropellamiento en los examinadores. Los *Puelches*, y el *Patagon* repetian la ultima voz de la clausula de los Españoles, como por exem-

Sospecha desvanecida contra los Indios.

Examen iniquo hecho á los Indios.

plo, si les decian si habian muerto á muchos, ellos repetian, *Muchos*: les decian, no habeis llevado á la Reduccion la plata? no es así? respondian, Si, con que el echo basto para tener á los Indios por Ladrones, y sus Misioneros por fautores de foragidos. Se hiciera increible este modo de proceder de los Españoles, si no le hubieran presenciado personas muy honrradas de *Buenos Ayres*, que quedaron escandalizadas. ¶ Ninguna maldad podian probar á los Indios, realmente inocentes en lo que les imputaban, y con todo los tubieron presos en la carcel publica tres meses. Hallabame yo por aquel tiempo en el colegio de *Buenos Ayres*, y no quiero omitir tal qual paso entre los muchos, que sucedieron, que confirma el desafecto, y la tropelia, que reynaron en algunos animos. Mirabanse los Jesuitas como complices de Asasinos, y tenedores de hurtos iniquos. Cierto Religioso de muy poco juicio, se fue al Señor Governador *Don Joseph de Andonaegui*, y le pidio Guarnicion de soldados para ir al Pueblo de los *Pampas*, y sacar la hacienda, que en el, decia, ocultaban los Misioneros. Escandecido el Governador, que estaba bien enterado de la inocencia de los Indios, y del proceder atropellado de los emulos de los Jesuitas, despidio al buen Religioso con una respuesta á lo soldado: Vaya Usted, Padre, le dixo, y coja unos quantos mil Diablos de Vanguardia, y otros tantos de Retaguardia, y marche con ellos á donde gustare. En la ciudad saliamos á los Ministerios con rezelo de que nos apedreasen, y efectivamente quebraron con piedras, que tiraron, la ventana del Aposento de un Jesuita. Cierto Capitan de Cavalleria Europeo, y libertino en sus palabras, y procederes, ofrecio polvora para volar al Colegio, y acabar de un golpe con todos los Jesuitas. No hay que estrañar el resentimiento de un hombre, cuyas Amasias apartaron con su predicacion fervorosa los Jesuitas, quedandose el pobre sin fomento

Maldades de algunos Españoles.

contra el Sexto. Al fin, la Iglesia del Colegio se vio desierta de penitentes, y los animos, aun de la gente, que mas le frequentaba, enagenados casi del todo. Aclarose despues la Nube, y resultaron tan claras pruebas conjeturales contra cierto Español tocante al robo de las carretas, que hasta muchos años se siguio contra el el pleyto en la Real Audiencia de *Chuquisaca.* Asi confunde Dios los juicios de los hombres, sacando á luz la Inocencia, y verdad de los Misioneros Jesuitas, y de sus Cathecumenos. ¶ No podia ocultarse en tres Meses á los Indios del *Volcan* lo que en *Buenos Ayres* se habia hecho con sus hermanos. Alborotaronse sobre manera, y estubieron muy cerca de dar la muerte al P. Estrobel, que se hallaba por entonces solo. La execucion se hubiera llevado al cabo, á no haber soltado de la carcel á los Indios presos, dados por inocentes. Con todo, algunos parientes de los presos, se encaminaron á la Hacienda de la Reduccion, y quitaron la vida al Caporal Español, maltratando á su Pastor Guarani, que mal herido se huyo de su furia. Hurtaron tambien todos los cavallos, que allí tenian los Misioneros, para los menesteres de la Reduccion. Los mas de los Toldos de las *Thuelchus* se retiraron á sus tierras, quedandose solamente el Cacique *Taychoco,* y algunos pocos con los Misioneros. Por medio de este buen Cacique procuraron los Padres, que bolviesen los *Thuelchus* al *Volcan,* y lo consiguieron.

Efectos de lo dicho.

¶ 17. Experabase por momentos en el *Volcan* la respuesta del Provincial P. Manuel Querini, en que determinase los Misioneros para los *Thuelchus.* Entretanto, que llegaba, trabajaron mucho los Padres en aplacar á los Indios, y hacerles olvidar los agravios pasados. Concedio el Señor eficacia á sus palabras, y logrando

Buscase sitio para una Nueva Reduccion de *Thuelchus.*

instantes, embiaron á llamar á los que se habian retirado del *Volcan*. Viendo llanos á los Indios á juntarse en Pueblo, y á oir la Doctrina de Jesu Christo, se hacia preciso buscar en aquellas tierras esteriles un lugar algo comodo, en que situar el nuevo Pueblo de *Patagones*. Hallaronse dos menos malos; el uno distante cosa de 7. leguas de la Reduccion del *Volcan* mas acia el Sud, y apartado del mar unas dos leguas. Habia en el un bosque de *Espinillos*, y *Sauces*, quanto bastaba para los fogones, (que ni aun esto se merece en aquellas tierras) bañabale un arroyo de buena agua perene, que desde la Serrania del *Volcan* corre deslizandose entre peñas. El otro lugar estaba distante de la Reduccion de los *Puelches* del Volcan unas 4. leguas; habia leña de los arboles dichos, pero no habia arroyo, sino solamente un manantial, ó surtidero de agua dulce, y permanente. Es verdad que á distancia de un quarto de legua de la Loma, en que se podia poner el Pueblo, corria un arroyo, que abundaba de Aves aquaticas, Patos, y Anades, y tenia grandes pajonales de *Totora*, que es como la *Enea* de España, materia del todo necesaria para techar, y poner á cubierto las cabañas, ó chozas. En la misma Loma habia mucha piedra, escogida para las paredes. Parecio mejor este lugar para colocar el Pueblo, aunque le faltaba la hermosura de la cercania del mar, y la abundancia de agua del primero. Mirose en esta eleccion a la falta, que habia de Misioneros, y á que los del *Volcan* pudieran socorrer á los Indios, que en mas larga distancia quedaran sin consuelo. ¶ Escogido el lugar para la Poblacion, llegó la esperada carta del P. Provincial, que gustoso concedia Misioneros á los Indios *Thuelchus*. Fue nombrado para este apostolico empleo el *P. Lorenzo Balda* [118], que actualmente exercia su zelo con los Indios *Guaranis*. Por Enero de 1750. llegó el P. Balda á la Reduccion del *Pilar* del *Volcan;* y mientras se imponia

El Governador, y el Provincial aprueban la Mision.

en la lengua *Patagona*, bajo á *Buenos Ayres* el P. Estrobel á agenciar las cosas necesarias para la Nueva Reduccion. A la carta del P. Provincial precedio el consentimiento, y aprobacion del Vice Patron el Señor Governador *Don Joseph Andonaegui*, paso necesario para emprender semejantes espirituales conquistas. ¶ Dios habia proveido de un gran socorro á la Mision de los *Thuelchus*, sin saberlo los Misioneros. Murio en *Chile* Don *Agustin de Curia*, Valenciano y vecino de *Buenos Ayres*. Nombro de su Albacea á Don *Melchor de Tagle*, quien luego que se supo las diligencias, en que andaba el P. Estrobel, le entrego tres mil pesos, manda, que dejaba Don Agustin á la Mision de los *Patagones*, poniendo por condicion, que la nueva Reduccion se pusiera bajo el amparo de Maria Santisima con el titulo de *Nuestra Señora de los Desamparados*, advocacion muy propria, y conveniente á los *Thuelchus*, ó *Patagones*, destituidos de todo soccorro, y Nacion la mas desamparada de las de la America Meridional. La graduacion de esta Reduccion diferia en pocos minutos de la del *Pilar* del *Volcan*.

Reduccion de *Nuestra Señora de los Desamparados.*

¶ Con tan oportuno socorro, y limosna, tubo el P. Estrobel medios para hazer las provisiones necesarias para la Nueva Reduccion. Compro Bacas, Caballos, Herramientas &c. y busco Jornaleros, que trabajasen en ella; porque á los principios no se puede obligar al trabajo á los Cathecumenos, si no se quiere perder tiempo, y el fruto, que con el tiempo sazona. A la llegada del P. Estrobel á la Reduccion del *Volcan*, se dio orden en la fabrica de la Iglesia, y chozas de la de los *Desamparados*. Abrieronse pozos en el parage destinado, cavados en peña viva, que dieron agua abundantisima, á las cinco brazas. ¶ Entretanto, que se trabajaba el nuevo Pueblo, determinaron los Misioneros, que los *Thuelchus* asentasen sus Toldos en distancia de medio quarto de legua de la Reduccion del *Pilar*, á la orilla de la grande

Fabrica de la Iglesia, y Chozas.

Promptitud de los Thuelchus a oir la Doctrina.

Laguna, de que ya hablamos. Dispusose asi para poder empezar á instruirlos, y no perder tiempo en el principal fin de los Misioneros. Todos los dias iba el *P. Balda* con una campanilla á los Toldos *Patagones*, y al son de ella los llamaba, y juntaba á oir la explicacion de la Doctrina Christiana. Hablabaseles en su idioma *Thuelchu* en el qual aprovecho mucho el P. Balda, bien que le costo sumo trabajo, por lo dificil de esa lengua, y por no tener interprete capaz, y que la comprendiera. Mostraronse desde el principio muy dociles los *Patagones;* No era necesario que el Misionero llegase á sus toldos para llamarlos; pues lo mismo era oir la campanilla, que venir á buen paso los chicos, chicas, y Mugeres, y no pocos de los hombres. ¶ La inclinacion de los *Thuelchus* á la Santa Fe, y su docilidad en aprender la Doctrina Christiana, daba esperanzas á los Misioneros de su prompta conversion. Arraigabanse mas estas, viendo que bolvian muchos de tierra adentro con la agradable nueva, de que los demas de su numerosa Nacion querian vivir en compañía de los Padres, y ser enseñados de ellos. El primer Cacique, que bolvio al saber el arribo del P. Balda, fue *Sacachu*, á quien siguio el Cacique *Chanal*, los dos con toda su gente. Si esta Reduccion de los *Thuelchus* hubiera permanecido, segun los deseos, que mostraban de tener Misioneros Jesuitas, toda la Nacion se hubiera reducido á bastantes Pueblos, logrando la Iglesia estos hijos, y España inumerables vasallos, que practicos de las costas ocidentales magallanicas, pudieran servir mucho á la Corona de Castilla. ¶ El primero de la Nacion *Patagona*, que pidio Misioneros, fue el Cacique *Taychoco*, amantisimo de los Padres. Jamas se aparto de ellos hasta que se acabo, como diremos, la Reduccion de los *Desamparados*, y entonces contra su voluntad. En medio de la buena indole de los *Patagones*, no faltaron obstaculos, que vencer los qua-

Vienen muchos Indios de sus tierras.

Tenian muchas mugeres.

les retardaban algo su conversion. El mayor era, tener estos Indios la *Polygamia* ó pluralidad de mugeres, como se insinuo en otra parte. En cierta ocasion exhortaba el Misionero á un Indio, que le servia mucho para aprender la Lengua, el que se hiciese Christiano. Alegole aquellas razones, que le parecieron mas concluyentes. Movido de ellas el Infiel, pidio luego el Santo Bautismo, para el qual estaba bien instruido. Dixole el Padre, que era necesario, que antes apartarse de si una de los dos mugeres, que tenia. Basto solo esto para llenarse el Indio de tristeza, y que desistiese de sus buenos deseos. Hagase aquí la reflexion, que este Infiel que mantenia dos mugeres, era uno de los que tenian menos; pues otros se casan con tres, quatro, y cinco, y aun muchas mas de ellas. Quanto costara el descarnarlos? ¶ Otro impedimento, bien considerable, era la multitud de Echiceros, ó embusteros, que vivian entre los *Patagones*. Esta secta de vocingleros disuadia continuamente á los demas Infieles el dar credito á los Misioneros, que manifestaban sus embustes, conque perdian el logro, que les entraba por las curaciones, y pronosticos fantasticos, conque aterraban á los sencillos. Un caso dara bien á entender los enrredos de los Echiceros, y que bien exercitan el cargo de Ministros de Satanas. Enfermó gravemente la hija de un Cacique; llamado el Echicero, hizo sus ceremonias, invocando al Demonio, y conjurandole para que saliera del Cuerpo de la enferma. Urgiale con su acostumbrado repique del tambor, y sonajas de su calabazo. Haciase sordo, ó no le oia el Diablo, proseguia la dolencia, y padecia la pobre Muchacha. Entonces lleno de satisfaccion el Echicero llamó al Cacique, y le dixo, que el Demonio le havia asegurado que no saldria del cuerpo de su hija hasta que cumpliera su voluntad. Esta es, añadio el embustero, que todos los mozos, y mozas del Cacicato me sigan al campo, donde

Echiceros, sus execrables acciones.

les mandare lo que hande hazer. Obedecio el Cacique, y salio el Echicero acompañado de toda la juventud ál campo, y hizo que entre si Jovenes, y Doncellas cometiesen sucisimas abominaciones. No amayno con especifico, propriamente, de *stercore diaboli*, la enfermedad. Reconvino el Cacique al Echicero, porque no sanaba la enferma? A que respondio el malvado, que la executada diligencia no era bastante para curar el mal, y que era preciso añadir mas dosis de Jovenes, y Doncellas. Hizose segun pedia el sucio medico, peró con todas las fuerzas de sus recetas venereas, no sano la enferma, y acaso no alcanzo otra cosa con ellas, que desfogar su tartareo fuego. ¶ No servia de pequeño estorvo á la conversion de los *Patagones*, la libertad de los Jovenes. Son estos, por lo comun inquietos, y perturbadores. Quieren vivir coronados de rosas de sucios placeres, recorriendo verdes prados, buscando pasto á sus apetitos desenfrenados. Los Caciques no tienen authoridad para contenerlos, ni se atreven á reprimir sus insolencias. Todo pasa impunemente, con que cobra mayores fuerzas la pasion, y llega á su colmo la maldad. ¶ Algunos Parvulos de la Nacion de los *Patagones* recibieron el Santo Bautismo, y tal qual volo al cielo imediatamente despues de este saludable baño. Nunca se reconocio en los *Thuelchus* repugnancia, a que se bautizaran sus hijos, antes bien los ofrecian á los Misioneros para que les administrasen tan necesario Sacramento y aun los animaban, si eran grandecillos, á recibirle. Fue el P. Balda á ver una enferma, de edad de unos 12. años, hija del Cacique *Sacachu*. Cathequizola el Misionero, pero callaba la enferma, ó afligida de la dolencia, ó por otro motivo. Al ver esto su Padre el Cacique, la dixo, que respondiese al Misionero, que venia para su bien, y que estubiese cierta, que lo que el le decia, era verdad; y así que se alentase á apreender, y creer cosas tan buenas.

Insolencia de la Juventud.

No repugnaban, que se bautizasen sus hijos.

Hizolo asi la enferma con mucho consuelo del Misionero. He referido este caso, para que en su confrontacion queden avergonzados los *Puelches*, y *Pampas*. Por lo ordinario los hombres, y las mugeres de estas dos naciones, eran los mas obstinados, y que mas resistian á los Misioneros. Lo contrario se experimento en los dociles *Thuelches*, ó *Patagones*, entre los quales no se reconocio pertinacia, sino los estorvos arriba dichos.

DESTRUYESE LA MISION DEL SUD

Principio de la ruina de las Misiones del Sud.

18. ¶ Quando la conversion de las Gentes Australes yba hechando firmes raices, se levanto un uracan tan furioso, que arranco las Reducciones con universal destrozo. La fatal ruina de una Mision, que habia costado indecibles sudores, y trabajos, tubo principio el año de 1750: por el mes de Agosto. El famoso Cacique *Bravo*[119] vino como de paseo a las Reducciones del *Pilar* de *Puelches*, y á la de los *Desamparados* de *Patagones*. Los meritos de la fama de este Cacique no eran otros, que su entonada barbarie. Esta le concilio el respecto de los otros Caciques, ó Regulos de las tierras Australes. Los Misioneros agasajaron al Cacique *Bravo*, procurando amansar un poco á este Tigre, terror de los circunvecinos, y aun de los apartados Españoles. Esmeraronse en su regalo, dandole sombrero con galones, Bacinicas de Laton, Bayeta, Sempiterna, y otras dadivas, cuya adquisicion costaba mucho á los Misioneros, peró que daban por bien empleado á trueque de ganar para Christo un hombre, cuya conversion sin duda conduciria á la de todos los Infieles, que le temian. ¶ Bien servido, y rico á su modo el Cacique *Bravo*, se despidio de los Misio-

Ideas del Cacique Bravo.

neros, al parecer contento, y satisfecho, peró sin voluntad de admitir en sus tierras á los Misioneros. La comitiva del Barbaro se componia de 500. hombres, aun que no todos eran sus vasallos, porque venian con el otros Caciques sus Aliados, entre los quales habia uno de Nacion *Auca*, llamado *Piñacal*. Esta tropa de Infieles sento sus reales, ó Toldos en un lugar, que se dice *Tandil*, por un cerro de este nombre, que allí se halla. De este Cerro corre un Arroyo, que tiene el nombre de Monte de la *Tinta* [120], por encontrarse en el mucho *Bol* muy fino, y un mineral de metal que no conocian los Misioneros. Dista este Arroyo 10. leguas de la Reduccion del *Pilar* acia el Poniente. Escogieron este sitio por comodo para la caza de caballos, y Yeguas, de los quales se apacientan en aquellas campañas manadas inumerables. Aqui empezo *Bravo* á dar indicos de la doblez de su animo. Mostrose muy sentido de que los Misioneros juntasen gente en Reducciones, que en su concepto era lo mismo, que quitarle sus vasallos. Atizaban el fuego sus Consegeros, que componian una quadrilla de Mozos, y entre ellos tal qual viejo, desalmados, y de costumbre tan brutales como las de un soberano. Quejabase tambien de que le usurpaban las tierras, que blasonaba ser suyas desde *Buenos Ayres* hasta el rio de los *Sauces*, en que tiene su proprio establecimiento, y incluyen como 150. leguas á lo ancho, y 300. de largo. Arrebatado de furor, resolvio con sus Aliados, acabar con las Reducciones, y dar la muerte á los Misioneros; coger el Botin hurtando las haciendas, y en caso de resistencia, quitar tambien las vidas á los Neophytos. ¶ Hubiera el Barbaro puesto en execucion sus dañados intentos, á no haberselos impedido Dios por medio de dos, que parecieron casualidades. Una fue, el haber los Neophytos penetrado, y sabido la determinacion de *Bravo*, que en secreto hizo avisar á unos parientes suyos de toda su trama, exhortan-

Como se descubrio el intento de Bravo.

dolos a que desamparasen la Reduccion del *Pilar*, donde estaban. Urgia la salida, sino querian experimentar quanto haria su enojo en la mañana siguiente al aviso. Con este, que no se presumia del Barbaro tan agasajado, se altero la Reduccion del *Volcan* del *Pilar*, y la de los *Desamparados*, la noche del dia 28. de Agosto. Aprestaronse los Neophytos, y Cathecumenos para la defensa, armaronse de sus Coletos, Lanzas, Sables, y Bolas. Los Misioneros tomaron otras providencias, circunvalando la Reduccion con otras Zanjas, ó fosos sobre la que ya tenia, segun lo permitio la estrechez del tiempo. ¶ La otra casualidad fue, que al mismo tiempo que el Cacique *Bravo* trataba de la ruina de las dos Reducciones, y muerte de los Misioneros, avia embiado algunos de sus sequaces á robar las Haciendas de los Españoles de *Buenos Ayres*, y hacer quantos daños pudiesen. Executaron algunas muertes, peró seguidos promptamente de algunos Españoles, tubieron estos la dicha de quitar á dos las vidas, y herir á otros de los Indios. Los heridos con los que estaban sin lesion llegaron el dia 28. de Agosto á los Toldos de *Bravo*, dispuesto yá para marchar, y dar á la Reduccion del *Pilar*, la siguiente mañana al amanecer el asalto. Viendo el Barbaro el mal succeso de sus embiados á las haciendas de los Españoles, y oyendoles, que estos venian en su seguimiento, lleno de miedo se retiro con toda su gente tierra adentro, haciendo la misma fuga los Caciques sus Aliados. ¶ Esta fuga, ó retirada de los Enemigos, no fue para echar en olvido sus malvadas intenciones contra las Reducciones, y los Misioneros; antes bien sirvio de mayor incentivo de su odio á los Christianos. Para formar un pie de exercito formidable, embio *Bravo* presentes á otros Caciques, exhortandoles á tomar las armas con todas sus gentes, y que viniesen á ayudarle á vengar sus agravios. Uno de los Caciques solicitados á la guerra contra los

Huye el Cacique Bravo.

Convida Gentes para tomar las armas.

Españoles, era *Ayalep*, de Nacion *Picunche*, deudo muy cercano del mismo *Bravo*. Dicho Cacique mas racional, y de mejor corazon que *Bravo*, atendiendo contra quienes dirigia su pariente las armas, le respondio: que no estaba en animo de pelear, ni molestar á los Españoles, y mucho menos á los Padres Misioneros, de los quales jamas avia recibido agravio, antes si muchos beneficios siempre que avia ido á visitar los Pueblos. ¶ Una respuesta tan sosegada, y prudente no amanso al *Bravo*, sino que le encendio de modo, que determino acabar con *Ayalep*, y su gente. Logro sus intentos el Barbaro. Animo para esto á su gente, que ya tenia junta, y marcho contra el dicho Cacique. Para lograr su traicion, le embio por delante unos mensageros, que con palabras amigables le entretubiesen. Sobrevino poco despues *Bravo*, y cargando de repente sobre *Ayalep*, y su gente desarmada, quitole la vida con otros 50. de sus vasallos, llevando los restantes prisioneros, y cautivos á su tolderia. ¶ Al tiempo mismo, que *Bravo* cometia tales hostilidades, sucedio la destruccion de la Reduccion de *Nuestra Señora de los Desamparados* de Patagones. No se contentaba con alborotar á los Indios *Puelches*, y *Aucas* para cometer las insolencias, que habia premeditado, sino que tambien quiso valerse de los *Thuelchus*. Convido á sus Caciques, de los quales algunos por la grande distancia se escusaron; peró otros mas imediatos por temor de *Bravo*, en cuyas cercanias habitaban, se coligaron con el para executar sus designios. Uno de estos Caciques llamado *Sacachu*, hombres astuto, conociendo que la Guerra miraba á embolver en sangre, no solamente á los *Puelches* de la Reduccion del *Pilar*, sino tambien á los *Thuelchus* de su nacion, agregados á los Misioneros, uso de este estratagema. Vino con engaño á donde estaban; y para apartarlos de los Padres, fingio, que el tambien queria vivir con los Misione-

Accion traidora de *Bravo*.

Ruina de la Reduccion de los Desamparados.

ros, y reducirse. Poco á poco fue minando este disimulado, y haciendose lugar en los corazones de los *Patagones* con engañosas palabras. Al fin pudo tanto con ellos, que los saco de la Reduccion diciendoles, que yban á buscar mas gente de su Nacion, para asi unidos en buen numero poder resistir al Cacique *Bravo*, en caso de ser acometidos, como amenazaba. En su salida algunos *Thuelchus* (que entre ellos no faltaban malos) hurtaron cavallos de los *Puelches* de la Reduccion del *Pilar*, lo que motivo una pelea entre las dos Naciones, muriendo en ella tal qual *Thuelchu*. Abrasados en colera los *Patagones* convirtieron su enojo no solamente contra los *Puelches*, sino tambien contra los Jornaleros Christianos, que tenian los Misioneros. ¶ A esta sazon, bien ageno de lo que pasaba entre *Puelches*, y *Thuelchus* en las cercanias de la Reduccion del *Pilar*, se hallaba el P. Agustin Vilert en el lugar, donde se fundaba el nuevo pueblo de los *Patagones*, acompañado de solos ocho oficiales, y peones, que tenian un Capataz, ó Caporal Español. Estos estaban fabricando la Iglesia, y casa, que yá estaban para acaberse, y asi mudarse el P. Balda con todos los *Thuelchus*. Descuidados todos, á eso de la media noche llegó el Caporal a la choza del Misionero gritando, que huia de los *Patagones*, que querian quitarle la vida, de los quales se havia defendido con la boca de fuego. A un Peon hirieron malamente de una lanzada. La novedad inesperada auyento el sueño, y se previnieron por lo que podia suceder. Dispusieron con toda brevedad retirarse de aquel lugar, y caminar hacia la Hacienda, que estaba á la orilla del Mar, y á la parte opuesta de donde venian los Enemigos. Estando disponiendo las cosas para la retirada, llegó una quadrilla de Mozos *Thuelchus*, que disimulo al principio el fin de su venida, Agasajoles el Misionero, dandoles algunas cosillas de las que ellos estiman; peró consideran-

Quieren quitar la vida á un Misionero.

dose yá Señores de todo, aun de las vidas del Misionero, y sus compañeros, las despreciaron; y quitando la mascara á sus corazones Infieles, embistieron á los Peones con las armas, que trahian para este efecto. Defendieronse con valor de Christianos, apuntando con las escopetas á los Amotinados, que amedrentados se huyeron á buscar los demas *Thuelchus*. La fuga de estos dio lugar al Misionero, y Christianos á coger el camino de la Hacienda del *Pilar*. A poco rato les salio al encuentro la tropa de los Mozetones *Thuelchus*, muy reforzada de combatientes de su Nacion. Paso de largo, ciegos de colera todos, con que se libraron los Christianos. No hallando á estos, se cebo su enojo, y codicia en lo que hallaron en el incoado Pueblo, derribando las casas, y llevandose, quanto les ocurrio de aprecio. Logro Satanas la ruina de esta Nueva Reduccion de los *Desamparados*, rabioso de ver que se le escapaban los *Thuelchus*, que tantos inciensos le habian ofrecido. Sucedio esta destruccion del Pueblo de los *Patagones* el dia 24. de Febrero de 1751. dia, en que los Indios dexaron á los Padres, y se retiraron á sus tierras.

Ajustan los Misioneros la paz entre *Puelches* y *Thuelchus*.

¶ 19. Deshecha la Reduccion de *Nuestra Señora de los Desamparados* de Indios *Thuelchus*, ó *Patagones*, se unieron los tres Misioneros en la del *Pilar* de *Puelches* en el *Volcan*. No perdieron las esperanzas de reparar la ruina, si las dos Naciones se reconciliasen. Por esto sus pensamientos eran de Paz, que procuraron ajustar entre los *Puelches*, y *Patagones*. Valieronse para llebar á execucion los tratados de un Indio Christiano, llamado *Domingo Castellano*, que al principio sirvio á los Misioneros de Interprete. Emprendio un viage largo Domingo en busca de los *Patagones*, que hallo arranchados en las

orillas del Rio *Colorado*, dispuestos á entrar en la Alianza con el Cacique *Bravo*. El camino fue como de 150. leguas, y en premio de su cansancio, y fidelidad, puso Dios tal eficacia en las palabras de Domingo, que persuadio á los *Patagones* la Paz con los *Puelches*. Agradecidos los Caciques á quien buscaba su bien temporal, y eterno, prometieron, que bolverian dentro de quatro meses á vivir en compañia de los Misioneros. Añadieron, que sentian mucho el atrevimiento, con que los Mozos habian atropellado todo buen respecto con los Padres, que les estimaban como á hijos; y por tanto suplicaban á los Padres, que se compadeciesen de su Nacion, y no la desamparasen, que ellos vendrian á establecerse en su Reduccion en estando transitables los campos. ¶ Las buenas agencias del Interprete Domingo consolaron indeciblemente á los tres Misioneros, cuyo gozo se acrecento, sabiendo, que en el camino logró embiar al Cielo las Almas de dos Parvulos, que bautizo en peligro de muerte. Intercedieron en estos Bautismos algunas circunstancias, que acreditan la Providencia, que Dios tiene de los suyos. No muchas leguas distantes del lugar, en que se habia alojado Domingo, estaba una Tolderia de Indios *Puelches;* en ella habia un Parvulito enfermo de Pasmo, hijo de un Cacique. Curable el Echicero, ó le aceleraba la muerte con el ruido de su Tambor, ó calabazo. Estaba yá la criatura en los ultimos periodos de su corta vida, y desconfiado el Echicero de sus embustes, y temeroso del pago, que recibiria por ellos, quitandole la vida, si moria el Niño, tramo varias telas para salir libre de este aprieto. Entre otras ficciones propuso una, que no le salio mal. Sabia el Echicero, que la madre de la criatura agonizante, estando en cinta avia visitado la Reduccion de *Nuestra Señora del Pilar*, y adoró, aunque Infiel, la Imagen de un Santo Crucifixo, que estaba en el Altar. Dixo, pues, el Echi-

Caso singular del Bautismo de un Parvulo.

cero, que su oraculo el Demonio le habia noticiado, que aquella enfermedad la causaba el Dios, que tenian los Padres en su Iglesia. Por esto, decia, la criatura tiene abiertos los brazos, y embarazados, ó imobles. Concluyo, que el no podia curarla, por estar fuera de la esfera de su ciencia tal enfermedad. Armo este lazo el embustero para que cayese en el algun christiano, pues añadio, que solo un christiano curaria al Niño. Creen estos Infieles ciegamente las boberias de sus Echiceros, y executan lo que dicen con todo empeño. Sabiendo, pues, que el Interprete Domingo se hallaba cerca, fueron luego á traherle. Propusieronle lo que habia dicho el Echicero, y no ignorando Domingo, que aquel huia la muerte, y queria meterle á el en el enrredo; con mejores luces, que el medico ignorante, disipo el nublado, que le amenazaba. Dixoles, que el no podia yá curar al Niño, porque el Echicero avia errado la cura con sus embustes, opuestos á la Doctrina de los Christianos; que si le huvieran llamado á tiempo, no estubiera tan adelante la enfermeda, y le huviera curado. Peró que aun tenia un remedio eficaz, no para darle la vida del cuerpo, sino la del Alma, la qual sana, y sin dolencias en saliendo del cuerpo no lloraria, antes bien gozaria grande alegria en el otro mundo, ó entre los muertos. Creen estos Infieles la imortalidad de las Almas racionales, y fingen, que estas lloran, y se afligen, si alguno las nombra; y mucho mas padecen, si se habla mal de ellas. Dioles muchas razones el Interprete, acomodadas á la capacidad, y creencia de los oyentes, con las quales probaba la eficacia del remedio, que evita las lagrimas de las Almas de los Niños en la otra vida. Yá estaban los Padres del Niño como impacientes, de que no se aplicaba á su moribundo hijo tan singular medicina. Bautizole, pues, Domingo, poniendole el nombre de *Francisco Xavier;* y á pocas horas de bautizado, volo su feliz alma á los gozos

eternos. Admirables son los juicios, y caminos de Dios sobre sus escogidos: *Scit Dominus, qui sint ejus* [121]. ¶ El otro Bautismo no fue acompañado de tantas circunstancias, peró se reconoce en el un efecto de la amable Providencia de Nuestro Dios. Una cautiva española, cogida en edad tierna, se habia criado poco menos que una Infiel en una Tolderia de *Puelches*. Comprola un Barbaro, que tubo en ella un hijo, al tiempo que el Interprete Domingo se hallaba en aquel Toldo. Estaba la criatura enferma, y valiendose Domingo de esto, hablo á la Española, su madre, que era Christiana, aunque la pobre sabia muy poco de Dios. Hizola conocer, que era Española, y que no permitiese, que su hijo muriese como los de los Infieles, sin el agua del Santo Bautismo. Tanto la dixo el buen Interprete, que la Española conociendo su origen, y su ser de Christiana, le pidio, que bautizase á su Hijo; hizolo asi, y murio el Niño de allí á muy pocos dias. ¶ Gozoso de tan felices sucesos, y de dejar concluidas las paces, llegó Domingo á la Reduccion del *Pilar*. Mas á poco tiempo de su buelta, entro la Reduccion en grandes sobresaltos. Entraron en la poblacion unos Indios *Picunches*, con la triste noticia, que dieron á los Caciques del *Volcan*, de que el furioso Cacique *Bravo*, venia yá marchando, aunque lentamente por traher mucha gente, y dar tiempo á que llegase otra, que esperaba; que su mira era destruir la Reduccion, y asi allanarse el pasó á *Buenos Ayres*, sobre cuyas Haciendas, ó *Estancias*, y vecinos pretendia descargar los rayos de su abrasado odio á los Españoles. Los Caciques asustados con tal nueva fueron al punto á participarla á los Misioneros. Estos sin intermision escribieron al Señor Governador, pidiendole socorro de algunos soldados, y juntamente para que estubiesen sobre aviso los Españoles en las fronteras de aquella ciudad. El dia 31. de Julio salio el Proprio con las cartas, que en pocos dias

Otro Bautismo.

Riesgo de la Reduccion del *Pilar*.

Niegase socorro á los Misioneros.

puso en manos de sus respectivos titulos. ¶ Los Misioneros casi no dudaron de ser oidos, y obtener el socorro, que pedian interesandose en esto la Gloria de Dios, y el sosiego de los Españoles, cuya mayor seguridad consistia en la Reduccion del *Volcan*. Peró los juicios de los hombres son no menos diferentes, que las caras. La respuesta fue muy al contrario de lo que los Misioneros esperaban [122]. Deciales el Governador, que estaban muy apartados de la ciudad para poder ser socorridos; exhortabales á que se exforzasen á retirarse del *Volcan*, arrimandose á la Reduccion de la *Concepcion* de los *Pampas*, donde mas facilmente podrian recibir socorro. En los mismos terminos escribio á los Misioneros el *P. Juan de Montenegro* [123], Vice Rector del Colegio, que les añadia, que cerca de la dicha Reduccion de los *Pampas* buscasen un lugar, en que establecer la Poblacion de los Neophytos *Puelches*. ¶ Esto era discurrir desde lexos, sin considerar los grandes inconvenientes, que se seguirian de retirar la Reduccion; y bastara para evitarla, el no ceder el campo á los enemigos, que se pondrian mas insolentes, viendose Señores de la tierra, y huidos á los Christianos. De este principio ha nacido en estas partes de la America el haber perdido los Españoles mucho, y dilatado terreno, imposibilitandose quanto mas se estrechaban á contener á los Indios, que sin embarazo corrian toda la tierra despoblada. El Provincial P. Manuel Querini les encargaba tambien la mudanza de la Reduccion de los *Puelches*, pues el Governador le dixo, que nunca hubiera dado licencia para la fundacion, si hubiera sabido la distancia, que habia del *Volcan* á *Buenos Ayres*. Esto es considerar los Infieles como una manada de mansas obejas, que se dejan guiar del Pastor á donde quiere. El mayor trabajo de los Misioneros consiste en desimpresionar á los Infieles de las Especies, que tienen contra los Españoles. Y sera

Mudase la Reduccion del *Pilar*.

asequible en los primeros años acercarlos á ellos? La querencia, que los Infieles tienen á sus tierras, es casi brutal. Quien se la borrara sino el tiempo? Hablaron los Misioneros á los Neophytos, y se puede contar como prodigio, que condescendiesen en seguirlos á la Reduccion de los *Pampas*. Habiase de hazer la retirada al abrigo de 60. soldados milicianos, esto es, vecinos de *Buenos Ayres*, que les prometia el Governador: peró esta Guarnicion jamas llegó [124]. ¶ Mientras en el *Volcan* se esperaba, que llegasen los 60. soldados, se acercaba mas el enemigo. Entraron en mayor temor los Neophytos, y se huian de la Reduccion, dejando casi solos á los Misioneros. No tenian estos fuerzas para hazer una vigorosa defensa, y entretener al *Bravo*, y á los suyos, cuyo fin no era otro, que quitarles las vidas para poder á su salvo robar las cosillas, y corta hacienda, que tenian. Los pocos Neophytos, que avian quedado en compañia de los Padres, avian yá determinado caminar viendo que no se les socorria de *Buenos Ayres*. Quedarse solos los Misioneros, no mitigaria la ira de los Insolentes Infieles, que sobre ellos descargarian nublados de desacatos, y ultrages. Conocian muy bien los Padres, que los Enemigos no venian á dar contra ellos, movidos de odio contra la Fé, ó Doctrina Santa, que se les predicaba, sino por el vil interes de pocas buxerias. Era, pues, consejo acertado subtraerse del peligro, y procurar reservarse para otras empresas de la Gloria de Dios, segun su Magestad determinaria. Todo el Mes de Agosto del año de 1751. esperaron los Misioneros la escolta de los soldados, expuestos cada instante á ser sorprendidos de los Infieles, que embiaban continuas espias, ó como se dice aca, *Bomberos*, que casi todas las noches registraban la Reduccion, esperando un descuido. Finalmente el dia 1. de Septiembre tubieron los Padres la noticia cierta, de que el Enemigo se habia apostado muy cerca, es-

Vanse los Misioneros.

peranzado de hallar oportunidad para executar su atentado, deteniendole solamente la vigilancia de los Misioneros. No habiendo ya otro abitrio, se pusieron en camino, desemparando el *Volcan* el dia dicho 1. de Septiembre de 1751.

Llegan á la Reduccion de los *Pampas.*

¶ Siguieron á los Padres los Neophytos, que habia en la Reduccion, conduciendo en Carretas las cosas de la Iglesia, y algunas otras. Atribuyose á Providencia de Dios, que los enemigos no advirtiesen la retirada, sino despues de dos Jornadas despues de la salida del *Volcan.* Al fin del segundio dia de camino tubieron los Padres noticia de haver llegado *Bravo* con los suyos al *Volcan;* y disimulando su dañado corazon, embio el traidor un Cacique amigo de los Misioneros con una harenga bien compuesta, pidiendoles, que se bolviesen al *Volcan.* Alegaba varios pretextos tan mal ideados, que en ellos se traslucia la malignidad de su animo. Despidieron los Padres á los Mensageros con mucho agrado, y un regalito para el Cacique *Bravo,* procurando con estas ascuas de beneficencia reducir á cenizas el odio del barbaro ingrato. Añadieron los Misioneros, que le dixesen, que si los Caciques querian hablarlos, viniesen á la Reduccion de los *Pampas,* donde los hallarian.

Trabajos del camino.

¶ 20. Diez dias emplearon los Misioneros desde el *Volcan* hasta la Reduccion de la *Concepcion* de Indios *Pampas,* en que entraron el dia 10. de Septiembre. La causa de tanta demora, caminando de dia, y de noche, fueron las grandes lluvias, que hubo aquel año de 51. Las campañas, ó *Pampas,* parecian mas un oceano de someras aguas, que terreno meramente en parages inundado. La tierra es muy llana, y sin pendiente á algunos rios, en que se descargue de las aguas de las lluvias, con que todo era agua, y barro, que dificultaba el paso á

las carretas. ¶ Con estas creyeron los Misioneros, que llegarian los Neophytos, que les dieron su palabra de seguirlas. Peró en todo el camino no se juntaron con ellas, ni llegaron en muchos dias. El motivo fue una voz vaga, y falsa, que estendio un perverso Indio, de que los Padres los querian coger en la Reduccion, ó en sus imediaciones para su ruina; porque llamarian á los Españoles, no para defenderlos, como les havian prometido, sino para que pasasen á cuchillo á todos grandes, y llevar cautivos á *Buenos Ayres* á todos los chicos. Aviendo creido esta mal fundada voz, se retiraron, y esparcieron, procurando cada qual esconderse, donde juzgo asegurar mejor su vida. ¶ Desengañado el Cacique *Marique* al cabo de algunos dias, siguio á los Misioneros con 10. toldos. Arrimose á las cercanias de la Reduccion de los *Pampas* con sus gentes. Hablaronle los Padres, para que entraran todos en el Pueblo, y proseguir en instruirles, y asistirles, como en el Pueblo del *Pilar* del *Volcan*, que pretendian fundar de nuevo allí cerca, si se agregaban otros Toldos de los dispersos *Puelches*. Tampoco perdieron ocasion los Misioneros de atraher á los demas Indios *Puelches*, y *Patagones*, que estaban tierra adentro. Esperanzas muy vivas tubieron de ver restablecida la arruinada Mision. ¶ Animados de esas registraron la tierra, para ver si hallaban lugar á proposito en los parages intermedios, no tan apartados de *Buenos Ayres*, como antes lo estaban. Todo esta era prevencion para en caso, que los Indios otra vez se juntaran. Hallaron solamente dos lugares, que les parecieron algo comodos para Pueblo. Uno estaba en un paraje, llamado el *Tordillo* [125], distante de seis á siete leguas de la Reduccion de los *Pampas* acia el Sud. El otro distaba cosa de 18. leguas de la misma, tambien al mismo viento. Los dos estaban en la Costa del mar. ¶ Desde el mes de Septiembre no cesaron los Misioneros, ya con embajadas, ya

Vox falsa turba á los Neophytos.

Llegan algunos Neophytos ál Pueblo de los *Pampas*.

Registran la tierra.

Piden Pueblo los *Patagones*, y *Puelches*.

con donecillos de trabajar en juntar los Indios dispersos por las Campañas, ó *Pampas*. Quando menos lo esperaban, á 18. de Diciembre del mismo año llegaron á la *Concepcion* varios caciques *Patagones, ó Thuelchus*, y juntamente un Cacique *Puelche*, muy poderoso, nombrado *Sausumian*. Los Caciques Patagones fueron cinco, llamados *Quilusquil, Taychoco, Chanal, Pagá*, y *Sacachu*. Habloseles con toda eficacia sobre su Salvacion, y juntarse á hazer una vida polytica, y Christiana. Mostraronse convencidos de las razones; y prometieron de no dejar mas á los Padres. Suplicaron con grandes veras, que los Misioneros se encargasen de nuevo de fundarles Pueblo á cada una de estas dos Naciones. ¶

Fin de la venida de esos Indios.

Mientras en la Reduccion de los Pampas procuraban los Misioneros conquistar para Dios, y para el Rey á estos Indios, con esperanzas de atraher toda la Nacion de los *Patagones*, llegó á *Buenos Ayres* la noticia confusa, de que á la *Concepcion* se habia acercado multitud de Infieles de los de tierra adentro. El Governador Don Joseph Andonaegui, rezelandose de algun atentado, hizo proprio al Cabo de Dragones, que estaba de destacamento en el Pueblo de los *Pampas*, diciendole, que le informase de todo. El Cabo le dio quenta de la venida de los Indios, y del fin de su viage. Para escribir con acierto se informo de los mismos Infieles de lo que queria saber. Respondieronle, que atrahidos del agasajo, y amor de los Padres venian en busca de ellos, deseosos de morar en su compañia, por los grandes provechos, que de esto les resultaban. ¶

Piden los Indios Misioneros Jesuitas.

Enterado de la respuesta el Governador, y conociendo la grande oposicion de *Buenos Ayres* á que los Jesuitas no tubiesen á su cargo los Indios Australes, por la perdida del logro que fomentaban muchos vecinos en su fantasia; y tambien, segun parece, por querer el Governador con buen zelo librar á los Jesuitas de las muchas calumnias, que contra ellos se levantaban de

continuo en aquella Ciudad, sin mas motivo, que emplear sus hijos en la conversion de unos Indios, que la tenian hostilizada, y reducida á los ultimos aprietos, escribio á su oficial lo que debia tratar con dichos Indios. Reduciase, á que les propusiera á los Infieles, que los atenderia, peró que si querian Misioneros, les daria clerigos, ó Religiosos de otra orden, no Jesuitas. Oyeron los Caciques la propuesta, y unanimes respondieron, que de ningun modo querian otros Misioneros, que no fuesen Jesuitas; que la experiencia les habia enseñado, que los Jesuitas les amaban, y procuraban su bien; y que deseaban ir algunos á *Buenos Ayres*, para tratar esto con su Señoria. ¶ Aviso todo esto el oficial á su Capitan General, y Governador, quien condescendio con la suplica, que le hacian los Infieles de caminar á *Buenos Ayres*. Determino el oficial, que fuesen tres Caciques *Patagones*, que fueron *Taychoco*, *Sacachu*, y *Pagá;* y dos Caciques *Puelches*, el uno *Sausumian*, y el otro *Marique;* juntamente con dos Interpretes *Pampas*, que llebaban las cartas. Luego que las entregaron, el *P. Manuel Arnal* [126], que hacia oficio de Procurador de la Mision Austral, llevó los Indios á presentarlos al Governador, quien por si mismo se informaria de lo que pretendian en viage tan dilatado. Preguntados del fin de su ida los Infieles, le respondieron, que los sacaba de sus tierras el amor que les habian manifastado los Misioneros Jesuitas, de cuyas razones convencidos, querian juntarse en Pueblo, y morar con dichos Padres. Me alegrò de vuestra determinacion, les dixo el Governador, y quedo muy contento de que querais que os cuiden, y enseñen los Padres de la Compañia. ¶ Viendo el Padre Procurador la benignidad, y contento, que mostraba el Governador, le propuso, que se sirviese de informar á la Majestad Catholica, el que con su real piedad ampararse á estos Infieles, que buscaban su Proteccion So-

Insisten los Infieles en pedir Jesuitas.

Escandalizados los Infieles, se retiran á sus tierras.

berana. Dixole tambien, que estas Reducciones eran pobrisimas, por ser las tierras esteriles; que los costos en conducir desde *Buenos Ayres* las cosas eran excesivos; que era necesario tener varias cosillas, con que agasajar á los Infieles; y tambien mantener Jornaleros, porque los Cathecumenos no saben de trabajar; y que para todas estas cosas no bastaba el *Synodo*, que recibian en las Caxas reales, por lo que interpusiese el Governador su suplica al Rey, para que les añadiese alguna cosa mas en las mismas Caxas. Oyendo esto el Governador, se acordo que era soldado, y con bastante desden respondio, que el Rey no estaba para hacer gastos; y encarandose con muestras de algun enojo á los Indios, les dixo: que no le faltaban sables, con que cortarles las cabezas; ni polvora, y balas con que hazerles guerra, en caso que buenamente, y sin gastos del Rey, no se hiciesen christianos. Ninguno, que no haya intimamente tratado con las Gentes Australes, y haya visto con sosiego sus tierras, podra formar cabal concepto de lo intempestivo de las amenazas militares del Governador. Lo que consiguio con ellas fue, que escandalizados los Indios, se retiraron rebolviendo en sus animos mil fantasmas. Llegaron a la Reduccion de los *Pampas*, donde dieron las quejas á los Misioneros, con tono de que les habian engañado. Hicieronles algunos regalillos para sosegarlos; peró los Infieles mal satisfechos del proceder de los christianos, se bolvieron á sus tierras, para nunca mas buscar Misioneros.

Correrias de los Infieles contra los Españoles.

21. ¶ Destruidas del modo dicho las dos Reducciones del *Volcan*, y sin esperanzas á lo humano de restablecerlas, por el desabrimiento, que de *Buenos Ayres* traxeron los Infieles y Cathecumenos, que les impelio á bolverse á sus tierras, quedaba solamente la Reduccion de Nuestra Señora en el

Mysterio de su *Concepcion* de Indios *Pampas*, que expeperimento tambien la misma fatalidad, como luego veremos. Los Indios mal contentos de las amenazas, que les hizo el Governador, en llegando á sus Paises, hicieron correr la voz del mal afecto, que les tenian los Españoles. Incitados de esto, se juntaron, y asaltaron las Haciendas de la ciudad, que estan en el campo; causaron sobrado daño en ellas, y quitaron la vida á bastantes vecinos. Salio la tropa de Milicianos mas de una vez á castigar á los Indios, peró en vano, porque no encontrandolos, dio la buelta con las manos vacias. Yá eran estos como preludios de la ruina de la Reduccion de los *Pampas;* sin conocer los Españoles, que se atrahian una guerra interminable, cuyos fatales efectos hasta el dia de hoy llora la Provincia del *Rio de la Plata.* ¶ Ya tocamos en otra parte, que desde los principios, atribuyeron algunos malos Españoles de *Buenos Ayres* á la Reduccion de los *Pampas*, las insolencias, y daños, que en los Pagos, y Haciendas de Campo de dicha ciudad han executado otros Indios Infieles de tierra adentro. Ahora persistiendo en esta falsa suposicion, intentaron una cosa, que dio el ultimo golpe á la Reduccion. Pretendio, pues, la ciudad, que la Reduccion de los *Pampas* mudase de lugar, y que se trasladase á la otra orilla del *Rio de la Plata.* Para una mudanza, en realidad, mal considerada, se debian dar algunos pretextos, que coloreasen los motivos ocultos, que no convenia propalar. Alegó, pues, dicha ciudad las razones siguientes: que dichos *Pampas* estaban coligados con los Infieles de tierra adentro; que los capitaneaban para hacer las hostilidades, que experimentaba la Provincia; añadia poco segura de lo falso de sus alegatos, que quando no fuese asi lo dicho, no se podia negar, que con la comunicacion de los Pampas con los Infieles, enemigos de *Buenos Ayres,* les daban aviso de quanto disponia el Es-

Pretendese la mudanza de la Reduccion.

pañol, ó para su defensa en las fronteras, ó de sus descuidos en ellas. Asi los Infieles vivian seguros, y executaban á su salvo los insultos. Nada de esto hiciera fuerza á los que alegaban tales quimeras, si los Indios *Pampas* se hubieran mantenido en sus Haciendas, y servicio, siendo cierto, que comunicaban con los Infieles mas, que quando vivian en su Reduccion. ¶ No bastaban alegatos sin formalidad para convencer á los que conocian á los Actores. Pusose todo empeño en formar un Proceso juridico contra los Inocentes *Pampas*, y sus Misioneros, por mas que se paliase esto ultimo. Citaronse varios testigos, los que agradaban á los Jueces, para que depusiesen sobre estos puntos: 1º. Si los Indios *Pampas* despues de 12. años, que estaban con los Misioneros Jesuitas, mostraban christiandad, si vivian como christianos, ó daban esperanza de serlo? 2º. Si los Indios *Pampas*, en las irrupciones, ó entradas, que los Indios Infieles hacian en las tierras de *Buenos Ayres*, venian con ellos capitaneandoles, y executaban juntamente con ellos las muertes, y robos de hacienda, que aquella ciudad concontinuamente padecia? 3º Si los Indios *Pampas* tenian comunicacion con los Infieles dandoles aviso de lo que pasaba, ó acontecia en *Buenos Ayres*, para que con esta noticia los Infieles, mas á su salvo pudiesen executar las maldades, que continuamente executaban en las cercanias de aquella ciudad, sin poderse castigar? 4º. Si los Indios *Pampas* estaban sugetos, y rendidos á los Misioneros, y si trabajaban sementeras para su mantenimiento, y de sus hijos? ¶ Estos en substancia eran los principales puntos del Proceso, á los quales añadire Yo un punto quinto, despues de haver oido lo que á los quatro respondieron los testigos. De estos unos atestiguaron unas cosas, y otros otras, como hombres que hablaban por dar gusto, peró con alguna memoria de su reputacion, pues llegaria á descubrirse la trama. Unos depu-

Proceso contra los *Pampas*.

Deposiciones de los Testigos.

sieron, (con que verdad, lo sabran ellos) ser cierto quanto á los *Pampas* se les acriminaba de las maldades cometidas contra *Buenos Ayres*: se exforzaban á probar su dicho con casos particulares, y nombrando en la acusación á los mismos malhechores. Es graciosa la deposición de un testigo, al punto primero: dice en tono profetico: que nunca seran buenos christianos, porque no quieren abstenerse de la carne de caballo, que es su sustento. Otro testigo al mismo punto dice: que los *Pampas* nunca seran buenos christianos, porque no visten calzones, sino el que ellos llaman *Chiripa*, que es una ropa, que les dá buelta, y se embuelve en ella el cuerpo desde la cintura, en que la atan, hasta la rodilla, que equivale á calzones, aunque es como un Tonelete, ó saya chica. En lo que contextaron todos fue, que los *Pampas* mostraban poca christiandad, y sugecion á los Misioneros; acusan su ociosidad, y su comercio continuo con los Infieles de tierra adentro, avisandoles lo que pasaba en *Buenos Ayres*, y sus fronteras. ¶ El 5°. punto, que se debia añadir ahora al proceso, es este: Si es verdad, que antes de juntarse en Reduccion los Indios *Pampas*, y despues que se acabó dicha Reduccion, y vivian los *Pampas* entre los Españoles de las haciendas de *Buenos Ayres*, han hostilizado dichas haciendas, con muerte de centenares de sus habitadores, y consternacion de la ciudad, los Indios Infieles de tierra adentro? A este punto respondieran los de fuera, y dentro de la ciudad, que sí; y que son ahora mas frequentes, y mayores los insultos de los Indios Infieles, que quando los *Pampas* tenian Misioneros Jesuitas, porque estos Padres por medio de sus *Neophytos Pampas* daban prompto aviso al Governador del *rio de la Plata* del mas minimo movimiento de los Infieles contra los Españoles, con lo que estos se ponian en estado de defensa, no eran sorprendidos, y castigaron tal qual vez á los Infieles, sirviendo de Guias,

Quinto punto, que se omitio en el Proceso.

y practicos al exercito Español los *Neophytos Pampas* &c.

Presentan el Proceso al Governador.

¶ Peró veamos en que paro todo el aparato del Proceso contra los *Pampas*. Presentole el Cavildo seglar de *Buenos Ayres* al Governador, que era Don Joseph Andonaegui. Suplicabanle, que á los menos, mandase, que Indios tan prejudiciales mudasen de lugar, y se les pusiese la Reduccion en la otra banda del *Rio de la Plata*. Alli, decian, apartados de las ocasiones, que tienen en el presente Pueblo, se lograra mejor su Christiandad, y se evitaran los inconvenientes mencionados. El Governador, antes de proceder á la sentencia, remitio los Procesos al *P. Joseph Isidro de Barreda* [127], Provincial de los Jesuitas, que se halla en *Buenos Ayres*. Pretendia el Governador, que el P. Provincial se informase bien de todo, y asi acertar en la resolucion, que se debia tomar. Hizose el Padre cargo del estado de la Reduccion de los *Pampas*, y siendo cierta la comunicacion de estos con los Indios de tierra adentro, porque su Reduccion era como la Puerta para que entrasen á convertirlos los Misioneros, lo que sucede en toda Nueva Reduccion, que tiene mas adelante, ó á los lados Infieles, que van, y vienen; no obstante, que este no era inconveniente, antes bien grada, y escala para penetrar á las Naciones no reducidas, conociendo, que la tal comunicacion desazonaba á los vecinos de *Buenos Ayres*, en fuerza de esto, no de las deposiciones de los testigos, que las mas eran falsas, determino deliberar con sus consultores sobre la mudanza de la Reduccion, segun la pedia la ciudad.

Parecer de los Consultores Jesuitas.

¶ Los Consultores enterados de todo, y mas practicos en Misiones, que el Cavildo secular, fueron de parecer, que no se debia mudar la Reduccion; yá por servir de escala para la conversion de las Naciones Australes, que reducidas no harian hostilidades, y lograrian los Españoles poder hazer establecimientos acia el Sur, y costas del mar; yá porque mudando la Reduccion

á la otra banda del *Rio de la Plata*, se frustraban los encargos, y fin de la Corte de España, que habia concedido, que se pusiese donde al presente estaba, para que sirviese de reclamo á las Naciones del Sud, cuya conversion apretadamente encargaba nuestro Monarca el Señor Phelipe V. Debiase tambien considerar, que si los Infieles cometian hostilidades, las resolvian en sus borracheras; y estas estaban fomentadas de los *Pulperos* Españoles, que les llebaban Aguardiente á las Tolderias, con que la culpa recaia sobre los mismos Españoles, que por un vil interes atropellaban todas las Leyes, y exponian á grandes males la Provincia: que fuesen los Españoles los que debian, y no harian los Infieles los daños ponderados; antes bien lograrian los Misioneros el fruto de su zelo, haciendoles hijos de Dios, y vasallos de España.

Leyes intimadas á los *Pampas*.

22. Oyendo razones tan solidas, y bien fundadas, lo que resolvio el P. Provincial fue, embiar otra vez el Proceso al Governador, haciendole ver las dificultades, que se oponian á la mudanza de la Reduccion, para que el resolviese lo que juzgase mas conveniente. Parecieronle concluyentes al Governador las razones, y no tubo por expediente determinar, que se mudara. La ciudad instaba con nuevas suplicas, y exhortos al Governador, y este al P. Provincial. Este para satisfacer á todos, propuso un medio, que si en su execucion hubiera havido prudencia, hubiera sido el total bien de los *Pampas*, y de los ciudadanos, sirviendo al mismo tiempo de freno á los Indios del Sud. Este fue, pedir al Governador, que embiase á la persona, que le pareciese con instruccion, y leyes, que intimase á los Indios en orden á como debian vivir en adelante; que se les hablase con eficacia sobre la sugecion á

los Misioneros, sin que por sola su veleidad, y sin licencia de los Padres se fuesen, ó vagueasen por donde quisiesen; que debian asistir puntualmente á todas las funcciones de Iglesia; y aplicarse con esmero á la labranza de sus campos; y á la labor, ó trabajo comun en bien del Pueblo. Se añadia, que en quanto á venir á *Buenos Ayres* avia de ser con licencia en escrito, ó como pasa porte de los Padres Misioneros, la qual habian de presentar á la yda, y á la buelta al Cabo, ó Oficial, que estubiese de Guardia, so pena de ser castigados con 25. azutes, y cortado el cabello. Que tambien se les prohibiese expresamente, el ir tierra á dentro á comunicar con los Infieles, ó llamar á estos á su Reduccion sin saberlo los Misioneros. Finalmente, que se les prohibiese el salir á *Potrear* (asi llaman la caza de Caballos *Baguales;*) y porque hasta ahora los cavallos les habian servido de alimento, para que este no les faltase, les darian carne de Baca, con tal que ellos trabajasen para si sus sementeras; y cada dia 12. ó 15. de ellos trabajasen para los menesteres comunes del Pueblo, alternandose unos con otros. ¶ Este plan, que formó el P. Provincial parecio prudente al Governador, que al punto mandó á su Maestre de Campo *Don Lazaro Mendinueta*, que fuese á la Reduccion con 150. hombres, y intimase á los *Pampas* dichos ordenes. Decia el Governador, que si en seis Meses no se reconocia en ellos sujecion, y enmienda, serian severamente castigados, y sin piedad destruidos. Cumplio su comision el Maestre de Campo, pero al oir el nuevo codigo los *Pampas*, dieron bien á entender con dichos, y palabras sobervias, el poco deseo, que tenian de obedecerlas. Disimulo la poca advertencia, y altaneria de los Indios el Maestre de Campo; habloles con grande Cariño, diciendoles, que no malograsen el bien que Dios les concedia. Sosegado el primer impetu, prometieron los Indios sugetarse á todo la que se les pedia, menos á

Resulta de estas Leyes.

dejar la Caza de Cavallos. Repugnaron á esto, por el interes de las *Botas*, y *riendas*, que sacan de las pieles de los cavallos; peró en realidad este era el principio de su perdicion, porque por cazar cavallos, ni trabajaban para sus proprias familias, ni para las otras del Pueblo, en lo que en comun ocurria. ¶ Con todo el Maestre de Campo les prometio interceder con el Governador, en orden á que les señalara parte de aquellas Campañas, en que cazar cavallos. En efecto asi se lo escribio al Governador. A este no le parecio conveniente acordar á los Indios esta gracia, porque si la tubieran los *Pampas*, quedarian en pie todos los inconvenientes, que se querian precaver. El titulo de la caza de cavallos les podria servir para comunicar con los Infieles. Insistiendo el Governador en la observancia de sus leyes, mandó al Maestre de Campo, que castigase á los Pampas, que reusasen el sugetarse á ellas; y tambien, que á quantos Infieles llegasen á la Reduccion, que viniesen de tierra á dentro, los pasase á cuchillo, puesto que no querian reducirse, y su venida al Pueblo de los *Pampas* servia solamente para celebrar borracheras, y armar pendencias, procurando saber lo que pasaba en *Buenos Ayres;* traher Echiceros, que á su modo gentilico curan á ocultas á los *Pampas;* y dar ocasion á que estos viviesen como Infieles. Tambien mandaba el Governador al Maestre de Campo, que truxese presos á *Buenos Ayres*, tres ó quatro Indios *Pampas*, que eran los mas perversos del Pueblo, y pervertidores de los otros. Estos Indios habian de ir desterrados á *Monte Video.* ¶ El Maestre de Campo intimo, y explico á los *Pampas* la carta del Governador; y tomó tan á carga cerrada las disposiciones, que en ella le daba, que su execucion fue la ruina de la Reduccion. Sin dilacion hizo prender á los tres Indios *Pampas*, para llevarselos con sigo á *Buenos Ayres.* No dejo de comoverse la Gente con este hecho, y mucho mas por

Nuevos ordenes del Governador.

Prision, y muertes de unos Indios.

el que se siguio. Porque á este tiempo llegaron á la Reduccion quatro Infieles de los del Sud, uno de ellos Echicero muy obstinado, fue al punto pasado á cuchillo, juntamente experimentaron otros dos de sus compañeros la misma inconsiderada pena de deguello; el quarto se huyó escapandose de los Españoles. Yá se deja entender, que no se podian esperar buenas consequencias de tan disparatados antecedentes. ¶ Yá disponia el Maestre de Campo su buelta á *Buenos Ayres* con los *Pampas* presos, quando un acidente lo turbo todo. Al mismo tiempo de la propartida, venia á la Reduccion muy confiado el Cacique Joseph *Yahati*, que por su buen porte en la Reduccion del *Pilar* del *Volcan*, obtubo el Baston de Capitan, ó Corregidor de aquel Pueblo. Este Cacique profesaba amor á los Misioneros, y tenia dos hijos ya Christianos; por esto se venia á vivir con los Padres en la Reduccion de los *Pampas*. Estaba yá a distancia de una legua de la Reduccion con sus toldos, bien desimaginado de lo que le esperaba. Luego que el Maestre de Campo supó su venida, destacó un Capitan con soldados, mandandoles, que saliesen á encontrar á *Yahati*, y informarse á lo que venia. Tenian los Españoles entre ojos á este Cacique, y le aborrecian por cosas antiguas antes de vivir en Reduccion en el *Volcan*. Llevados de este odio, y sin guardar los ordenes, que les habia dado su Maestre de Campo, al llegar á los toldos dieron á entender los soldados, que no venian de paz: amenazaron á los Indios, que los acabarian sin dejar uno con vida. Tal qual Indio de los que venian con el Cacique que al oir los fieros, se previno con las armas para su justa defensa. No necesitaron otro *Santiago* [128] para acometer los valerosos Españoles; cargaron sobre los Indios indefensos; quitaron la vida á los grandes, sin dar quartel á las infelices Mugeres, de las quales de prompto perecieron algunas á los filos de los alfan-

Muertes, y cautiverio iniquo executados en los Indios.

ges, con que les partieron los pechos &c. A las demas con los Muchachos, y Muchachas, llevaron cautivas. ¶ El Cacique *Yahati* desde que vio á los Españoles, que se acercaban á los toldos, clamó que venia de paz, y que le permitiesen ir á ver al Maestre de Campo, y se entregó á los Españoles, seguro de su inocencia. Llevaronle preso á la Reduccion, donde aun estaba el Maestre de Campo. Aseguraron al Indio, metiendole en un Cepo, suponiendole culpado. Sacandole despues para solo el tiempo de algunas aciones indispensables de la Naturaleza, se huyo *Yahati*, tomando refugio en la Iglesia. Advirtieronlo los valientes soldados Españoles, y en tropel con todas sus armas entraron á buscarle, menos reverentes al lugar Sagrado, que un Infiel, que busco en el su asylo. Pasó mas de lo que puede imaginarse los terminos de la humanidad, y christiandad el furor de los soldados, que se precian de buenos christianos. El cacique *Yahati* no se dio por seguro sino agarrandose del *Altar Mayor*, haciendo fuerza para que no le llevasen. Aqui fue la barbaridad, que no se hiciera ni aun verisimil á no haverse executado á vista de dos Sacerdotes, Misioneros, y de mucho Pueblo, sacaron los alfanges los soldados, y á *Yahati* agarrado al Altar, dieron tantas cuchilladas, que quedo mal herido, y todo bañado en su sangre. Los Manteles del Altar mismo, el Presbiterio, y la puerta de la Sacristia teñadas en sangre del infeliz *Yahati*, gritan la atrocidad irreverente, y inhumana. Falto yá de fuerzas para mantenerse asido al Altar el Indio, le tiraron, y arrastraron los soldados, sacandole por la Sacristia al Patio de la casa de los Misioneros, donde hechando el colmo á su maldad, le acabaron de quitar los pocos alientos, que le restaban de vida. Acudieron á la griteria los Padres *Juan Reus* [129], y *Agustin Rodriguez* [130], Misioneros nuevos; peró yá tarde, y sin poder remediar nada, ni administrar el Bautismo al desdichado *Yahati*.

Hechos atroces de unos Españoles.

Tumultuan los *Pampas.*

¶ 23. A la enorme profanacion del Templo de Dios, que cometieron los Españoles en la Reduccion de la *Concepcion de Nuestra Señora*, se siguio la total ruina de esa. Executadas las muertes, y cautiverios referidos, llenos de gloria, y fama militar se bolvieron los Soldados, llevando con sigo los cautivos para entrarlos en la ciudad de Buenos atados al carro de su triunfo. Quedaronse en la Reduccion solamente 12. hombres de la tropa por lo que podria ocurrir, estando los Indios exasperados. Luego que dexo la Reduccion el Maestre de Campo con el mayor numero de soldados, empezaron los *Pampas* á dar muestras de su sentimiento, y en lugar de escarmentar en cabeza agena, se irritaron sobre manera, viendo que llebaban presos los tres Indios alborotadores con sentencias de desterrados á *Monte Video* [131]. Exitaronse en la Reduccion varias conjuraciones contra los Padres Misioneros Pedro Juan Reus, y Agustin Rodriguez. No havia mucho tiempo que estaban en la Reduccion, y por esto ni ellos conocian bien á los Indios, ni estos á los Misioneros, achacandoles como á recien venidos toda la culpa de lo que havian echo los Españoles. Confirmaronse mas en su errado juicio los indios al ver que el P. Reus mostraba algun rigor con ellos, porque juzgo que este convenia, yá que la suavidad paciente de los Misioneros sus predecesores no les habia ablandado. Puede pasar por dictamen de Misionero Visoño. ¶ Los alborotos, que cada dia se levantaban tenian bien afligidos á los dos Misioneros; discurrian medios para atajarlos, peró no conseguian su intento. El proyecto de los Indios era, de quitarles las vidas, y luego huirse á lo interior del terreno. Hubieran executado su designio, á no haverle deshecho una contingencia. En este tiempo avia ido una carreteria, ó muchas carretas de Españoles á las islas imediatas á la Reduccion en busca de maderas. Embiaron los Padres á llamar á

Intentan quitar la vida á los dos Misioneros.

los Españoles, haciendoles saber el tumulto de los Indios. Vinieron luego con todos los carreteros bien armados; recelosos de algun insulto de los Infieles. Entraron en el Pueblo, y uniendose con los 12. soldados, que habia en ella, aplacaron á los *Pampas*. ¶ De estos Indios algunos desesperados de no salir con lo que pretendian contra los Misioneros, y Españoles, se retiraron de la Reduccion acia la Serrania, lugar el mas seguro. Con la llegada de estos supieron los Infieles *Puelches* Serranos todo lo acontecido en el Pueblo de los *Pampas*, las muertes que havian executado los Españoles, y los cautivos, que habian llevado á *Buenos Ayres*. Montaron los Infieles en colera, principalmente por la desastrada muerte del Cacique Joseph *Yahati*. El espiritu vengativo irritado de los Infieles no sufre Diques, rompe con furia procurando anegarlo todo en sangre. Asi sucedio en este caso. El difunto *Yahati* tenia tres hermanos Infieles; estos alistaron 300. convatientes con resolucion de acabar con el Pueblo de los *Pampas*, Theatro de sus desdichas. ¶ En pocos dias de marcha se puso el exercito de los Infieles en un lugar, que estaba al lado de la Hacienda de Campo, ó Estancia de la Reduccion. Mantenianse aquí escondidos los Indios á su usanza, embiando exploradores, ó como se dice por aca, *Bomberos*, á registrar el campo, y atalayar á los Christianos. En esta sazon cinco asalariados Christianos, que cuidaban de la Hacienda con un Caporal Español siguieron á unos Indios *Pampas* para quitarles unos cavallos, que se llevaban hurtados. Empeñados en recobrar la presa, á pocas leguas dieron con los Infieles, que ocultos esperaban ocasion oportuna de mostrarse, y asaltar la Reduccion. Acometieron á los cinco christianos, de los quales quitaron la vida al capataz, y á tres de los asalariados; á los otros dos perdonaron las vidas, y cogieron cautivos, porque intercedio por ellos un Cacique. ¶ Yá

Juntan gente los infieles contra el Pueblo de los *Pampas*.

Quitan la vida á algunos chris-

Asaltan los Infieles la Reduccion.

no les restaba otra cosa á los Infieles, que disponer el asalto, y sorpresa de la Reduccion. Determinaron la execucion para la mañana siguiente, que era el dia 13. de Enero de 1753. Acercaronse los enemigos al Pueblo á las dos de la mañana; en el camino encontraron dos centinelas, á las quales degollaron. Para atemorizar á los que estaban dentro de la Reduccion, enarbolaron en dos lanzas las cabezas, entrando con confusa griteria en la Poblacion. Corrieron sus calles, y quitaron la vida á 8. soldados Indios Guaranis, que avia dejado el Maestre de Campo con los 12. soldados Españoles. Los *Pampas*, á excepcion de unos pocos, que se escondieron, mal contentos de las cosas pasadas, se incorporaron con los Infieles. Capitaneaba á estos Phelipe *Yahati*, hermano del Cacique difunto Joseph *Yahati*. Tenian nombres de Santos no porque fuesen Christianos, sino por haverselos puesto los Españoles en el tiempo que con sus toldos vivieron en las Estancias, ó Haciendas de *Buenos Ayres*. Animó Phelipe *Yahati* á sus soldados á acometer la Casa de los Misioneros, en cuyo patio estaban los 12. soldados, y algunos Jornaleros, que por todos serian 20. hombres. Estos no podian valerse de tres pequeñas piezas de Artilleria que estaban colocadas sobre un terraplen en una esquina del patio, por averse apoderado del puesto los Infieles, por la parte de afuera. Si algun soldado se asomaba, le embestian con las lanzas, haciendole retirar de contado. Cogida del Enemigo la artilleria, hicieron fuego los Españoles con los Arcabuces, Escopetas, y Pistolas, que disparaban por unas tronerillas, á este fin dispuestas. Los tiros se disparaban á bulto, y asi sirvieron para poner miedo al Enemigo, no para hacerle daño. Desde su campo tiraban los Infieles al patio Piedras encadenadas, esto es Bolas de piedra enlazadas, y atadas á las dos puntas de un cordel de cuero, que dicen por acá, *Guasca*. No causaron mal á alguno de los sitia-

dos, y solamente hubo un soldado herido en una mano del golpe de una lanza. ¶ Sabian los Barbaros, que en la Iglesia avia empezado la tragedia del Cacique *Yahati*, por esto convirtieron todo su furor contra el lugar sagrado. Hicieron todo exfuerzo para romper las puertas con Hachas, y lanzas, peró no pudieron hazer mas, que quitar como media bara de una tabla, lo que no dejo de atribuirse á singular Providencia, por ser tantos los Barbaros, que forzaban las puertas, y estas de una tabla sola delgada, y corrida. ¶ Los soldados christianos eran pocos para repartirse en tantas partes, quantas ocupaba el Enemigo. Por esto no hacian sino acudir á donde era mayor el empeño. Reconociendo, que este le ponian los infieles en derribar las puertas de la Iglesia, todos unidos corrieron á impedir sus esfuerzos. El agujero, que en la puerta habian hecho los Infieles, sirvio á los Christianos de tronera, por donde disparar los fusiles. Quiso entrar el capitan de los Indios Phelipe *Yahati*, y mostrar asi el paso á los suyos. Metio primero la lanza, que le quitaron los de dentro, y hubiera perdido al mismo tiempo la vida á no aver fallado el fuego de una Pistola, que le apuntaban. Peró no sucedio lo mismo con otros dos, que quisieron seguir al Cacique, y entrar en la Iglesia, pues quedaron muertos al golpe de bala. Uno de estos guapetones era Cacique *Auca*. ¶ Muertos estos dos, se llenaron de miedo (como suelen) los demas Infieles. Eran yá como las siete de la mañana, y cansados de porfiar los Barbaros, y mucho mas amedrentados, perdieron las esperanzas de poder salir con su intento. Resolvieron, pues, desamparar el campo, y retirarse de la Reduccion. Encaminaronse á la Hacienda, ó Estancia, donde no habia sino tres Pastores Indios Guaranis, que se defendieron con sus flechas, y ganaron el bosque, que esta á la orilla del rio *Salado*, que rodea la Estancia. Los Infieles arrearon los Cavallos, Yeguas,

Acometen á la Iglesia.

Mueren algunos Infieles.

Roban la Hacienda.

Mulas, y 6000. Bacas, ó cabezas de ganado mayor. Ricos con la presa se retiraron á sus tierras, en que no pudieron gozar el fruto de su iniquidad. ¶ Fue el caso, que el famoso Cacique *Bravo* se encontro con la tropa de los Ladrones. Era enemigo jurado de Phelipe *Yahati;* y envidioso de la presa, que llevaba, dio con su gente sobre ellos, quito á bastantes la vida, y á todos despojo del hurto. Aqui pagó con muerte cruel Phelipe *Yahati* sus iniquidades, y odio al Christianismo. Cogiole algo herido la gente del Cacique *Bravo,* y este barbaro relamiendose en la sangre de su rival, hizo que sus soldados le fuesen clavando las lanzas poco á poco, dandole una muerte lenta, y cruelisima. Muchas veces los Misioneros hablaron á Phelipe *Yahati* en orden al bien de su alma; peró su respuesta ordinaria fue: *Despues, quando sea viejo me sugetare á la ley de Christo, y recibire el Bautismo.*

Muerte infeliz de *Yahati.*

¶ 24. Con la retirada de los Enemigos respiraron algo los pocos sitiados; pero se veian en un sumo desamparo. Nadie se atrevia á salir, y buscar en la Hacienda algunas reses para el sustento, porque ignoraban los pasos de los Enemigos, que podian estar emboscados. Lo que procuraron fue fortificarse del mejor modo, que permitian las circunstancias. Abrieron zanjas al rededor de la casa; y tapiaron todas las puertas menos la de la Iglesia, y la principal del Patio. Levantaron tambien una fortificación de estacada en cada una de las dos puertas, en que pusieron dos canoncitos de Campaña. Animose tambien un criado á llevar una carta á los soldados Miqueletes, que hacian la guardia en el Pago de la *Magdalena,* pidiendoles prompto socorro. Peró estos soldados, ó bien porque no se atrevieron, ó bien por otro motivo, que ignoramos, no hicie-

Diligencias en la Reduccion.

ron caso de la carta. Cierto, que si hubieran socorrido á los de la Reduccion, acaso se hubiera logrado escarmentar á los Enemigos Infieles. Por que estos á 18. del mismo mes de Enero, y año de 53. bolvieron á la Reduccion con intento de acabarla. Los Infieles eran como 200. á los quales capitaneaba el cacique *Marique*, que decia, que venia á tomar satisfaccion de las muertes, que havian hecho los Españoles. ¶ Llegaron los Infieles dichos á vista de la Reduccion al rayar el Alba. No pensaron hallar grande resistencia, y se prometian salir con sus pretensiones. Mas, los soldados, y gente christianos estaban bien prevenidos. Dejaron que se acercasen los Indios, y en teniendolos á tiro, desde lo alto del terraplen les dispararon un Cañon, que acertandoles, convirtieron al punto la griteria, y algazara con que venian en llantos, y lagrimas. No se pudo saber los que quedaron muertos, porque los Indios retiran con presteza los cadaveres, peró salio mal herido el Capitan *Marique*, que murio á poco tiempo. Otro Cacique Serrano murio luego, cuyo cuerpo dejaron los Indios aturdidos. Estos se retiraron casi á rienda suelta, imaginando sobre si un exercito de Españoles. La prisa con que huian les hizo dejar bastantes cavallos, aparejos, y armas. ¶ Despues de esta segunda embestida de los Infieles, que no fue, mas que un breve susto de los christianos, embiaron luego los Misioneros noticia de todo al Governador de *Buenos Ayres*. Llegó el proprio el dia 22. de Enero á las 8. de la mañana, hora acomodada para que el Governador hiciese juntar la tropa, mandando disparar la *Pieza de leva*, como se acostumbra. Concurrieron los oficiales al *Fuerte* en que habita el Governador para enterarse de la novedad. Al oir, que era peticion de socorro para la Reduccion de los Pampas, todo se redujo á chanzas festivas, por las especies, que tenian con dicha Reduccion, y sus Misioneros. Sin embargo el Governador dio orden al Maes-

Embisten los Indios la Reduccion, y son vencidos.

Deshacese la Reduccion.

tre de Campo Don Lazaro Mendinueta, para que con toda promptitud marchase con soldados á socorrer la Reduccion; y que los Misioneros, los Españoles, y 25 familias christianas de Indios *Pampas*, que habian quedado, se retirasen á *Buenos Ayres*. Llegó á la Reduccion el Maestre de Campo, y tras el 20. Carretas, en que transportar los muebles del Pueblo; y 40. hombres asalariados, que habian de conducir el Ganado, que havian dejado los Infieles. Los gastos de las Carretas, y de los 4. hombres corrieron por quenta del Colegio. Fue tambien el *P. Agustin Vilert*, para ver si se podian recoger algunos Indios *Pampas* christianos, y con las 25. familias arriba mencionadas, persuadirles, que se viniesen á *Buenos Ayres*. Dispuestas todas las cosas, salieron todos de la Reduccion el dia 13. de Febrero del dicho año de 1753. con que se acabo la Mision de las tierras Australes, con sentimiento universal de los buenos Españoles, y mayor de los Misioneros Jesuitas. ¶ Ayudo mucho á la ruina la facilidad de muchos vecinos de *Buenos Ayres*, que daban gustosos oidos á inumerables calumnias, que algunos malevolos levantaron á los Misioneros. Parece, que el infierno se habia conjurado para mover á los tales españoles, que debian proteger la Mision, á que por todos modos se empeñasen en perseguirla. Aun sobre pasa la razon, que despues de haverse retirado los Misioneros Jesuitas, y destruidose sus Reducciones, prosigan en Santificarse los calumniadores, cargando todo el odio sobre los Jesuitas. Los Infieles mas insolentes, que nunca, no han cesado despues de infestar las fronteras, y inundarlas de sangre de Españoles; pues basta esto para calumniar á los Misioneros. Estos eran, en boca de los malignos, quando tenian las Reducciones, fomentadores, y fautores de Ladrones, y homicidas; y ahora que yá ni hay Mision, ni Misioneros Jesuitas, dicen, que estos dejaron perder las Reducciones, por-

que no sacaban util temporal de ellas. Por lo que les hazen Auctores de quantos males causan los Infieles en *Buenos Ayres*. Es estrella de los Jesuitas no dar jamas gusto en sus apostolicas empresas á tales lenguas; desprecian sus censuras, y les taparan las bocas, diciendoles, que ellos vivan como christianos, y no sirvan de impedimento con sus malos procederes á la conversion de los Gentiles. ¶ No quiero que semejantes calumniadores hagan otra cosa para confundirse, que reflectir á sus mismas lenguas. No sois vosotros los mismos, que estando los Misioneros Jesuitas en la Reduccion de *Nuestra Señora del Pilar* en el *Volcan*, gritabais, que los Padres tenian allá *ricas minas*, y que para disfrutarlas compraban Negros á los Portugueses? Que los Misioneros destacaban Indios, á saltear los caminantes, y se utilizaban de los robos? No proferisteis estas, y otras semejantes calumnias, indignas, no digo de Christianos, sino de hombres honrrados? Pues como tan presto mudais semblante, y bolveis la hoja, diciendo, que los Misioneros han dejado perder las Misiones del Sud, porque de ellas no sacaban logro, ni utilidad alguna? Es necesario que el mentiroso se acuerde de si mismo, sino quiere servir de juguete á los cuerdos. Ojala permanecieran las Reducciones del Sud! que en tal caso, á la hora presente, congregados en Pueblos los Indios no se hubieran puesto insolentes, como lo han hecho esparcidos, dando en que entender á los mismos, que se glorian de tenerlos vencidos. Con proporcion se puede aplicar á estos Indios, y á los Españoles de *Buenos Ayres* lo que Rutilio en su Itinerario escribe de los hebreos [132].

Inconsequencias de los caluniadores.

At que utinam nunquam Judda excisa fuisset.
Pompeii bellis, imperio que Titi.
Latius excisa pestis contagia serpunt;
Victoresque suos Natio victa premit.

MEMORIAS
CONCERNIENTES A LAS MISIONES AUSTRALES

1. ¶ *Copia de una carta de un Misionero* [133] *al P. Juan de Montenegro, Vice Rector del Colegio en Buenos Ayres.* ¶ Mucho me he consolado con la que acabamos de recibir de V. R^a^. fecha en 20 del mes pasado, y damos á V. R^a^. repetidas gracias por las vivas diligencias, que se han hecho en orden á la conservacion, y auxilio para que no se pierda esta Mision. Ya Yo me persuadia, segun ví las cosas en Buenos Ayres, que no teniamos que esperar sócorro de la tierra, y que no nos quedaba mas que el del Cielo, que espero no nos faltara, estando aquí resignados en la voluntad de Dios, y dispuestos, como estamos, á dar nuestras vidas, movidos de solo el motivo de la Caridad, y obediencia, y para que estas miserables almas conozcan, y reverencien al Señor Criador de todos. ¶ Con las diligencias hechas constara, que de parte de la Compañia se han puesto los medios convenientes, y necesarios para que no se acabe esta Misión, y ni se cierre la puerta para mucho tiempo á la conversion de todas estas gentes Australes en caso que se acabe, y no tengamos aquí permanencia mucho tiempo, como se puede temer. Y por quanto estan en ese Colegio los Padres Procuradores, *Pedro de Arroyo*, y *Carlos Gervasoni* [134], que pasan á las dos Cortes de Madrid, y Roma, para que puedan informar del estado de esta Mision, le há parecido al P. Mathias Estrobel ser conveniente, que los tres Misioneros, que aqui estamos, demos cuenta á V. R^a^, manifestandole nuestro parecer, y sentir acerca de esta Mision, para que V. R^a^. informe, segun juzgare, á dichos Padres Procuradores. Asi lo hago en esta con la brevedad, que pide la presente ocasion, y tambien por

no molestar á V. R^{a}. ¶ Segun el genio altivo de las mas de estas Gentes, y conforme se há visto en los 10. años, que esta fundada la Reduccion de los *Pampas*, y quatro años, y medio este Pueblo del *Volcan* (el *Pilar*,) no se hande convertir estas Naciones puramente por amor, sino que á este ha de acompañar algun temor: porque no vale entre ellos el Probervio, que dice, que Dadivas quebrantan peñas; porque lo que se há gastado en dadivas há sido no pequeña suma, y tan ingratos los vemos ahora como al principio, cosa que podría demostrar con muchos, y repetidos casos. Como son (á mas del ningun amor á los Misioneros, fuera del interesado) el no querer hacer casa, pidiendoselos el Padre, sin buena paga: el no querer cuidar, ni bolver las cosas nuestras, ora sean Cavallos, Bacas &c. sin mucho interes; y el no querer nos dejar pescar para los dias de ayuno, sin que se les pague á los Caciques con *Yerba del Paraguay* la licencia, siendo asi que ellos no se aprovechan del Pescado, pues no le comen. Otros muchos casos pudiera referir, que parecen increibles entre racionales. ¶ Supuesto esto, de que solo el amor no basta para que vayan adelante estos Pueblos, es necesario, que se proponga al Rey Nuestro Señor, el que se ponga algun freno á la altivez de estos Indios con algun Presidio imediato á ellos, (como estába en *Cinaloa* con tanto fruto de aquellas Misiones.) Dixe *imediato*, esto es, en estas mismas Serranias, de donde se pueda con facilidad socorrer á los aprietos, en que se hallan las nuevas reducciones. Si esto se logra se pondra algun estimulo á estos Indios para que se sugeten mas, y respeten mejor á los Misioneros; se acobardaran los Infieles de tierra adentro, y no vendran con tanta desverguenza á robar la poca hacienda de estos Pueblos, como yá por tres veces lo han hecho, lo que tiene á los Misioneros en continua solicitud para guardarla, y no perecer de hambre.

Tambien con el medio propuesto podran impedirse las venidas de los *Pulperos*, que para vender mas libremente los generos prohibidos, sacan á los Indios de la enseñanza de los Misioneros, como con dolor de mi corazon tantas veces lo he visto. Y finalmente lo que es mas, podranse con tiempo ataxar los alborotos, que causan las borracheras, de las quales se originan las heridas, muertes, y desparramarse la gente. ¶ Por el contrario, si no se aplica este medio, que parece el mas conveniente, no hay que esperar adelantamientos en esta Mision, á no obrar Dios algun milagro trocando el genio de estas Naciones. Vese esto claramente, pues corren yá 5. años, que se fundó este Pueblo del *Pilar*, y hasta ahora ni uno de los grandes vivos esta bautizado. La causa principal es, porque esta Gente tiene totalmente el corazon pegado al trato, y cambalache, especialmente al del Aguardiente, unico, y principal idolo de su apetito: las esperanzas de alcanzar este licor de los Españoles, hazen que no piensen sino en contratar con los demas Infieles para sacarles los Ponchos, y mantas, que ellos no saben hacer, y con ellas comprar Aguardiente para su ruina. Esto, y la conveniencia de comprar algunas cosas, que desean, les mantiene con los Misioneros; pues no se de alguno, que tenga por motivo de vivir con Nosotros, el querer salvar su alma; porque las cosas de la otra vida les parecen ficciones de los Españoles para quitarles sus costumbres antiguas, como muchas veces se lo hé oido. Si ha havido alguno que haya mostrado alguna aplicacion al rezo, ó á arrodillarse en la Iglesia, Santiguarse &c. le han hecho burla, como que creia, y se sugetaba a los que ellos tienen por desatinos de Españoles. Esto tambien se remediara con el dicho Presidio; porque no todos al principio son de ese perverso genio; antes bien de los que vienen nuevamente á vivir con Nosotros, vemos en ellos buena disposicion para

que les entre la Fé Catholica, y costumbres christianas, peró á poco tiempo que estan con los otros, los pervierten algunos obstinados; echados estos perversos, ó comprimidos con el Presidio; no inficionaran á los demas. ¶ Si con dicho presidio solamente se atajara el Comercio de los Indios con los Contratantes Pulperos Españoles, no se alcanzaba poco. Entonces no sucedieran las mudanzas, que suceden en este Pueblo, pues cada año se van los mas de los toldos de esta Reduccion, y vienen otros; con lo que sucede, que aquellos, que yá estaban algo instruidos, pierden lo poco, que habian aprendido, y sabian para su bien eterno; y los que vinieron de nuevo, despues de empezar á oir la divina palabra, retirandose otra vez tierra á dentro por las peleas de las borracheras, se cierra la puerta para que no les entre la divina palabra; y unos, y otros se llevan los Parvulos yá bautizados adonde les es imposible ser instruidos, quando tengan edad competente. Verdad es, que algunos buelven otra vez, peró otros no; y asi se vá mudando, y, remudando el theatro de este Pueblo unos Indios se van por discordias nacidas en las borracheras; y otros por adquirir ponchos de los *Aucas*, y saciar su codicia, y asi poder ir despues á buscar los Pulperos, ó á esperarlos donde estos vienen á buscarles. A todo esto se obviara; si se impidiera la comunicacion de los Indios con tales *Pulperos*. ¶ Otro motivo, por que me parece necesario del todo poner algun resguardo, que contenga estas Gentes, es porque esta Mision necesita de medios temporales, yá para las muchas dadivas á los Indios; yá para la manutencion, y gasto del mismo Pueblo, que no es pequeño en tierras tan esteriles de un todo. Estos Indios no quieren trabajar para si, y menos para el comun de la Mision, por lo que es necesario traher Jornaleros, ó *Peones*, de Buenos Ayres; unos para trabajar en el Pueblo, y otros para guardar, y cuidar la

hacienda de campo, que hade ser la Finca, con que mantener el Pueblo. Peró, yá no se hallan Jornaleros, ni se quieren resolver á venir, porque no les suceda lo que hasta ahora, de maltratarlos, herirlos, y quitarles la vida sin motivo alguno, y tal vez por solo robar la hacienda, sin haber quien los defienda. Estos dias se fueron quatro Asalariados, y otros piensan hacer lo mesmo; con lo que quedara la Hacienda de campo ab intestato. ¶ El ultimo, y principal motivo de requerirse dicho Presidio es, porque sin este medio no se lograra la fundacion de Pueblo, ó Reduccion alguna de los Indios *Thuelchus*, ó *Patagones*. Esto á la verdad causa grande lastima, por ver, que es Nacion entre estas la mas docil, y que muestra mayor aplicación á la divina palabra, y de ella sola se podian formar muchas Reducciones. Supongase, que los *Patagones* vengan otra vez á fundar su Pueblo, (lo que no creen estos *Puelches*) hallo que de ninguna manera podra tener subsistencia. La razon es, por que entre los *Patagones* andan algunos mocetones solteros, yá Huerfanos, yá agregados de otra nacion, los quales son muy atrevidos, inquietos, traidores, matadores, y grandes ladrones, tales, que dan fastidio á los mismos *Thuelchus*. No hay, por falta de govierno, quien reprima á dichos mozos insolentes; querer sugetarlos, es exponerlo todo á ruina. ¶ Fuera de esto, los Indios *Puelches*, con quienes estamos, son totalmente opuestos á los *Thuelchus;* y con qualquiera accion de estos, que aquellas aprehendan como agravio, se alborotan, y desparraman, yendose á tierras lexanas. Añadese á lo dicho, que aunque vengan los *Thuelchus* á vivir en Reduccion, no podremos hazerlo; porque no se hallaran Jornaleros, que quieran ir á vivir en lugares tan apartados, incomodos, y frios. De aqui nacera, que como los miserables *Thuelchus* no entienden de trabajar, (aunque segun muestran, seran con el tiempo trabajado-

res;) en tal caso, que hara el Misionero solo con los *Thuelchus?* Cierto que nada; pues en esta Mision si á lo espiritual no acompaña lo temporal con trabajo de Jornaleros asalariados, no se alcanzara, ni lograra fundacion alguna. ¶ Paso aqui en silencio el no hallarse quien quiera hazer viage á aquellas campañas á llevar bastimentos necesarios á la vida. Si á la Reduccion de los *Pampas* al principio no se hubiera socorrido con la Guarnicion, ó Escolta de soldados, (aunque jamas fue como manda su Magestad en su Real Cedula) juzgo, que siempre se hubiera quedado como en sus principios, y nunca se hubiera visto el adelantamiento en que se halla al presente. Por medio de los soldados (sin castigo de consideracion) se obligaba á algunos perversos á ir á la Iglesia, y oir la Doctrina Christiana, y se comprimian sus insolencias, ó el que perturbaran á los otros. Mas, se atajaron mucho las borracheras, y las peleas entre si, originadas de ellas. Hase visto, que este año de 51. los quince soldados, que habia, se reduxeron á solos 6. casi invalidos; con esto perdieron el temor los *Pampas*, bolvieron á sus borracheras, y contiendas, con notable detrimento en lo espiritual; en algun tiempo no oyeron Misa ni los dias de Fiesta; ni asistian á la Iglesia; y aun los muchachos bebian Aguardiente, (cosa nunca antes vista) faltando aun los Ayudantes de Misa algunas veces á cumplir su ministerio. ¶ Ahora, si todo esto se evitaba con los 15. soldados, cuya cabeza no era oficial, sino Cabo de esquadra, quanto mejor se evitara, y remediaran los Misioneros, protegidos de un buen Presidio, si el oficial era hombre de conciencia, como se debia poner. Entonces á mas de servir para todo lo hasta aqui dicho, sirviera tambien de resguardo al partido de *Buenos Ayres*. Porque teniendo los Infieles de tierra á dentro aquí dicho Presidio, se retraheran de cometer los daños de hurtos, muertes &c. en las Haciendas

de Campo de dicha ciudad. Hé omitido muchos casos particulares, porque me parecen suficientes los referidos, para que V. R. comprehenda el estado, en que se halla esta Mision. *Nuestra Señora del Pilar* del *Volcan*, y Julio 23. de 1751. &c.

¶ 2. *Algunas noticias naturales, sacadas de otra carta de un Misionero* [135]. ¶ Dire á V. Rª. que lo mas de estas tierras, parece mas á proposito para Brutos, que para hombres. El clima es frio, los vientos muy delgados, y la vecindad de la grande cordillera de Chile, los hazen mas intolerables; la falta de leña, y madera, es casi universal. Sin embargo hay multitud de animales en estos Paises. No hablare de las manadas inumerables de Cavallos, por ser cosa sobradamente sabida. Hallase grande abundancia de *Puercos*, que á cada paso se ven en grandes piaras, ó tropas, y mucho mas si hay alguna laguna, ó bañado imediato. Sustentanse de las raices, que sacan hocicando la tierra. ¶ En quanto al origen de estos Puercos discurren variamente los Españoles. Dicen comunmente, que saldrian de las Haciendas, ó Estancias de *Buenos Ayres*, donde años pasados no se hacia caso de su carne; y aviendose por esto multiplicado se metieron acia el Sud, llenando las campañas. Mucho mas se multiplicaran, si no tubieran otros muchos animales por enemigos. Los tigres, los Leones americanos, y los Perros los persiguen de continuo. Los *Perros* son sin numero, y estos ciertamente se originan de los que tenian al principio los Españoles. Al presente andan como manadas de *Lobos*, y viven en las cuevas de las *Vizcachas*, que son como Conejos, y de ellas salen á hazer destrozo en Terneras, Potrillos, y en los Puercos. Yo juzgo, que estos son naturales de la *America*, pues

se hallan en todo su continente por los Campos, y Selvas. Los Indios Guaranis, antes que entraran los Españoles, los conocian, y cazaban; llamanlos en su idioma, *Tayazu.* Los Indios *Mbayas,* ó *Guaycurus* los dicen, *Niguidagi;* y quando vieron los que tenian los Españoles, les pusieron el nombre de *Niguidagi iguaga,* semejantes á los *Niguidagis.* Los Indios Australes no los comen, y entre ellos corre esta fabula, que los Puercos antes eran hombres muy perversos, los quales por su excesiva maldad se convirtieron en cerdos. Pudiera esta tener lugar en las Metamorphosis de Ovidio. ¶ Las quadrillas de los Perros dan que hazer á veces á los Caminantes para defenderse de su ferocidad, tan montaraces se ponen. No es facil, que se disminuya la raza, porque los Indios por ningun caso matan alguno. Los tienen mucho amor, y cogen los cachorros para criarlos domesticos. Cada Indio mantiene una buena manada de Perros; y suele suceder, que haze mas sentimiento por la muerte de uno de sus Perros, que por la muerte de uno de sus hijos. ¶ No hay Bosques, ni Selvas en estas tierras del Sud; y sin embargo hay muchisimos Tigres, y Leones. Estos tienen sus madrigueras en las cuevas, que hay en las Barrancas de las Lagunas; en los altos, y espesos pajonales, y en los concavidades de las Serranias. ¶ La Plaga de Ratones campesinos es indecible; como tambien la de Sapos, en especial en tiempo de aguas. El terreno es adequado para las Bivoras, Culebras, Mosquitos, y Tabanos molestisimos. ¶ En las tierras montuosas de los *Patagones* se crian *Guanacos,* de cuyas pieles hazen sus Mantas. Con estas mantienen trato con las demas Naciones. Tambien venden las piedras *Bezares* [136], que sacan de dichos animales, entre las quales algunas son grandes, y de muchas onzas de peso. En la misma tierra de los *Thuelchus* hay muchas Liebres, Conejos, y *Bizcachas,* especie de aquellas; y

tambien se hallan en todas estas tierras, en que abundan los *Hurones*, *Nutrias*, y las *Yguanas*, cuya figura es de Lagarto: crecen algunas hasta dos baras de largo. Asi las *Yguanas*, como las *Bizcachas*, principalmente los Gazapos, son buena comida, y regalo de algunos Españoles. ¶ Mas alla de la segunda Serrania, llamada *Casuati*, se crian unos animales, que los Indios llaman, *Guequen*. Su tamaño es como el de una Ternera grande, las orejas parecidas á las del Burro; la cabeza de Perro, y la boca armada de comillos grandes, y agudos. Tiene pelo largo, de color algo castaño, y mas suave, que aspero. Dá unos bramidos altos, principalmente de noche, en que sale á hacer presa en algunos animalillos. Los Guaranis llaman á este animal, *Aguara guazu*, ó Zorra grande. ¶ Hay inumerables Gamas, y Ciervos. Los Abestruces multiplican muchisimo. Hallanse dos especies de Avestruces, ó dos diferencias. Desde el rio *Colorado* hasta *Buenos Ayres* son Avestruces grandes con la pluma ordinaria, negra, blanca y pardita, que tira á cenicienta. Peró desde el rio *Colorado* hasta el Estrecho de *Magallanes* son los Avestruces chicos, y hermosos; porque la pluma blanca tiene la punta de arriba negra; y al contrario, la pluma negra tiene blanca la extremidad superior. De estas se texen muy vistosos Plumeros. Los Indios andan casi de continuo á caza de estos Avestruces, no porque coman su carne, sino para aprovecharse de sus plumas, que compuestas en plumeros, venden á los Españoles. ¶ En las *Pampas*, ó llanuras de tierra, que se dilatan desde *Buenos Ayres* hasta la Serrania del *Volcan*, y desde aquí a la segunda Serrania dicha *Casuati*, viven inumerables animalitos llamados *Armadillos*, y *Quirquinchos*. Dividenlos los Españoles en *Mulitas*, *Bolitas*, y *Peludos*. Tienen sus cuevas en tierra no profundas, y caban en tantas partes el terreno, que todo esta lleno de agujeros; por lo que es arriesgado correr á

cavallo por estos campos. ¶ Estas tierras Australes carecen de rios, pero hay en ellas muchas, y grandes Lagunas; muchas de agua salada, y otras de dulce. Unas y otras estan pobladas de muchas especies de Patos grandes, y pequeños; Gansos, Cisnes, y de otra especie de aves, cuyo cuerpo es del grandor de el de los Gansos, todo de pluma blanca matizado, menos la cabeza, y pecho, que tienen la pluma encarnada. El Pico es muy largo. ¶ En las Serranias hay una especie de Pajaros, que parecen Aguilas: son grandes, y su pluma participa de amarillo. Abundan los Cuervos, y Gavilanes. Las especies de las Aves chicas son muy pocas, y nada tienen de extraordinario. ¶ En las Lagunas, y arroyos de las Serranias se cria abundancia de Peces. Pocas leguas distante del *Volcan*, hay una Laguna imediata al mar, y que en las mareas altas comunica con el; tendra cosa de 18. leguas de circunferencia; y su agua es salada. Este Mar chico, como le llaman los Indios, tiene mucha variedad de peces, grandes, y pequeños. Tambien aqui, y en toda la costa se halla el *Pajaro Niño*, que anda derecho, y tiene las alas tan cortas, que no le sirven para volar. ¶ Hay tambien muchisimos *Leones Marinos*, que son una especie de Lobos de Agua. Son animales grandes, y su cabeza se asemeja algo á la de los Leones terrestres. Sus colmillos son de buen tamaño; tienen manos, pero no pies, cuyo oficio suplen dos Aletas; la cola es de pescado, y se sirve tambien de ella para caminar, encorvandola acia la tierra. Su pelo no es largo, y el color tira á ceniciento: es pelo duro, y los Leones viejos le tienen como Cerdas. Los Cueros de los Grandes, curtidos parecen Cueros de Toro. Son animales muy hediondos, y lo mas es graso, de modo que parecen pellejos de aceyte. ¶ Por lo comun habitan en el agua, aunque son amphybios. Pelean unos con otros, y se matan: persiguen tambien á los Peces, haciendo riza en ellos, y co-

miendoselos. Salen en tropas grandes á tierra, á veces mas de 200. peró no se apartan de la orilla del agua arriba de unas 10. baras. ¶ El modo de cazarlos es, quando estan fuera del mar tomando el sol, dormidos en la playa. Van los Indios, hechanles el Lazo, que tienen asegurado por una punta en la cincha del cavallo. En enlazandole, pican al cavallo, arrastran al Leon, y le quitan la vida con golpes de las *Bolas*. Hade ser muy ligero el Ginete, porque si el Leon gana el agua, es necesario cortar al punto el lazo, porque sino lleva con sigo al mar al cavallo, y al Indio. ¶ En la misma costa continuamente se hallan Ballenas muy grandes, que ó bien salen á morir á la playa; ó las arroja el mar despues de muertas.

¶ 3. *Tentativas para las Missiones Australes.* ¶ Antes del año de 1749. avia yá en varias ocasiones la Provincia del *Paraguay* intentado entrar en las tierras Australes, y llevar la Luz de la Fé á sus Naturales. Por los año de 1690. despues de la dichosa muerte, y glorioso martyrio del *P. Nicolas Mascardi* [137], de nacion Italiano, y Misionero de la Provincia de *Chile*, se renovaron en la del *Paraguay* los deseos de conseguir semejante dicha. Es fama constante que el siervo de Dios P. Mascardi, se aparecio á los Indios, que le quitaron la vida, los consoló, y les dixo, que presto algunos de sus hermanos Jesuitas vendrian á instruirles en las verdades celestiales, que ellos no habian querido recibir por su predicacion. ¶ En efecto tocados los Indios homicidas sacrilegos de un grande arrepentimiento, y pesar de su delito, que parecio sincero, bolvieron á pedir Misioneros, que les enseñase la Doctrina de la Santa Fé. Es probable, que los Indios hicieron sus instancias por via de *Buenos Ayres*. Lo cierto es,

que por este tiempo la Provincia del *Paraguay* trató de emprender la Mision de las Tierras Australes. Juzgose á proposito para esta espiritual conquista un hombre de mucho merito, y de espirito todo Apostolico; fue este el *P. Joseph de Arce*, recien convaleciente como por milagro de un acidente grave. Disponiase yá para caminar el Padre, y entrar en aquellas tierras á sembrar la semilla Evangelica; peró en este punto sucedieron tales novedades entre los Españoles, que obligaron á que los Jesuitas alzasen la mano de este campo, y convirtiesen su zelo al cultivo de otro, como fue el de los *Chiquitos*, cuyo primer Apostol se reconoce el P. Arce [138], que el año de 1692. entró á sus tierras y convirtio á muchos, dando principio á tan famosa Mision. ¶ Los Españoles de *Chile*, mas atentos al logro de sus intereses que á los adelantamientos de la Religion Catholica, con pretexto de vengar la muerte del P. Mascardi, entraron de mano armada al Pais, donde este insigne Misionero dio su vida por Christo. Esos zelosos Españoles imputaron como delito á los Jesuitas del *Paraguay*, la idea de querer penetrar las tierras australes, que son, decian, de la jurisdiccion del Reyno de *Chile;* como si gran parte de las dichas tierras, en que viven muchas naciones Infieles no pertenecieran con igual derecho á la Governacion del *Rio de la Plata*. La cosa se terminó felizmente, pues los Misioneros Jesuitas de la Provincia de *Chile* empezaron una Mision, acia el lugar, en que murio el P. Mascardi, verificandose lo que este hombre Apostolico despues de su muerte apareciendoles avia dicho á los Indios. El año de 1703. pretendio otra vez la Provincia del *Paraguay* dar principio á la Mision del Sud; peró los disturbios de aquellos años retardaron el zelo de los Misioneros. ¶ No anhelaban á otra cosa con mas deseo los Misioneros del *Paraguay*, que á llevar la luz del Evangelio á las Naciones dichas. Por esto,

siendo vice Provincial el *P. Sebastian de San Martin*[139], quiso hazer como reseña del espiritu de sus subditos para tan ardua empresa. Pidioles, que los que se sintiesen movidos de Dios para emprenderla, le llevasen sus nombres escritos. Halló el Padre, que eran tantos los que se habian alistado bajo el estandarte de la Cruz para la ardua Mision de los *Patagones*, que eran el blanco principal de esta milicia, que si el tiempo hubiera permitido, que toda se pusiese en marcha, apenas le hubieran quedado Jesuitas en el Colegio Maximo de *Cordova del Tucuman*, con componerse entonces aquella comunidad de mas de 70. sugetos. Sucedio esto por los años de 1735. ó fines del 36.

¶ 4. *Comercio pobrisimo de los Indios Australes.* Con la ocasion de hallarme Cabo del Destacamento, que hay en esta Reduccion de la *Concepcion* de Indios *Pampas* estoi muy bien informado en los dos puntos, que Vmd. desea saber, y sobre que se habla tanto en esta Ciudad de *Buenos Ayres.* Yo me hago cargo, que las voces salen de hombres de pocas obligaciones, y que pasaron á acá ó de Grumetes, ó con sola la capa al hombro, creyendo enrriquecer al primer paso, que diesen en esta tierra. Sin embargo estos no dejan de tener partido de algunos, que se precian de sugetos de alta esfera, á donde no llegan las impresiones rateras de los Pulperos. Peró es cierto, que juzgan á ciegas, y sin conocimiento de causa. Acaso tiene gran parte en la precipitacion de sus lenguas no mirar con la estimacion, que debian á los Varones Apostolicos, que dejadas las religiosas conveniencias, que tenian en sus Colegios, y renunciando el trato racional de muchos amigos, que los estiman en las ciudades, se condenan á vivir entre estos casi brutos por ganarlos á Dios, y al Rey, ense-

ñandoles con la Fé la racionalidad de las costumbres christianas. Y este es asumpto que les cueste pocos trabajos, y fatigas? Peró yo no dire mas sobre este punto, pues al paso, que estoi muy edificado de estos Padres Misioneros, me hago cargo, que hablo con un Amigo, que no pone peso de malas lenguas en las balanzas de la Justicia, y rectitud Christiana. ¶ Digo, pues, Amigo, que el Comercio tan cacareado en esa Ciudad, es una insigne exageracion, por no calificar las voces de mentira. Los Indios *Pampas*, entre los quales al presente moro, y los otros, que vienen de sus tierras, que estan mas al Sud, á los quales veo aqui con frequencia, no trahen para contratar cosa de importancia, sino es grande en las ideas fantasticas de los *Pulperos*. Todos los generos; que veo en los tratos de estos Indios, se reducen á *Riendas* para frenos de las Bestias; á *Plumas* de Avestruz; á *Botas* de cuero de cavallo; y á algunos *Ponchos*, y *Mantas*, texidos de lana. Cierto, que la Compañia de Cadiz quedara boyante si cargara unos quantos Navios de estas preciosidades. Mas al fin son efectos, que pueden dar alguna utilidad á los *Pulperos*, y este basta para apreciarlos como si fuesen de Inglaterra, Holanda, ó de las mejores fabricas de España, y meter fuego en esa ciudad contra los Misioneros. ¶ Quiero en particular deciros algo sobre la calidad de los dichos generos. Yá sabeis, que las *Riendas* son un trenzado de longitas de piel de cavallo. Quanto mas bellas, y aseadas las hazen muchos Españoles de campaña en esa ciudad, y de mejor material, qual es el cuero de Toro, ó Novillo? Pues, Amigo, por las de cavallo afanan, y casi hechan su alma los *Pulperos*. Cuestanles poco, á lo mas un vaso de Aguardiente, por el qual ciegos se venderian á si mismos estos Indios. El mal es, que comen, y beben, y dejarian por ingreso á los *Pulperos*, que cargaran con ellos. Si Yo tubiera poder en esa Ciudad, intimara este vando;

que á cada *Pulpero*, que comprara de los Indios *Riendas*, se las pusiesen, paseasen por las calles, y despues probasen, si estan blandas en sus espaldas. Con esto puede ser que cesasen las ruinas espirituales, que causan en estos Indios con su Aguardiente. Claman, como deben, contra este desorden los Misioneros; y vé aqui el todo delito de estos santos hombres. Han arbitrado, como prudentes, un medio de contentar á los de *Buenos Ayres*, con que se evitan las venidas de los *Pulperos* a las cercanias de la *Reduccion*, y quitar el escandalo, que dan á los cathecumenos, y Neophytos. El medio es, el que estais viendo, y ve toda la ciudad. Embian los Padres állá con Indios las *Riendas*, *Botas*, Ponchos, *Guacupiquas*, ó alforjas de Cuero. Hacese cargo de todo un Jesuita, residente en ese Colegio con titulo de *Procurador de Pampas*: este vende con quenta, y razon, y por cosas utiles a los Indios, las cosas, que estos le llevan, compranlas los *Pulperos*, ó los que gustan. Buelven los Indios á su Reduccion con lo que necesitan ellos, sus Mugeres, Hijos, y la Iglesia; y lo mejor, que buelven en su juicio, porque falto el Aguardiente. Puede excogitarse traza mas racional, y Christiana? Con todo no cesan las malas lenguas de cortar la fama de los Misioneros, y de todos los Jesuitas de ese colegio, publicando la horrenda calumnia, de que abarcan el producto del trabajo de estos Indios para enrriquecerse á si, y su Colegio. Bien parados quedaran los Jesuitas con quarenta, ó cien pesos; lo que hasta ahora no han hecho, pudieran ahora andar en carroza, y entrar en la compra de las Faturas, que conducen las Naves á ese Puerto. Gran caudal! Gran caudal? Amigo, os digo la verdad con la sinceridad, que no ignorais, profeso. Os suplico, que no os adoceneis con mentecatos, y que estimeis la relacion de uno que os quiere, y mira vuestra reputacion como propria. ¶ Lo mismo sin quitar, ni poner, sino la forma, y en

los Ponchos, Mantas, y Plumas la materia, pasa con estos generos. Los Indios de arriba trahen á los *Pampas* los mas de estos efectos. Los *Aucas* texen los Ponchos, y Mantas; los *Patagones* dan las Plumas; y de unos, y otros lo compran los *Puelches*, que estan acia la Serrania del *Volcan*, y la de *Casuati*, lugares que os han hecho conocer las entradas, y expediciones contra los Infieles. Las *Botas* son la piel de las patas de los cavallos, ó Yeguas, que desde la corva, ó algo mas arriba hasta el vaso desuellan los Indios con proligidad, y sacan enteras, ó de una pieza. Manipulanlas un poco, las soban, y suavizan. Los *Guazupiquas*, como lo veis, son unas alforjas de cuero de ciervo, ó de Leon, ó Lobo Marino. Embian todo esto los Misioneros á esa Ciudad, donde se expende del mismo modo, que dixe hablando de las *Riendas*. Y que hay que censurar en esto? Que se quita la ganancia á los Pulperos. No Amigo: se les quita que con una friolera de Aguardiente estafen á los Indios, dejandolos en cueros, ó en carnes, á pie, sin juicio, y aversos á las maximas christianas, que les enseñan, y inculcan diariamente los Misioneros: se les quita la condenacion de sus almas, y que arrastren tras de si las de muchos Infieles, y Cathecumenos. La ganancia no, porque pueden comprar en la ciudad todos esos generos, que computadas las espensas del viage, del transporte del Aguardiente en cargas, y otras necesarias en la Gente, les saldran á mejor precio, que no si vinieran hasta este Pueblo á buscarlas. Hablemos claros, lo que quieren los *Pulperos* és engañar á los Indios, y chuparles su pobre substancia. Y el impedir los Misioneros tales fraudes, el procurar que no se pierdan ni los Indios, ni los mismos *Pulperos*, no es una conducta arreglada á la Ley de Dios, y á las Leyes de la Recopilacion de este Reyno del *Peru?* Juzgadlo vos, que os entreteneis en rebolver los bellos libros, que componen vuestra Libreria, Thesoro para

mi sobre quantos tiene *Chile*, y el *Potosi* en sus minas. Os protexto, que no me dejare vencer de semejantes hombres fraudulentos; Yo estoi vencido, y convencido de la Verdad, que es la que os he escrito. Concluyo este punto con aquel bello dicho de un Espartano, que aplico á los engaños de los maldicientes, y á la victoria, que he adquirido por mi mismo: ¶ *Illi fraude student, ego, quod Lacedemone natis est proprium, didici, vincere vi propria* [140]. ¶ Con lo dicho me parecia, Amigo, averos respondido lo suficiente, aun á lo segundo, que deseais saber. Preguntais, porque se habla tan desenfrenadamente en *Buenos Ayres* contra los Misioneros Jesuitas, que trabajan entre estos Indios Australes? Quitad las Lenguas á los *Pulperos*, que no son pocos en esa ciudad, y me persuado, que estando mudos, no seran engañados muchos inocentes, ó á lo menos indiferentes con sus palabras malignas. Sabeis vos, y Yo, que yá es materia de estrados, y tertulias la Mision Austral. A cortar entra todo gremio; quien no pone su piedrecilla en el rollo, ó en el monton de mercurio, no pasa plaza de cuerdo. El origen de este mal, que cunde como incendio, es el Aguardiente. Permitase, que se venda impunemente á los Indios, y en gran parte enmudeceran todos. Estaba para deciros, que entonces, llevarian con paciencia las hostilidades, que executan los Indios, tramadas todas en sus borracheras fomentadas de los *Pulperos*. Inunde las campañas la sangre de muchos Españoles, muertos entre las lanzas de los Indios; lloren muchos su cautiverio entre estos barbaros; Destruyan las haciendas de campo, casi la unica subsistencia de la ciudad; nada importa todo eso, con tal que nos degen vivir á nuestro modo los Jesuitas; con tal que no procuren el bien de los Indios, privandonos de las ganancias, que en ellos logramos. Esto es lo que importa, y lo demas que nos trahe á nuestras casas? ¶ Amigo muy amado, Yo, al con-

siderar estas cosas, me pongo de malhumor, y no quisiera en esta mi carta desmandarme ni en un apice. Atendiendo, pues á mi quietud, y á la vuestra, me há ocurrido un medio, que no me parece despreciable. Quereis quedar del todo satisfecho, y conocer el genio de los maldicientes contra los Misioneros, y demas Jesuitas de ese Colegio? Tomaos el corto trabajo (si para vos lo es el leer libros) de hechar la mano á uno de los estantes de vuestra Libreria. Coged el *tomo 2.* de las eruditas *Esteras* del P. Esteban Menochio, y en la *Centuria sexta, cap. 46.* leereis los diabolicos ardides, que aconsejaba el impio Juliano Apostata á Arsacio Pontifice de los Gentiles, para sostener el Gentilismo, que amenazaba ruina. En el principio de su carta, dice, que verse tan abatido el Gentilismo nacia del impedimento, que á sus felices progresos ponian aquellos mismos, que le profesaban: *Quod nondum Religio Gentilium ex nostra procedat sententia, impedimento sunt hi, qui eam profitentur.* Poco os costara aplicar esto al Christianismo de los *Pampas.* El impedimento de no adelantarse mas estos en la vida Christiana nace de los de esa Ciudad, que se precian de christianos viejos. Los Gentiles con sus procederes arruinaban el Gentilismo mismo; y los christianos viejos con sus vidas Gentiles, estorvan los pasos, que diera el Christianismo entre los Infieles. Vos sois testigo, y sabeis las vidas, que tienen algunos de esos rancios christianos. ¶ Y que medios proponia el astuto Apostata para quitar el impedimento, y hacer una provechosa reforma en su Gentilismo? No otros, que atender á los medios, con que crecio, y cada dia descuellaba la religion christiana, y valerse de los mismos: *Convertamus oculos ad ea, quibus impia christianorum religio creverit, id est, ad benignitatem in peregrinos, ad curam ad illis in mortuis sepeliendis positam, et ad Sanctimoniam vitae, quam simulant, quorum singula á nobis jure exe-*

quenda esse censeo [141]. Vé aqui la verdad de la santidad de nuestra Religion christiana, confesada á pesar suyo de un impio Monarca. Pues si el simular la santidad juzgaba medio eficaz para levantar el caido Gentilismo, quanta mayor eficacia tendra de veras practicada para arruinarle; y que lo que hizo al principio con los Idolatras, que fue atraherlos á su seno, prosiga haciendo en la conversion de estos Indios Australes. Practiquen las solidas maximas de su Ley Santa los christianos viejos, y se le agregaran Naciones enteras, sugetandose al Bautismo. Con esto no tomaran por escudo para evadir los golpes de la Divina palabra, que les predican los Misioneros, las vidas perdidas de los Christianos viejos. No tendran entonces atrevimiento para decir á los Misioneros, que lo que les enseñan son ficciones de los Españoles, que no hazen lo que los Padres pretenden, que executen ellos. No les estan hechando esto á la cara cada dia?

¶ Descendiendo despues Juliano á los particulares, cuyas costumbres deseaba se reformasen á imitacion de las de los christianos, empieza por los Sacerdotes, ordenando, que se procurase con el mayor empeño, valiendose de exhortaciones, y de amenazas, que se aplicasen al exercicio de su ministerio Sacerdotal. En segundo lugar, que se les amonestasen el no ir á las comedias, y espectaculos; á no frequentar las tabernas, y á no exercitar acto, que desdigese del estado Sacerdotal: *Sacerdotem quemque hortare, ne accedat ad spectacula, neve in taberna bibat, neve artem aliquam, aut opificium turpe, infameve exerceat.* Vos, Amigo, formad juicio, si este medio seriamente puesto en practica en esa ciudad, conduciria á la conversion de estos Infieles. En sus Misioneros Jesuitas, y en los Padres de ese Colegio, ven una vida exemplar, un retiro de anachoretas, que no salen de sus Quartos, si la necesidad espiritual, ó temporal del proximo, no los saca de su retiro. De aqui nace el amor,

que estos Indios tienen á sus Misioneros; casi no se persuaden, que sean hombres como los demas, y los reverencian como á individuos de otra especie, ó como á superiores á quanto ven en esa ciudad en las Fiestas de Toros, en los Saraos, en las calles publicas. Muchas cosas quentan aqui entre si los Indios, que ceden en poco honor de las personas, que por su habito y caracter debian exercitarse en otros empleos, que los edificasen. Sin embargo no pocos de estos hablan contra los Misioneros, y los suponen poco menos que fautores de Ladrones. Acordaos de *Fray N.* y no hay mas que hazer. ¶ Finalmente, omitiendo otros muchos medios tomados de los christianos, que proponia el impio emperador para hazer florecer su Gentilismo, me contento con insinuar el siguiente: Queria, que se edificasen Hospitales, en los quales no solamente fuesen admitidos los Gentiles, sino indiferentemente todos los peregrinos, y necesitados, de qualquiera rito, y condicion, que fuesen; y dá la razon, porque (dice) es verguenza, que los Galileos, esto es los christianos, no solo usen caridad, y den limosna á los de su profesion, sino tambien á los Gentiles, y estos abandonen á los de su proprio rito: *Nam turpe profecto est, cum nemo ex Judeis mendicet, et impii Galilei, non suos modo, sed nostros quoque alant, ut nostri auxilio quod á nobis ipsis ferri debeat, destituti videantur.* O quanto se pudiera aqui decir de la poca, ó ninguna charidad de los christianos viejos para con los Indios Cathecumenos, y mucho mas Infieles! Miranse los Indios como si no fueran nuestros proximos. Vemos á sus Misioneros buscar en persona limosnas, con que mantenerlos, y poderlos tener juntos en Pueblo, y enseñarles: sabemos que escriben cartas eficacisimas solicitando socorros para los Cathecumenos: mas tambien vemos, y sabemos, que consiguen nada, ó muy poco. Los Españoles apretados de las armas, y correrias de los Infieles, gimen,

ofrecen sin termino á los Misioneros, que exponen sus vidas al furor de los Barbaros, á los quales hablan, pacifican, y reducen. Acuden á executar á los Españoles por sus ofertas; y aqui Troya. Levantanse incendios de calumnias, y desfogan sus ingratos pechos por sus bocas de infierno. El Colegio los socorre, mantiene á los Indios quando van á esa ciudad, y una limosna, y caridad tan singular, y constante, se censura, se muerde, y se interpreta á codicia de los Jesuitas, que se enrriquecen con el servicio de los Indios, á quienes socorre. Verdaderamente, que en esa ciudad hay muchos Alquimistas de singular ingenio, pues el oro azendrado de la caridad le transmutan en las ornillas de sus celebros en metales bajisimos, y aun en escorias. Sus vicios son los que necesitan de crisol, sus costumbres de fuego, que las purifique. Sean ellos los que deben, y los Indios entraran en el Aprisco de la Iglesia al oir el silvo de sus Misioneros &c. Quedo todo de &c. Concepcion de *Pampas* &c. ¶ *Post data*: Muy al reves de los vecinos de *Buenos Ayres* consideró las Misiones Australes Nuestro Monarca Phelipe V. que en Ceduda de 5. de Noviembre de 1741. manda al Governador de la Provincia del *Rio de la Plata* Don Miguel de Salzedo, que saque de las Reales caxas todo lo necesario para la subsistencia, y manutencion de los Misioneros. Asi lo mandó su Magestad; y quantas diligencias, idas, y venidas, questa conseguirlo?

DIGRESION. ISLAS MALOINAS

¶ El año de 1700. se divulgo la voz del descubrimiento de nuevas tierras en el Mar del Sud. Desde luego se les dio el nombre de Islas Nuevas, ó de *Anican*. El primero, que las halló fué el Señor *Fouquet*, natural de *S. Maló* en la Francia. Impusolas el nombre

de *Anican*, porque asi se llamaba la Nave, en que iba. Dicense tambien *Maclovinas*, *Moloinas*, y *Malvinas* por la Patria del inventor. Há prevalecino el nombre de Maloinas. ¶ Dos Naves de la Compañia de la India llamadas *Maurepas*, y *San Luis*, el año de 1707. y 708. aviendo surtido de la Isla de los Estados, arribaron á la parte meridional de dichas islas, y la registraron. S. Luis ancoró hacia el oriente, y embio á buscar agua dulce á un Lago, que estaba proximo al mar. Los Marineros hallaron agua algo colorada, y hedionda, que les sirvio en la penuria en que se hallaban. ¶ Mas de cerca intentó registrar dichas orillas el año de 1711. el Piloto Doublet, de Granoble, el año ya dicho en la Nave *San Juan Bautista*. Aviendo entrado en una grande ensenada, que vio en Medio, hallo muchos escollos, que le obligaron a retroceder. ¶ Yá desde el año de 1708. avia reconocido la parte Septemtrional un Piloto, llamado *Peré*, natural de *S. Malo*, que governaba la Nave nombrada la *Assumpcion*. Recorriola dos veces toda con grande atencion; y hizo juicio, que se estendia por varias bueltas á unas cinquenta leguas. ¶ Por ventura es esta la tierra, a que el año de 1593. llego *Ricardo Haukins*, arrojado de los vientos al oriente de la orilla *Dessierta*, que tambien se llama de los *Patagones*, cerca del grado 50. de latitud austral, por cuya orilla navego 60. leguas, como se dixó en la Introduccion. ¶ Segun el Señor Bellin las *Maloinas* estan comprehendidas entre el grado 51. y medio, y el 53. algo mas de Latitud meridional; y entre el 62. y medio, y 65. y medio de Longitud occidental del Meridiano de Paris. ¶ No discrepan mucho los que las de Marcan en el grado 52. de latitud aust. y en el 321. de Longitud. ¶ La que propriamente se llama isla de *Anican* está algo separada de las *Maloinas* acia el Sud; y mas retirada al mismo rumbo la isla *Beauchene*. El Estrecho de *Magallanes* quedá al poniente de las

Maloinas como en distancia de unos 5. grados. ¶ Los Franceses pasaron á las Maloinas una colonia de Gente de ambos sexos; padecieron indeciblemente los pocos años que habitaron en este Pais. Los frios eran rigidos, y la leña del todo faltaba, y la habian de ir á buscar por mar, ó á la tierra del *Fuego*, ó á otra parte. Dicen, que encontraron algun carbon de tierra; y algunos cespedes casi empedernidos, que les sirvieron algo. Todo lo demas, que necesitaban para vivir, y subsistir, se les habia de llevar de Francia; ó de los Puertos de Portugueses, ó Españoles. ¶ Lo que lograban en abundancia eran Lobos, y Leones Marinos. Peces tambien de varias especies. Estos huyendo de los frios, subian por algunas recaladas, y arroyuelos, que habian formado los resaques del mar, y las llubias. Guiados de su natural instincto, y amor de su conservacion, ó cababan cuevas en las orillas de dichas recaladas, ó las encontraban echas de la agua en un terreno blando, y esponjoso. Levantaban los Pescadores la tierra por arriba, y encontraban madrigueras de Peces á poca costa. ¶ El terreno de las *Maloinas* es inepto para las producciones de qualquiera especie de plantas. El trigo, que se goza con el frio, y nieve no se acomodo á lo destemplado de las islas. Sembrado crecio bien la caña, y se mantubo tres años en Yerba lozana; peró jamas grano la espiga. Lo unico, que probo medianamente fueron algunos animales vacunos, y de Cerda. ¶ Es tambien peligroso el terreno para los racionales. En partes está lleno de Tembladerales, que si se entra en ellos inadvertidamente, se sumen, y pierden los hombres. Tal qual poblador perdeiron assi los Franceses. Del Puerto de estas islas blasfemaban los Españoles, que en la Fragata la *Esmeralda*, fueron á recibir las *Maloinas*, vendidas por una excesiva suma de la Francia á la España, y á conducir los Franceses á *Monte Video*. El Capitan Español de la dicha Fragata, Don

Matheo Collado conduxo á España al Governador Frances, que entrego las *Maloinas*. Oimos con gusto las reyertas entre el Frances, y Español, aquel en defensa de las islas, y este en desprecio de ellas, con razones tan convincentes, que su fuerza hacia emudecer al Governador. Convenia en todo con su Capitan, la Milicia, y Marineria Española. Al fin todo se reducia a que habia muchas Aves *Abutardas*, *Lobos*, y *Leones Marinos*, y bellas conchas de varias formas en las playas. ¶ Algunos han tenido las tierras dichas por las tres Islas *Sebaldinas*, que tienen este nombre de *Sebaldo Vert*. Peró siendo desconocidas, fuera temeridad describirlas. Sin embargo la Nave nombrada la *Encarnacion* el año de 1711. estando serena la Atmosphera, las registro. Son islas pequeñas, y cada una apenas se estiende media legua; y en tal possitura, que forman un triangulo. Mas, como la dicha nave las vio desde el intervalo de tres leguas, y no vio tierra alguna, no obstante la serenidad del cielo, puede inferirse que estan apartadas de las nuevas islas de siete á ocho leguas. ¶ En las Islas *Sebaldinas* ancoró el año 1701. *D. Beauchene;* y en aquel tiempo aun no habia fama de las nuevas islas; cuya ocidental costa aun hoi se ignora.

NOTAS

1. Como ya lo manifestamos en 1931 al publicar nuestro estudio sobre Sánchez Labrador (*La Enciclopedia rioplatense de José Sánchez Labrador S. J.*, Montevideo 1931, *página* 27) nos era desconocido el tomo 11 de las obras de este Jesuíta, tomo que constituía la "Parte primera" del *Paraguay Católico*. Como se colige de la alusión que a esta obra hace su autor, compuso Sánchez Labrador dicha "Parte primera" y en ella se ocupó, aunque sólo de pasada, del asunto que en esta oportunidad desarrolla con mayor caudal de noticias.

2. JUAN DOMINGO COLETI publicó en 1771 su *Dizionario Storico-Geografico dell' America Meridionale...* In Venezia, 1771, nella stamperia Coleti. 2 volúmenes de VII + 196 y 192 páginas con un mapa. Coleti era veneciano y, después de su ingreso en la Compañía de Jesús en 1753, pasó a la provincia Jesuítica de Quito donde trabajó como misionero hasta la expulsión colectiva de 1767. Vuelto a su patria enseñó teología moral en Bagnacavallo. Falleció en su ciudad natal en diciembre de 1798. Su Dizionario no carece de errores, como el que apunta Sánchez Labrador, pero contiene mucha información segura y hasta curiosa que proporcionaron a su autor sus hermanos de religión provenientes de diversas partes del continente americano. Es obra escasa, aunque no rara.

3. A poco andar — como se verá — descubren un promontorio el día 21 de octubre; de ahí que le llamaran *De las Vírgenes*.

4. Así se llamó desde la expedición de Magallanes y debido a que vieron sobre la costa multitud de fuegos o llamaradas de las hogueras de los indígenas. Expresamente se lee así en la *Carta* de MAXIMILIANO de TRANSILVANIA: "una noche vieron gran multitud de fuegos en la tierra que estaba a la mano siniestra del Estrecho hacia el austro" (NAVARRETE, *Colección, tomo* 4, *página* 266). Todos los viajeros han consignado la costumbre de los indígenas del sur de tener hogueras así de día como de noche. Véase, por ejemplo, DARWIN en su *Journal*, p. 227, y MARTIAL, *Mission scientifique au Cap Horn*, t. 1. p. 189.

5. Francisco Drake sobre cuyas andanzas por estos mares ha escrito una interesante lucubración el Dr. BUENAVENTURA CAVIGLIA (*Francis, Thomas* y *John Drake en el Plata*, Montevideo, 1934). Este escritor no acepta el título poco honroso con que los escritores españoles en general, y Sánchez Labrador en este caso, le dan de "pirata". Era un corsario de la Reina, como después fué almirante de la misma. La fidelidad al trono inglés le obligó a disimular que sus empresas gozaban del patrocinio real. La Reina Isabel, prueba el Dr. Caviglia, era por decirlo así, accionista y mandante de la más formidable de todas las supuestas piraterías. cf. Caviglia, *l. c.* pp. 43/44.

6. Amenamente ha descrito el señor Ernesto Morales las navegaciones de *Sarmiento de Gamboa* (Barcelona 1932) y estudiado a este intrépido explorador co-

mo navegante, aventurero, soldado e historiador. Le considera como el arquetipo de su siglo y de su raza. Erradamente había escrito Sánchez Labrador que la expedición al Estrecho de Magallanes fué en 1589; el mismo corrigió su yerro. Como es sabido, se inició el 11 de octubre de 1579. "Su viaje, escribe Morales, fué de gran utilidad por las singulares observaciones de carácter nativo y geográfico que, con espíritu científico, supo extraer. Se le han notado errores, bien explicables dada la escasez y aun poca precisión de sus instrumentos. Pero después de él, puede decirse que el Estrecho de Magallanes quedaba definitivamente abierto" (*l. c.* p. 153).

7. No andaba muy errado Sánchez Labrador en su aserto pues tiene efectivamente una extensión aproximada de 600 kilómetros, equivalentes a unas 87 leguas españolas. Sánchez Labrador coincide con las dimensiones consignadas por Juan Ladrillero en su preciosa "*Descripción del Estrecho*", publicada por Pastells en "*El descubrimiento del Estrecho de Magallanes*", Madrid 1920, pp. 239/246.

8. Esta nueva tierra, que Sánchez Labrador erradamente sitúa en el grado 48, no puede ser otra que las islas Malvinas. Descubiertas por Juan Davis en agosto de 1532, fueron nuevamente exploradas por Hawkins. Probablemente ignoraba este que un compatriota suyo ya había descubierto y bautizado dichas islas. Eso explicaría el que él las denominara Hawkin's Maidenland o Tierra Virgen de Hawkins.

9. Fué en el curso del mismo año de 1615 que se efectuó el memorable viaje de Le Maire y Schouten en los naos *Eendracht* (o Concordia) y *Horne*, pertenecientes a la Compañía Austral. Alude Sánchez Labrador a las islas o islotes de Barnevelt, llamándolas en el texto Borneveld, pero con una llamada o corrección "forse [= tal vez] Barnwell". Tal vez conoció el Jesuíta español la versión latina que del diario de Schouten publicaron los hermanos De Boy en su grande colección de grandes viajes (1619) donde se lee apropósito de la denominación del Estrecho: "*Fretum Le Maire appelarunt, quanvis meliore Jure Fretum Guilhelmi Schouten dici debuisset*". Parece cierto que tanto Schouten como Le Maire pueden y deben ser considerados descubridores *pari sensu* del Estrecho que lleva el nombre del segundo de los dos.

10. El dato referente a esta Isla lo tomó Sánchez Labrador del *Dizionario* de Coleti en el que se lee: "*Vas* (*Vasia Ms.*) o Isola di Martin Vas, o Vaz, Isola del Mar Atlantico tra la costa del Brasile, e quella della Cafraria. Le diede il nome Martino Vas Portoghese, che la scopri. E deserta, e coperta di folte boscaglie. Distante dalla Costa del Brasile 180. Leghe incirca, si trova a Maestro dell' Isoletta *dos Picos*, in 20. gr. di Lat. Aust.". En el mapa de Ajuda (fines del siglo XVI) aparece esta isla con el nombre de *J. da Asce* y en el de Gaspar Viegas

(1534) se le denomina *Ilhas q da scobas*. cf. *História da Colonização Portuguesa do Brasil*, II, 406-407, Porto, 1923.

11. Se refiere Sánchez Labrador a Gonzalo García de Nodal quien a fines de 1618 y principios de 1619 reconoció el mencionado Estrecho. Yerra Sánchez Labrador al señalar el año de 1615. Consta por cartas de su hermano Bartolomé que salió del puerto de Lisboa el 27 de setiembre de 1618, y desde Sanlúcar anunciaba en carta del 9 de Julio de 1619 su regreso. Dos años más tarde publicóse en Madrid la *Relación del viaje que por orden de Su Majestad y acuerdo del Real Consejo de Indias, hicieron los capitanes Bartolomé García Nodal y Gonzalo Nodal, hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del nuevo estrecho de San Vicente y reconocimiento del de Magallanes. A don Fernando de Carrillo, caballero del hábito de Santiago, presidente en el mismo consejo.*

12. No es un nuevo estrecho, ni una entrada más al oriente del mismo estrecho de Le Maire. Brouver debió de pasar al oriente de la Isla de los Estados y creyó erradamente tener otras tierras más orientales aún.

13. Sarmiento de Gamboa había visitado esa isla (50º 37' lat. S.) en 1579 y la había denominado Isla de la Anunciada. El corsario Sharp le dió el nombre actual en 1681. La ubicación que señala Sánchez Labrador para la isla o islas de Barbadoês nos parece inverosímil, ni sospechamos a qué isla o islas pueda referirse.

14. Alude Sánchez Labrador al marino y explorador Juan B. Lozier de Bouvet quien en 1739 descubrió la mentada isla, cuya situación es 54º 26' de Lat. S. y los 3º 24' de long. E. de Greenwich. Los grados de longitud señalados por Sánchez corresponden al Meridiano de la Isla de Hierro.

15. Richard Walter era el nombre del capellán de la famosa expedición del comodoro Ansón que visitó nuestras costas en los meses de enero a marzo de 1741. Fué él el mejor cronista de la expedición como lo comprueba su libro *A voyage round the World in the years MDCCXL, I, II, III, IV, by George Anson, Esq. Commander in Chief of a Sanadron of His Majesty's Ships, sent upon an Expedition to the South Seas*, London, 1748.

16. El mismo Sánchez Labrador agregó el *Diario* de este viaje como apéndice a su libro, pero lo hemos suprimido por haber sido ya publicado en varias oportunidades. Trátase de la *Relación* o *Diario* o *Carta* que desde Córdoba y a 1 de noviembre de 1746 escribió el P. Pedro Lozano y editó en Madrid (1747) el P. Bruno Morales, tradujo al francés y editó Charlevoix en su *Histoire du Paraguay* (Paris 1766). Puede verse en el tomo de la versión castellana de la *Historia del Paraguay* del dicho Charlevoix, t. 6, pp. 399/449; Madrid 1916. Aunque de este viaje proporciona después Sánchez Labrador algunas noticias, ponemos aquí el relato

aún inédito que hizo de dicha expedición el P. José Cardiel: "Desde estas misiones [de los Serranos] pasé a las costas del mar de Magallanes. Deseando el Rey que la navegación a Filipinas, que con tantos gastos y tiempo se hace en dos embarques por la Vera Cruz y Acapulco, se hiciese por el Estrecho de Magallanes a Cabo de Hornos con ahorro de uno y otro, mandó fuese una embarcación a registrar esas costas, y que hallando puerto a propósito para los navíos en las cercanías del Estrecho, volviese con la noticia de todo, para despachar lo necesario para construir un castillo y una colonia de Españoles en dicho puerto, a cuyo abrigo invernasen los navíos, esperando tiempo a propósito para lo difícil del Estrecho y del Cabo. Mandaba también que el P. Josef Quiroga, inteligente en el arte de navegar, que venía de España misionero a esta Provincia, fuese por director y superior de este viaje y marineros. Mas como la piedad Real y católico celo siempre tiene ante los ojos la conversión de estos pobres americanos, mandaba juntamente que fuesen dos o tres Misioneros de esta Provincia con la escolta de soldados necesarios para que se quedasen allí, y convirtiese aquellos indios, en caso de hallar tierra apropósito y que nos recibiesen bien, y que fuesen socorridas en todo lo necesario, así para el viaje, como para la perseverancia en aquellas misiones. ¶ "Púsose en ejecución el orden Real: aprestóse para ello la fragata San Antonio, que acababa de llegar de España, y con ella 25 soldados, por no caber más, con los marineros y víveres de seis meses. Fuimos señalados por Misioneros el P. Matías Strobel y yo. Llevaban orden los soldados de estar en todo a nuestra obediencia. En la navegación, con la frecuencia de pláticas, lecciones sacras, novenas y frecuencia de Sacramentos que entablamos, se quitaron presto los juramentos y blasfemias a que es inclinada esta gente. Eramos entre todos 80 personas. Saltamos a tierra en diversas costas, registrando por un lado y por otro. Ibamos a veces por entre escollos, por costas incógnitas, con grande riesgo. Padecimos fuertes tempestades del viento Sudueste que aquí llaman *Pampero*, que nos echaba a alta mar alejándonos de tierra. No corren vientos hacia tierra, o son suaves y cortos. Es reparo, que hicimos entonces. Hallamos tres ensenadas, y tres buenos puertos; pero ni en aquellos ni en estos había leña ninguna buena, ni pasto, ni tierra de substancia, calidades necesarias para poblar; ni rastro alguno de indios. Sólo en un puerto hallamos agua buena y abundante a 3. leguas de la mar, y a 5. leguas un sepulcro con 3. difuntos Indios y 5. caballos muertos embutidos en paja, y puestos sobre palos como piernas que parecían vivos, mirando a la cabaña que servía de sepulcro, y era de ramos de matorrales; y cerca mucho estiércol de caballo, no nuevo, y una senda que proseguía tierra adentro. Proseguí yo con 32. hombres, con intento de caminar 25. leguas en 4. días, persuadidos a que en este espacio habitarían indios en donde consiguientemente habría pasto para sus caballos, y leña para alivio del temple ri-

guroso, pues estaba en 49. grados; y tierra buena para sementeras, cual es la que cría buen pasto; y se podría en este espacio formar la colonia pretendida desde donde podrían socorrer al castillo y navíos del buen puerto; y nosotros podríamos allí hacer asiento y desde allí hacer salidas a todas aquellas tierras para la conversión que pretendíamos. Y si en este espacio no se encontraba tierra para poblar, aunque se encontrase más adelante ya era mucha incomodidad la larga distancia hasta el puerto. Caminábamos cada día 6. y 7. leguas cargados con la ración de bizcocho y tasajos de vaca para 8 días de ida y vuelta. No hallamos Indio ni mas buenas calidades de tierra que las de alrededor del puerto; y el último día, que era el 4º, vimos desde un alto unas grandes sierras a distancia de 10. o 12. leguas. Volvímonos desconsolados. Entramos en consejo con el capitán y demás Cabos, los tres Padres y se resolvió que no era conveniente, ni conforme a la voluntad del Rey el quedarnos allí, y mucho menos en los demás parajes registrados, por falta de las cosas necesarias ya dichas. Proseguimos a la vuelta en registrar otros parajes, y todo lo hallamos desierto y estéril por lo visto, con que nos volvimos del todo a Buenos Aires, después de 4 meses de penosa y peligrosa navegación". *Carta y Relación de las Misiones del Paraguay*. Buenos Aires 20 de diciembre de 1747. Arch. Prov. Toledo (Madrid), 1202.

17. Los Señores Solandro y Banchirco son el Dr. Daniel Solander y el gran naturalista inglés Sir Joseph Banks. Ambos hicieron el viaje de circunnavegación en el *Endeavour*.

18. Sobre las Islas Malvinas o Falkland véase el apéndice del mismo Sánchez Labrador, pp. 182/185.

19. La Colonia fué fundada por don Manuel Lobo en 22 de enero de 1680, bajo el reinado de Pedro II. Antonio Vera Mugica en agosto de ese año fué enviado por el gobernador de Buenos Aires José de Garro para tomarla y destruirla. Por el tratado de Lisboa (1683) fué restituida a Portugal y en 1701 (18 de Junio) supo Portugal asegurar su dominio por el tratado de Alfonza. Ese mismo año Naper Lancastro la reconstruyó, pero en 1705 Alonso de Valdez Inclán la sitió y tomó (16 de enero). Diez años más tarde (1715) bajo el reinado de Juan V fué restituída a Portugal por el tratado de Utrech. Dos años más tarde Manuel Gómez Barbosa la reconstruyó, terminando esta obra en 1722 Antonio P. Vasconcellos. El gobernador Salcedo volvió a sitiar la ciudad en 1735, pero el armisticio de París (1737) vino a interrumpir su obra. En 1750 se hizo el tratado por el que se entregaba a España la Colonia a cambio de las Misiones, pero este tratado fracasó. En 1761 se hizo el tratado de Pardo anulando los anteriores. En 1762 mientras la defendía Vicente da Silva Fonseca, tomó Don Pedro de Ceballos la ciudad y aunque una escuadra anglo-portuguesa la bombardeó al siguiente año, no pudo desalojar a los españoles. Por el tratado de

París (10 de febrero de 1763) restituyóse a Portugal la tan codiciada Colonia, pero en 22 de mayo de 1777 el mismo Pedro de Ceballos volvió a reconquistarla. Para evitar futuras luchas destruyó completamente la ciudad y sus fortificaciones. En 1777 y por el tratado de San Ildefonso fué definitivamente adjudicada a España. Véase *La Colonia del Sacramento* por FERNANDO CAPURRO, Montevideo, 1928.

20. Este hecho acaeció en 1724 y como los portugueses hubiesen desamparado aquella conquista ordenó Bruno Mauricio de Zavala que dos mil de los Indios Guaranís volvieran a sus tierras y que los otros dos mil pasaran a Montevideo para la construcción de las murallas y fortines, y duraron en esa labor hasta 1729. Véase la Relación compendiosa de los *Servicios q. han hecho a su Mag. los Indios de las Doctrinas*, 1637-1721. Arch. Gen. de la Nación, Buenos Aires.

21. A raíz de la última rendición de la Colonia (1762) mil soldados y marinos ingleses y cinco buques de guerra al mando del almirante Mac Namara fracasaron en una sangrienta tentativa para rescatar la plaza, durante cuyo bombardeo voló el navío almirante *Lord Clive* con toda la tripulación. cf. TEODORO CAILLET-BOIS, *Ensayo de Historia naval argentina*, p. 21/22, Buenos Aires, 1929.

22. El virrey Juan José de Vertiz, natural de Méjico, y que después de haberse distinguido en Rusia y en Italia pasó a Buenos Aires para ocupar primero el puesto de Gobernador (1770-1777) y después el de segundo Virrey (1778-1784). Fué el más insigne gobernador de la época colonial, después de Hernandarias.

23. No poco exageradas nos parecen estas frases, pues bien poco se preocuparon los reyes españoles, durante la segunda mitad del siglo XVII y primera del siglo XVIII, de sus vastos dominios patagónicos. Las tres Reales Cédulas relativas a estas regiones (Noviembre 5 de 1741, Septiembre 7 de 1743 y Octubre 1º de 1743) han sido editadas en 1934 por el PRESBÍTERO PABLO CABRERA en *La Conquista Espiritual del Desierto*, Córdoba, 1934, pp. 77/88.

24. A 26 de octubre de 1762 fué elegido el P. José Robles, rector a la sazón del colegio de San Ignacio de Buenos Aires, para representar a la Provincia Jesuítica del Paraguay ante las Cortes de Madrid y Roma. Se hallaba de regreso en el Puerto de Santa María cuando le sorprendió la expulsión colectiva de 1767.

25. Alude al Real decreto del 27 de febrero de 1767 por el que todos los Jesuítas así de la Península como de las colonias españolas fueron expulsados inopinadamente de las mismas.

26. Se refiere a la fragata *La Esmeralda* que en 1767 transportó a Europa al mayor contingente de expulsos. En ella fueron embarcados los Jesuítas de la Asunción y Misión de Indios

Mbayas, los de Corrientes, Rioja, Tarija, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, Salta y San Luis. En total fueron 105 Jesuítas, entre ellos los PP. Francisco Burgés, fundador de las misiones de Mocovíes, Francisco Iturri, conocido historiador, José Brigniel, sobre cuyos escritos glóticos ha escrito largamente el Dr. Lafone y Quevedo, Francisco J. Miranda, autor de la *Vida de Don Domingo Muriel*, Martín Dobrizhoffer, a quien debemos la preciosa y valiosa monografía *De Abiponibus*, Diego González, cuyo *Catálogo Jesuítico* yace aún inédito, José Jolis, que llegó a publicar el primer tomo de su *Historia del Gran Chaco*, Florián Baucke, cuya valiosa *Iconografía Rioplatense* acabamos de editar y finalmente el autor de esta monografía, el P. Sánchez Labrador.

27. Sobre las relaciones que existieron entre Jerónimo Luis de Cabrera y los Pampas ha escrito el P. Pedro Grenón, (*Los Pampas*, pp. 26/30, Córdoba, 1927). Con gran caudal de noticias expone este noble investigador el origen de la pertenencia de los indios Pampas a la familia de los Cabreras y el dominio que sobre ellos ejercieron desde los orígenes de la ciudad de Córdoba. Según Grenón su influencia llegaba hasta comprender a los Pampas de la jurisdicción de Buenos Aires, no tan sólo los de Río Cuarto.

28. *Rucachoroguen* ha persistido en la toponimia patagónica. En el Neuquén existe la población de Bucachoroy y llámase también así un lago y un arroyo. Este nace en el lago de ese nombre y desagua en el Colón Curá.

29. Ni Sánchez Labrador en este lugar, ni Lozano en sus *Litterae Annuae*, refieren que ya en 1680 fué menester dar una batida contra los indios Pampas por causa de sus continuos robos de caballos. Salió contra ellos el capitán Juan de San Martín; "pasó a cuchillo a más de 40, los primeros que encontró sin haber dado motivo para ello, y mandó arcabucear dos caciques". Así escribía el Capitán Sebastián Cabral de Ayala al Rey en carta del 25 de enero de 1683: *Archivo de Indias*, 14-5-6. Los indios que en esta ocasión habían causado depredaciones en las estancias vecinas a la ciudad estaban mancomunados con otros, igualmente Pampas, que en años anteriores habían constituído una reducción en el paraje llamado Baradero, al norte de la ciudad.

30. Parece que fué a fines del siglo XVI que los Padres Franciscanos iniciaron la conversión de los Pampas en la reducción que se llamó de Tubichaminí. Estaba ésta situada sobre el actual arroyo de Atalaya en el partido de la Magdalena. De la reducción fundada por los Religiosos dominicos no tenemos noticia alguna. No menciona Sánchez Labrador la reducción que constituyó junto al río de Luján el Licenciado Bagual, integrado por indios "Querandíes, que después llamaron Pampas". cf. PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1912, t. 1, p. 284.

31. Pago de la Magdalena. Actualmente pueblo de la Magdalena a 107 kilómetros de Buenos Aires por la parte sudeste. Al fundarse Buenos Aires en 1580 existía en ese paraje una toldería de indios Tubichaminís. Aunque desde 1630 era conocido con el nombre de Pago de la Magdalena, no fué constituída la parroquia hasta 1730. Por el censo de 1778 se sabe que en ese año la población ascendía a 2644 habitantes. cf. ANTONINO SALVADORES, *Ensayo sobre el pago de la Magdalena durante el siglo XVIII* en *Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, 1930, III, 37 pp.

32. Mons. ANDRÉS CALCAGNO en sus *Apuntaciones históricas sobre Magdalena*, La Plata 1930, ha estudiado los orígenes y desenvolvimiento de la Reducción de Magdalena. Opina que se fundó poco después de fundarse Buenos Aires y a raíz de la expedición que hizo Garay hasta Samborombón. Cierto es que en 1619 la reducción tenía ya no pocos años de vida, pues el gobernador Góngora lamentaba en esa fecha el descenso que se advertía en el número de indios reducidos. De la actuación de los Padres Franciscanos y Dominicos nada nos informa el citado historiador, y hasta desconoce los datos que aquí ofrece el P. Sánchez Labrador.

33. En los últimos decenios del siglo XVII y en los comienzos del XVIII se esforzaron los Jesuítas chilenos por evangelizar a los indígenas de las regiones del Nahuel Huapí y a los dos que más se distinguieron en esta labor, alude aquí Sánchez Labrador. El Padre Nicolás Mascardi, italiano, fundó en 1670 una reducción que sólo duró hasta el martirio del misionero en 1673. Años más tarde (1703) los Padres Felipe Vanden Meren, llamado también Laguna, y Juan José Guglielmo refundaron la misión de Mascardi, pero ambos terminaron sus días pocos años después, 1707 y 1716, respectivamente, y en 1717 mientras el P. Francisco de Elguea los reemplazaba fué la misión incendiada por los indígenas y muerto el último de los misioneros. cf. *Un héroe de la fe y de la imaginación* por ERNESTO MORALES en La Prensa, nº del 5 de marzo de 1933.

34. Serranía del Volcán. Sánchez Labrador coincide en un todo con Falkner: "That part of the mountains which falls to the cost, and is nearest to the sea is called by the Spaniards Vulcan, from a mistake or corruption of the Indian name, Vulcan or Voolcan; there being a large opening to the south, and Vulcan, in the Moluche tongue signifying an opening (*A description of Patagonia...*, Hereford 1774, p. 12). A mediados del siglo XVIII, escribe el Dr. Félix F. Outes, se llamaba sierra del Volcán al intrincado complejo orográfico que se extiende, de NO a SE, desde las actuales sierras de los Cinco Cerros y Larga hasta cabo Corrientes y punta Mogotes. Posteriormente, la nomenclatura se diversificó; y, en los tiempos que corren, la sierra del Volcán sólo es la unidad que

define, por el NO, el ahora del mismo nombre, el antiguo Vulcan de los indígenas" (*Diario del viaje y Misión al Río del Sauce...*, Buenos Aires 1930 - 1933, p. 245). En otra parte consigna el mismo Dr. Outes otras observaciones sobre el origen del término Volcán: "Roberto Lehmann Nitsche acepta la posibilidad de que el toponismo Vuulcan sea de origen Araucano; significaría, así lo afirma "una cosa que se parte" y sería "equivalente del término castellano abra", aunque de acuerdo con sus investigaciones faltaría en el Araucano chileno; "debe pronunciarse Huülcan — añade — con el acento sobre la *ü*" y "el respectivo verbo es *huül ün*, *huül hüedan* que significa: abrirse, pero usado, por lo menos en Chile sólo de frutos, vainas", etc., (cfr. *El grupo lingüístico "Het" de la Pampa argentina, en Revista del Museo de La Plata*, XXXVII (tercera serie, III), 15, nota I, Buenos Aires, 1923). No me seducen las etimologías y he tratado, siempre, de percatarme de sus risueñas extravagancias; mas, en el caso ocurrente conviene formular algunos reparos críticos. La verdad es que ya en los léxicos del Araucano chileno formados en el siglo XVIII, figuran las voces *uùdan*, *vúdan*, *vùdaln* equivalentes a dividir, dividí, división, partir, partición, separar, ser separado, distinguir, distingue tú, etc. (cfr. BERNARDI HAVESTADT, *Chilidúgu sive Tractatus linguae Chilensis*, I, 367, 480; II, 797, Lipsiae, 1883) y en las cuales la vocal *ù*, expresa Havestadt, *quod pronuntiatur ut* i *vel* u *Gallorum* (*ibíd.*, I, 5); o *ùdan* y *ùdain* = partir, dividir, *ùdan*, *ùdaun*, *uùdan* = dividirse, y *ùdalen* = estar dividido, partido (cfr. ANDRÉS FEBRÉS, *Gramática Araucana o sea arte de la lengua general de los indios de Chile*, 186, 197, Buenos Aires, 1884; FEBRÉS, *Diccionario Araucano- Español o sea calepino Chileno-Hispano*, 275, Buenos Aires, 1882). Y efectivamente, en el Araucano actual existen los verbos neutros *wül wedan*, *wül ün* = abrirse las flores, hojas, frutas o vainas (AUGUSTA, *ibíd.*, I, 269, *in voce;* II, 8); como la forma neutra verbal *wedan*, equivale, también a separarse, partirse, dividirse. No creo, sin embargo, que sean estos elementos lexicográficos los que aclaren la etimología buscada. Tengo para mí, en cambio, que el topónimo Vuulcan deriva, quizá, del adjetivo *wepkan* = partido (AUGUSTA, *ibíd.*, I, 255, *in voce;* II, 276), voz en la cual la *w* debe "pronunciarse siempre como una *u* corta, no acentuada", y la semivocal *ə* "es muy parecida a la *e* muda francesa", aunque a veces "toma el sonido de una œ muy corta", o, también, el de una *o* o *u* igualmente cortas (cfr. F. J. DE AUGUSTA y SIGIFREDO DE FRAUNHAEUSL, *Lecturas araucanas* (*narraciones*, costumbres, cuentos, canciones, *etc*), p. IX y siguiente, Valdivia, 1910). De acuerdo con estas últimas observaciones, el adjetivo *wepkan* = partido, puede pronunciarse — y aparecen entre paréntesis los sonidos cortos — *u (e) dkan*, *u (œ) dkan*, *u (o) dkan* y *u (u) dkan;* formas, todas ellas, que mucho se aproximan a la transcripción fónética dada a conocer por Falkner". Todo esto es del Dr. FÉLIX F. OUTES.

35. Tandil. Hasta mediados del siglo XVIII no se hallan mencionadas las sierras del Tandil, aunque estaban englobadas en el término general de sierras del Volcán. Fué después de la penetración Jesuítica a mediados de dicho siglo con la fundación de las reducciones de Nuestra Señora del Pilar (1747) y Nuestra Señora de los Desamparados (1750) que el topónimo Tandil se hizo general para el grupo de sierras hoy día tan conocidas. Sobre el origen de la palabra Tandil ha escrito eruditamente el Dr. Roberto Lehmann Nitsche, *Bases para la toponimia indígena de la Patagonia* en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año 2, n. 17-18, pp. 241/247, Buenos Aires, 1924.

36. Sierra de Cayrú llamada hoy día Sierra Chica, cerca de Olavarría. Las sierras que Sánchez Labrador denomina del Volcán son las actuales de Balcarce y las que denomina de Casuati son las que constituyen la Sierra de la Ventana. El origen de la palabra Cayrú es de procedencia araucana siendo su significado *verde* o *verdor*. Así Augusta, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, t. I, p. 77, Santiago de Chile, 1916.

37. Río de los Sauces. Según Cardiel que fué el primero en llegar a este río, dista el mismo "como 30 leguas" más allá, o sea más al sur, que el río Colorado. Trátase, pues, del río Negro. Lozano lo dice muy claramente al observar que el "Río de los Sauces, el que dista de Buenos Aires unas 200 leguas y tiene su origen cerca de Mendoza; con otro nombre se le llama Desaguadero" (*Fundación de la Misión de Pampas...* en *Estudios*, Buenos Aires 1924, t. XXVI, p. 297). El Dr. Outes (*l. c.* p. 247) cita también a Falkner, pero agrega: "conviene percatarse del involuntario galimatías geográfico en que incurre Falkner (*ibid.*, 75 y 78) — al glosar las informaciones que obtuviera de los indígenas — a propósito del hipotético río Hueyque Leuvu o río de los Sauces; como advertiré, asimismo, — agrega el Dr. Outes — que carece de fundamento la interpretación simplista de los textos a que me refiero, formulada por el doctor Lehmann Nitsche".

38. Cardiel en su *Diario del viaje y misión al río del Sauce*, § 6, escribe que había mucho pasto y mucha leña de los matorrales que llaman Margarita" (ed. Outes, p. 260).

39. Interesantes son las noticias que consigna aquí Sánchez Labrador sobre el uso de las Bolas y boleadoras entre los Pampas, noticias que confirma más adelante al referirse a la forma en que daban caza a los baguales. Allí también menciona el uso del lazo. Sobre los antecedentes de ambas armas véase el interesante estudio del Dr. R. Lehmann - Nitsche, *Costumbres nacionales. El origen de las boleadoras y del lazo*, en el periódico *La Unión*, n^{os}. de Julio 30 y agosto 1 de 1918, y el trabajo del Dr. Martiniano Leguizamón, *Etnografía del Plata. El origen de las boleadoras y el lazo* en

Revista de la Universidad de Buenos Aires, año XVI, tomo XLI, pp. 206/256, Buenos Aires, 1919. Con anterioridad había escrito el Sr. ANIBAL CARDOSO sus *Breves noticias y tradiciones sobre el origen de la boleadora y del caballo en la República Argentina*. cf. *Anales del Museo Nacional de Historia natural de Buenos Aires*, t. XXVIII, p. 156. Parece que Sánchez Labrador ignoraba que las bolas carentes de surco solían ser utilizadas por los indios después de ser retobadas de cuero y aseguradas a la soga. CARDIEL (*Diario*... 5) escribe que en las proximidades del actual río Quequén Grande halló unas tierras peladas y "en tan triste tierra algunos retazos con piedras menudas, entre las cuales había algunas coloradas y otras blancas, todas muy duras y tan redondas como las del juego de trucos, y algunas de éstas tenían alrededor una raya como canal como para atar un cordel; maravillámonos de cosa tan perfecta. Los indios infieles decían que estas piedras se llamaban las *piedras del diablo*, porque él las hacía, y que con la uña de su dedo pulgar hacía aquella raya según decían otros... Añadían que los Toelchús llevaban muchas de esas a vender al Volcán para bolear fieras". Comentando este pasaje escribe el Dr. Outes (*op. cit.* p. 259, m. 5): "Juzgo imposible que las piedras... redondas", algunas con "una raya como canal como para atar un cordel...", a que alude el misionero, fueran simples *lusus naturae*. Es verisímil, en cambio, que esos objetos, dispersos en la superficie erosionada del terreno, hayan sido artefactos — las clásicas "bolas" — abandonadas en paraderos, permanentes o temporarios, por los aborígenes locales. Y es altamente sugestivo que, de esas piezas, tan bien especificadas — "maravillámonos de cosa tan perfecta", escribe el padre Cardiel—, y las semejantes, al parecer, a ciertos ejemplares obra del hombre pleistoceno bonaerense, no tuvieran noticia alguna sus acompañantes indígenas, y atribuyeran los caracteres tan llamativos que ofrecían a causas sobrenaturales, como expresaran, asimismo, al misionero, "que los Toelchús llevaban muchas... a bender al volcán para bolear fieras...".

40. Bol o arcilla blanca es un silicato alumínico hidratado abundante en las regiones del Tandil. cf. JOAQUÍN FRENGUELLI, *Observaciones geológicas en la región costanera sur de la provincia de Buenos Aires*, en *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación*, t. 2, p. 99, Paraná, 1928.

41. Indios llamados Pampas. Gentilicio de significado solamente geográfico que se aplicaba durante el siglo XVIII a los indios que eran "los más inmediatos al Español", esto es, a Buenos Aires y ocupaban "las tierras llanas, confinantes con dicha ciudad". Lozano escribe que "la nación de los Pampas se llamaba en el tiempo de la Conquista: *Querandíes*, y dominaba toda la región que hoy ocupa Buenos Aires, extendiendo su poder hacia el sur y oeste. Era sumamente numerosa y muy valiente, y resistió al dominio español con tal ferocidad

que imposibilitó al principio echar raíces" (*Fundación de la Misión de Pampas*, en *Estudios*, Buenos Aires 1924, t. 26, p. 296). Merecen ser conocidas otras aseveraciones de Lozano que consigna este gran cronista a continuación de las antes transcritas: "Poco a poco se consolidó el dominio de los españoles sobre los Pampas y se pudo obligar a los Pampas a desistir de su resistencia y pedir la paz reconociendo vagamente la soberanía del Rey Católico, sin profesar vasallaje. Pronto se acostumbraron a tratar más familiarmente con los españoles, y creció con esto aquel vicio dominante que los sujetó sobremanera: la ebriedad, procurándoseles vino, tanto natural de uva, como en forma de aguardiente en trueque de algunas bagatelas que ellos ofrecían en el comercio. Este medio precisamente causó la diminución de su raza, porque en la ebriedad eran más propensos a las peleas y a las mutuas venganzas, y así ellos mismos se extirpaban miserablemente. A esta se añadió otra ocasión de diminución debida a su comunicación frecuente con los españoles: Se les pegó la viruela, tan común entre los europeos, y tan funesta a los aborígenes de estas tierras, donde esta enfermedad arrebató a millares de víctimas. Por estos males resultó al fin que su número fué reduciéndose de tal modo que quedó sólo el resto de unas tres pequeñas tribus. ¶ Cada una de estas parcialidades tiene su dialecto propio, siendo común a ellos una lengua matriz. La primera parcialidad es la de Córdoba y de Mendoza, de las provincias de Tucumán y de Cuyo. Su sede principal se encuentra cerca del lago de sal, región fértil hacia el occidente de Buenos Aires, de donde distan cerca de 100 leguas. Pero desde allí vagan por los distritos de Córdoba, San Luis de Loyola, San Juan, Mendoza y Buenos Aires. Esta clase de Pampas se llaman Picunches en su lengua, y entre ellos moran dos caciques araucanos: Carsungo y Melipilu; o a lo menos están constantemente confederados con ellos. Son de un número muy reducido por abarcar apenas unas setenta familias, y sin embargo causan muy grandes daños a los habitantes españoles de Luján y su vecindad, y a los viajeros que se dirigen a Mendoza. Se alimentan con la carne de potros, de avestruces y de liebres, muy abundantes en esta tierra; y aunque haya también puercos silvestres, no los comen, porque creen que eran hombres. Por lo demás es su tierra sumamente árida, arenosa sin vegetación de árboles y escasa de agua dulce. Lo único que pueden ofrecer en el comercio son yeguas de un color muy hermoso, las que se agarran en la caza, las llevan a los Aucas o araucanos y las cambian por aquella clase de vestimento que se llama poncho; fabrican además lazos de cuero de caballo, lo que juntamente con sus ponchos ofrecen a los españoles en trueque de vino y aguardiente. Esta parcialidad tiene como único cacique a Calelian, el que se llama al modo de los cristianos Manuel siendo él todavía pagano, como suelen hacerlo los de esta nación... ¶ La tercera parcialidad de los Pampas vive

más al norte, no muy distante de la ciudad de Buenos Aires, y se llama igualmente Puelches con la determinación "Carayhel", lo que significa: Puelches adherentes a los españoles. De esta precisa parte se compuso la nueva reducción fundada por los jesuítas, como luego explicaremos. Los más de ellos son de estatura elevada y de cuerpo robusto y bien formado". Padre PEDRO LOZANO, *Cartas Anuas*, 1735-1743; versión castellana del P. CARLOS LEONHARDT en *Estudios*, t. 27, 297/298. Estas noticias de Lozano han sido comentadas y grandemente avaloradas por PABLO CABRERA, *La Conquista Espiritual del Desierto*, Córdoba, 1934, pp. 11/18.

42. Puelches, o Serranos. "La segunda parcialidad de los Pampas — escribe Lozano — son los Serranos, los que viven hacia el Sur [de Buenos Aires]; en su propia lengua se llaman Puelches. Por lo ordinario es su habitación la costa del Río de los Sauces, el que dista de Buenos Aires unas 200 leguas..." (*l. c.*, p. 297). Con una doble grafía alude Sánchez Labrador a los Thuelchus o Thuelches. Cardiel en una ocasión (*Diario...* § 3) se refiere a los Toelchies pero, como escribe el Dr. Outes, (Diario del viaje... p. 248, n. 1) "es probable que la grafía Toelchies sea un error de copia, pues el misionero emplea, de ordinario, la forma Toelchús (§ 1, 7º, 8º; § 11, 2º; § III, 5º; § VI, 4º). De acuerdo con las fuentes de información de primera mano, agrega el Dr. Outes, los Toelchús vivían, a mediados del siglo XVIII, en la región comprendida por los ríos Colorado y Negro, llegaban hasta el litoral y ocupaban, asimismo, los lugares habituales situados entre las márgenes de ambos cursos de agua (*Diario del viage y mision*, etc., I, 3º, 7º; VI, 4º). Al parecer son los Chechehets de Falkner, y a los cuales el jesuíta inglés atribuye la misma dispersión (FALKNER, *Descr.*, 101). Por otra parte, el padre Cardiel afirma que los Toelchús eran "aligados al cacique Bravo" ([Carta del padre José Cardiel, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1747], MS. 1202 del Archivo de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, conservado en Madrid), jefe de los Tehuelhets que vivían en el alto río Negro, cuyas íntimas vinculaciones con los Chechehets puntualiza Falkner (*ibíd.*, 102). Se trata, pues, de un complejo étnico somática y lingüísticamente semejante y cuyas formas dialectales se sospechan a través de los breves datos suministrados a Hervás por el padre Joaquín Camaño S. J. (cfr. LORENZO HERVÁS, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, etc., I, 133, Madrid, 1800) y las anotaciones de Falkner (*ibíd.*, 110)".

43. Sobre el origen etimológico de las diversas denominaciones de estas parcialidades indígenas puede consultarse el libro del Dr. R. LEHMANN - NITSCHE, *El grupo lingüístico Het*, pp. 15/22, Buenos Aires 1922. Los datos de Sánchez Labrador deshacen algunas hipótesis de Lehmann - Nitsche, pero confirman las más de ellas. Cabrera distingue tres grupos de Indios Pampas, cuando escribe que "conviene tomar nota

de un antecedente curioso relacionado con la clasificación misma de los núcleos bárbaros constitutivos de las tres cristiandades históricas: a saber, que según la tribu de que éstos provenían, puelche o tehuelche, se los designaba respectivamente, con los nombres de *Pampas Matanceros*, a los de la primera, y de *Pampas Magdalenistas*, a los de la segunda, en virtud — según Charlevoix, — de que "en tiempo de hambre" se esparcieron simultáneamente, por las cercanías de dos poblaciones españolas, una en el Pago de la Magdalena y la otra en el de la Matanza, ésta a muy corta distancia de Buenos Aires. "Siéntome inclinado a asignarle a este eufemismo, otra procedencia. Por auto de 3 de diciembre de 1637, creó el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano de Buenos Aires, don fray Cristóbal de Areste, tres doctrinas en la expresada jurisdicción; una "en los pagos de la Magdalena y de Matanza, con una iglesia en cada pago". (Salvaire — *Historia de la Virgen de Luján.*— Tomo I, pág. 131). Más tarde, abandonada por aquellos bárbaros su respectiva cristiandad, retornaron a la selva, a la llanura, a las serranías bonaerenses, para proseguir, como de costumbre, en su vida errante, vagabunda, de que habíanse visto privados por un tiempo. Es presumible, explicable u obvio, y muy de la étnica de nuestros aborígenes, que desde entonces, conforme al nombre del pago que sirvió de asiento a la Reducción por ellos desamparada, se les clasificase respectivamente, por sus familiares o coterráneos y hasta por los mismos españoles, de *magdalenistas*, a los Tuelches y de *matanceros*, a los Puelches". (*La conquista espiritual del desierto*, p. 12, n. 6. Córdoba, 1934.

44. Cacique Bravo Cacapol. Con frecuencia aludirá Sánchez Labrador a este célebre Indio. Los P. P. Cardiel, Falkner, Strobel escriben unas veces con la grafía Cacapol otras con la de Cangapol. Falkner distingue claramente entre Cangapol y Cacapol, indicando que el primero era el apelativo del padre, y el otro el del hijo (*op. cit.* ed. 1911, p. 96). A Cacapol o Cacopol alude frecuentemente Sánchez Labrador. Según Lozano (cf. n. 41, p. 297) tenían los Pampas cuatro caciques: "el primero es Cacapol, al cual dan los españoles el apodo de *Bravo*. En nombre de este cacique se hizo la guerra de la cual hablaremos después. El segundo cacique es Don Nicolás, el hijo de Cacapol; el tercero es Gualimeco, y el cuarto es Cancalcac. Juntamente con ellos viven tres caciques de Aucas o araucanos, que son sus amigos y aliados; se llaman Amolepi, Nincolasquen y Colopichum; sin la ayuda de estos jamás se hubieran atrevido los Pampas Serranos a hacer la guerra a los españoles". Cacapol no era araucano, aunque en esta época habitaba en un lugar llamado por entonces Huichin, situado sobre la margen izquierda del río Negro, a corta distancia de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén (FALKNER, *Description*, 26, 80) y porción meridional de la costa. Esto escribe Outes y agrega: Un distinguido especialista, sobre la base de un

análisis incompleto y una exégesis nebulosa del texto de Falkner, afirma que los indígenas que vivían en el alto río Negro (Huichin) eran "rama del gran grupo araucano" (LEHMANN - NITSCHE, *ibíd.*, 56); y etimologiza el nombre de su jefe Cangapol, apodado El Bravo por los españoles, valiéndose de aquel mismo idioma. Para invalidar sus afirmaciones. que sólo obedecen, lo cierto es, al preconcepto de araucanizar a determinados elementos aborígenes, de acuerdo con una concepción artificiosa de la etnología bonaerense, basta recordar el *habitus fisicus* de El Bravo, sobre el cual no detiene su atención: *This Chief* — dice Falkner —, ... *was tall and well-proportioned, he must have been seven feet and some inches in height; because* — añade —, *on tiptoe, I could not reach to the top of his head* (FALKNER, *ibíd.*, 26). Por otra parte, Sausimian, el hermano de Cangapol, *was but about six feet high*, expresa Falkner (*ibíd.*, 26); y los indígenas que vivían en Huichin, a los cuales llama Tehuelhets el jesuíta inglés, eran altos y corpulentos: *They are in general a tall, stout race of people* — escribe refiriéndose a los Chechehets — *like their neighbours the Tehuelhets* (*ibíd.*, 102). Estos caracteres somáticos excluyen, en absoluto, la posibilidad de que el cacique Cangapol y sus indígenas fueran Araucanos. En una publicación que tengo a punto de terminar, evidenciaré cómo los indios que vivían en el alto río Negro, al promediar el siglo XVIII, y a los cuales los Araucanos llamaban Leuvuches (FALKNER, *ibíd.* 102) por razones simplemente geográficas (*leufü* = río, *ché* = gente; es decir, "gente del río"), eran Genakenn; y que en este idioma, en la actualidad casi desaparecido, debe buscarse la etimología del nombre de su jefe, de fama tan mentada y recuerdo tan trágico". (*Diario del viaje...*, p. 246/247).

45. Sobre la fábula de los gigantes americanos ha escrito un interesante estudio el señor ENRIQUE DE GANDÍA (*Historia crítica de los mitos de la Conquista de América*, Buenos Aires s. f., pp. 27/29), cuya síntesis es que "con el descubrimiento de América divulgóse en el Nuevo Mundo la clásica fábula de los gigantes y de los pigmeos. El mito de los gigantes corrió desde el Golfo de Méjico hasta los estrechos de Patagonia, siendo originado, según los lugares, por la influencia de los relatos de la Edad Media, la tradición de remotas invasiones oceánicas y el hallazgo de huesos de animales prehistóricos que parecían confirmar de un modo indudable lo dicho por las viejas narraciones. También contribuyó a formar la fábula, la estatura exageradamente elevada de algunos indígenas, cuando no la fantasía calenturienta de los conquistadores". (*o. c.* pp. 38/39).

46. Con relación a las costumbres modernas de los Pampas, nos ofrece Barbará estos datos relativos a la crianza de la niñez: "Las indias, para criar sus hijos, se sirven (en lugar de cama) de una tablita que tendrá dos pies

de longitud y uno de latitud. Esta tablita la alisan lo mejor que pueden, y en los costados, hacen quince o veinte agujeros, con distancia uno de otro de una y media pulgada, en seguida pasan por ellos unos cordeles o correas, cuyas extremidades las anudan dejando un vacío semi-circular, para colocar al indiecito. Adentro de este vacío, ponen unas pieles de carnero; y varias otras, para llenar por este medio los claros que hacen los cordeles; envuelven a la criatura en una bayeta; la colocan dentro del cajoncito y pasando una faja por encima de los brazos y a los piés otra, queda ligado de modo que no pueda hacer otro movimiento que con la cabeza, que es lo único que queda descubierto. Cuando se les ofrece salir al campo, toman la criatura encajonada y se la echan a la espalda, asegurándola por medio de dos correas, cuyas hebillas quedan prendidas por delante del pecho. Algunas que tienen muchos hijos pequeños, los acomodan muy bien, de manera que hay veces que el caballo lleva consigo una familia entera... ¶ "Si en la noche llora el chico, aproximan la tablita que lo tiene oprimido, y le dan el pecho sin sacarlo de ella, y lo sacan solamente cuando es necesario mudarlo, pero esta libertad dura cuando más cinco minutos. ¶ "Moviéndome a curiosidad este modo de criar, les hice preguntas para que me dijesen por que los criaban tan oprimidos, y según ellas, es con objeto de que estando en esta posición, forcejeen, y con este movimiento se desarrollen sus fuerzas y se crien más pronto. El uso de la camita cuyo nombre en su lengua es "dicha", que bien pudiera llamarse desdicha, es para que se crien rectos, y también porque, de esta manera, los pueden llevar con más facilidad. ¶ "De este modo, continúa la criatura hasta que principia a dar los primeros pasos, y para facilitárselos, los tienen desnudos, en razón a que el *chamal* que hace las funciones de mantilla, les es un estorbo para darlos, a los dos años, les visten con el vestido peculiar. (*Usos y costumbres*, pp. 39/40).

47. Sánchez Labrador coincide con Falkner y con Dobrizhoffer en señalar el número inmenso de caballadas que había en la Patagonia (*cf. Descripción de la Patagonia*, ed. 1911, p. 48; *Historia de Abiponibus*, Viena 1784, t. I, p. 159), pero nada dice sobre los perros cimarrones, cuyo número no era menor y cuyo peligro era mayor. En múltiples documentos oficiales, como en la representación del fiel ejecutor de Buenos Aires, don Gregorio Ramos Mexía, fechada en 2 de mayo de 1783, se hace notar que "se haze indispensable" ordenar a los hacendados que maten los perros cimarrones que hubiera en las inmediaciones de las estancias. Los documentos oficiales reflejan la idea de que dichos perros mataban los terneros. No obstante el Capellán de la escuadra de Lord Auson que relata la abundancia y carácter de los perros cimarrones, manifiesta explícitamente que no perjudicaban al ganado. cf. R. Walter, *A voyage round the world*, ed. 1911, pp. 69/70.

48. Estos datos confirman los ya publicados por el Dr. Milcíades Alejo Vignati sobre *El uso del taparrabo entre los aborígenes argentinos al sur del 30º* en *Notas preliminares del Museo de la Plata*. I, 156/171, Buenos Aires 1931. "Los pampas septentrionales, patagones australes y los yamanas no han sido enumerados [por Schmidt y Nordenskiold] entre las tribus americanas que acostumbraban a usar taparrabos... y estas líneas tienen el propósito de salvar esa omisión...", escribe el Dr. Vignati y las noticias de Sánchez Labrador confirman su tesis.

49. Un siglo después de Sánchez Labrador, escribía Federico Barbará costumbres substancialmente idénticas en cuanto al traje y adorno: "El traje que usan las indias pampas, se reduce a dos mantas azules o coloradas, de un paño que llaman "de la estrella". Entre ellas, es designado con el nombre de "Quélu capá" a las coloradas, y "Callifú capá" a las de color azul. Son muy amigas de ostentar lujo, ahorrando algo de sus productos, para comprar paño de calidad más fina. Los pañuelos de seda de manos están muy en uso, y se los ponen en la cabeza, con cierta gracia y coquetería. Estas mantas son estrechas a proporción de la estatura que tienen; la una de las dos que llaman "quelletu", se la envuelven al cuerpo, dejando la otra para cruzarla por delante, la cual prenden por sobre los hombros, con unos alfileres, quedando así todo el cuerpo cubierto hasta los talones, y los brazos desnudos; a la cintura, se atan un cinto de un palmo de ancho, que llaman "quépigué", cuyo cinto tiene su hebilla para ajustarse, y lo forman de anchiquiras falsas, que llaman "conos". Para los indios es este adorno de la mayor preferencia, y hace a la vista un efecto agradable. ¶ Es preciso que estén en suma necesidad, para que se desprendan de esta alhaja, con objeto de subvenir a sus gastos. Teniendo el cuerpo adornado de esta manera, se ponen otra manta, que hace las funciones de capa, y tiene entre ellas el nombre de "iquilla", la que queda prendida sobre el pecho, con un aguijón, cuya cabeza es una planchuela circular, de plata, cincelada con varias labores, y le dan el nombre de "tupú". ¶ "En el cuello, usan, en lugar de collar, varios hilos de cuentas de varios colores, conocidos con el nombre de "llancatus". ¶ "En las muñecas, llevan otros hilos de las mismas cuentas, que hacen las veces de pulseras y se llaman "traricú", y en las piernas, se envuelven otros cuyo color blanco contrasta con el del cutis; este adorno se llama entre ellas "trarinagmum". ¶ "Para la cabeza, trabajan una trenza de las mismas cuentas falsas, que han enriquecido a algunos comerciantes, vendiéndoselas por cueros y otros productos. Este adorno tiene la forma de una concha de galápago o tortuga; la llaman todo entero "tapagué", lo dividen en delantera, casco y trasera, con los nombres de "tal, tapagué, y guillatót". Estas partes están tejidas de diversos modos, siendo la parte anterior sumamente tupida, y dura mucho tiempo. La trasera tiene la forma de una

concha, y mucho más claro el color, como para que haga más efecto en la combinación de las otras piezas, dejando en las extremidades de ésta, dos hilos para colocar en ellas campanillas o cascabeles, a fin de que, al tiempo de caminar o hacer algún movimiento, hagan ruido. De cada lado del "tapagué", sale un hilo que es para afianzar la cabeza, y sobre el tejido de la delantera, bordan una cruz, figura que les parece la más armoniosa de esta alhaja o joya, que constituye la parte más principal de todos los adornos, la cual la aprecian en sumo grado. El pelo, lo envuelven con una infinidad de varas de hilo a las cuentas. El peine que usan es un manojo de raicesillas tenues, o de paja de Guinea. Con él se peinan todo el pelo y lo dividen en dos partes iguales, por medio de los dos dedos, y una vez así apartado, se colocan el "tapagué". Las dos sartas que quedan fuera de éste, las afianzan a la ligadura del pelo, y con la otra multitud de varas de chaquira ensartadas, se la van envolviendo hasta formar una coleta, la que les llega regularmente una cuarta más abajo de la cintura. A fin de que esta coleta no tenga movimiento y las estorbe al inclinarse, la corren por la espalda otro hilo de chaquiras que lleva cascabeles y dedales con que la usan. ¶ "La menor acción que hacen produce una sonaja, y como la tienen por una cosa magnífica, se mueven mucho más de lo que es preciso. ¶ "Algunas son más pobres y no tienen, por consiguiente, como competir esta clase de adornos; no por eso se abandonan, pues si bien es cierto que Dios no a todos los hizo ricos, no lo es que les negase la industria o genio para proporcionarse lo que les pudiese hacer falta. Ellas, pues, hacen estos adornos de quichas tejidas de hilado, con varias labores que hacen en el tejido, a manera de cintas; en las orejas llevan unos zarcillos grandes, de plata, cuadrados, y a éstos llaman "chaguaito", y otros son de forma semicircular, con el nombre de "upúl", siendo por consiguiente los que más usan. Son extremadamente afectas a llevar sortijas, y es necesario que una india sea muy pobre, para que le falte este adorno. ¶ "Todos los tejidos y ensartes que hacen de estas chaquiras o cuentas de vidrio, son en los hilos que hacen de los nervios de algunos animales, que son eternos, y el hilo de lana, tan solamente lo emplean en las mantas y ponchos para los indios, (*Usos y costumbres*, pp. 36/37).

50. Más abundantes son las noticias que nos ofrece el Sr. Barbará: "Las habitaciones de nuestros indígenas, son de pieles de caballo, cosidas unas a otras por medio de cuerdas. Dividen en dos paños la sábana de pieles, y cada uno se compone de seis u ocho. Las mujeres son las que tienen la obligación de armarlos, toda vez que mudan campo, y lo hacen de este modo: ponen unos palos, clavados a sus fuerzas (no usando maceta ni otro instrumento que sus manos) de menor a mayor, para que tengan caída las aguas; sobre las horquetas de los horcones colocan unas varillas o sogas bien tirantes y así aseguran el armazón, sobre el cual tienden la

techumbre de pieles quedando formado el toldo. Algunos de éstos tienen la figura de un triángulo irregular, otras la de una campana, y las más son cuadradas. Es feísima la perspectiva que presentan estas habitaciones, y su interior no es otra cosa que una cloaca inmunda, teniendo muchas veces que he pasado cerca de ellas, que llevar un pañuelo a la nariz. ¶ "Las divisiones que hacen dentro del toldo, son según el número de las mujeres que lo habitan; pero no se crea que estas divisiones son con arreglo a lo que exige el pudor; lejos de eso, no hacen más que deslindarlas unas de otras con sólo la piel de un caballo o colocando una manta en la varilla horizontal que queda sobre los horcones. En lugar de colchones, usan la piel del ganado lanar, sus cubiertas son lloycas de guanaco, zorros, vizcachas, liebres y otra infinidad de animales. Forman de todas estas pieles, cosidas unas con otras, un *quillango*, siendo algunos tan particulares que no se desdeñarían nuestras bellas en ponerlo delante de sus sofaes para los pies. ¶ "He visto vender estos quillangos hasta por la cantidad de 500 pesos, habiendo escaseado mucho en la actualidad. ¶ "La fetidez que despiden las pieles que les sirven de cubierta, es insufrible, pues destilan grasa de potro por todas partes, y esto no proviene sino de colocar sobre ellas la carne de este animal y otras inmundicias. Mantienen el fuego de continuo, y es común el padecimiento de los ojos entre estos indios, por efecto del humo y de bañarse en todas las estaciones" (*Usos y costumbres de los Indios Pampas*, pp. 42/44; ed. de 1930, pp. 26/27).

51. A principios del siglo XIX eran idénticos el comercio y la industria de los Pampas como lo consigna E. E. VIDAL en su *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Monte Video*, London 1820, pp. 53/40; ed. de 1923, pp. 172/180. Allí puede verse preciosos datos sobre la confección de ponchos, estribos, canastos, cestos, látigos, lazos, bolas, riendas, botas y plumeros. Uno de los cuadros del mismo Vidal que ilustran su preciosa obra representa una venta de dichos productos y dos indios pampas a la puerta de la misma.

52. *Frustra docentur, etc.* "En vano se les inducirá a abrazar la fe, si primeramente no se aleja de ellos la borrachera".

53. La excomunión a los Pulperos. El Deán y Cabildo en Sede vacante lanzó contra los Pulperos la pena de excomunión si vendían bebidas alcohólicas a los indios. Ignoramos la fecha de esta censura, pero tenemos abundantes pormenores relativos a su positiva existencia. Así en el Cabildo del 15 de Julio de 1747 presentó el Maestre de Campo de Milicias D. Juan de Sanmartín una petición para que se consiguiera la supresión de dicha pena "por el justo rezelo que se tiene que esta prohibición sea causa de que se quebrante la Paz que con dichos Indios se tiene, la que sirve de sosiego a todo el Vecindario" (*Acuerdos...*, serie II, t. IX, p.

262/263). El Cabildo expuso a la autoridad eclesiástica su deseo, conforme con el del Maestre de Campo, pero en 5 de agosto lamentaba el silencio de dicha autoridad. Un mes más tarde el Cabildo encomendó al Alcalde ordinario de primer voto, Juan Antonio de Alquizalute, que expusiera la sinrazón de la excomunión y él así lo hizo en un largo escrito que presentó al Cabildo en la sesión del 7 de setiembre de 1747. Son de interés para conocer las costumbres de la época unas líneas de este alegato: si para favorecer las almas de los Indios se promulga excomunión "con más justísima razón pudieran promulgar excomunión para que a ninguna persona se vendieran estas bebidas, por que no se ve otra cosa en esta ciudad, y en todo el Reyno, que innumerables sujetos, negros, mulatos, y blancos continuamente embriagados..." (*l. c.* p. 296). ¶ Mons. PABLO CABRERA publicó por primera vez los acuerdos del Cabildo Eclesiástico que se refieren a los excesos de la bebida y la excomunión mencionada. (*La Conquista espiritual del desierto*, pp. 23/47. Córdoba, 1934). En pp. 31/42 se reproduce una extensa memoria de dicho Cabildo que comprende valiosos antecedentes sobre el origen y desarrollo de los pueblos de Pampas y Serranos.

54. Substancialmente coinciden con estas noticias de Sánchez Labrador las que nos ofrece el señor FEDERICO BARBARÁ en su valioso estudio sobre los *Usos y costumbres de los Indios Pampas*, pp. 26/40: "Cuando los indios proyectan hacer una invasión formal, son convocadas las tribus aliadas al gran parlamento donde el cacique promotor hace relación puntual del asunto que motiva su reunión. Con las expresiones más vivas les manifiesta las ventajas que reportarán de la guerra y el abundante botín que les espera por recompensa. Su discurso es expresivo y produce casi siempre un entusiasmo que raya en locura. Epiloga la vida y hazañas de sus mayores y concluye por exhortarlos a la obediencia, base principal en que deben de apoyarse. ¶ "Finalizado el discurso quedan los demás Capitanejos expeditos para emitir sus ideas a fin de tomarlas en consideración. Si resulta por mayoría se haga la invasión, se designa el día en que nuevamente deben reunirse. Es obligación que cada uno se presente con su caballo y armas correspondientes. ¶ "Son exactos en acudir el día prefijado, no descuidando traer cada uno sus víveres que son por lo regular de charque pisado contenido en unos saquitos. Antes de salir de sus tolderías, hacen juramento de obedecer las órdenes de su cacique, quien por su parte promete hacer cuantos esfuerzos sean posible para salir de la empresa con felicidad... ¶ "Cuando los indios conocen cobardía en los cristianos, son atrevidos hasta el extremo; lo contrario sucede si dan con adversarios valientes y de instrucción militar, entonces se amilanan de un modo que sólo basta el rebenque para hacerlos huir... ¶ "También se valen de los cautivos que tienen en sus toldos para traerlos de baqueanos, bien segu-

ros, y degüellan al que trata de engañarlos, a la menor sospecha. ¶ "Si logran robar, son activos; no comen ni duermen mientras no se consideren libre de todo riesgo. Tienen un modo peculiar para hacer caminar las haciendas que roban, y sobre este punto no concuerdo con lo que refiere el autor de la Memoria sobre Inmigración y línea de frontera, relativo a los indios salvajes, que dice: "que es muy sabido que la "máxima marcha forzada que en "un día puede hacer el ganado va-"cuno arreado fuera de sus que-"rencias, es de seis leguas". Para ellos no hay inconvenientes de ningún género: no hacen caminar, sino volar el ganado, empleando para eso a la chusma. ¶ "Antiguamente no usaban sable ni otras armas que no fuesen lanzas y flechas; pero ahora han tomado mucha afición a la espada, y casi los más de los caciques las traen, y algunos capitanejos; que las han habido en los robos o bien como permuta. ¶ "Suelen tener ejercicios algunas veces, que se reducen a correr en círculo, esparcirse, y volver a unirse, todo esto con una velocidad asombrosa. ¶ "Ponen las manos en la cara cuando alguien les apunta un arma de fuego, creyendo que de este modo las balas no les herirán. Al aproximarse al enemigo a tiro de fusil, salen los caciques a correr filas; es decir, a proclamar a su tropa; y esto lo hacen al gran galope, blandiendo sus espadas o haciendo molinete con sus lanzas. ¶ "Su modo de formar es en una fila semi-circular con pequeños intervalos, ocupando una vasta extensión de terreno; y no les intimida nada antes de dar la primer carga. A la chusma la dejan a retaguardia para que esté lista y conduzca el robo. ¶ "La misma longitud de la lanza hace que sea incómoda y desventajosa para la guerra, por que en errando el indio el primer bote, ya les es difícil enrristrarla pronto; teniendo que huir la deja caer al costado, para evitar le boleen el caballo al emprender la fuga. ¶ "Algunos de los indios chilenos, traen unos sombreros de cuero de vaca, y coleta de lo mismo que es una casaca a manera de las del siglo XV que les tapa hasta las rodillas, y una cinta de cuero también que les cubre el cuello. ¶ "Siempre eligen el caballo más superior para *maloquear*, pero no llevan herraje, ni otras cosas, que según refiere D. Luis de la Cruz en el viaje que hizo a Antucó, usaban todos en otro tiempo; lo que es ahora, son bien pobres, apenas traen matras (jergón grueso) en el lomo del caballo; los estribos son de palo, y las riendas, unos torzales que no merecen la pena de tomarlos. Hay excepciones y es solo en los caciques; que se distinguen en llevarlo. Se hacen figuras horrorosas en la cara y parte del cuerpo que traen desnudo: con el objeto de aterrar al enemigo: en sus cargas prorrumpen en una gritería confusa oyéndose las voces de ya! ya! ya!... con el fin de asustar a los caballos del enemigo que no están acostumbrados a estos alaridos. ¶ "Son impetuosos en sus cargas, viniéndose casi encima de nuestros soldados; y si éstos se mantienen firmes, se desalientan en las siguientes. Son flanqueadores, esquivan-

do el frente de nuestras tropas, y buscando a fuerza de escaramuzas los lados vulnerables. ¶ "Cuando ven que no pueden amedrentar al enemigo, tratan solo de huir con lo que hubieren robado. ¶ "Hace mucho tiempo que tiene ocupada la mente de los militares la idea sobre el modo más ventajoso de pelear a los indios. En unos prevalece la opinión de que la manera más fácil y segura, es formar cuadro, y esperarlos o cargarlos según las circunstancias del caso".

55. En carta del 26 de mayo de 1743 escribía Strobel desde el Pilar: "Con la canalla de hechiceros estoy todavía peleando; les creen más a estos embusteros que no a nosotros, y es menester especialísima gracia de Dios para alcanzar victoria en esta materia. Podemos esperarla de la misericordia de Dios". LEONHARDT, *Estudios*, t. 27, p. 53.

56. El señor Barbará cuenta un caso presenciado por él a mediados del siglo pasado: "Hace poco tiempo que hallándome en el ejército que guarnece la frontera del Sud, tuve ocasión de presenciar una curación, la cual daría una idea aproximada de lo supersticiosos que son los indios... La médica que actualmente tienen, se llama Rosa; tendrá treinta años, y sus facciones son bastante regulares, habiendo adquirido mucho prestigio entre ellos por su profesión. ¶ "Esta india, a más de ser médica, goza también de la reputación de ser famosa adivina, pues predice algunos sucesos que una vez por casualidad suele acertar. ¶ "Habiéndose enfermado de fiebre un indio como de siete años, fué inmediatamente puesto bajo la asistencia de la infalible Rosa. Serían las seis de la tarde, cuando acompañado de varios oficiales del ejército nos dirijimos al toldo donde estaba el paciente, el cual se hallaba cuasi exánime. Al aproximarnos notamos en la india Rosa, un cierto disgusto, el cual es probable no tuvo otra causa que haber espantado nosotros a unos perros que salieron, mostrándonos sus instrumentos y prontos para operar, si con un palo que llevábamos no los hubiésemos hecho retirar. ¶ "A pesar de ésto, pude deslizándome, colocarme en un rincón del sucio toldo, donde presencié la escena siguiente: la Esculapio se hallaba de pie en medio del toldo, teniendo un cuchillo en una mano y una vejiga en otra, la cara pintada y el pelo desgreñado. Cubríala una frazada o jergón de lana por encima de la cabeza, dejando apenas descubierta la nariz, pues los ojos los tenía cerrados consistiendo en esto el éxito de la curación. En el suelo había una sábana que servía de alfombra, y dos chinas jóvenes la tenían de calidad de auxiliares. Alrededor de ella veíanse sentados los miembros de la familia y varios otros amigos de confianza guardando un silencio que hacía honor a un cementerio. El enfermo estaba tendido boca arriba, sostenido por la madre que lo apoyaba contra sí, permaneciendo arrodillada. ¶ "Después de pronunciar un discurso preparatorio, se aproximó al enfermo, le examinó de pies a cabeza por un rato largo: aplica-

ba el oído al estómago; contaba los latidos, dando cuchilladas al viento, y rociando a su alrededor como para purificar el aire; y según he sido informado después, con el objeto de matar al espíritu maligno que suponen tiene ingerencia en todas sus cosas. Concluída esta ceremonia, tomó al enfermo, y medio lo incorporó; pero como estaba tan enervado, apenas lo soltaba se caía. ¶ "Durante esto no se oía el más leve ruido, pero de súbito prorrumpieron en unos gritos descompasados. Yo, que me hallaba edificado al observar el silencio sepulcral, quedé pasmado; sin poder atinar con el motivo que daba lugar a esta vocinglería. A fin de ver con más comodidad, levanté la cabeza, teniendo que sufrir el contacto inmediato de un cuero que servía de techo al toldo. En esta incómoda posición, observé que mientras los indios cantaban, la médica permanecía postrada, apretando con ambas manos el cuerpo del paciente, y oprimiéndolo tan fuertemente que el pobre indiecito exhalaba lastimosos ayes. Luego exprimiendo la vejiga sobre el rostro del enfermo, hacía que cayese el contenido que era un líquido compuesto. Cuando había humedecido bien, todo el cuerpo, para enjugarlo se servía de su misma boca, aplicándola al vientre y chupando hasta que quedaba completamente seco. ¶ "De vez en cuando daba una vuelta por el pequeño espacio que se hallaba desocupado en el toldo, y decía de un modo enfático: "cantad salud, ya el espíritu maligno ha desaparecido". Aquí, era de ver. Volvía la gritería con más fuerza: los ahullidos de los perros, el relinchar de los caballos, mezclándose a la vez; formaban un contraste raro con los tenues gemidos que de vez en cuando lanzaba el enfermo. ¶ "No pudiendo contenerme, al ver el sistema bárbaro y atroz que para curar la fiebre estaba empleando la médica con grave perjuicio del paciente, me levanté y dirigíme a una china que me parecía más formal y poseía el castellano lo suficiente para que me comprendiera. Llaméla a la parte de afuera y le dije: — me parece Martina (este era su nombre) que el remedio que Rosa le está aplicando al enfermo, no es propio, por cuanto la fiebre requiere ante todo mucho silencio, y nosotros solemos usar otros medicamentos que si no sanan por lo menos no matan. ¶ "Durante tenía lugar el diálogo, los gritos aumentaban, y yo me enfadaba por grados; pero como quería ver el desenlace, tenía que aparentar tranquilidad, tuve que resignarme, rogando al autor de la naturaleza salvase al pobre indio, porque de la médica poco esperaba. ¶ "Martina, después que oyó lo que le decía, me respondió: — si ustedes tienen médicos y saben curar con tanto acierto, ¿cómo se mueren casi todos los días, para qué sirve la medicina si no sana al enfermo? Por lo menos, entre nosotros, sino podemos salvar el cuerpo salvamos el espíritu... ¶ "En fin, el resultado de la curación, fué lo que yo había previsto, y el pobre indiecito, después de una lucha espantosa con la enfermedad, murió a las cinco de la mañana del día siguiente, en que tuvo la

desdicha de caer bajo la médica Rosa. (*Usos y costumbres*, pp. 45/51).

57. El P. Agustín Vilert era catalán. Nació en Gerona el día 8 de octubre de 1721 e ingresó en la Compañía de Jesús el 23 de junio de 1742. Al año siguiente y en compañía de los Padres Rejón y Garau, misioneros también entre los Pampas y Serranos, vino al Río de la Plata. Después de haber trabajado entre los indios de la provincia de Buenos Aires, fué enviado a las misiones del Paraguay. Se encontraba en Candelaria cuando acaeció la expulsión colectiva de 1767. En 1769, a poco de haber cruzado el océano, falleció en el Hospicio del Puerto de Santa María.

58. "En la actualidad, han variado mucho en esta ceremonia, diciendo que los cristianos les roban a los muertos valiéndose de hechicerías y por esta razón, no los entierran con sus prendas. Todo lo que pertenece a ropa va a la fosa, no dejando en el toldo, ni señal de cosa alguna que le hubiese pertenecido. Un indio que murió poco ha, tenía un perro "treguá" que le seguía por todas parte, siendo además sumamente diestro para la caza de avestruces y otros animales. El día que fueron a enterrar al amo, andaba el perro fuera del toldo, y al ver la multitud de indios que llevaban el cuerpo, se vino tras de ellos, hasta llegar al paraje que le era designado para sepultarlo. A la vista de esto, se puso a ahullar, y los indios que lo vieron, al instante le dieron la muerte, arrojándolo junto con el amo, pagando de este modo su fidelidad". (F. Barbará, *loc. cit.* pp. 81/82).

59. "En el momento que un enfermo expira, las viejas lo envuelven en una manta, con todos sus pertrechos, y la mujer o parientes conchavan al que lo ha de llevar al cementerio, donde antes, solían enterrarlos de pie, o sentados; dejando la cabeza afuera, cubierta con una olla o campana de barro; pero como los tigres diesen en comerlos, suprimieron esta costumbre y en su lugar, los entierran enteramente tendidos y con tan poca tierra, que apenas los cubre, sepultando con él sus flechas y alhajas. Las mujeres lloran a los maridos difuntos un par de días, sin que hagan otra demostración de duelo; pero si el muerto fué en acción de guerra, o ejerció algún cargo, es llorado más días y por todas las mujeres, las cuales no cesan, día y noche de dar alaridos y vueltas alrededor del toldo donde falleciera. Los varones no se mezclan en estos duelos femeninos. ¶ "Nuestras indias pampas son más severas en sus duelos, pues así que mueren sus maridos, lloran y ayunan por mucho más tiempo que lo hacen aquéllas, reduciéndose a la incomunicación con otras personas, y sólo salen de los toldos para lo más indispensable de la vida, no se lavan las manos ni la cara; antes la conservan ennegrecida con hollín, se abstienen de comer carne de yegua y de vaca; sólo le es permitido otra clase de alimentos". (F. Barbará, *loc. cit.* pp. 82/83).

60. En ninguna parte menciona Sánchez la inhumación de párvulos conforme al método que, según el P. Juan V. Monticelli S. S., usan los indios de la Pampa Central comprobado por él en Lihué - Calel. Por otra parte los datos que consigna el historiador Jesuíta no corroboran la sospecha de Monticelli de que antes de aprender del español la fabricación de cajas de madera para sus entierros es probable que los encerrarían en cueros de guanacos y luego los colgarían de las ramas". (SOLAR, Buenos Aires 1931, p. 237).

61. Véase lo dicho en la nota 16, págs. 191 y siguientes.

62. Aucas y Aucaes era un apodo aplicado a los Araucanos con motivo de su rebeldía (*auka* = alzado, rebelde, muy travieso) y muy en boga en el siglo XVIII para designarlos. "Los Moluches son aquellos que los españoles llaman Aucaes y Araucanos", escribe Falkner (*op. cit.*, p. 89, ed. de 1911) y agrega: "El primero de estos nombres es un apodo, y término injurioso que equivale a rebelde, alzado, salvaje o bandido: la voz *aucani* significa rebelarse, alzarse, hacer motín, y se aplica tanto a los hombres como a los animales".

63. Dobrizhoffer tocó este punto en su amenísimo libro cuando escribió: "Yo defendía con tesón esta doctrina [de que es imposible que hombre alguno pueda pasar mucho tiempo sin conocer la existencia de Dios], mientras estudiaba el cuadrienio de teología que comencé en Gratz y terminé en Córdoba de Tucumán, pero cuán grande fué mi asombro al pasar después a las reducciones de los Abipones y tener que persuadirme que en el idioma de estos salvajes, por otra parte tan abundante en palabras, no sólo no tenían una que expresara la idea de Dios pero ni siquiera una que en alguna manera se refiriera al Ser supremo" *De Abiponibus*, t. 2, p. 72, Viena 1774. El Señor Barbará defiende a los Pampas de la nota de ignorantes en materia religiosa y sostiene que conocían la existencia de un Ser Supremo y le daban culto, pero es evidente comparando sus asertos con los de Sánchez Labrador, que Barbará alude a las ideas religiosas que tenían después de las filtraciones hispánicas. cf. *Usos y costumbres*, pp. 87; ed. de 1930, p. 48.

64. Falkner es más explícito al aseverar que para los Diuihets y Taluhets el Soychu era "the superior being... good power... signifies the being who presides in the land of strong drink" (*description of Patagonia*, p. 114, Hereford 1774é tr. cast. de 1911, p. 102). "Para comprender, escribe el Dr. R. Lehmann Nitsche, el significado de aquel famoso "país de la bebida fuerte", es menester leer unas frases más adelante; ahí es referido que los aborígenes se imaginan que "cuando muere algún indio, su alma se va a vivir con el dios que es el patrón de su propia familia, y gozar allí de la felicidad de una ebriedad perenne". Soychu es entonces el Ser que allá manda. cf. *El Grupo lin-*

güístico Het p. 33, Buenos Aires 1922. Dobrizhoffer confirma un dato que apunta Sánchez Labrador. Según él Soychu es el "ser invisible y digno de toda veneración que mora fuera del mundo; por consiguiente, los muertos se llaman *Soychuhet*, es decir, gente que están al lado de Dios y que viven fuera del mundo". *De Abiponibus*. t. 2, p. 100, Viena, 1784.

65. Sobre las creencias de los Araucanos relativas al diluvio ha escrito largamente el P. Diego Rosales, *Historia general del Reyno de Chile*, t. I, pp. 4/6, Valparaíso 1877, como también el P. Miguel de Olivares, *Historia militar, civil y sagrada de Chile* en Col. de Historiadores de Chile, t. VI, p. 53, Santiago de Chile, 1864. También Molina y Guevara se han ocupado de esta materia, el primero en su *Compendio de la historia civil del reino de Chile*, Col. cit. t. XXVI, p. 174, Santiago de Chile 1901, y el segundo en su *Historia de la civilización de Araucania*, t. I, p. 89, Santiago de Chile, 1898.

66. Cassuati. Este monte que se "halla hacia el sur de Buenos Ayres en la segunda Serranía" es la actual sierra de la Ventana. Cardiel, por lo general, usa la grafía Casuhati. cf. *Diario...*, pp. 151/276. Según Mons. Pablo Cabrera, Casuhati y Casuia son términos idénticos. Lo comprueba por lo aseverado en los autos del proceso contra Cucaltiam, cacique pampeano, "natural de Casuia" o sea proveniente de la sierra de Casuhati. Falkner ya había indicado esta doble grafía y Lehmann-Nitsche la acepta como cierta. Según él *casu* significa sierra y *hati*, grande. cf. *Revista del Museo de La Plata*, t. 32, p. 279/280, Buenos Aires, 1930.

67. Valiosísimas son a la verdad las noticias que sobre Elel nos ofrece Sánchez Labrador. Contrastan por su abundancia con las pocas que pudo reunir el Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, quien escribe: "*Elel*, entre los *Tuelche* [e. d. rama sud, o *Puelche* de d' Orbigny], "príncipe de los diablos; o quizá (a mi parecer) una máscara de diablo que se pone el presidente o gobernador de los bailes" (Hervás, p. 133); agrega nuestro autor que la palabra *elel*, también es usada por los *Puelche* (que según él hablaron el araucano), y que en araucano, *alhue* significa: espíritu maligno, lo que queda comprobado por los lexicólogos (Augusta I, p. 6: *alwe*, el *muerto*, el alma del muerto; *wichan alwe*, *wichal alwe*, el muerto, el ánima que ha sido enganchada para hacer daño a las personas y de que disponen los brujos según la superstición de los indígenas). Dobrizhoffer (Abip. II, p. 100, trad. alem. II, p. 116) escribe: "Las naciones australes que andan vagando en la tierra magallánica, creen en un diablo y lo llaman *Balichù*. Según opinión de ellos, hay innumerables espíritus malos, cuyo presidente llaman *El El*, y *Quezubû*, los diablos comunes". La última voz, es la araucana *Huekufü*, con acento en la última sílaba (apuntes nuestros). *Elel*, tal

vez es de origen araucano y reduplicación de *el, etc.*; por lo menos significa en araucano, según Febrés, *ella* o *ela*, cosa mala o desgracia, avería, mal suceso; *ella-ella*, cosa así medio mala (es curioso que Augusta no da la palabra). Supongo que en *alhue* arriba tratado, hay el mismo componente *al, el.* ¶ "Hoy en día, el *Alhue* araucano parece que está medio olvidado pues Tomás Guevara sólo menciona lo siguiente (GUEVARA, *Psicolojía del pueblo araucano*, p. 296, Santiago de Chile, 1908). "*Alhué* (aparecido), espíritu malo, del período de las representaciones religiosas o de la supervivencia del alma, que se aparecía a los vivos para inferirle algún mal. *Alhuen* se denominaba al individuo poseído o asustado por un *alhué*. Explicaba el indio así el estado de demencia". Muy explícito es Martín Gusinde S. V. D. que ha estudiado con muchos detalles el asunto del *Aliwén* (GUSINDE, *Otro mito del diluvio que cuentan los Araucanos. Publicaciones del Museo de etnología y antropología de Chile*, II, p. 197, 200, 1920); como tal es considerado un tronco de árbol que flota en cierta profundidad del agua, afecta la estatura de un hombre y anuncia una gran catástrofe, contrarrestada por los mapuches con sacrificar un cordero, dejando caer toda la sangre en el agua, o arrancando al animal vivo el corazón y tirándolo hacia el *Aliwén*. Fuera de aquellos *Aliwén* que pueden llamarse "transitorios" porque aparecen un sola vez con un fin determinado, hay otra clase que puede llamarse "permanente", en cuanto están constantemente en ciertas lagunas y ríos. "A estos últimos se les atribuye muchas virtudes mágicas y una influencia poderosa sobre el clima y temperatura; en sus necesidades al respecto, los mapuches se dirigen a ellos, haciendo sus plegarias con toda confianza". ¶ No obstante de presentar la voz *elel* afinidad con la araucana *alhue*, la considero como puelche a base de mis propias investigaciones sobre esta lengua (todavía inéditas), que comprueban lo siguiente: En 1875, Francisco P. Moreno apuntó entre los Puelches (que llama *Gennaken*, ver el cuadro demostrativo, p. 26), lo siguiente: (MORENO, *Viaje a la Patagonia setentrional, Anales, etc.*, p. 187) "Tienen varias leyendas y supersticiones, entre ellos la del *Ellengassen*, animal con cáscara, parecido, según sus descripciones, al Gyptodon, una de cuyas cuevas visité y que según ellos robaban mujeres. Los Araucanos dicen que no era animal de esa especie, sino un hombre de elevada estatura que gritaba muy fuerte, soplando de tal manera que siempre había tormenta alrededor de su vivienda. El indio que se aventuraba a pasar cerca de él, caía seguramente en sus manos y era inmediatamente muerto por el monstruo. Para evitar su encuentro, habían hecho un camino muy dificultoso, practicando un desvío de una legua sobre la colina, pero ahora ya se atreven a pasar por delante de la cueva, la que se ha desmoronado en gran parte. No es más que una excavación en la arenisca, debida probablemente a desagregamiento natural de la roca". En otra oportunidad, (MORENO, *Re-*

cuerdos de viaje en Patagonia, Anales del Ateneo del Uruguay, II, II, p. 55. Montevideo, 1882) nuestro autor, al hablar de ciertas cavernas, situadas en los alrededores de Maquinchau (territorio del Río Negro), dice lo siguiente: "Según los indio sactuales, estas cavernas están habitadas por monstruos humanos (*Ellengassen*), cubiertos con una cáscara como los tatús. Son tan poderosos que su respiración produce el viento que reina siempre en estas gargantas. La superstición dice que a veces soplan tan fuerte que voltean del caballo a los hombres". ¶ Los apuntes de Moreno sobre el "Ellengassen" llegaron a despertar interés especial, cuando el descubrimiento de restos óseos y dérmicos, etc., de un gran mamífero hov extinguido, hecho en Ultima Esperanza, Patagonia, hizo surgir la idea de que el animal misterioso podría vivir todavía en una que otra parte remota de los desiertos patagónicos. Moreno mismo no tardó en identificar su *Ellengassen* con aquel mamífero (llamado *Grypotherium* por los especialistas) y escribió en aquel entonces lo siguiente: (MORENO, *On a portion of mammalian skin, named Neomylodon Listai, from a cavern near Consuelo Cove, Last Hope Inlet, Patagonia. Proceedings of the Zoological Society of London*, p. 145-146, 1899) "In the neigbourhood of the Río Negro, the aged cacique Sinchel, in 1875, pointed out to me a cave, the monsters, called "Eliengassen"; but I must add that none of the many Indians with whom I have conversed in Patagonia have ever referred to the actual existence of animals to which we can attribute the skin in question". *El Grupo lingüístico Het*, pp. 35/37, Buenos Aires, 1922.

68. Aunque coincide fundamentalmente con Sánchez Labrador, difiere Barbará en no pocos pormenores, interesantes por cierto: "Cuando un indio concibe la idea de casarse lo avisa a los padres de la que elige por compañera, quienes, después de consultarlo, arreglan el contrato del modo siguiente: ¶ "El solicitante se dirige a todos sus parientes, que siempre son numerosos, manifestándoles que quiere contraer matrimonio en tal familia, y entonces, estos se reunen, trayendo cada miembro el regalo de boda, que se reduce a varias especies, como son: espuelas, estribos, ponchos, mantas, etc., etc. ¶ "Esto es tan indispensable, que sería imposible casarse, sin haber contentado, antes, como ellos dicen, a los padres, tios, hermanos, sobrinos, y a toda la familia de la futura esposa. ¶ "Nada hay más común que esta clase de contratos, ni más raro también, pues no es otra cosa que comprar, por varios objetos, la mujer que toma el honroso título de esposa. ¶ "No hace muchos años, que era uso entre los indios el repudio, y entonces, tenían los padres de la mujer repudiada, que volver lo que habían recibido como permuta, mas ahora, no sucede casi nunca, pues el marido tiene derecho de vida y muerte sobre la mujer, si la sorprende infraganti. ¶ "El día designado para celebrar el contrato, se reunen los padres y parientes de ambas familias, y las indias suelen ataviarse con la mayor prolijidad,

presentándose dignas de asistir a tan solemne ceremonia. El adorno que llevan consiste en ricas mantas de paño de grana, aros enormes de plata, prendedores, collares engarzados en canutillos, pulseras y ricos pañuelos de seda de mano. ¶ "Las viejas se ocupan de llevar las provisiones bucólicas, no descuidándose de su toilette, pues se pintan la cara, los brazos y pies hasta el extremo. Los indios, desde por la mañana temprano, montan a caballo, precedidos por el cacique o capitanejo, llevando una bandera blanca como símbolo de paz y alegría, y también un corneta que va al lado del abanderado. ¶ "Luego que se forman, hacen unas cuantas evoluciones y toman el galope para correr el gualicho. Después que han efectuado esta carrera unas veces colectiva y otras individual, se paran a descansar, y aguardan que llegue la comitiva. ¶ "Los alaridos de los indios y los ahullidos de los perros, forman un coro horrísono; los primeros gritan con toda la fuerza de los pulmones, ya prorrumpiendo en grandes carcajadas, ya lanzando chillidos y amenazas para matar el gualicho. Cuando los perros sienten la carrera, echan a correr con ellos con toda la ligereza de que este animal es susceptible; y en este ejercicio, el indio que corriendo un perro le da alcance, prueba que su caballo es superior, y desde entonces lo cuida, reservándolo para guerra. ¶ "Las chinas con sus hijos y demás parientes salen en orden y se dirijen al paraje donde debe celebrarse el contrato, que suele ser regularmente a inmediaciones de sus toldos. Al llegar, se forman en círculo asidas unas de las otras de las manos, y principian el baile, al compás de un canto entonado por todas. No son delicadas ni prohiben a los cristianos que se mezclen en el baile; al contrario, festejan y se ríen al verlos danzar. La música de que se sirven, es compuesta de varias botellas y frascos vacíos, que soplados, producen un sonido particular, otros usan el acordeón, y también emplean una caña hueca imitando la zampoña. ¶ "Después de haber bailado un rato, se sientan a descansar y da principio la *mascada*. Los indios no usan tomar mate, lo que hacen es, cernir la yerba en un platillo de lata al cual hacen en el fondo muchos agujeros pequeños; echan allí ésta, y luego la hacen pasar a que caiga en un pañuelo que ponen debajo; después la remojan y forma una especie de maza, la que revuelta con azúcar les sirve para mascar. ¶ "Es este un vicio inherente al indio, y cuando no tienen yerba son capaces de vender lo que más falta les haga, para comprarla. ¶ "Mientras dura la *mascada* y la comida, las chinas viejas se ocupan en traer a la memoria y contar las fiestas tradicionales. Son estremadamente afectas a toda clase de licores, tanto que suelen quedarse en completo estado de embriaguez. ¶ "Concluida la ceremonia, se levantan y permanecen de pie, formadas en una fila; llega la novia, y la colocan en el medio, y comienzan a predisponerla para que cumpla con los nuevos deberes que va a desempeñar. ¶ "El sacrificio que precede al contrato, consiste en sacar

el corazón a una yegua viva y de pelo blanco, siendo tan escrupulosos en la elección, que suelen escoger, para simbolizar la pureza, una que no tenga un solo pelo negro o de otro color. Siempre eligen, para hacer este sacrificio, un indio que haya practicado casos de igual naturaleza, siendo admirable verle dar la cuchillada a la yegua, con la más imperturbable sangre fría, y con una certeza particular, introduciendo la mano por la parte cortada, estrayendo el corazón, el cual lo pone de manifiesto a los espectadores, que entusiasmados, prorrumpen en gritos de alegría. ¶ "Mientras dura la exposición, los indios que han permanecido montados a caballo, describen un círculo concéntrico a otro menor que forman las chinas y los que se hallan a pie comienzan a girar en sentido opuesto, es decir, unos a la derecha, y otros a la izquierda. ¶ "Son infatigables para el baile, y mientras dura éste, no se acuerdan sino de beber aguardiente [polkú]. Causa risa ver en algunas chinas viejas, el efecto que les produce los licores, pues cantan, lloran, y hasta riñen unas con otras; y no es extraño verlas quedarse embriagadas, en el paraje de la fiesta, e imposibilitadas a veces, por un día entero, de regresar a sus toldos. ¶ "Concluída la fiesta, entregan la mujer al recién casado, quién desde ese momento, queda dueño absoluto de ella, pudiendo elegir el punto que más le acomode para vivir en compañía. ¶ "Tienen un cuidado especial en purificar la tierra de la sangre que, al matar la yegua, suele quedar en ella, trasportando luego al referido animal a un paraje lejos, y dándole con aparato la sepultura correspondiente, que según estos bárbaros, pertenece a la bestia que han sacrificado. ¶ "Todo el día y parte de la noche, la pasan libando y cantando; y dura la fiesta báquica, mientras tienen dinero o algo que cambiar por aguardiente. Así termina, poco más o menos el sacramento augusto del matrimonio". *loc. cit.*, pp. 52/57).

69. Aunque Sánchez Labrador no se remonta sino al año 1739, parece incuestionable que desde muchos años antes venían los Pampas cometiendo toda clase de atropellos. "Al principio del gobierno de D. Miguel de Salcedo, es decir, el año 1734, habían cometido varias fechorías, robando los ganados de los pagos vecinos a la ciudad de Buenos Aires. Por lo cual, escribe Lozano, hizo prender el gobernador por sus soldados a algunos de los Pampas, los que por falta de pruebas se soltaron otra vez. Los bárbaros se sintieron ofendidos en sus derechos por esta demostración, y se reunieron en bastante número, y con estas fuerzas unidas invadieron la estancia de D. Francisco Cubas Díaz y le robaron todo su ganado. Al mismo tiempo viajó a Mendoza D. Juan Gamboa, y con ocasión de una disputa entre sus mozos y 6 Pampas sobre una mula o un caballo, estos últimos mataron a todos estos españoles y se llevaron el ganado vacuno que aquel caballero estaba conduciendo a Mendoza. Eran por todo unos 30 Pampas cordobeses que vivían cerca

a la llamada Punta del Sauce. Para castigar a estos malhechores, el capitán D. Esteban Castillo con una tropa de 200 españoles pilló felizmente la parcialidad bastante numerosa de los Pampas y acabó con ellos, escapándose solamente uno, el que era Manuel Calelián, sobrino de José Calelián, el cacique que con los suyos acababa de ser aniquilado. Se dudó después sobre la prudencia de este proceder, probándose si no era más propio, después de haber vencido a aquellos por nuestra superioridad, llevarlos presos a Buenos Aires, donde se hubiera podido hacerles el proceso en forma. De hecho quedó muy irritado Manuel Calelián, y se propuso vengar a los suyos; se juntó con muchos de su nación, quienes le eligieron por jefe en su asaltos posteriores a las carretas que frecuentemente conducían vinos y aguardiente desde Mendoza a Buenos Aires. En sólo el año 1737 mataron de este modo a 22 cristianos. Hubo otro asalto de carretas cerca de la ciudad que se llama la Punta, que no les resultó tan favorable". Esto es de Lozano (*Estudios*, t. 26, pp. 298/299), cuyos datos confirman y amplían los consignados en el texto.

70. "En el año 1739, escribe Lozano, asaltaron el pago de Areco y se llevaron de allí una porción considerable de ganado, sin hacer daño a los mismos habitantes, contentándose con matar a dos forasteros que se habían refugiado a un rancho pobre. Sólo pocos soldados se pudieron reunir para perseguir a los salteadores, los que realmente lograron capturar unos seis y matarlos. Registrados ellos, se descubrió que eran araucanos, los que indudablemente, como gente más fuerte, tenían que guardar la retaguardia. Los demás escaparon con una presa de unas 3000 vacas. Creció la audacia de los bárbaros de tal modo que se hizo intolerable, y se resolvió hacerles la guerra hasta los montes del Tandil. Se llevó a cabo esta expedición militar con un contingente de unos 80 españoles, sin contar la chusma, que tenía que cuidar de las 300 carretas de bagaje. Jefe de la expedición fué el experimentado general maestre de campo Juan de San Martín. Llegó la expedición hasta las lagunas saladas fértiles; se llenaron las carretas con sal, y mientras tanto se iban destacamentos de soldados hacia diferentes partes para registrar toda la comarca, llegando hasta el cerro de Casuati, y hallando allí unos pocos enemigos, los pudieron matar fácilmente. ¶ "Desde las Salinas prosiguieron al cerro avanzado de Tandil, y ni allí hallaron enemigo, por lo cual resolvieron volver a Buenos Aires. En esta vuelta, llegados ya al Salado, al paraje que se llama del Carbón, hallaron al cacique Maximiliano, Pampa Serano, con todos los suyos. Tenía este indio por escrito la licencia del gobernador, por lo cual nada siniestro barruntaba tratando con los españoles. Pero sucedió que los españoles, o no sabiendo nada de esta licencia, o irritados, lo que es más probable, por los daños anteriores infligidos por los Pampas, los atacaron y mataron al instante a Don Maximiliano con 60 de sus soldados, y 111 entre

mujeres y niños fueron conducidos presos a Buenos Aires, como si ellos hubieran tenido culpa en las maldades de los Pampas. ¶ "Esta suerte trágica de los Pampas Serranos ha sido ocasión para que desearan una suerte más feliz los Pampas llamados Puelches Carayheles, es decir: vivientes casi en medio de los españoles, y que realmente hallaron una suerte felicísima. Temblando de miedo estaban, que les pudiera suceder lo mismo, porque no podían huir, teniendo a sus espaldas a los Pampas Serranos, con los cuales en este tiempo estaban muy enemistados. Se reunieron en consejo sus caciques y resolvieron que les era más provechoso acercarse al español, el cual, aunque ofendido a la sazón, sin embargo era más inclinado al perdón, y podía eficazmente defenderlos contra sus otros enemigos. Fuéronse a la ciudad pidiendo primero al gobernador de la Provincia D. Miguel de Salcedo, y después al general D. Juan San Martín, que se dignasen renovar la antigua paz y amistad. Pero porque no podían ocultar bien su temor al ofrecer esta paz, se les vió su intención oculta; y así se les contestó de parte de los dos mencionados caballeros, que de buena gana se les daría la paz, y además todo favor y la protección del monarca católico, pero bajo la condición de que se reuniesen en reducción, para que se les pudiera proporcionar instrucción en las leyes del cristianismo; de lo contrario supieran que se les trataría como a declarados enemigos del nombre español, porque bien se sabía que según su costumbre de infieles nunca serían adictos al español, mientras no fuesen fieles súbditos de Cristo y de su Iglesia. Realmente admitieron los Pampas en su terror pánico estas condiciones de paz, prometiendo que las cumplirían de buena gana, y que vendrían a formar un pueblo para ser instruídos allí en la religión cristiana". (*Estudios*, t. 26, pp. 299/300).

71. Los Pampas mataron a tres españoles de siete que "andaban corriendo la campaña" y con esta ocasión determinó el Cabildo en sesión del 8 de junio de 1739 que se apoyara la decisión del señor Gobernador relativa a la batida contra dichos indios. El Maestre de Campo manifestó la conveniencia de disponer para el mes de setiembre un fuerte ejército de 600 hombres "que han de ser de la tierra" y 100 portugueses para la infantería; cuatro cañones de a seis con artilleros; cuatro quintales de pólvora y las balas correspondientes, 150 fusiles, 100 espadas anchas, 100 lanzas; 4 botijas de vino y aguardiente, 16 tercios de yerba, 60 de tabaco, 50 quintales de bizcocho, 50 pares de pistolas" (*Acuerdos...*, serie II t. VIII, pp. 64/65). En 29 de agosto de 1739 recibió el Maestre de Campo, Juan de San Martín, los pertrechos pedidos y después de oficiar misa a San Martín por el triunfo de las armas españolas, partió la expedición. A fines de noviembre había regresado y en 28 de dicho mes manifestaba el Cabildo la conveniencia de que los Sres. Alcaldes pasaran a darle la bienvenida de parte de la ciudad

por haber regresado "con felicidad y buen suceso" (*Acuerdos...*, *l. c.* p. 104).

72. Lozano relata estos hechos que dieron origen a las misiones de Pampas y Serranos con mayor caudal de noticias como puede verse en la nota 70.

73. El Cabildo de Buenos Aires en su sesión del 9 de febrero de 1740 se ocupó por primera vez del asunto relacionado con la conversión de los Pampas y se ufanaba de que "se ha conseguido la especial gloria de que espontáneamente hayan venido los Indios Pampas infieles de esta jurisdicción a pedir Doctrinantes para convertirse a Nuestro Criador y Redentor Jesucristo, a que gratamente se han ofrecido llevados del amor de servicio de Dios y provecho del prójimo los RR. PP. Jesuítas..." (*Acuerdos...*, t. II, t. VIII, p. 123). Días después "acordó se le escriba por esta Ciudad al Rmo. P. Antonio Machoni, Provincial actual de la Compañía de Jesús en que participándole el caso se le pidan las providencias necesarias para la fundación de dicho pueblo" (*ibid.*, p. 125). Esto resolvían los Cabildantes en 15 de febrero de 1740 y con fecha 23 de febrero escribía desde Santa Fe el P. Machoni aceptando "concurrir en el caso", según se expresa el acta del día 18 de marzo de 1740 (*ibid.*, p. 133).

74. Por Lozano sabemos cuán encarecidamente se esforzó el señor Salcedo para que los Jesuítas corrieran con estas proyectadas reducciones. ¶ "Desde un principio estaba convencido el gobernador de la Provincia, a quienes se les debía encargar la cura de almas de aquéllos, porque sabía de experiencia que buen número de reducciones de su jurisdicción estaban muy bien administradas por los de la Compañía y que no podía dudar de que aumentarían todavía su celo apostólico los Jesuítas para formar esta nueva porción de la grey de Cristo. Por lo tanto, se puso en comunicación con el Cabildo de la ciudad sobre este objeto, y lo halló conforme a sus ideas, y los dos escribieron al P. Provincial de la Compañía, suplicándole que la Compañía tomase a su cargo esta empresa apostólica, y proporcionase sujetos aptos para ella, que ella misma escogiese el lugar más a propósito para la fundación de esta reducción para cultivar debidamente allí a los Pampas. Tomó tanto empeño en este asunto el señor gobernador, que parecía ser misionero celosísimo. ¶ "Insistió con tanto fervor delante del P. Rector del Colegio, que se adelantó a afirmar que esta era la ocasión en la que los Padres pudieran probar que ellos eran realmente empeñosos en servir a Dios y al Rey; que esta reducción era la puerta para convertir los innumerables infieles esparcidos por los dilatados campos y selvas del sud hacia el Estrecho de Magallanes; y que allí se podían fundar más reducciones que entre los Guaraníes. Añadió que él mismo en persona, si lo permitiera su delicada salud, acompañaría a los Padres en su

viaje a las tierras de los infieles, para alentar el progreso de una empresa de tanta importancia. A lo menos daría buen ejemplo en reunir las limosnas necesarias para costear esta obra, y con gusto daría soldados españoles para la seguridad de los Padres, y además dos cañones para proteger la reducción, y todo lo demás necesario y útil a los Padres. ¶ "Este celo del gobernador ayudó no poco para la realización de esta empresa, y los acontecimientos posteriores probaron que él había hecho con sinceridad sus promesas. ¶ "Hubo algunos que le querían persuadir que juntara a los Pampas en el pago de Quilmes, fundado antiguamente para los indios Quilmes, trasladados a este paraje desde el Valle de Calchaquíes, los que casi totalmente se habían extinguido, hasta dejar sólo su nombre; la intención oculta en este plan era que estuvieran sujetos estos indios a la ciudad, lo que sabían que no podían conseguir, mientras los de la Compañía se encargaran de la conversión de ellos. ¶ "Bien sabía el gobernador lo que había resultado de tal sujeción con otras parcialidades de indios, cuyos pagos ahora están casi desiertos; por lo tanto insistió constantemente en su propósito, diciendo que la conversión y conservación de aquellos no de otro modo podía asegurarse sino entregándose al cuidado de los Padres de la Compañía de Jesús" (*Cartas Anuas* 1740, en *Estudios*, t. 26, pp. 370/371).

75. "Mientras se esperaba la contestación del P. Provincial, escribe Lozano, comenzaron a urgir los mismos Pampas el negocio de su conversión, prometiendo espontáneamente que se apresurarían a juntar en la futura reducción para ser instruídos en la religión y ser bautizados, y que para este fin se sujetarían a cualquier condición. Se les advirtió que la fe tenía que ser admitida libremente, y que no se acercasen a ella por puro miedo. ¶ "A lo cual contestaron que no por miedo querían sujetarse a la religión, sino espontáneamente y para salvar sus almas. ¶ "A los caciques que venían al colegio se les examinó varias veces sobre este punto, y realmente se halló que eran movidos por razones sólidas a abrazar el cristianismo. Se les mostró con esta ocasión la Iglesia [de San Ignacio], la que les gustó sobre manera, y se les regaló con algunos obsequios. ¶ "Declaró uno de estos Indios que él era ya desde mucho tiempo cristiano, pero que no se había atrevido a manifestarlo, y que en adelante haría pública profesión de su fe, y que se confesaría de su cobardía pasada y de los demás pecados, a lo cual después de probarlo, le animaron los Padres. ¶ "El P. Provincial recibió las cartas del gobernador y del Cabildo estando él en el colegio de Santa Fe; convocó en seguida a los Padres Consultores, y se resolvió la admisión de la reducción de Pampas, pero bajo ciertas condiciones relativas a la conversión de ellos. Además se resolvió que en caso de cumplirse las condiciones, se encargasen de la reducción los Padres Manuel Querini y Matías Strobel. ¶ Admitieron el gobernador y el Cabildo las condiciones

puestas con gusto, por la prontitud con que los Jesuítas se hacían cargo de esta empresa. Luego, para reunir los fondos necesarios a la instalación de la nueva reducción, designaron el gobernador y el Cabildo a algunos ciudadanos conspicuos para la recolección de limosnas por toda la ciudad; el mismo gobernador quería pertenecer a esta comisión, pero le impidió su mala salud, y en su reemplazo nombró al maestro de campo D. Ignacio Garri, y al capitán Don Francisco Lovato. De parte del Cabildo fué designado para este fin el Juez o alcalde segundo D. Juan de Eguía, y el cabildante Don Bartolomé de Montaner. A estos se les nombró como comisionados de la empresa susodicha. Estos cuatro caballeros conspicuos se fueron en compañía del P. Manuel Quirini a recoger limosnas por la ciudad, mientras el regidor del campo Arellano se encargó de este trabajo fuera de la ciudad". (*Estudios*, t. 26, pp. 371/372).

76. Sobre la elección de estos dos misioneros escribe Lozano: "Se vió que el mismo cielo favoreció esta empresa. Pues sucedió que en este tiempo vinieron por ocasión muy diferente por encargo de los Superiores a Buenos Aires algunos varones muy buenos, verdaderamente apostólicos y ya desde mucho tiempo experimentados en las misiones de los Guaraníes. Llegaron el 12 de febrero de 1740 los Padres Manuel Querini y el P. Matías Strobel al Colegio de esa ciudad, los que al saber de qué se trataba en ese momento, inmediatamente se ofrecieron con gusto para esta empresa".

77. Nada dice Sánchez Labrador sobre las condiciones que puso Machoni para tomar a su cuidado las nuevas reducciones. Sabemos que antes de acometer obra tan considerable, pidió que se socorriera con 200 pesos anuales a cada misionero y además propuso que se admitieran estas cinco condiciones: Primera: que dichos indios Pampas se pusieran en cabeza del Rey y no fuesen sometidos a ningún encomendero. Segunda: que se hiciese el pueblo por lo menos cuarenta leguas distante de la ciudad de Buenos Aires, por las malas consecuencias que suele tener la inmediata vecindad de los españoles y el trato continuo de los neófitos con ellos. Tercera: que en caso de ser invadido aquel pueblo por indios enemigos, se les diese a los indios algunas armas y el Gobernador los socorriese con alguna gente para su defensa. Cuarta: que si para alguna expedición se quisieran valer de estos indios los españoles, fuese con dependencia de los Padres misioneros, para que estos señalasen los que fuesen más apropósito, como se practicaba en las demás reducciones de aquellas provincias. Quinta: que el gobernador encargase a los indios la obediencia a los misioneros, haciéndoles formar de ellos tal concepto, que se persuadiesen que no tenían estos otro fin, que su mayor bien espiritual y temporal. Cf. *Expediente del P. Juan José Rico sobre la reducción de los Pampas.* 11 de agosto de 1741; *Archivo de Indias*, 76-5-10.

78. Convenía abreviar los pasos, escribe Sánchez Labrador, y sus palabras indican que se creyó conveniente iniciar al momento la conversión de los Pampas, aunque no se tuviera para ello la aprobación real. Sábese que el Sr. Salcedo creyó aceptables y oportunas las condiciones exigidas por el Provincial y manifestó lo hecho al Monarca español. Comunicado todo con el Consejo de Indias, fué aprobada aquella misión por real cédula de 5 de noviembre de 1741. Al año expidióse otra real cédula a los oficiales reales de Buenos Aires fechada en San Ildefonso a 25 de octubre de 1742. *Archivo de Indias*, 76-1-3. Puede verse el texto de la Real Cédula de 5 de noviembre de 1741 en Cabrera, *Conquista espiritual del desierto*, pp. 77/80. Córdoba, 1934.

79. El Cabildo de Buenos Aires en su sesión del 23 de marzo de 1740 acordó que "era preciso pedir limosna, de vacas y ovejas en las estancias de esta jurisdicción para la nueva población que se está para hacer de los Indios Pampas, y para conseguirse con facilidad, se ocurra por los mismos Señores Diputados al Sr. Gobernador y Capitán General para que su Señoría se sirva dar orden a los comisarios de los partidos y que estos la pidan..." (*Acuerdos...*, serie II, t. VIII, p. 136). Querini se debió de mover mucho pero no fueron muchas las limosnas recogidas. Según Lozano (*l. c.* p. 372) reunió 70 pesos, 1.000 ovejas y otras tantas vacas. Los que más se distinguieron por su liberalidad fueron el mismo gobernador D. Miguel Salcedo, el Alférez Real Don José González, el regidor del campo Don José Arellano, Don Francisco Vasurco, Don Antonio Martínez, Don Juan Norbona, Doña Ana Casal, viuda de Don Baltasar Ros, el que fué gobernador del Paraguay y después vice-gobernador del Río de la Plata.

80. El P. Matías Strobel, gran misionero del siglo XVIII así entre los indios Pampas como entre los Guaraníes era natural de Murepont, llamado también Brack an der Mur, en Alemania. ¶ Nacido el día 18 de febrero de 1696, ingresó en la Compañía de Jesús a los diez y siete años de edad, el 28 de octubre de 1713. Terminados sus estudios, pasó a Viena donde enseñaba las letras humanas cuando obtuvo ser enviado a las misiones del Paraguay. Partió de Sevilla en diciembre de 1728 y a mediados del siguiente año llegó a Buenos Aires. En 1732 estaba al frente del pueblo guaranítico de Jesús y sabemos que gobernó esa reducción durante siete años. En 1739 fué llamado para ocupar una cátedra en el Colegio Grande de Buenos Aires, pero al año fué enviado a Corrientes con el cargo de rector del Colegio que allí tenían los Jesuitas. Cuando a principios de 1740 los Jesuítas se hicieron cargo de la misión de los Pampas, fué Strobel elegido porque "era el único que sabía la lengua" de esos indios (*Libro de Consultas*, fol. 130 v.). Se hallaba Strobel en el nuevo pueblo de Pampas, cuando en 25 de agosto de 1745 determinaron los Superiores de la Compañía

que fuera él de superior de los Jesuítas, P. P. José Quiroga y José Cardiel, que debían a fines de ese año emprender la expedición a la Patagonia. Al regresar de ella escribió una significativa memoria o carta al Marqués de la Ensenada. No bien regresó de la expedición patagónica, volvió al pueblo de la Concepción. De su labor entre 1745 - 1750 verá el lector las abundantes noticias que en el texto ofrece el P. Sánchez Labrador. Desde el 15 de Junio de 1752 hasta el 7 de febrero de 1754 fué Strobel el superior general de las Misiones de Guaraníes, correspondiéndole por tanto una intervención prominente en los desgraciados sucesos de 1750 - 1762. Véase lo que en este sentido ha escrito ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús*, t. VII, pp. 661/662 y TESCHAUER, *Historia de Río Grande do Sul*, t. III, pp. 75/76. Exonerado de su cargo en febrero de 1754, pasó al pueblo de Jesús. Meses más tarde se hallaba "muy malo y perdida de una vez la salud, padeciendo continuos y grandes dolores de riñones". Como es sabido, la fábula del Rey Nicolás tuvo su origen en la persona y hechos de Strobel. El Gobernador de Buenos Aires decía que le habían asegurado que algunas personas habían visto un documento cuyo acápite decía así: "Yo el Emperador de las Misiones del Paraguay y General de la Compañía de Jesús al P. Matías Strobel, mi virrey de dichas Misiones y Superior de ellos..." (TESCHAUER, p. 460). Pasó Strobel los últimos diez años de vida en nuestro país con el cargo de padre espiritual de los misioneros de Guaraníes, residiendo habitualmente en el pueblo de Loreto. Desterrado en 1767-1768, llegó al Puerto de Santa María a mediados del año 1768 y en 30 de setiembre del año siguiente falleció en dicha localidad. Sobre su persona y escritos pueden consultarse: CHARLEVOIX, *Historia del Paraguay*, Madrid, 1916, pp. 172, 175, 186, 187, 197, 201, 218 - 225, 227, 235, 241 - 242; ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1925, pp. 624, 651/653, 661/666, 682; GROUSSAC, *Anales de la Biblioteca*, t. V, p. 8; DOBRIZHOFFER, *De Abiponibus*, t. I, pp. 169, 180; t. II, p. 286; DUHR, *Jesuiten Fabeln*, Friburgo, 1904, pp. 221, 225.

81. "Salió con algunos indios Pampas" escribe Sánchez Labrador, pero Lozano asevera que fué "con los caciques de los Pampas" (*Estudios...*, p. 372). Parece más obvio el aserto del primero, pero tiene mayor valor el del segundo por cuanto escribió sus *Anuas* a raíz de los sucesos. Por su importancia transcribimos todo este pasaje de Lozano: ¶ "Mientras se hacían estas diligencias en la ciudad, se fué el P. Matías Strobel con los caciques de los Pampas y una escolta de soldados a escoger un lugar apto para la instalación de la reducción. Surgió cierta dificultad con esta ocasión; pues, los catecúmenos querían vivir cerca de la ciudad, en parte para apartarse más de los temidos Serranos, y también para tener más facilidad en el trato con los españoles, lo que seguramente hubiera impedido más tarde no poco la instrucción y conservación de

las costumbres cristianas; quiso prevenir esta dificultad el P. Strobel, y por lo tanto apartar más esta reducción. Para resolver este conflicto hizo llamar el gobernador a los caciques y les encomendó enérgicamente el respecto y la reverencia hacia los Padres; después les declaró resueltamente que él no les podía conceder tierras cercanas a los españoles, porque todas tenían ya sus dueños. Por lo tanto no quedaban tierras sino al otro lado del Río Salado, las que realmente había escogido el P. Matías como a propósito para la fundación de la nueva reducción. Que se contentaran con ellas. No se atrevieron a contradecir a esta resolución, y se sujetaron a la decisión del gobernador".

82. Sánchez Labrador nada dice de la ruta que siguieron en este viaje los dos misioneros con sus indios, pero Lozano lo consigna, aunque en líneas generales: "Ya apagados en algo los ánimos de los Pampas, se apresuraron los Padres a proseguir esta empresa antes que nazcan otras dificultades, y ya el 7 de mayo salieron en compañía de unos indios Guaraníes carpinteros, y otros artesanos, a poner mano a la fundación de esta tan ansiada reducción. El mismo día mandó el General San Martín a todos los Pampas que se fuesen al lugar designado. Consiguió realmente su intento; les siguieron todos los Pampas a los Padres, y llegados a la isla del Espíritu Santo, donde los esperaban los Padres, les exhortó el caballero que obedeciesen a Cristo, a su Evangelio y a estos sacerdotes, para probar su fidelidad hacia el monarca católico. El P. Manuel les explicó las ventajas de una vida civilizada según las leyes cristianas. Consintieron todos estos Pampas, los que acto seguido se entregaron a los Padres; y después de haber nombrado Don Juan San Martín a su reemplazante, para conducir a los Padres y Pampas a la reducción, volvió a la ciudad. ¶ "El día 21 de mayo siguieron los Padres con sus indios su viaje y llegaron a la isla de Todos los Santos, donde tenían que parar 2 días por el mal tiempo. La mujer del cacique Manchado se había enfermado gravemente y pidió con instancias el bautismo; dispuesta debidamente recibió este sacramento y los demás para bien morir, y expiró plácidamente". (*Estudios, l. c.* p. 372). Sánchez Labrador dice que al pueblo llegaron los misioneros y misionandos el día 8 de mayo; como se colige de los datos de Lozano que acabamos de consignar no pudo ser esa la fecha de llegada; a lo más la de la salida. Lozano, después de las líneas transcriptas, asevera que "el 26 de mayo llegaron al fin todos al lugar designado para la reducción". Sobre la "isla de Todos los Santos" en el Río Samborombón, véase la erudita nota del Dr. Félix F. Outes, *Diario del viaje...*, pp. 131/133, n. 1.

83. Cabo de San Antonio o Cabo Blanco. Lozano lo denomina de este segundo modo, hoy día anticuado, cuando describe el paraje ocupado por la reducción: "El paraje de la nueva reducción

es sin duda muy pintoresco; tiene diferentes fuentes de agua dulce, los que juntos forman un arroyo bastante grande, el que desemboca en el Salado, el que por su parte desemboca en el gran Río de la Plata cerca del cabo Blanco. En los alrededores se hallan pequeños bosques de arbustos y árboles; la tierra misma es fértil, y libre de la plaga de las hormigas, las que suelen destruir los productos de la agricultura. Los vastos campos abundan en avestruces, puercos silvestres y otros animales de caza; pero ante todo de un sinnúmero de yeguas silvestres. Hacia el oriente se divisa la mar, hacia el norte el Río Salado, y entre este río y la reducción y mar se extienden los campos donde pastan los ganados de millares de vacas. Hacia el occidente, pero a muy grande distancia, se encuentran las cordilleras de los Andes de Chile, donde viven los indios araucanos". (*Estudios...*, t. 26, p. 373).

84. Alude a la primera ubicación que tuvo el pueblo de la Concepción de los Pampas. Cardiel en su magnífico mapa de 1748, publicado por Outes, señala el primitivo emplazamiento con el nombre de "Pueblo viejo" y la coloca sobre un río que él denomina río Dulce y en la actualidad lleva el nombre de arroyo de la Estancia. Es un afluente del Salado y sobre la margen derecha del mismo. El Dr. Outes que no pudo conocer la precisa descripción de Sánchez Labrador, comprobó por medio de Lozano (*Litterae Annuae*, f. 380), la exactitud del emplazamiento señalado por Cardiel en su mapa. Cf. *Diario del viaje...*, pp. 128-129. "Es muy probable — escribe Outes — que [el pueblo de Concepción] estuviese ubicado a corta distancia del lugar que ocupa la estancia del Rincón, que fué de don Casto Sáenz Valiente, y cerca, también, aunque arroyo por medio, de "la población" que formara don Clemente López de Osornio".

85. Sobre la ubicación de esta reducción y principios de la misma hallamos interesantes pormenores en Lozano. Después de referir lo que consignamos en la nota 83 escribe: "Contentos estaban los indios Pampas con la amenidad de este lugar y luego pusieron mano a la construcción de sus habitaciones. Ellos mismos se escogieron por denominación de su reducción el nombre de Concepción. Dispusieron sus toldos en forma de calles y con plaza en el medio, donde se erigió la señal de la santa cruz. ¶ "Los primeros fundadores han sido los 4 caciques de Pampas Carayhel Don Lorenzo Machado, D. José Acazuzo, Don Lorenzo Massiel, Don Pedro Milán, y además un cacique de Pampas Serranos D. Yahati. El total de los miembros de estas familias era más de 300 personas. Hubo esperanza que de día en día podía aumentarse este número por la llegada de otros Pampas vagantes por los montes, y además de otras clases de indios, tan pronto como hubieran visto con qué comodidad se vivía en este lugar. ¶ "Era de mucha importancia para el buen orden en esta na-

ciente cristiandad la presencia del jefe militar, en cuya presencia explicó el P. Manuel a los indios lo que se necesitaba para una bien formada república cristiana, y constituyó su gobierno por medio de los 5 caciques, encargando a cada uno sus atributos y cargos, y amonestando a los demás que se sujetaran también a ellos. "Los Pampas estaban contentísimos con estas disposiciones y de buen grado se ofrecieron a cortar las maderas necesarias para la construcción de la iglesia y la habitación de los misioneros. Después echaron mano a la obra, en la cual les sirvieron de maestros los indios Guaraníes; este hecho no causó pequeña admiración a aquellos que conocían la inclinación grande de esta gente a la ociosidad, y los veían ahora tan entusiasmados que más bien necesitaban freno en sus afanes para que no se cansaran demasiado. Por este cuidado que de ellos tenían los Padres, ellos mismos se persuadieron que eran gobernados paternalmente. ¶ "Después se conoció que no estaban bastantemente seguros de asaltos repentinos de parte de los indios Serranos, por lo cual a la primera insinuación de los misioneros hicieron fosas muy profundas alrededor de la reducción, obra magna que realizaron en el espacio de 3 meses. Siguióse la tentativa de acostumbrarlos a manejar el arado para hacerlos agricultores, y poderse alimentar con su propio trabajo. Pues, bien se sabía por la experiencia que no se podía convertir a los indios americanos mientras tenían hambre y debían procurar ellos su sustento con la caza, lo que hacía imposible la regular instrucción de la Doctrina cristiana. Incumbía, pues primero a los misioneros, procurarles el sustento temporal, y hacer de estos troncos seres racionales, después de lo cual podían pensar en su tarea principal de hacerlos cristianos". *Estudios*, t. 26, pp. 373/374.

86. "Primero hay que satisfacer las necesidades corporales para atender después a las espirituales".

87. Ya un siglo antes habían los misioneros tropezado con la misma dificultad. En 1641 escribía el P. Lucas Quesi que los Pampas "aunque entienden algunas cosas comunes, no perciben las espirituales y no hay intérpretes de quien poderse fiar, porque todos son de la misma laya, y gente que hace poquísimo caso y estimación de las cosas de Dios y de su salvación". Citado por ANTONIO MACHONI, *Las siete estrellas*, p. 75.

88. El mismo Strobel en carta del 3 de octubre de 1740 consignaba estas y otras noticias relativas al nuevo pueblo de Pampas: "esta región es abundante en puercos silvestres, perros bravos, perdices, avestruces, y ante todo de caballos cimarrones, cuya carne es el alimento de los Pampas. ¶ "No comen la carne de puercos, porque creen que estos provienen de gente mala. ¶ "Por lo demás es esta tierra estéril y desierta. ¶ "En su modo de vivir se asemejan estos Pampas a

las otras tribus. ¶ "Entre ellos es lo ordinario la monogamia. ¶ "La misión recién fundada se compone de 350 almas, todo el resto de la tribu. Consiste la reducción de 2 casas construídas de madera y adobe. Ya se está construyendo la iglesia con igual material. Interinamente sirve de capilla un toldo de cueros. ¶ "Está rodeada la reducción por una fosa de 2 varas de ancho y profundidad. Proporcionó además el gobernador armas defensivas consistiendo ellas en lanzas y dos cañoncitos, las que tendrían que manejar en caso de necesidad los mismos misioneros, por no saberlo hacer nadie más. Con ocasión de un alboroto pasajero había enviado el gobernador cien soldados. ¶ "Todos los días, después de la primera misa, hace el misionero por falta de campana una vuelta por la reducción, convocando a los niños para la instrucción al aire libre de la Doctrina: Señal de la Cruz, Padre Nuestro, Ave, Credo, Mandamientos y Sacramentos, según el catecismo de Lima para indios. En la tarde se instruyen también los adultos, en castellano, lo que entienden. Los niños no lo entienden, pero saben rezar en castellano. ¶ "Se desarraigó felizmente la embriaguez, tan común entre ellos. El gobernador prohibió severamente la venta de aguardiente, y se introdujo con éxito el mate de Paraguay. Son más inteligentes que los Guaraníes. Aprenden los Misioneros su idioma, muy diferente del Guaraní. Ya se han bautizado 86 niños, de los cuales murieron 16. ¶ "La reducción de Concepción será el centro de la evangelización del sur". ¶ El P. Leonhardt que fué el primero en publicar en lengua Castellana esta carta, de la que sólo hemos transcrito un fragmento, asevera que es "la primera carta, escrita sobre la misión de los Indios Pampas" y que se halla en el Archivo Nacional de Baviera, Secc. Jesuítas, 16-283. cf. *Estudios*, t. XXVI, p. 442/443.

89. Este traslado se efectuó después de 1743 puesto que Lozano, cuya relación llega hasta esa fecha, nada dice al respecto. Tampoco Sánchez Labrador la consigna. Dice, por otra parte, que el nuevo pueblo se ubicó a una "distancia de dos leguas", sobre la Loma de los Negros. Dicha distancia no puede referirse a la existente entre el pueblo viejo y el nuevo, sino a la región que se inundaba y el nuevo emplazamiento. Como se colige por el mapa de Cardiel de 1748 que señala la ubicación de ambos pueblos, la distancia entre ellos era de cuatro leguas por lo menos. "Puede afirmarse, escribe el Dr. Outes, que el rancherío estable de la Reducción se levantaba por 1748 en una estrecha "loma" de casi una treintena de cuadras de longitud en la dirección norte-sur; situada a poco más de cinco leguas al S.O. de la boca del Salado, a menos de legua y media y al S, de su margen derecha, a dos del cordón litoral, y a dos también — aunque "largas" — al 0¼ al N.O. de la "isla" de los Riojanos chicos. Y a pesar de rodearla por el sudeste, el sur, el sudoeste, y el oeste una sucesión de terrenos anegadizos, su acceso resultaba fácil para quie-

nes procedieran de Buenos Aires, ya sea por el paso de Las Piedras (hacia el N.O.¼ al O) o ya por el del Bote (hacia el N.¼ al N. O.), aunque este último ofrecía los inconvenientes opuestos por los terrenos anegadizos que tenía en su proximidad" (*Diario del viaje...*, p. 127/128). "De acuerdo con las referencias contenidas en la carta levantada por el Padre Cardiel — escribe el mismo Outes — había estado situado algo más de ocho mil metros al S.O. del límite de los campos conocidos desde fines del siglo XVIII con el nombre de Rincón de Lopez" (*l. c.* p. 120).

90. Ed. castellana de 1916, t. 6, pp. 95/246. Sánchez Labrador cita esta obra de Charlevoix en lengua castellana, siendo así que no se publicó en este idioma hasta principios de este siglo. Talvez tenía en su poder la versión castellana que de esta Historia había hecho el P. José Isla, versión que parece haberse enteramente perdido, pues la publicada modernamente es del P. Pablo Hernández.

91. Son bien explícitas las palabras de Sánchez Labrador respecto de la fecha de la fundación de Concepción. Lo propio asevera Strobel en carta del 3 de octubre de 1740 (*Estudios*, XXVI, 442): "con la subvención del gobierno y generosas limosnas se podrá comenzar [=se comenzó] la primera reducción de indios Pampas, el 26 de mayo de 1740". Lo propio consigna Lozano, *Litterae Annuae*, 380. La fecha 7 de mayo, registrada en otro documento (*Memoria de los PP. Querini y Strobel...*, *Estudios*, *l. c.* p. 445) se refiere a la fecha en que Strobel con sus indios arribaron a la localidad. El mismo Sánchez Labrador había escrito poco antes (cf. p. 111): "llegaron todos al dicho lugar el día ocho de mayo del año 1740".

92. Lozano, después de describir el paraje en que se emplazó la nueva reducción, escribe que "contentos estaban los indios Pampas con la amenidad de este lugar y luego pusieron mano a la construcción de sus habitaciones. Ellos mismos escogieron por denominación de su reducción el nombre de Concepción. Dispusieron sus toldos en forma de calles y con plaza en el medio, donde se erigió la señal de la santa cruz. ¶ "Los primeros fundadores han sido los 4 caciques de Pampas Carayhel Don Lorenzo Machado, D. José Acazuzo, Don Lorenzo Massiel, Don Pedro Milán, y además un cacique de Pampas Serranos D. Yahati. El total de los miembros de estas familias era más de 300 personas. Hubo esperanza que de día en día podía aumentarse este número por la llegada de otros Pampas vagantes por los montes, y además de otras clases de indios, tan pronto como hubieran visto con qué comodidad se vivía en este lugar". Versión castellana del P. Carlos Leonhardt en *Estudios*, t. 26, p. 373.

93. Del estado material o económico del pueblo de la Concepción tenemos algunos datos concretos publicados por el P.

Carlos Leonhardt (*Estudios*, t. 27, p. 135). Así en la Biblioteca Nacional, secc. Mss. núm. 1828 hallamos un "Estado de la hacienda de la Misión de los Pampas". Firma el P. Provincial José Barreda (1752). Es una hoja en folio con diferentes letras de mano. Al principio se conoce la mano del P. Strobel. ¶ "Estado de la estancia del pueblo de la Concepción de Nuestra Señora de los indios Pampas. ¶ "Item se traxeron 500 reces, limosna de Buenos Aires. ¶ "Item otras 500, limosna de Buenos Aires. ¶ "Item con la plata que han dado las Misiones de los Guaraníes se han comprado en diferentes ocasiones 3.000 vacas por todas. ¶ "Item se compraron 660 terneras. ¶ "El año 1744, a mediados de abril se herraron 789 terneras; el año de 1745, a fines de abril se herraron 900 terneras; el año de 1747 a principio de mayo se herraron 1648 terneras; ¶ "Se han vendido a los Indios Serranos y a los PP. del Volcán". ¶ "[Otra letra] El año de 1748 a mediados de mayo se herraron 1400 terneras; ¶ "Hánse vendido algunas reces a los indios y 110 a los PP. del Volcán. ¶ El año de 1749 se herraron 1800 terneras. ¶ "Diéronse de limosna a la Sierra 30 vacas; vendiéndose 70, y algunos a los indios. ¶ "Compráronse 700 yeguas; bueyes se cuentan 70; caballos 150. ¶ "El año de 1750. ¶ "Se dieron de limosna a los PP. de la Sierra: Bacas 100; ¶ "Se vendieron a dichos Padres Bacas 1000; ¶ "Llevaron 500; se les deben otras 500, que están pagadas". ¶ [Al margen de este papel se lee]: "Ya no se les deben". ¶ "El año de 1751 se herraron 1700 animales; 200 potrillos. ¶ "El año de 1752 se herraron 2400 animales".

94. Lozano divide en tres parcialidades a todos los indios Pampas y escribe que "la segunda parcialidad de los Pampas son los Serranos, los que viven hacia el Sur; en su propia lengua se llaman Puelches. Por lo ordinario es su habitación la costa del Río de los Sauces, el que dista de Buenos Aires unas 200 leguas, y el que tiene su origen cerca de Mendoza; con otro nombre se le llama Desaguadero, porque lleva las aguas de aquella región al océano austral que se halla antes de llegar al Estrecho de Magallanes. Los Pampas de esta región tienen cuatro caciques: el primero es Cacapol, al cual dan los españoles el apodo de Bravo. En nombre de este cacique se hizo la guerra de la cual hablaremos después. El segundo cacique es Don Nicolás, el hijo de Cacapol; el tercero es Gualimeco, y el cuarto es Cancalcac. ¶ "Juntamente con ellos viven tres caciques de Aucas o araucanos, que son sus amigos y aliados; se llaman Amolepi, Nincolasquen y Colipichum; sin la ayuda de estos jamás se hubieran atrevido los Pampas Serranos a hacer la guerra a los españoles en esta ocasión. ¶ "Todos estos se alimentan al modo de los Pampas de Córdoba; el cacique Bravo tiene solamente una muy reducida grey de vacas y ovejas. ¶ "Unos pocos días distan de la tierra de los araucanos; y su tierra es algo más cómoda por la abundancia de agua y leña, y no tiene tan fre-

cuentes y terribles tempestades. ¶ "Hay que atribuir a estos Pampas dos caciques más: Doenohayal y Yahati, los que escogieron por sede las avanzadas elevaciones que se llaman *Tandil* o Caysu, y el *Volcán*, donde termina esta montaña".

95. Sobre los Aucaes, véase lo dicho e nla nota 62, pág. 213.

96. Sobre esta estéril expedición efectuada a fines de 1741 pueden verse los pormenores existentes en los *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires* serie II, t. VIII, pp. 283, 284, 285, 291, 294, 313, 318, 324, 327, 332. El Gobernador del Río de la Plata, Miguel de Salcedo, escribió al Secretario de Estado en 20 de noviembre de 1741 informando sobre esta expedición: *Archivo de Indias*, 124-1-10.

97. Charlevoix escribe que después que habló el Cacique, "tomó la palabra el P. Strobel y respondió a las quejas del cacique de modo que se satisfizo. Hízole ver que no eran los españoles los que habían comenzado la guerra, y añadió que el Gobernador del Río de la Plata se hallaba con fuerzas para hacerla con mucha ventaja". Agrega también que "trabajaron por su parte con eficacia algunos neófitos serranos, que el Misionero había traído consigo, para inclinar a sus compatriotas a sentimientos de conciliación. El cacique Yaatí, fiel a sus promesas, los secundó en cuanto pudo; y por fin quedaron convencidos en que cesase toda hostilidad por una y otra parte, y que se canjeasen los prisioneros" (*Historia del Paraguay*, VI, 186/187).

98. Falconer era la forma castellanizada del apellido de Falkner, célebre misionero inglés con que contó la Compañía de Jesús en el Río de la Plata. Había nacido en Manchester el 6 de octubre de 1702, siendo sus padres ingleses y protestantes. Cursó la carrera médica bajo la dirección del Dr. Ricardo Mead y tuvo entre sus profesores al celebérrimo Isaac Newton. La "Royal Society" de Londres encargó a Falkner el que estudiara la botánica rioplatense cuando supo que había de venir a estos países en calidad de cirujano de una de las naos de "El Asiento" de negros. A fines de 1731 arribó Falkner a Buenos Aires. Una enfermedad le llevó al hospital y allí conoció y trató a un Jesuíta quien tuvo la suerte de convencerle de sus errores religiosos. Falkner se convirtió al catolicismo y poco después, el 14 de mayo de 1732, ingresó en la Compañía de Jesús. Trabajó incansablemente así en las ciudades de Córdoba y Santa Fé, como entre los indígenas, hasta su destierro del país en 1767. Vuelto a Inglaterra, falleció en Plowden Hall el 30 de enero de 1784, después de haber escrito su tan apreciada *Description of Patagonia and the adjoining parts of South America* (Hereford, 1774) y su librito *Of the Patagonians* (Darlington, 1778). Compuso, además, pero no llegó a publicar dos volúmenes *Sobre la anatomía del cuerpo hu-*

mano, cuatro volúmenes de *Observaciones sobre los productos botánicos y mineralógicos de América*, un *Tratado de las enfermedades americanas curadas con drogas americanas*, y otros escritos de menor cuantía. Su prestigio como médico fué enorme en el Río de la Plata como lo comprueban los múltiples hechos que consignamos en nuestro estudio *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*, Buenos Aires, 1929.

99. En nuestra monografía sobre Falkner incurrimos en el error de conglobar en una las dos primeras expediciones que hizo dicho misionero a la Sierra del Tandil, la primera que hizo solo y la segunda que hizo en compañía del P. Cardiel. La primera se efectuó a principios de 1744; la segunda a fines de 1746. Cierto es que ya a fines de 1743 así Falkner como Cardiel estaban destinados para la fundación del nuevo pueblo, pero como lo manifiesta claramente Sánchez Labrador sólo Falkner partió para allá en 1744. Sabemos por otra fuente cuales eran los "donecillos" que en esta ocasión llevó consigo el gran misionero inglés, pues sabemos que se le entregó: dos camisas por valor de 5 pesos; ¶ un peón que se dió al P. Thomas y otros gastos, 3 pesos; ¶ dos resmas de papel, 10 pesos; ¶ 500 cuñas, 12 pesos; ¶ 1.000 agujas, 1 libra de hilo y 5 limas, 9 pesos; ¶ 18 frenos, 18 pesos; ¶ 18 pares de espuelas, 18 pesos; ¶ 1 sombrero, 1 petaca y 2 cajones de cocina y 1 saco tabaco, 56 pesos; ¶ 3 zurrones de yerba, 45 pesos (*Arch. Gen. de la Nación*, Bs. As. Div. Col. Comp. de Jesús, leg. s. f.). Para otros pormenores véase nuestra citada monografía *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*.

100. Puede verse el texto de esta Real Cédula en CHARLEVOIX, *Historia del Paraguay*, t. 6, pp. 341/394, Madrid, 1916.

101. Véase nuestra monografía *El Padre José Quiroga*, Buenos Aires, 1930, pp. 21/28.

102. El P. Bernardo Nusdorffer fué provincial desde el 12 de octubre de 1743 hasta el 21 de agosto de 1747. Era austríaco, natural de Plattling donde nació el día 17 de agosto de 1686. Entró en la Compañía el 15 de agosto de 1704 y vino al Río de la Plata en 1717. Falleció en el pueblo guaranítico de San Carlos el 18 de marzo de 1762. Fué varón verdaderamente egregio así por su saber como por su virtud, e indiscutiblemente uno de los hombres más ilustres con que contó la Compañía de Jesús en el curso del siglo XVIII. Aunque no era provincial durante los tres acontecimientos provocados por el Tratado de límites entre España y Portugal (1750-1762), fué no obstante uno de los hombres más providenciales en tan aciagos momentos.

103. En la *Academia de la Historia* (Madrid: colección Mata Linares, t. 8, fs. 184/187) hállanse las llamadas "Capitula-

ciones de las paces celebradas entre los Indios Pampas de la Reducción de Na. Sa. de la Concepción y los Indios Serranos, Aucas y Peguenches". Corresponden a este punto de la relación de Sánchez Labrador, aunque él no las menciona.

104. "Patres Cardiel et Falconer; hic Anglus..., ille Hispanus, viri... ambo ad sudorum tractionem nati..." Frase feliz de Dobrizkoffer (*De Abiponibus*, t. I, p. 159): "Los Padres Cardiel y Falkner; este inglés..., aquel Español... ambos nacidos para lo heroico y difícil". Es ciertamente consolador el reconstruir, aunque no sea sino imaginariamente, el viaje de estos dos misioneros desde Buenos Aires al Volcán. No era posible hallar dos temperamentos más desiguales que los del fervoroso Cardiel y del flemático Falkner. Todo en ellos era diverso, hasta antagónico, excepto el espíritu apostólico que embargaba por igual a ambos.

105. En 11 de enero de 1748 escribía Cardiel: "Se han juntado en el hasta 5000 almas, muchas son del rio del Sauce, como cien leguas más allá, que vinieron a verme. Queda mi compañero [padre Tomás Falkner] catequizándolos; y ahora estoy en la ciudad de Buenos Aires, previniendo el viaje para el rio del Sauce, y aun más allá para fundar pueblos en aquel numeroso gentio...". ¶ Dos meses más tarde había ya partido a su nueva misión, según lo indicaba el señor Andonaegui en carta del 21 de marzo de 1748, escrita al marqués de la Ensenada: "El P. Josef Cardiel ha salido de esta ciudad en 11 del corriente en prosecución de su celoso anhelo de reconocer por tierra la desembocadura del Rio de los Sauces al Mar, que está en la costa del sur, lo que no pudo ejecutar por los vientos contrarios cuando fué en la fragata *Sn. Antonio*, y si en esta ocasion halla oportunidad, lleva intento de visitar toda la tierra y sus bárbaras naciones hasta el Estrecho de Magallanes para reducirlos a Pueblo, y convertirlos a la Fé Católica, lo que participo a V. para su inteligencia". Al margen de esta carta escribió el secretario del Rey estas palabras: "... S. M. esperando las noticias de los progresos que consiga, me manda prevenga V. S. participe en las ocasiones que ocurran todas las que adquiera de esta importancia. Aranjuez 18 de mayo de 1749". ¶ Cardiel emprendió este su segundo viaje a mediados del mes de marzo de 1748, dejando a Falkner todo el cuidado de la nueva reducción. Cf. nuestro estudio sobre Cardiel (*Diario del viaje y Misión al Río del Sauce*, Buenos Aires, 1930-33, pp. 33/34).

106. Actualmente conocido con el nombre de Laguna de los Padres, a cuyo NE. estuvo ubicada la Reducción de Nuestra Señora del Pilar. Existen o existían además otros topónimos análogos como el Cerro de los Padres, el Cerro de los Jesuítas, el Arroyo de los Padres y la Barranca de los Padres. Todavía se muestra el llamado Monte de los Padres, en

otros tiempos de durazneros pero hoy lo constituyen los espinos llamados vulgarmente "currumamuel".

107. "No es posible precisar la fecha en que fué fundada la reducción de Nuestra Señora del Pilar del Volcán. Solo puede afirmarse que "a fines de agosto de 1746", su fundador el padre Cardiel, a quien acompañaba Tomás Falkner, S. J., llegó a las sierras del Volcán; mas, "este primer viage — según lo expresa el propio misionero — era solo para ganarles la voluntad" a los indígenas "y tentar el vado, para volver despues viendolo vadeable, con todo lo necesario para formarles pueblo" (cfr. [Cardiel, carta del 20 de diciembre], ya citada; *Diario del viage y misión*, etc., § I, 6º; [Carta del gobernador de Buenos Aires don José de Andonaegui, Buenos Aires, 15 de octubre de 1746], conservada en el Archivo general de Indias, 125-4-8. Y, en efecto, la fundación se realizó, en una fecha que se ignora, el año siguiente de 1747, según lo expresan documentos concordantes (cfr. *Diario del viage y misión*, etc., VII, 2º; [Carta del padre Manuel Querini, Córdoba, 28 de noviembre de 1747], en G. FURLONG CARDIFF, *La personalidad y la obra de Tomás Falkner* (*Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas*, número XLVIII), 31, nota 1, Buenos Aires, 1929). ¶ Todo esto es del Dr. Outes (*Diario...*, p. 252, n. 2). Como se colige de los datos que ofrece Sánchez Labrador los dos misioneros arribaron a esas regiones en 13 de noviembre de 1746 y poco después ("desde luego"), fundaron aquella reducción de Nuestra Señora del Pilar. Como ya hemos advertido (*cf.* n. 99), el primer viaje de Falkner se realizó a principios de 1744; el segundo, en compañía de Cardiel, a fines de 1746. La constitución oficial del nuevo pueblo no tuvo lugar hasta el 1 de enero de 1751 en la elección del primer Cabildo, que quedó formado en esta forma: Corregidor, José Docnoyohal, cacique puelche; alcaldes, Ignacio Olán y Francisco Chaeahuac; alferez real, el cacique Tomás Yemehuech; regidores, Juan Coniquelquen-yahan, Santiago Lacamtu y Juan Cutay; alguacil mayor, Silvestre Thoel. cf. Cabrera, *La Conquista espiritual del desierto*, p. 17, Córdoba, 1934.

108. Acertadamente escribe el Dr. Outes que "Nuestra Señora del Pilar del Volcán fué un establecimiento enteramente precario, que no logró afianzar su personalidad. Por 1748 sólo existía, allí, un rancho de tapia techado de paja, que ocupaban los misioneros; y, alrededor del cual, se agrupaban las habitaciones portátiles de los indígenas (cfr. [Carta del padre Matías Estrobel (*sic!*), Nuestra Señora del Pilar del Volcán, 23 de junio de 1748], en LEONHARDT, *Estudios*, t. 26, 449, Buenos Aires, 1924. [Estrobel (*sic!*); carta del 20 de noviembre], ya citada, 50). A mediados del año referido, los toldos aborígenes no pasaban de nueve; pero, por mayo de 1749, llegaron a 32 (cfr. [Estrobel (*sic!*), carta del 23 de junio], ya citada, 449;

[Strobel, carta del 26 de mayo], ya citada, 53). Huelga decir que tenía su "estancia de ganados" — como ya lo he puntualizado en otro lugar de esta edición crítica (cfr. Análisis y crítica, etc., 175), y una pequeña chacra a cargo del insubstituíble servidor Guaraní (cfr. Estado del pueblo, etc., 54). Por agosto de 1751, el abnegado Matías Strobel anunciaba el desamparo inminente de ese establecimiento avanzado: "estamos obligados — escribía — a dejar este paraje, y retirarnos a la reducción de los Pampas" (cfr. [Carta del padre Matías Estrobel (*sic!*), Nuestra Señora del Pilar del Volcán, 17 de agosto de 1751], en LEONHARDT, *Estudios*, XVII, 136, Buenos Aires, 1924) (cf. *Diario del viaje...*, p. 255, n.).

109. Fué el P. Matías Strobel el fundador del nuevo pueblo, ayudándole en esta tarea los Padres Tomás Falkner y Sebastián Garau. Reemplazó a Strobel en el pueblo de la Concepción el P. Jerónimo Rejón. El nuevo pueblo se denominó "Nuestra Señora del Pilar del Volcán". Sobre la ubicación del pueblo ofrece Sánchez Labrador datos concretos que podemos corroborar con los publicados por el Dr. Outes. Después de manifestar que estaba situado en un lugar que sólo han fijado la tradición oral y la pródiga toponimia de las rocas, de las aguas y los bosques cercanos, pues ni los documentos contemporáneos que refieren los acaecimientos de su vida efímera, ni los menudos historiales de la Compañía, aluden a la ubicación precisa, escribe el Dr. Outes con su habitual erudición y precisión: "el doble propósito — de frio análisis y de crítica estricta — que informa estas páginas, excluye la posibilidad de aceptar como decisivas a esas aserciones fundamentadas en el saber popular, y perpetuadas en el tiempo con intenso amor lugareño; es menester, pues, aclarar su proceso formativo, mediante los procedimientos habituales de comprobación. ¶ "Y bien, recién por el séptimo decenio del siglo XVIII, una veintena de años de la fecha en que fué abandonada Nuestra Señora del Pilar, se puntualiza en un documento serio y bien informado — el *Diario* del piloto Pabón—, que se hallaba situada "al ESE de la Sierra del Volcán, a 7 leguas de distancia"; mas, al parecer, ya por esa época no se conservaba vestigio material alguno de su pasada existencia, excepción hecha de "un monte de durazno" (1), cultivado, huelga decirlo, por los misioneros. Sin embargo, el texto que acabo de transcribir carecería en absoluto de significado, si no se dispusiera — como no se ha dispuesto hasta ahora — de alguno de los planos levantados en aquella oportunidad (2); ya que sería imposible determinar, sin ayuda de un instrumento de información de esa especie, a qué porción de la sierra se llamaba del Volcán, a fines del siglo XVIII. Felizmente, el Instituto [de Investigaciones Geográficas que está] a mi cargo posee las fotocopias del levantamiento oficial realizado durante la expedición de 1772 por los pilotos Evia y Ruiz; el único realizado, en el siglo XVIII, del grupo septen-

trional de las sierras bonaerenses, y que proporciona, desde luego, los datos indispensables para interpretar con certeza el *Diario* de Pabón (3). ¶ En efecto, hacia la extremidad SE de las serranías representadas en esa carta, figuran, comenzando por el NO, los siguientes topónimos hidrográficos: un "Serro que llan [*sic!*] la Taona por ser así su figura", [actual Paulino] (4); un arroyo innominado que se origina en ese cerro, [actual del Hunco]; la "Sierra principal del Volcán", [actual del mismo nombre]; un arroyo innominado con sus nacientes en esa sierra y en otra que no se designa, [actual Dulce]; cierta "Laguna del Bolcan", que los pilotos hallaron "bastante crecida", [actual Brava) (5); y, por último, la "Laguna, y Citio donde fue la Reducion", [actual de Los Padres] (6) Evia y Ruiz levantaron su carta con tanta conciencia, sus arrumbamientos son tan exactos y las distancias han sido calculadas en forma tan aproximada, que la interpretación de los datos geográficos que contiene no ofrece dificultad, no provoca reserva alguna. ¶ "Por desgracia, ninguna otra fuente del siglo XVIII alude a la situación geográfica de Nuestra Señora del Pilar, ni mucho menos a su emplazamiento topográfico. Sólo muy entrado el siglo XIX — por 1825—, con motivo del reconocimiento de las sierras septentrionales bonaerenses realizado bajo la dirección de don Juan Manuel de Rosas, se hace referencia en el interesante *Diario* llevado por su asesor técnico, don Felipe Senillosa, a la "antigua población de los Jesuítas", de la cual se conservaba, por entonces, "un pequeño monte de durazno, y varias zanjas bastante profundas sobre unas lomas muy elevadas, cubiertas de hinojales y pequeños arbustos de coronilla, al NE de una grande laguna que se halla contenida por otras alturas que la rodean" (7). ¶ "En suma, las fuentes de información a nuestro alcance, sólo expresan que Nuestra Señora del Pilar se hallaba situada en las colinas existentes al NE de la actual laguna de Los Padres, en el partido de General Pueyrredón; pero no establecen con precisión si lo estaba en las que forman altos barrancos sobre la misma laguna, o en las más alejadas hacia el rumbo referido", (8). Todo esto es del Dr. Outes (*Diario del viaje...*, pp. 140/142), de quien son asimismo las correspondientes notas: ¶ (1) PABLO PABON, *Diario de D..., que contiene la explicación exacta de los rumbos, distancias, bañados y demas particularidades que hemos hallado en el reconocimiento del campo y sierras; comisionados por órden del Ilmo. Cabildo del Puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, en 12 de Octubre de 1772*, en *Coleccion de Viages*, etc., 67, Buenos Aires, 1837 (ANGELIS, *ibíd.*, V). El reconocimiento del grupo septentrional de las sierras bonaerenses — justo es recordarlo — fué sugerido a don Juan José de Vertiz por el Cabildo. En efecto, al iniciarse el acuerdo del 15 de septiembre de 1772, se dió entrada a un oficio del Gobernador solicitando el parecer de la corporación sobre si convenía fundar tres poblaciones en el lejano

sur y en lugares que se fijaban en un croquis (cfr. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, serie III, IV, 476, Buenos Aires, 1928). El Cabildo acogió la consulta, por circunstancias que estaría fuera de lugar puntualizar, con marcado interés; y resolvió para mejor proveer, dar vista del expediente formado de inmediato — huelga decirlo — al Síndico Procurador de la Ciudad, don Manuel de Basavilbaso (*Acuerdos*, etc., 477 y siguiente). En el extenso dictamen producido, el funcionario aludido expresaba que lo esencial consistía "en acertar la elección de los parajes donde se hayan de situar las Poblaciones"; mas, dado el desconocimiento de la "puntual geographia de aquellos Payses" convenía, para remediarlo, "mandar uno, ó dos sujetos aviles", que levantaran "los correspondientes Planos con la noticia de las salidas de la Sierra distancias, Rios, Montes, y las demas que son necesarias para tener el conocimiento fisico" que era menester poseer para adoptar una resolución acertada (*Acuerdos*, etc., 487). El Cabildo hizo suyos los puntos de vista del Síndico Procurador, y dispuso elevar las actuaciones al Gobernador, solicitándole, al propio tiempo, nombrara un "Sujeto geografo, e instruido q^{n} en consorcio del Individuo q^{e} elija este ayuntamien^{to} y a q^{n} costeara ya sea de su Cuerpo, o ya Indepen^{te} — expresa el acta del 1° de octubre — exploren con toda Individualidad, aquellos Territorios Levantando plano de ellos con descripcion p^{r} menor de los Montes, Rios, Aguadas, Salidas de la Sierra, con sus distancias, y lo que fuese inasesible de ellas..." (*Acuerdos*, etc., 482). Días después, don Diego de Salas, a cuyo cargo se hallaba el gobierno por ausencia de Vertiz, pedía al Cabildo nombrara a "un Individuo" que acompañara a los representantes oficiales en el reconocimiento que se había resuelto hacer; y aunque este cuerpo designó, conjuntamente, para dicho objeto, a don Gregorio Ramos Mexía y al piloto Pabón, lo cierto es que sólo el nombramiento de este último fué comunicado al gobernador (*Acuerdos*, etc., 491, 492 y siguientes). ¶ (2) De la expedición de 1772 existió una doble información planimétrica; la procedente de los delegados oficiales, los pilotos de la Real Armada don Ramón Evia y don Pedro Ruiz — a que voy a referirme más adelante — la producida por el representante del Cabildo (*Acuerdos*, etc., 542, 549, 552), que se ha perdido o que se conserva en algun repositorio desconocido. ¶ (3) RAMÓN EVIA y PEDRO RVIZ, *Plano que contiene las Sierras que sean encontrado desde la Costa del mar, hasta lade Cayrv, lebantadas yrrexistradas con toda Exaptitvd segvnrreglas Geometricas, por los Pilotosdela R^{l} Arm^{da}..., mandados aesta Comiscion, por el Señor Mariscal de Campo, Govr y Cap^{n} G^{l} de estas Provincias D^{n} Jvan José Vertiz* (Museo Británico, Add. 1768, G). ¶ (4) Aluden los pilotos a la forma inconfundible, aun a la distancia, de dicho cerro, tan parecido a la de las viejas piedras de moler. ¶ (5) DIRECCIÓN GENERAL [DE] GEODESIA, CATASTRO Y MAPA [DE

LA] PROVINCIA DE BUENOS AIRES, [*Plano del*] *Partido de Balcarce*, número 57 del Registro gráfico, La Plata, octubre 20 de 1934. ¶ (6) DIRECCIÓN GENERAL DE TIERRAS, etc., [*Plano del*] *Partido de General Pueyrredón*, etc., véase, asimismo, pues ese plano es insuficiente: [DIRECCIÓN DE GEODESIA, CATASTRO Y MAPA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES], *Atlas de Partidos, Plano del Partido de General Pueyrredón*, La Plata, s|f. ¶ (7) *Diario de la Comisión nombrada para establecer la nueva linea de frontera, al sud de Buenos-Aires; bajo la direccion del señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas; con las observaciones astronómicas practicadas por el señor Senillosa, miembro de la Comision*, 27, Buenos Aires, 1837 (ANGELIS, *ibíd.*, VI, Buenos-Aires, 1837). "Se encontró la Laguna de los Padres— expresa otra parte del *Diario* — en un bajo donde hay un montecito de durazno que se halla casi perdido" (*ibíd.*, 35) ¶ (8) [DIRECCIÓN DE GEODESIA], etc., *Atlas*, etc., *Plano del Partido de General Pueyrredón*. Si la reducción hubiere ocupado las colinas que bordean a la laguna por el NE habría estado ubicada en el lugar donde se levanta, en la actualidad, el caserío del establecimiento ganadero del señor don Eusebio Zubiaurre. Advertiré que en una interesante *Carta de la Provincia de Buenos Ayres, que contiene la demarcación de varios víages* (Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia de Buenos Aires, 827-30-3), de autor anónimo, y que remonta a los primeros años del siglo XIX, aparece erróneamente ubicada la reducción ("N. S. del Pilar pueblo arruinado") sobre la margen izquierda de un curso de agua, llamado "R. Sn Ygnacio" — que identificaré a su debido tiempo — y que desemboca al N. de cabo Corrientes. El autor anónimo ha confundido, como se verá más adelante, a la estancia dependiente de Nuestra Señora del Pilar con la reducción misma".

110. El P. Jerónimo Rejón era español, natural de Becilla. Nacido el 14 de setiembre de 1712, ingresó en la Campañía de Jesús el día 16 de octubre de 1740. Vino al Río de la Plata en 1743 y diez años más tarde, el 2 de febrero de 1753 hizo la profesión religiosa. Trabajó entre los Pampas hasta que se deshizo la misión de los mismos. Pasó después al Chaco santafesino y se hallaba de misionero entre los Abipones y en el pueblo del Timbó o Rosario cuando sobrevino la expulsión colectiva de 1767. Falleció en Faenza el 31 de enero de 1779.

111. A los tres meses de abandonar Strobel el pueblo de los Pampas, escribía al P. Rejón, que le sustituyó, estas líneas: ¶ "Mi P. Gerónimo Rexón. P. C. ¶ "Compadezco a V. R. de corazón por los trabajos y atrasos de la *iglesia*, pero como estos le vienen tan inmediatamente de la mano de Dios, no hay que decir sino: "Humiliate cápita vestra Deo". Prosiga en lo comenzado; para esto da Dios la salud, y proveerá también de otros medios necesarios. ¶ "Con esta mi carreta envío a V. R. 60 *plumeros* a precio de 22 pesos 4 reales. No puedo

ahora hallar el papel, en que apunté todo lo que debo a V. R.; reciba entre tanto esa plata; el exceso me lo pagará en conducciones de Buenos Aires. El otro atado de plumeros que tiene 100, es para el P. Procurador Manuel [García, Procurador de Misiones en Buenos Aires]. ¶ "V. R. envíe con el capataz Isidro, que con su carreta quiere pasar a Buenos Aires, los suyos y los míos. ¶ "Si alcanzo, como espero, los dos sujetos, para comenzar el pueblo de los Toelches. Yo escribo al P. Procurador que el ganado para el nuevo pueblo lo compré en esta reducción y está en la principal finca de este pueblo [de Concepción]. ¶ "Con beneficiar grasa nunca hemos ganado nada; mejor es vender poco a poco; ya el multiplico da para el gasto y para vender. Con ésto, a más del sínodo, que se ha de pedir a principio de mayo, tendrá V. R. para proseguir y acabar su casa. V. R., cuando me escribe, no gaste tanto papel en cubiertas de cartas; mire, que somos pobres. ¶ "En pasando esos Serranos, V. R. saque de Pablito Massiel, de qué pulpero o estanciero ha comprado el aguardiente, que el otro día ha dado a su amigo Canilem, indio Serrano; ese me dijo que se lo había dado Pablito Massiel; si no lo quiere confesar con bien, apretarlo con el cepo; y es menester avisar después al P. Manuel, para que ese tal se declare por descomulgado para escarmiento de otros. ¶ "Lo que el otro día ha avisado a V. R. de los *Aucaes* armados en el *Tandil*, fué verdad; buen trozo de ellos pasó hacia el Saladillo; ellos buscan que robar; aquí por haber mucha gente, no se han atrevido; ha llegado uno de los Serranos, que andan con esos Aucaes, acá, y otro Serrano cojo y ladino, también compañero o espía de dichos Aucaes, estuvo esos días en la reducción de V. R.; ese tal es suegro del menor hijo del *cacique Bravo*, que ha robado a los Riojanos. Ha llegado allá también un indio del cacique Bravo, para saber qué amenazas V. R. hace contra aquellos ladrones; ellos intentan robar esta estancia de V. R.; saben que hay mucho ganado; por invierno especialmente corre mucho peligro. ¶ "Ellos ahora se van juntando en el *Casuhati;* envían tal cual ladino con ponchos, para espiar. ¶ "Si acaso mi carreta no pudiera traer toda la hacienda, Chapaco traerá lo que sobra; en acabada la siega vendrá para llevar *piedras*. ¶ "Dios N. S. gde. a V. R., en cuyos SS. S. me encomiendo. ¶ "N. Sra. del Pilar y Enero 14 de 1748. ¶ "M. S. de V. R. ¶ MATÍAS ESTROBEL". ¶ Meses más tarde escribía al mismo P. Rejón esta misiva: ¶ "Mi P. Gerónimo Rexón. P. C. ¶ "Supongo que el P. Joseph [Cardiel] y sus peones con las cargas habrá llegado con bien a este pueblo: me alegraré que así V. R. como el P. Sebastián [Garau] se hallen bien con salud. ¶ "El P. Tomás [*Falkner*] ya tarda; el cacique Bravo Don Nicolás estuvo ayer conmigo; está esperando las 50 vaquitas que tiene prometidas. ¶ "Aunque todos estos indios Serranos vienen de paz, esto no obstante V. R. encargue al Cabo de escuadra que cada semana corra el Cuerpo hacia las Barrancas. Aunque estos indios

por ahora no hacen daño a las personas, no dejarán de hurtar ganado y caballos, si pueden lograr la ocasión. Don Nicolás no buscará a la reducción; pero la gente llegará para vender sus ponchos; aquí no tengo con qué comprar; a los indios forasteros que llegaren allá sin papel mío; pueda V. R. darles licencia para bajar a Buenos Aires, si no hubiere alguna orden contraria del señor Gobernador; pero a los indios domésticos, que unas veces viven con nosotros, otras veces se van con su toldo a vivir en el Volcán, todos ellos son conocidos de nuestros Pampas; a esos tales no hay que dar papel; pues, desmerecen tal favor; y que nos hagamos respetables por ellos al español. ¶ "A los indios forasteros, si son muchos, conviene que les vayan escoltando hasta lo de Villoldo dos o tres dragones. ¶ "Yo me he mudado ya a mi nuevo rancho, hecho de tapia, que aunque es pobre, está más abrigado que no la casa de V. R. ¶ "Están conmigo 9 toldos de indios; ésto nunca esperé; en breve irá creciendo, aunque quisiera yo, que me viniese antes algún nuevo socorro de *biscocho* de Buenos Aires. ¶ "De aquí en 10 días enviaré mi cuenta para este fin. ¶ "Dios guarde a V. R. con salud, en cuyos SS. Sacrificios mucho me encomiendo. ¶ "Nuestra Señora del Pilar, y Junio 23 de 1748. ¶ "M. S. de V. R. ¶ MATÍAS ESTROBEL".

112. Existe una carta del P. Strobel que pone muy a las claras cuanto entorpecía la buena marcha del pueblo la conducta arbitraria de no pocos españoles: ¶ "Mi P. Procurador Andrés Carranza. ¶ "El Estado de aquí es este: ¶ "El P. Gerónimo [Rejón] me había avisado que podía enviar caballos para los indios de aquí, que habían estado presos; fuéronse Toelches y Puelches con caballos a la reducción, y volvieron otra vez el día 9 del corriente [Setiembre] a la tarde sin presos, y con la cierta noticia de que los españoles habían muerto a 2 indios de aquí, el uno de estos estaba casado con una Toelcha. ¶ "Luego hubo mucho llanto y alboroto; los Puelches y Toelches daban por perdidos a los 2 presos, como a los 2 muertos. Antes de llegar esa fatal noticia, se me avisó de la causa. El español había prendido a esos indios, que no tenían delito, y había respondido el demonio, de haberlos prendido el español, no por su capricho, sino por las cartas, que contra ellos había escrito el P., señalando a mi. Luego que llegó la triste noticia de los 2 muertos, se hablaron algunos de matarme a mi; pero como yo por mis pecados no merezco tan gloriosa muerte, el otro día a la tarde se fueron 3 indios mozos, Toelches, a la estancia, que dista de aquí 5 *leguas*. Ellos vozales hablaron con señas familiarmente con el capataz y su compañero. Después de un buen rato envió el capataz a su compañero a recoger el ganado, y cuando ese volvió, halló junto al corral al capataz Barnavé Espinosa, español, muerto a balazos y degollado con un cuchillo. Robaron lo más de su ropa, y 2 de los matadores se llevaron toda mi caballada. Eran 56 por todos. El tercero

de ellos se fué al rancho de mi chacarero, indio guaraní, unas 5 cuadras distante, e ignorante de lo que había pasado; le acometió con bolas y cuchillos para matarle también; pero como ese se defendió, se acobardó el Toelche y fué siguiendo a sus compañeros, que iban huidos con los caballos. Aquella misma noche me llegó el aviso de esa desgracia; hubo un general alboroto; los caciques Tuelches, Marique, Chuyanduva y Yahati, todos quizás no tanto por lo mal hecho, como por haberlo hecho los Toelches, a quienes ellos miran como a estranjeros y advenedizos, quisieron pelear con los Toelches. ¶ "Esperaron solamente mi aprobación; decían: hoy no, por el respeto del Padre; a lo menos por respeto de ellos, como propietarios de esta tierra, no habían de haber hecho tal maldad. ¶ "Se me llegaron también los caciques Toelches, escusándose que ellos no tenían ni arte ni parte en esa maldad, y que en cualquier tiempo que topasen a los matadores, ellos mismos los habían de matar. ¶ "Decía un cacique Toelche: Así como ahora unos españoles han muerto a 2 indios de aquí, sin tener parte en eso el Señor Gobernador, así lo habían hecho los 3 matadores, sin dar parte a su cacique. ¶ "Finalmente eso se sosegó algo, aunque por las malas razones, que todavía los Puelches suelen echar a los Toelches por la maldad cometida, andan esos algo medrosos, y si los apuran mucho, no dudo, se nos irán otra vez todos ellos. ¶ "Acabada esa bulla, llegaron los caciques Puelches. Me dijeron que asi los Padres como también el Señor Gobernador y Maestre de Campo les habían asegurado repetidas veces, que estando ellos con los Padres y llevando el papel de la licencia, podían libremente bajar a la ciudad para sus tratos, sin que nadie les agraviase. Pues, ahora habían experimentado todo lo contrario; pues, de los 10 indios, los 5 de la reducción [Concepción] y entre ellos el cacique, y los 5 de aquí, todos con papel de licencia sin ningún delito, ni saber tampoco lo que trazaban los indios del *poniente*, a los 2 habían muerto allá en las estancias a sangre fría, y a los demás, robados de caballos y toda la ropa, metido a chafarotazos en la cárcel y prisión, adonde habían estado penando por espacio de 2 meses. Decían que al primohermano de Chuyanduya, llamado Alberto, habiendo entregado el mismo al Maestre de Campo papel de licencia, un soldado al mismo tiempo le había dado repetidos golpes con el alfanje, sin que el Maestre de Campo reprimiese la insolencia del soldado. Preguntáronme los caciques, si esas cosas habían pasado con o sin aprobación del Señor Gobernador, y supuesto, como les decía yo, que el Señor Gobernador no tuvo parte en eso, preguntaron que satisfacción les daría por los 2 indios muertos, y por lo que robaron los soldados. Con esta ocasión me dijo también Chuyanduya y Marique, que el señor Gobernador y Maestre de Campo les había dicho en una ocasión de que a instancias de los Padres solamente se les había prohibido el aguardiente; que de su parte no hubiera dificultad en eso. ¶ "Yo les respondí que Dios prohibía la

borrachera y muertes violentas, y el Rey por bien de los indios prohibía a los españoles que no vendiesen el aguardiente. Todo esto estaba prohibido antes que yo y ellos hubiesen nacido, y que los Gobernadores, los que cumplen con lo que manda Dios y el Rey, prohiben y castigan esa venta del aguardiente sin intervención de los Padres, que bien saben ellos su obligación. ¶ "Piden, pues, los caciques, primero que se les pague a los que han estado presos, o se los vuelva, si no los caballos, a los menos los ponchos y ropa. ¶ "Segundo, piden que se averigüe y castigue los matadores de estos dos indios; ellos dicen que cerca de la estancia de Villoldo hay unas chácaras, y que en ellas los han muerto; no sé yo, de dónde tienen esta noticia; lo cierto es, que si ellos averiguan ser así, y que no se han castigado los matadores, aquellos chacareros tarde o temprano serán muertos a mano de indios. ¶ "Tercero piden, como niños, que por ese robo de carretas y muertes de españoles, no se les quite la compra de aguardiente, alfanjes y puñales. Dicen, no los venderán a los indios de tierra adentro. Ni lo uno ni lo otro se les debía permitir; todos estos indios de aquí están bien proveidos, ya de alfanjes y de puñales. De estos segundos hacen también sus lanzas. Las hachas cortan las selvas, y las selvas dan los cabos, sin los cuales no cortaban las hachas. ¶ "Cierto todo esto, llegaron 2 Aucaes al Casuati. Dicen que en una laguna, que los indios llaman Chiquito, se van juntando de nuevo hasta 2 mil, con ánimo de dar sobre el pago de Luxan o de Areco. Sus capitanes son dos hermanos del difunto Galelián. Den luego parte de esto al Señor Gobernador o Maestre de Campo. ¶ "En los SS. Sacrificios de V. R. me encomiendo. ¶ "Nuestra Señora del Pilar y setiembre 17 de 1749. ¶ "M. S. de V. R. ¶ MATÍAS ESTROBEL".

113. Véase lo que sobre la borrachera escribía el mismo Strobel, en 20 de noviembre de 1748: ¶ "Mi P. Gerónimo Rexón. P. C. ¶ "Con las dos carretas envío a V. R. *3 piedras* grandes y otra pequeña para pila de agua bendita; me alegraré sean del gusto de V. R. y que se halle con salud. ¶ "Con el P. Tomás [Falkner] llegó acá *Juancho* Manchado; vendió bastante aguardiente, y el fruto que de esta borrachera sacamos, ha sido que un indio borracho por poco nos hubiera quemado nuestra vivienda: había arrimado ya un tizón ardiendo a la paja del techo; y por las pendencias y cuchilladas, que han tenido entre sí, se nos han ido dos toldos, que todo el año han estado con nosotros. El día antes que llegase ese Juancho Manchado, salió de aquí el Juancho Serrano de este pueblo; trajo y vendió también aguardiente en los toldos de Marique. ¶ "Es esta la 6ª vez, desde que estoy aquí, que han llegado estos borrachos y pulperos Pampas acá con aguardiente. He oído también de diferentes, que todo el tiempo que ha durado el trato de ponchos, Juancho Patricio trajo e hizo traer a escondidas aguardiente de la ciudad, vendiéndolo por ponchos. V. R. diga a es-

tos infames pulperos Pampas, ya que no nos ayudan en nada en la conversión de estos sus paisanos y parientes, a lo menos no nos embaracen. ¿Qué bendición de Dios pueden esperar estos tales ministros de satanás? ¶ "Ha sido también para mi de grandísima pesadumbre la noticia que he tenido del mal estado en que se halla esa nueva iglesia [de Concepción] que todo el lado de la pared, que mira hacia el cementerio, amenaza ruina; si ésto es verdad, y yo estuviera allá, haría destechar toda la iglesia, y cubrir de espadaña, para que se queden sin iglesia y con pérdida de tanto material. ¶ "Vuelven los picos. Va también la tinta amarilla, para que no se me esté aquí de embarazo. La tinta colorada o Bol va para Buenos Aires por habérmelo pedido el P. Procurador. ¶ "Vuelvo a rogar a V. R. que con mi carretón me envíe el Manual en lengua guaraní, que allá está de balde y aquí me serviría para administrar los SS. Sacramentos. ¶ "Me dicen que allá han quedado dos bueyes, que son de aquí: pueden venir también las reces, que la vez pasada no ha podido entregar Manchado. ¶ "Ya los novillos, como estén tan pequeños, se nos van acabando y escribo ahora al P. Procurador que me procure nuevo socorro de reces para de aquí a dos o tres meses. ¶ "Mi cocinero, el Tape Ignacio, debía al padrastro de Pablo Rodríguez 12 $ sin saber yo nada de esta deuda; y el P. Procurador Manuel [Arnal] hubo de pagar; ahora haciendo yo el cargo al Tape Ignacio, me dijo que a cuenta de esta deuda había dado a Pablo Rodríguez por el mes de Agosto, cuando bajó con la carreta, un poncho a 4 pesos 8 reales en plata; estimaré, V. R. averigüe de Pablo Rodríguez, si ésto es verdad, y en tal caso ha de volver los 8 pesos a su padrastro. V. R. avise de ésto al P. Procurador en el sobrescrito de mi carta. ¶ "Dios guarde a V. R. ¶ "N. Sra. del Pilar y Noviembre 20 de 1748. ¶ "M. S. de V. R. ¶ "MATÍAS ESTROBEL.

114. Apena leer en las cartas de los abnegados misioneros párrafos como este de Strobel: "Me dicen que Juancho Serrano y Lorenzo trajeron mucho aguardiente a Yahatí al Volcán; fué este anteayer, y ayer estaba señalado el día en que Yahatí había de haber venido acá con sus toldos. A Lorenzo reprenderlo y perdonarlo, por ser la primera vez; y parece, fué enviado de otro. Pero a Juancho, calentarlo y unos 8 días en el cepo. Es la segunda vez que trae aguardiente; para que él y los otros escarmienten; que de otra manera todos estos Pampas se harán pulperos, y todo el tiempo que hubiese ponchos, tendremos aquí borracheras y pendencias...". Carta del 18 de abril de 1749, escrita desde el Pilar al P. Jerónimo Rejón, citado por LEONHARDT, *Estudios*, t. 27, p. 32.

115. En 12 de agosto de 1745 escribía el Obispo de Buenos Aires, Fray José de Peralta, al Rey y le decía: "He tenido el dolor de saber, que no ha correspondido la misión [de los Pampas] ni corresponde a la esperan-

za que se había formado, y que la semilla del Evangelio ha caído entre piedras y entre espinas, asegurándome así los misioneros, como el P. Provincial, que en todos estos años [1740-1745] se mantienen los indios incorregibles y casi todos en su gentilidad. El P. Provincial presente [Bernardo Nusdorfer], que se ha ejercitado muchos años en las misiones principales, no tiene casi esperanza de lograr el trabajo de esta misión". ¶ El mismo Nusdorfer, en carta al Rey fechada en 30 de agosto de 1745, manifestaba lo siguiente: "Se ha trabajado incesantemente en el cultivo de estos indios Pampas por espacio de cinco años, si bien el fruto no es correspondiente al cuidado con que se han aplicado los dos Padres que les asisten, por ser gente vagabunda, inconstante, ingrata y muy dada a la embriaguez. Y como por la cercanía y trato con españoles no les faltan bebidas que les ocasionan su ruina, se ven pocos progresos y aun casi se hubo de arruinar totalmente el pueblo. Conservan entre sí, según sus parcialidades, muchas enemistades y odios, que cuando están bebidos prorrumpen en pendencias y muertes, como sucedió a fines de este año próximo pasado, que por esta causa quedaron tres muertos en la una parcialidad y casi todos heridos de la otra. Y si los Padres, poniéndose de por medio con manifiesto peligro de sus vidas no lo hubieran embarazado, hubieran perecido todos. Los indios bautizados de este pueblo [de la Concepción] son al presente 172, a quienes se añaden 50 catecúmenos, entre los cuales se cuentan algunos caciques serranos emparentados con los Pampas. Se han logrado en el discurso de estos cinco años, 100 párvulos que bautizados volaron al cielo. De los adultos murieron recibidos los Santos Sacramentos y con grandes prendas de su salvación al pie de 70. Los demás que quedaron en el pueblo están menos sujetos y disciplinados de lo que sería razón, después de cinco años que se ha trabajado con ellos con el mayor tesón y constancia". ARCHIVO DE INDIAS, 76-5-10.

116. El licenciado GERÓNIMO DE HUERTA en su versión de la *Historia Natural de Cayo Plinio*, Madrid 1624, había agregado un apéndice por su cuenta relativo a los descubrimientos americanos y entre otras cosas aseveraba que los Patagones "son tan altos, que los Españoles en su presencia parecen pigmeos, y llamáronlos patagones, por sus grandes pies" (*o. c.* I, p. 241). Según Gomara la estatura de los Patagones eran de "trece palmos de alto", o sea, 2 metros ochenta centímetros.

117. Fué en esta ocasión, y con el fin de defender a los indios bajó á Buenos Aires uno de los misioneros llevando en su compañía un grupo de indios. El P. Florián Paucke o Baucke que hacía pocos meses había llegado a Buenos Aires tuvo oportunidad de verlos y tratarlos y nos ha dejado una relación de los mismos. Véase cómo Frast sintetiza el relato de Paucke: ¶ "Durante su estancia en esa ciudad tuvo ocasión el Pa-

dre Baucke de tratar por primera vez con indios. De la Reducción de la Inmaculada Concepción, fundada por el año 1740, habían venido con su misionero a Buenos Aires y en el patio del Colegio de los jesuítas, debajo de los grandes olivos, habían establecido sus reales. Pertenecían a una grande tribu y habitaban los más entre montes hacia la frontera de Chile, por eso los españoles les llamaban *serranos*, así como a los que vivían más hacia la llanura los llamaban *pampas* relacionados con los primeros. Entre los indios serranos que habían llegado había un joven mocetón de 18 años de extraordinaria altura, bien conformado y robusto, de hermosas facciones, muy vivaracho y alegre; daba gusto contemplarle. La vestimenta de estos indios consistía en un pequeño paño que atado a la cintura les caía hasta la rodilla, y de una manta mayor con una abertura en el centro, por donde metiendo la cabeza la dejaban caer sobre el cuerpo. Cada uno llevaba su sable, facón al cinto y boleadoras. Con ellos había venido su cacique, llamado Juan Bravo, cuyo distintivo consistía en llevar una piel de llama en lugar de la manta, con el pelo hacia dentro y adornado por fuera con muchas figuras rojas. Al rededor del alero del sombrero tenía una pluma de avestruz teñida de rojo y de un palmo de largo. Este cacique estaba completamente ciego, y a pesar de ello supo dirigir a sus indios en sus luchas contra los españoles con tanta destreza que no solamente gozaba de gran reputación entre los suyos sino que era muy temido por los españoles; especialmente Buenos Aires había sufrido muchos daños en hombres y reses de parte de los indios serranos. En una escaramuza consiguieron los españoles apresar a doce de esos indios los cuales fueron retenidos como rehenes en la fortaleza; para impetrar la libertad de esos prisioneros había en esa ocasión venido el cacique con el misionero y otros más de los suyos, y el Gobernador accedió a su petición. Ya al segundo día un indio que había bebido demasiado riñó con su mujer y desenvainando su cuchillo la hirió con una profunda herida en el brazo, y hubiera acabado con ella si otros no hubiesen contenido al furioso. El cacique fué varias veces con los suyos a los misioneros recién llegados, y alegrábase especialmente cuando le tocaban algún instrumento de música; lo único que lamentaba era el no poderlos ver por su ceguera, manifestaba grandes deseos de llevarse alguno de los misioneros como ya lo había declarado al P. Provincial su deseo. Pero los misioneros tenían que hacer todavía la tercera probación, y por eso solo alcanzó la promesa de que al cabo de un año conseguiría uno. "Yo, dice el P. Paucke, hubiera ido con alegría con ese indio si el P. Provincial me lo hubiese permitido; a lo menos desde esa fecha todo mi anhelo y ansia era el ser enviado a esa tribu de indios" ¶ A. Kobler, *Pater Florian Baucke*, Regensburg, 1870, pp. 52/54.

118. El P. Lorenzo Balda era natural de Pamplona. Nació el 16 de Agosto de 1704 e ingresó en la Compañía de Jesús el

7 de noviembre de 1726. Tres años después llegó al Río de la Plata. Después de haber estado en varios pueblos de Guaraníes, pasó a las nuevas reducciones del sur de Buenos Aires y una vez abandonadas estas, regresó, a las misiones guaraníticas. En estas estaba cuando sobrevino la expulsión colectiva de 1767. Dos años más tarde, en el viaje a España, falleció el buen misionero y fué enterrado en las aguas del océano.

119. De este terrible Cacique Cangapol, vulgarmente llamado el Bravo por los españoles, tenemos abundantes noticias. Físicamente era un hombre alto y fornido. Falkner que le trató de cerca nos ha dejado un diseño así de él como de su esposa Huenec. Dicho diseño se halla en uno de los ángulos del mapa que acompaña la *Description of Patagonia*. En el texto de esta obra, aludiendo a Cangapol, nos informa que "debió medir unos siete pies y pulgadas de alto, porque parado yo en puntas de pies no podía alcanzar a la corona de la cabeza" (Ed. 1911, p. 13). El Sr. Federico Barbará pudo a mediados del pasado siglo recoger la tradición sombría que aún existía al sur de la Provincia de Buenos Aires sobre la fiereza y bravura de este celebérrimo Cacique. Fué principalmente el Cacique Juan Manuel Catriel quien le ofreció las noticias. Por los años de 1738-48. "Cangapol era en esa época el más poderoso de las tribus nómades, imponiendo respeto y temor a los demás caciques. Cuando alguno de estos contravenía sus disposiciones, lo atacaba y castigaba severamente, haciendo alarde de crueldad. Si lograba vencerlo, hacía degollar hombres, mujeres y niños, hacinando multitud de huesos, cráneos, etc. teniendo que presenciar esta horrible escena aquellos que escapaban de ser inmolados". cf. *Usos y costumbres de los Indios Pampas*, ed. 1930, pp. 8/9.

120. Arroyo del Monte de la Tinta. El Dr. Outes en su notabilísimo libro sobre Cardiel y la geografía histórica de la provincia de Buenos Aires menciona, tomándolo del Diario del Capitán Juan Antonio Hernández, en Colección Angelis, V. pp. 46/47., el "cerro" de la Tinta, pero no menciona el arroyo del mismo nombre a que hace referencia aquí el P. Sánchez Labrador. Dicho arroyo es el actualmente conocido con el nombre de arroyo Azul. Véase PEDRO ANDRÉS GARCÍA en su *Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de Buenos Aires* en Col. Angelis, 2ª ed., t. IV, p. 174.

121. *Dios sabe quienes son los suyos.*

122. El P. Quiroga insinúa la causa próxima de la ruina de los pueblos de Pampas y Serranos: "Con la ocasión de la demarcación proyectada entre las dos Coronas de España y Portugal, no pudiendo el Gobernador de Buenos Aires enviar soldados a la defensa, fueron desamparados y destruídos dos pueblos que estaban hacia el sur a cargo de los

Padres de la Compañía y era uno de indios Pampas y Serranos, y el otro de Toelches, y los vecinos se vieron precisados a desamparar los pueblos, porque vinieron de guerra sobre ellos los Aucaes, Peguenches, y otros infieles de la Cordillera de Chile". *Estudios*, t. 78, p. 137.

123. El P. Juan Montenegro era santafecino. Nació el 12 de mayo de 1696 e ingresó en la Compañía el 1 de setiembre de 1711. Hizo la profesión religiosa el 15 de agosto de 1729. Después de haber ocupado varios cargos de gobierno, con general aplauso, falleció en Córdoba el 11 de agosto de 1761.

124. A esta época postrimera del pueblo del Pilar pertenece esta carta de Strobel a Garau: ¶ "Mi Padre Sebastián Garau. P. C. ¶ "Recibí con notable consuelo la de V. R. por saber su salud. ¶ "Padre mío, aquí el demonio tanto nos persigue con las guerras, q' estamos *obligados á dejar este paraje*, y retirarnos a la reducción de los Pampas. ¶ "Por la mucha distancia y gastos excesivos el Señor Gobernador [Andonaegui] no nos quiere dar soldados de destacamento fijo, y sin soldados no podemos mantenernos entre las fuerzas del cacique Bravo y sus aliados, los cuales vendrán esta luna, que a 21 de este mes entra, según repetidos avisos; estoy esperando cada día unos 60 soldados de los vecinos de Buenos Aires, a los cuales nos envía el Señor Gobernador para que nos sirvan de escolta para *retirarnos con toda la hacienda* y trastes de esta Misión. ¶ "Ya va para 2 semanas, sentimos de noche a los bomberos de los enemigos. Con tiros de fusiles procuramos de asustarlos, pero no hay fuerzas para resistir el tropel grande que vendrá; son nuestros indios y peones muy cobardes. Si tuviera una docena de Mayorquines tales como los describe el P. Mariana, burla haría yo de estos borrachos indios. ¶ "Retorno las memorias a su Rev., el P. Rector, y al P. Martín, y V. R. las reciba del P. Agustín [Vilert], y no se olvide de nosotros en sus S. S. ¶ "Nuestra Señora del Pilar y Agosto 17 de 1751. ¶ "M. S. de V. R. MATÍAS ESTROBEL".

125. El Tordillo era un paraje distante seis a siete leguas de la Concepción, según Sánchez Labrador, y este aserto confirma la ubicación que le da Cardiel. Hubo una laguna, unos montes y un rincón en ese paraje así denominado desde principios del siglo XVIII, y talvez mucho antes. Véase FÉLIX F. OUTES, *Diario del viaje y misión al Río del Sauce*, 124, 136, 137, 204.

126. El P. Manuel Arnal era natural de Teruel. Nació el día 24 de diciembre de 1710 y estudiaba en Calatayud cuando ingresó en la Compañía de Jesús el día 7 de julio de 1725. Pertenecía a una familia numerosa y eminentemente clerical: un hermano suyo entró en el Cister, dos en la orden de San Francisco, tres en la Compañía de Jesús y dos hermanas en órdenes religiosas diversas. Vino al Río de la Plata en 1734. Fué misionero durante algunos años, pero durante quince o

más ocupó el cargo de Procurador de las Misiones, oficio que desempeñó a satisfacción de todos. Era proverbial su caligrafía perfecta y su bonhomía. Falleció el 13 de junio de 1787 "con fama de hombre no menos piadoso que docto", según aseveran Uriarte y Lencina (*Biblioteca de escritores*, t. I, p. 306).

127. Fué visitador y Provincial desde el 3 de diciembre de 1751 hasta el 10 de agosto de 1757. Era natural de Arequipa (Perú) y allí mismo falleció el 31 de mayo de 1763 después de haber gobernado los colegios de Arequipa, Cuzco, La Paz y Chuquisaca. Fué enviado al Río de la Plata para gobernar la Provincia Jesuítica del Paraguay cuando el negocio de la línea divisoria ponía en peligro toda la obra apostólica realizada por los misioneros durante más de un siglo de ímprobos sacrificios.

128. *Otro Santiago*, esto es, otra orden o mandato.

129. Llamábase Pedro Juan Reus, natural de Pollensa en Mallorca; nació el 22 de julio de 1719 e ingresó en la Compañía el 27 de octubre de 1742. Vino al Río de la Plata en 1743. Desterrado del país en 1767 terminó sus días en Faenza, en la casa Ballanti, el 26 de junio de 1780.

130. El P. Agustín Rodríguez era natural de Bilbao, donde nació el día 17 de agosto de 1722. Entró en la Compañía el 3 de diciembre de 1740 y vino al Río de la Plata tres años después. Moraba en Buenos Aires cuando la expulsión de 1767. Falleció en Ravena el 24 de agosto de 1778.

131. A Montevideo fueron desterrados esos tres indios y no pocos otros de la parcialidad del cacique Galelian. Sabiendo que éste se hallaba en las cercanías de Luján; cayeron los españoles sobre sus tolderías y aprisionaron a los niños y mujeres que allí hallaron. A fines de 1745 fueron deportados a Montevideo y trasladados a Santo Domingo Soriano sesenta indios. cf. *Acuerdos del Extinguido Cabildo* serie II, t. 3, p. 119.

132. *Y ojalá jamás hubiera sido Judea destrozada por las guerras de Pompeyo y bajo el mando de Tito. Su ruina se comunicó más que una peste; la nación vencida oprime a sus opresores.*

133. El autor de esta carta es el P. Sebastián Garau que era misionero del Pilar del Volcán en Julio de 1751. Además es muy suyo el estilo de la misma. Garau era mallorquín. Había nacido en 13 de julio de 1714 y vino al Río de la Plata en 1743. Después de haber trabajado entre los Pampas y Serranos, pasó a las Misiones de Guaraníes. En 1767 se hallaba en Itapúa. Falleció en 1768. En el Archivo de la Nación (Buenos Aires) existe una carta suya al P. Cea, fechada en 22 de abril de 1758, cuyo estilo y locución es idéntica al de esta carta anónima.

134. En el *Catalogus Provinciae Paraguariae* (Arch. Gen. de la Nación, Buenos Aires: Jesuitas 1767) se leen estas líneas: "1750. Por el mes de Noviembre de dicho año fueron electos en Congregación que se tuvo en Córdoba, en 1er. lugar el P. Pedro Arroyo: en 2º P. Carlos Gervasoni: y en 3º P. Simón Bailina. Se embarcaron para Europa los dos primeros por Agosto de 1751".

135. Creemos que el misionero a que aquí se alude es el mismo P. Sánchez Labrador. Nos inclinamos a este aserto ya que el estilo es muy suyo, fué él uno de los pocos misioneros que trabajaron entre los Mbayas y nadie conocía como él el idioma Mbaya.

136. "Piedra bezar es una concreción o cálculos especiales que se forman en el estómago o intestinos o vías urinarias principalmente de algunos rumiantes. En América fórmase en el guanaco, vicuña, gamo, corzo, anta, ciervo, antílope, cabra, mono y llama". Así el P. GRENÓN en su notable estudio sobre las *Piedras Bezares* publicado en la *Revista de la Universidad de Córdoba*, año IX, ns. 5, 6 y 7 y en folleto (Córdoba, 1922). Estudia además todas las aplicaciones curativas de dichas piedras y aduce los testimonios de Vargas Machuca, Garcilaso, Montoya, Lozano, Guevara, Morales, Rosales, etc. Interroga Grenón: ¿tenía en realidad eficacia médica la piedra bezar? y responde: "De por sí muy poca y apenas nada... La mayor parte de los casos curativos fueron por sugestión o autosugestión" (p.23).

137. Véase la nota 33, inserta en la página 196.

138. El P. José Francisco de Arce nació en Las Palmas (Canarias) el 9 de Noviembre de 1651; entró en la Compañía el 30 de Julio de 1669, e hizo la profesión de cuatro votos el 15 de Agosto de 1686. Vino al Río de la Plata en 1688. Enseñó humanidades durante un año y filosofía durante dos. Desde 1689 hasta 1692 fué Superior de la Misión de Chiriguanos y su vida de misionero abarcó un período de veintiséis años. Durante otros tres años fué rector del Colegio de Tarija. En una de sus excursiones apostólicas fué muerto por los indios en 1717. De sus actividades y expediciones escribía el mismo Arce en 1707: "he estado... en diversas Provincias atendiendo a su conversión, en que he gastado muchos años de mi vida, primero en estas Provincias del Paraguay y Río de la Plata, por algunos años en la Mission de los Guaranies Infieles del Mondai, y otros Ríos, después en las fronteras del Reynado del Perú en las Naciones Chiriguanas y Chané de donde pasé a la Provincia de los Chiquitos a su reducción y conversión, entre la Provincia de Santa Cruz de la Sierra y Río Paraguay, y finalmente volví a estas dichas del Río de la Plata, y Río Paraguay; por el cual subí hasta el lago de los Orejones, y Jarayes, y en esta ocasión traté la Nación de los Payaguas" (Carta del 23 de Julio).

139. Ocupó este cargo desde el 23 de setiembre de 1738

hasta el 10 de enero de 1739, fecha en que le sucedió en el gobierno el P. Antonio Machoni.

140. *"Ellos obran con fraude; yo, como es propio de los nacidos en Lacedemonia, aprendí a vencer por mis propias fuerzas".*

141. *"Volvamos los ojos a aquellos medios mediante los cuales la impía religión de los cristianos se propagó, esto es, a la benignidad para con los peregrinos, al cuidado que ellos han puesto en enterrar a los muertos, a la santidad de la vida que simulan, cosas todas que opino debemos también nosotros hacer".*

INDICE

INDICE

Pág.

Advertencia VII

Prólogo IX

PARAGUAY CATHOLICO:

Introducción 7

Paraguay Catholico. Mission De Indios Pampas y otros Australes 19

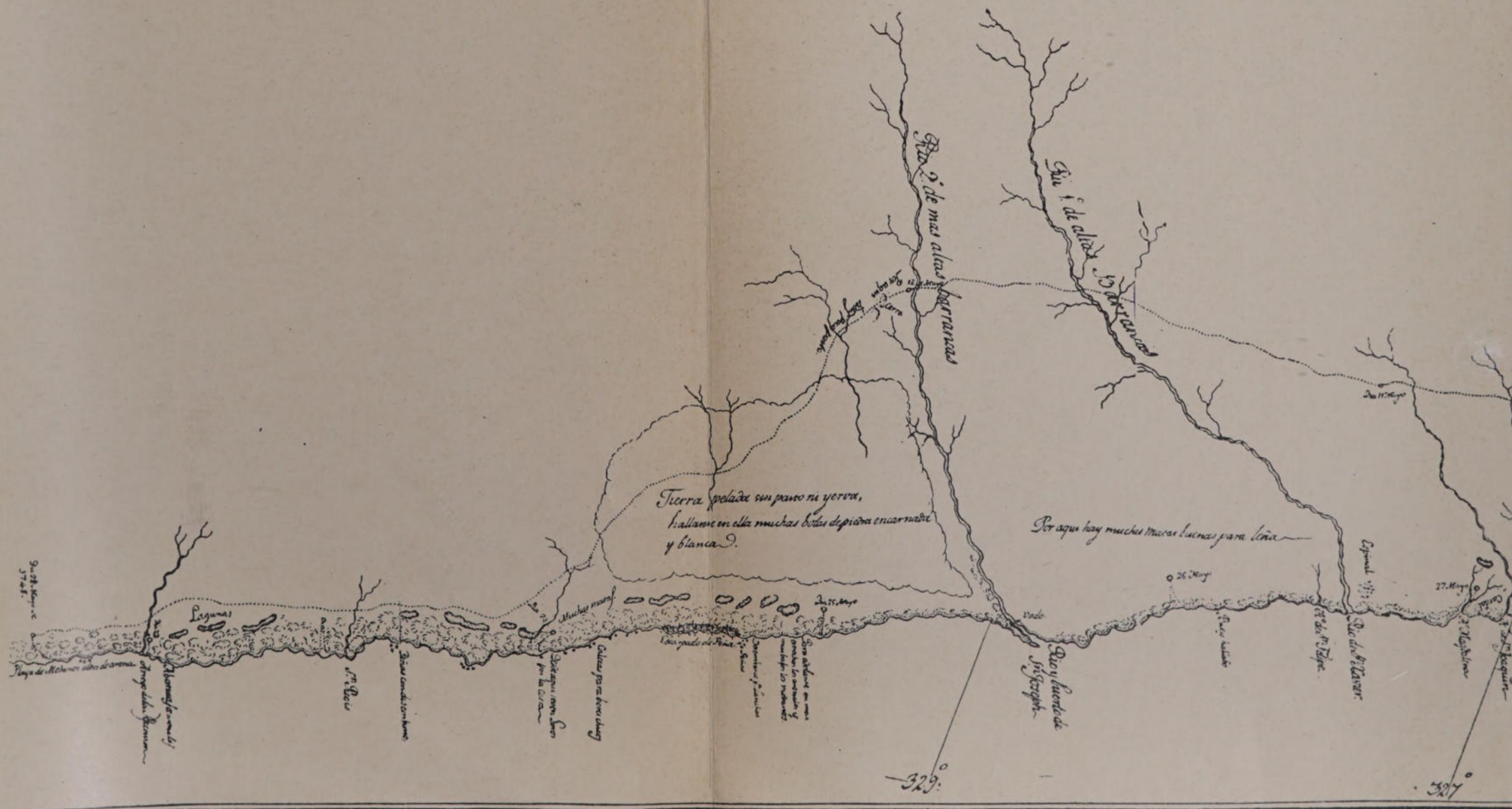
Destruyese la Mision del Sud 129

Memorias Concernientes á las Misiones Australes 162

Digresion. Islas Maloinas 182

Notas 189

Mapa de las costas de Magallanes, por quien las andubo por la misma Playa, desde 4 leguas mas alla del Rio de la Ascempcion hasta el Rio y Puerto de S. Clemente, al volver de una Mission que hacia al Rio del Sauce. Toda la costa es limpia sin escollos ni bancos, de playa de arena de grandes y altos y mui anchos montones de arena, en las partes y con la disminucion y aumento que se señala. año 1748.


Rio 2.º de mas altas barrancas
Rio 1.º de altas barrancas
Tierra poblada sin pasto ni yerva, hallanse en ella muchas bolas de piedra encarnada y blanca.
Por aqui hay muchas macas buenas para leña
Lagunas
Muchas manadas
Rio y puerto de S.ta Clemente
Rio de la Tigre
Rio de la Tigre
Rio de la Tigre

Río Saladillo
Pueblo viejo
Pueblo de los Pampas, la Concepcion
Cerrillos
Tordillo
Corral de los Vecinos
Lomas del Cerro
Río y Puerto de S.ta Clemente
Rincon del Tuyu
Bosques pequeños y Lagunas salobres
Cabo de S.ta Antonio
R. S.ta Rosa
R. S. Tiago
R. S. Juan
Río S.ta Maria
Pueblo del Bolaan
N.ra S.ra del Pilar
Mar chiquito
Escala de leguas
326°
325°
37.

ACABOSE DE IMPRIMIR EL DIA DIEZ Y SEIS DE NOVIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS TREINTA Y SEIS, EN LAS PRENSAS DEL ESTUDIO DE ARTES GRAFICAS "FUTURA", QUE DIRIGE GHINO FOGLI, PARA LOS EDITORES VIAU Y ZONA, FLORIDA 530, BUENOS AIRES.

HICIERONSE 10 EJEMPLARES SOBRE PAPEL DE LA MANUFACTURA IMPERIAL DEL JAPON, FIRMADOS POR LOS EDITORES Y NUMERADOS A MANO DE I A X; 50 EJEMPLARES SOBRE PAPEL DE HILO "CONQUEROR", NUMERADOS DE 11 A 60, Y 2000 EJEMPLARES SOBRE PAPEL SUPERGLACE, NUMERADOS DE 61 A 2060.

EJEMPLAR N. 1056